



ENTRE LOS 35 Y LOS 45  
La Ruptura

**ENTRE LOS 35 Y LOS 45**  
**Primer libro: LA RUPTURA**

Autora: Beatriz Curi Chércoles.

*Dedicatoria*

*A mi marido y a mis hijos a los que amo profundamente.*

*A mis más cercanas amigas que me han colaborado con la experiencia de sus vivencias y apoyado con cada una de sus palabras de ánimo para seguir adelante en esta lucha por intentar llegar a los rincones más sombríos y profundos del alma.*

Llegué sobre las once menos cuarto de la mañana a los juzgados y me encontré con mi abogado en la puerta principal, como habíamos quedado. Entramos en aquel gran rascacielos, totalmente acristalado, y nos dirigimos a la duodécima planta donde teníamos la citación. Desde que había puesto un pie fuera de casa, gozaba de las innumerables miradas de diversas personas que deambulaban por la calle; hombres y mujeres, ávidos de críticas y especulaciones, ya que me había puesto verdaderamente impactante. Un vestido gris perlado muy ajustado en tela de raso ceñía mi cuerpo, la falda a medio muslo con una pequeña abertura trasera dejaba mis piernas al descubierto, y un escote por la espalda muy pronunciado hasta la cintura, le dejaría entrever a Jake, lo que se perdería para el resto de su vida. Por delante, un corte discreto pero que realizaba mi busto, con dos tirantes muy sencillos que pasaban por encima de mis hombros, hacían del traje en general una pieza de máxima elegancia y exquisita sensualidad, digna de un Armani. La chaqueta, a juego con el conjunto, me la había quitado una vez dentro del recinto pues no hacía falta; la llevaba doblada y colgada del brazo. Finalmente, como complemento, unos zapatos de charol muy altos le daban una forma sinuosa a las piernas en su largo recorrido; y un bolso pequeño, largo y discreto, de Prada, posaba bajo mi brazo. Mi pelo suelto, liso y con las puntas algo onduladas, daban el último toque de glamour al look que pretendía ostentar; lleno de matices sensuales y ardientes. No podía evitar alguna risita disimulada, cuando alguna persona que pasaba cerca me miraba de arriba abajo con cierto ánimo de crítica, algunos con admiración y deseo, y otras con cierto recelo... Nunca había sido una persona consumista o afanosa de la moda, y de los temas estéticos y triviales; pero desde hacía unos cuantos meses, mi vida había tomado un rumbo inesperado que me había hecho cambiar por completo la visión del mundo. En realidad, necesitaba que me advirtiesen así, poderosa, renovada, joven y llena de vitalidad; aunque lo cierto, era que por dentro me encontraba destrozada, llena de miedos e inseguridades, y sobre todo, en ese instante llena de nervios y mortificaciones. Mi marido, Jake, al que no había visto hacía unos cuantos meses, y no sabía de mi cambio, estaba a punto de entrar.

## Prólogo

*Has llegado a cierta edad en la que ha sido inevitable el preguntarte, ¿qué has hecho con tu vida?, ¿por qué no has logrado todo lo que querías?, ¿todo cuanto soñabas?... Más aún, ¿hay algo que hubieses cambiado de haber sabido lo que te esperaba casi cuarenta años más tarde?... De pronto, te das cuenta de que debes hacer ineludiblemente un análisis de tu pasado para reflexionar acerca de ello; para saber a dónde dirigirte, qué hacer con tu existencia y cómo volver a tomar las riendas de tu destino... Porque entre los 35 y los 45, y dado los índices de mortandad hoy en día, está claro que en países desarrollados, aún te queda media vida por vivir...*

En mi caso, tendría que retroceder casi veinticinco años al pasado para encontrar los primeros vestigios, las incipientes respuestas a esas tormentosas preguntas; porque antes de ellos tuve una vida feliz, o al menos así la recuerdo.

Mi infancia fue maravillosa, viví en un “país de las maravillas” rodeada de unos padres admirables, Carlos y Sofía, que me dieron todo lo que estaba dentro de sus posibilidades; y cuatro hermanos hombres que se desvivieron por mí día a día; Carlos JR, Víctor, Juan y Santiago. Fui además, la pequeña de una familia que ya por entonces era numerosa, así que recibí toda la atención digna de una “hija” única y la menor de cinco hermanos... la “consentida”, solían llamarme. Con el tiempo, descubriría si eso sería realmente una suerte, o por el contrario la desgracia que me haría sumisa y siempre dependiente de alguien.

Les resumiré a marchas forzadas lo que fue mi vida a partir de los quince años, porque al intentar rehacer los trozos en los que se ha roto mi existencia, solo pienso en retroceder a ese instante de sufrimiento en el que mi mundo empezó a tornarse de otro color, y entendí que a lo largo de mi vida me enfrentaría a tempestades como esas; y si no las libraba, nunca podría salir airosa de ellas.

25 de junio de 1988

Justo unos días después de cumplir quince años, Christian, uno de los chicos más guapos de mi instituto me propuso ser su novia; yo no podía creerlo, uno de los jóvenes más apuestos de aquel lugar, un chico al que no le faltaban admiradoras quería un compromiso serio conmigo, ¡con la “niña de papi”!, como solían llamarme algunas falsas amistades, estereotipadas, de aquellas épocas de escuela. No podía procesarlo, era como un sueño hecho realidad, pero para ese entonces estaba acostumbrada a ello; vivía en una cajita de cristal, y todo lo que podía pasarme tenía que ser perfecto y maravilloso. Yo, a decir verdad, era una chica agraciada, de hecho había tenido muchos admiradores pero hasta entonces no había querido estar con nadie, sentía que no lo necesitaba, era feliz con mi familia y mis amigos; de manera que nunca me había planteado tener una relación con ningún hombre; pero claro, Christian, era especial... Era el chico apuesto del que todo el mundo hablaba, y del que cualquier chica de mi edad se sentiría afortunada de tenerle como pareja. Así que decidí aceptarlo y comenzar a experimentar una nueva etapa de mi vida, que en principio debía ser excitante y maravillosa... el primer amor.

Mi familia aceptó rápidamente a Christian porque era un chico no solo guapo, sino que tenía

un carisma extraordinario y un don especial para ganarse a la gente, era esencialmente caballeroso y muy chapado a la antigua, cosa que maravillaba a mi familia, aunque mis hermanos siempre estuvieron atentos a vigilarme y protegerme como a un tesoro.

Estuvimos juntos un año, y al poco tiempo de graduarnos del colegio decidimos irnos a la capital a estudiar la carrera profesional, como lo hacían la mayoría de jóvenes de nuestra edad. En nuestra ciudad, más parecida a un pueblo grande, las universidades eran pocas, y no tenían gran prestigio nacional e internacional; de manera que la mayoría de jóvenes, se iban casi todos, a hacer carrera en otras ciudades más grandes e importantes. En nuestro caso, Christian y yo elegimos Bogotá, la capital, y estuvimos mirando juntos universidades que tuviesen las profesiones que ambos queríamos para no separarnos, por lo menos no tan radicalmente, aunque cada uno viviese donde nuestros padres lo designaran. Christian, viviría con sus dos hermanos, en un piso que tenían ya alquilado, y a mí me enviarían a una residencia de mujeres, donde tendría mi propia habitación, aunque el régimen de entradas y salidas fuese muy estricto y controlado. Estaba todo prácticamente cerrado, cuando se dió la oportunidad de enviarme seis meses a reforzar el inglés a la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos. Yo no estaba muy convencida de hacerlo, y a Christian le dió un vuelco el corazón cuando se lo conté, pues no queríamos separarnos; no en ese momento de amor idílico por el que atravesábamos, pero fue una decisión que tomaron mis padres haciendo un gran esfuerzo económico por enviarme, y yo no podía rechazarla... ¡Eran tan solo seis meses!, ¿qué podía pasar en tan corto tiempo?

Finalmente me fui a Chicago, en el estado de Illinois, y realicé seis meses de un curso intensivo de inglés. Conocí gente de todas partes del planeta muy diferente a mí, y fue una experiencia maravillosa y enriquecedora en todos los aspectos de mi vida. No solo afiancé mi inglés, sino que además encontré grandes amistades con las que luego, a lo largo de mi vida, seguiría en contacto y me aconsejarían, pero que para ese instante jamás lo hubiese imaginado. No tuve ninguna relación con ningún chico más que de amistad, pues sabía que Christian aguardaba por mí impaciente, y yo le quería solo a él. Jamás, ni en mis peores presagios, pude suponer que ese viaje me costaría perderle...

Seis meses después regresé a Bogotá, justo para las navidades de 1989, y me encontré con la primera decisión dolorosa de mi vida. Christian, había tenido un lío amoroso con otra chica de la ciudad al poco tiempo de marcharme; había sido tan intensa y desmesurada su relación, que con tan solo dieciséis años estaba a cinco meses de ser padre de una criatura que en principio no era bienvenida por nadie, pero que debía con responsabilidad y aplomo recibir, educar y amar... Palabras que solo más adelante yo descubriría, pero que a Christian le había tocado madurar en un lapso muy corto de tiempo. Él intentó buscarme, explicarme lo sucedido, pero yo no quise saber nada de él; estaba herida en lo más profundo de mí ser, y no podía soportar la idea de perderle. Sabía que si se acercaba a mí, nada bueno podría resultar, ya que saldría más magullada o quizás incluso le apartaría de la decisión que ya había tomado de hacerse cargo de todo aquello, y pondría en riesgo el dejar a un niño sin la protección de su padre; pues todo lo que llegaba a mis oídos era que estaba arrepentido, que me quería más que a nadie en el mundo, y que si yo le perdonaba la infidelidad, él no dudaría en elegirme a mí, sin olvidar que tenía unos deberes que cumplir con su hijo. Al parecer sus padres apoyaban cualquier decisión que él tomase... Era demasiado peso para una joven de diecisiete años, yo no podía cargar con su error, desmembrando una familia que aún tenía alguna posibilidad de funcionar como debía. Así que me hice a un lado y seguí con mi vida.

Ese fin de año viaje a Barranquilla con mi familia, me dediqué solo a ellos. Una vez

terminaron las fiestas regresé a Bogotá y me concentré en sacar adelante mis estudios en administración de empresas turísticas y hoteleras en la Universidad Externado de Colombia, un campus universitario distinto al que en inicio habíamos escogido, con el fin de no tener oportunidad de cruzarme con él. Hice el primer año en la universidad con nuevas amistades y compañeros que no tenían nada en común con mi vida pasada; sin embargo, fue imposible desprenderme de las noticias que abrazaban la vida de Christian, porque a pesar de estar en universidades distintas muchos de nuestros amigos eran comunes y sabía que algún momento tropezaría con él. De hecho, estaba al corriente de que finalmente se había casado por lo civil, el niño había nacido grande y hermoso, y él había terminado su primer año en ingeniería civil en la Universidad Javeriana con menciones de honor. Sus victorias me producían sentimientos contradictorios, por un lado le quería tanto que me alegraba por él, pero por el otro le odiaba por lo que me había hecho y me parecía injusto que todo le saliera tan bien. Así que finalmente tomé la decisión de irme, alejarme nuevamente con el fin de no alimentar mi odio, y zafarme de todo aquello que no me permitía ser feliz. Mis padres así lo entendieron y apoyaron mi decisión ayudándome económicamente con todo lo que tenían; era la menor, y mis hermanos mayores ya estaban trabajando, con lo que mis progenitores pudieron arrimarme el hombro y echarme un empujoncito para trasladarme nuevamente a los estados unidos. Miami fue la elección; un lugar privilegiado para todo latino, ya que no solo me brindaba la oportunidad de un ambiente más parecido al nuestro, sino que también por el área en el que me había encaminado en mi vida profesional, prometía grandes perspectivas laborales.

En tres meses organicé mi viaje, contacté con [Florida International University](#) y partí dejando todo mi mundo atrás. Me validaron el primer año que había cursado en Colombia y seguí mis estudios de administración; y en los siguientes meses a mi llegada pude lograr insertarme en un grupo de adolescentes que marcó gratamente mi juventud. El estudio y las fiestas, se compaginaban de una forma especial; ambos tenían cabida en mi vida y funcionaban a la perfección. Después de casi medio año de curso académico, hacia mayo de 1991, conocí al que sería mi marido, mi esposo, mi amante, el padre de mis hijos y mi mejor amigo, Jacob Cooper Ruiz, para sus amigos Jake. Hijo de un segundo matrimonio compuesto por un norte americano y una latina divorciada y con dos hijas mayores, Lucia y María, frutos de otro matrimonio anterior, y por tanto hermanastras de Jake.

Mi primera relación me había dejado secuelas bastante importantes con respecto a la confianza en los hombres, pero Jake se encargó de disolverlas muy lentamente, con una paciencia digna de admirar. También era un chico muy atractivo, grande y vigoroso, de espalda ancha como la de un atleta, pero de complexión delgada y fina. Su torso parecía moldeado por un escultor griego, pues se acentuaban cada uno de sus músculos con mucho detalle, como si de un dios se tratase. No era gratuito, pues durante muchos años había sido socorrista en las playas de Miami, en la temporada estival; con la que se hacía algo de dinero para sus gastos de vida nocturna, digna de los chavales de su edad. Los rasgos de su rostro eran exquisitos; tenía una mezcla bien proporcionada de toques latinos como las cejas gruesas y castañas, que hacían contraste con su piel siempre bronceada y unos ojos azules deliciosamente delicados pero impactantes. Sus pestañas pobladas le daban un aspecto casi femenino, y su nariz recta y fileña denotaba un claro rasgo norte americano; sin embargo, su boca carnosa y gruesa hacía un contraste insuperable que le daba ese ardor exótico, que hacía palpar a cualquier mujer que se le acercase. Sus cabellos castaños claros, perfectamente alineados y cortados con sumo cuidado dejaban entrever su postura

radical y masculina. Por último, ese imponente porte y estilo al caminar con aire desenfadado, pero al mismo tiempo muy varonil le otorgaba el último toque salvaje que ponía en ebullición las hormonas de cualquier mujer que pudiese tan solo pasar a su lado. Era el dios griego traído al terreno más carnal, y no era una belleza angelical como podía ser la de Christian; muy al contrario, era totalmente extravagante y sexi.

Después de tres años de relación, hacia junio de 1994, con tan solo 21 años de edad y a punto de terminar mi último año de carrera, Jake me pidió en matrimonio. Para ese entonces estaba perdidamente enamorada de él; mi padre había fallecido hacía unos ocho meses y mi situación económica no era la mejor. Mi madre había quedado prácticamente al cuidado de mis hermanos, porque no habíamos previsto que mi padre nos dejara tan abruptamente, víctima de un accidente de coche. Yo recibía alguna ayuda de Carlos, mi hermano mayor, que había terminado la carrera de medicina y estaba intentando mantener a mi madre y a mi hermano pequeño, Santiago, que también estaba terminado ingeniería mecánica. A mí, con lo que buenamente Carlos me enviaba, apenas me llegaba para el arriendo, con lo que hacía una temporada había empezado a trabajar con prácticas remuneradas en un hotel cercano, que compaginaba con el estudio. Jake, cuatro años mayor que yo, economista y financiero, estaba llevando a su corta edad la gerencia de unos de los bancos más importantes de la zona, y me había insistido varias veces en que me dejara ayudar por él; pero ya era bastante con recibir la ayuda de mi hermano y no podía permitir que mi novio, incluso algo machista de temperamento, llevara también mi economía.

Justo después de cumplido el año de muerto mi padre, Jake me hizo estratégicamente una encerrona de la que no pude salir; le hicieron una propuesta que no debía rechazar en el City Bank de New York y quería llevarme con él; sabía que para ello tendríamos que casarnos, porque yo no aceptaría bajo ningún concepto vivir en unión libre, ya que venía de una familia muy religiosa y no quería perder esos valores que me habían inculcado desde niña. Él por el contrario, venía de una familia dividida, en la que la religión no era exactamente un tema primordial en la vida conyugal, pero respetaba mi postura y quería hacerlo a mi modo; lo único que se interponía era mi último año de carrera que aún debía terminar... Pero él no estaba dispuesto a marcharse sin mí, me había dejado muy claro que ni un año, ni un mes, ni un día quería pasar sin mi compañía, y que si la decisión era la de terminar mi último año en Miami, el no aceptaría el puesto. En realidad, estaba fascinada con su postura rotunda y su tozudez de temperamento, porque yo le amaba profundamente y tampoco quería dejarle, pero hacerle perder esa oportunidad me parecía una actitud muy egoísta de mi parte; así que finalmente accedí a casarme y marcharme con él. Fue una boda sencilla, familiar, pero llena de magia; la civil la realizamos en Miami, y la religiosa en Barranquilla junto a mi familia.

En principio, la idea era terminar el año de carrera que me faltaba en alguna universidad de la ciudad de New York; pero todo sucedió muy rápido... La boda, la familia, los amigos; así que finalmente dejé pasar el tiempo de inscripción del trimestre, y pensé que más adelante lo haría; cuan equivocada estaba... A los dos meses quedé embarazada de nuestro primer hijo, Charles, en honor a mi padre; y entonces empecé un debate moral entre lo que debía hacer como madre, o como mujer. Mi marido, en su pensamiento machista, también alentaba el deseo de hacerme una “ama de casa” al completo y anular mi vida profesional. En varias ocasiones fue evidente escuchar la famosa frase: ¡tu hijo te necesita!; y eso era lo único que se precisaba para hacer

brotar ese peligroso sentimiento de culpabilidad que todas consideramos cuando creemos que ponemos en una balanza lo más preciado de nuestra existencia, contra aquel sentimiento mezquino y egoísta de realización profesional, posiblemente buscando solo sed de poder, ambición y dinero... Y entonces, solo entonces, recordaba la frase de mi madre: “los hijos te cambian la vida...” Y esto terminaba por confirmarme que debía hacer lo correcto; posiblemente dedicarme a tener todos los hijos que debía, y cuando estuviesen ya más grandes podría retomar mi vida laboral nuevamente... y CON SUERTE en unos cuantos años, podría llegar a ser la secretaria o asistente de cualquier ejecutivo, director o gerente de algún banco de New York.

## Capítulo 1, Infidelidad.

19 de Septiembre de 2013

Tengo cuarenta años de edad, tres hijos que son lo más importante de mi vida, y de los cuales me siento muy orgullosa: Charles de diecinueve años, Mike de dieciocho, y Margaret de dieciséis; y hoy he confirmado mis sospechas... Mi marido tiene otra mujer.

— ¡Dios!, ¿qué voy a hacer? — Por primera vez en mi vida me sentía perdida; navegaba en un mar de dudas, incertidumbre, rabia y dolor; mucho dolor. Me había dedicado en cuerpo y alma a ese hombre, dándole mis mejores años, tres hijos y todo mi amor. ¿Cómo era posible que me traicionara de esa forma?, yo confiaba en él... Entonces, acudieron a mí los primeros recuerdos de mi adolescencia, y el engaño de Christian- ¡Vaya suerte la mía!- exclamé con un nudo en la garganta, recogiendo un par de lágrimas que asomaban por mi ojos, y comenté para mí- Por lo menos Christian sacó las uñas con un año de relación, ¡pero Jake!- un gemido que me quemaba la garganta por fin se escapó- ¡Este hombre ha esperado veintitrés años para enfilar contra mí!

En realidad, muy en el fondo de mi corazón, sabía que desde hacía unos seis meses mi relación con Jake había cambiado; habíamos pasado de ser una pareja casi perfecta y madura, es cierto que algo desgastada pero muy fuerte y unida; a una relación de un trato más seco, más distante, e incluso hablando en el campo sexual más aburrido y disonante. Curiosamente había coincidido con el cambio de asistente que le habían resuelto a mi marido en la empresa; la señora Ponts se había jubilado y Yuri, la joven veinteañera que la había remplazado, tenía todos los atributos físicos e incluso intelectuales que cualquier hombre desearía en una mujer. Era alta, delgada, exótica, rubia, de cabellos ondulados que corrían graciosamente por su espalda, y caminaba con un contoneo que paraba incluso el tráfico en las avenidas de New York, y eso era digno de admirar. Sus piernas eran largas, perfectas y se encargaba de lucirlas bien, pues siempre llevaba trajes de marca muy ajustados y cortos para mi gusto... ¿Cómo podía ser tan completa una persona?, pensé la primera vez que la vi. Para terminar el panorama, la chica era perspicaz, o por lo menos en el campo profesional todos comentaban lo astuta que era para los negocios- ¡Astuta!- pensé — vaya si lo es...- comenté para mis adentros; aquella chica de veinticuatro años de edad, se había ganado el puesto de asistente del director general de un grupo prestigioso de consultorías de bancos que encabezaba mi marido; era administrativa, y en corto tiempo había subido como espuma en la empresa. O era muy buena profesional, o sabía moverse muy bien entre bambalinas... O mejor dicho, entre despachos - quizás lo de astuta para los negocios venía por ahí - reflexioné fugazmente. Lo cierto, es que entre las mujeres de los gerentes de la compañía se habían oído alguna vez rumores acerca de esa joven, pero yo no había querido implicarme; nunca me habían gustado las murmuraciones, y particularmente en esa empresa había una fuerte afición a estas actividades, entre las esposas ávidas de entretenimiento. — ¡Seguramente estaré siendo el hazme reír!- me estremecí con rabia y un sentimiento creciente de odio.

Lo cierto, es que tampoco podía echarle enteramente la culpa a ella; llevábamos unos cuantos años, en los que nuestros hijos se habían convertido en el centro de nuestras vidas, olvidándonos

de detalles importantes que como pareja no debimos nunca perder, pero que la cotidianidad dejó pasar y ninguno de los dos fue capaz de resolver. Sin embargo, en mi fuero interior sentía que le amaba, y sabía que algo de aquello también debía quedar en él, es solo que no sabía muy bien como revivirlo. ¿Con quién lo hablaba?, ¿quién podría aconsejarme? Mi madre era muy mayor y no soportaría un impacto de estos, mis hermanos todos hombres, siempre tan sobre protectores, ¡ni pensarlos!, vendrían directamente a matarle; ¿mis hijos?, ¿utilizarles a ellos?, sería lo último que se me ocurriría... de hecho ni como último recurso lo haría, antes preferiría morir. ¿A mis amigas?, ¿qué amigas?, ¿las mujeres de los colegas de mi marido?, ¿aquellas falsas charlatanas sedientas de cuentos y patrañas? Ese era el panorama que tenía... amigas verdaderas, amigas entrañables, las había dejado atrás por la familia hacía mucho tiempo... ¿Entonces?, ¿a quién podía contarle que acaba de encontrar una mancha de pintalabios en su ropa, por dentro de la camisa, al lado del cuello? - ¡Vaya!, ¡la típica!- pensé, ni siquiera se ha cuidado de ello, de que yo pudiera verlo; la idea me martirizaba.

Estaba desesperada, hundida y no tenía con quien hablar, con quien desahogarme, a quien acudir, fue entonces cuando me dí cuenta de que estaba realmente sola, sola frente al mundo, ¡SOLA!

Reflexioné unos segundos porque no quería actuar sin pensar; sabía que esas decisiones luego pesaban porque no se habían meditado lo suficiente- ¿Busco un psicólogo inmediatamente y me voy a verle? - pensé a marchas forzadas. Mí marido debía estar a punto de llegar a comer y no quería verle, creía que no podría soportar el no escupírselo en la cara... Rápidamente dejé todo servido en la mesa para que él no notara nada distinto, aunque tenía ganas de estrellárselo en la cara en cuanto cruzara por la puerta; pero finalmente decidí ahogar mis instintos más salvajes y básicos, y salir disparada de la casa.

Cogí el coche y conduje a la velocidad máxima permitida por aquella autopista, hasta llegar al centro de New York; vivíamos en las afueras de la ciudad a unos veinte minutos del Central Park, en una casa espléndida, situada en la zona de mayor poder adquisitivo de la ciudad; fruto del duro trabajo de mi marido, y de mi tenacidad por servirle y acompañarle todos esos años, pensaba para mis adentros. No podía menospreciar la única labor que había podido realizar esos últimos años, o ya me derrumbaría por completo. Justo cuando atravesaba una de las grandes avenidas, me dí cuenta de que una pequeña iglesia tenía sus puertas abiertas, y me aferré a ella como pude; aparqué el coche sin mirar bien dónde lo dejaba y me bajé totalmente alterada, cruzando rápidamente el pórtico de la misma, y buscando de forma desesperada a algún sacerdote que pudiera escucharme en secreto de confesión. De pronto, allí lo ví, un señor de avanzada edad sentado en el confesionario leyendo un libro; la iglesia estaba sola y apenas se oía entrar un leve vientecillo; en cuanto me acerqué levantó su mirada dulce y angelical hacia mí y me dedicó una amplia sonrisa, entonces me desmoroné y caí de rodillas ante él; no le conocía, y él no sabía nada de mí, pero solo le bastó ver mi rostro para entender que era posiblemente la oveja más descarriada que alguna vez hubiese podido encontrar. Permanecí unos cuantos minutos llorando sin parar sobre sus rodillas, y él únicamente pasaba su delicada mano sobre mi cabeza intentando calmar mi pena, de vez en cuando producía un ligero sonido con su boca, parecido al arrullo de una madre intentando calmar a su niño. Cuando por fin pude parar de llorar, le conté mi historia y le pedí consejo; y él estuvo un tiempo largo explicándome lo complicado que era la vida, y las dificultades por las que todos pasábamos... recuerdo que finalizando la confesión me dijo:

\_ Hija mía, todos llevamos cruces en esta vida, algunos más grandes, otros más oscuras, de diversos tipos, formas y tamaños; hay para todos los gustos... - dijo con una sonrisa triste en su

rostro- Lo sustancial no es buscar un medio para despojarte de ella, pues siempre vendrá otra más fuerte, más pesada, más grande... Lo valioso consiste en aprender a llevarlas con dignidad. – Y puntualizó- Si es cierto tu conjetura- me miró con los ojos muy abiertos- que no lo sabemos con seguridad- entonces le interrumpí.

\_ ¡Padre, vi la mancha de pintalabios en su camisa!- entonces él prosiguió como si no me hubiese oído.

\_ Jake, ahora, tendrá una cruz más grande que la tuya, y algún día se dará cuenta de ello. Por lo pronto, tú, debes aprender a llevar tu parte- suspiró- Y estar preparada para cualquier respuesta. – Y meneando la cabeza dijo finalmente- en todo caso, lo mejor que puedes hacer ahora, es dialogar con él, hija.

Al poco tiempo terminó la confesión, y yo no supe cómo encajar muy bien todo lo que me dijo aquel hombre en ese momento; pero fue clave para mi vida un tiempo después. Lo que sí me pidió fue sostenerme no solo en él, sino también en mi familia, en algún allegado que me conociera, supiera de mi vida, mi situación y pudiese aconsejarme de forma acertada. Estuvo analizando conmigo posibilidades, hasta que por fin discerní:

\_ ¡Natalia!- exclamé aliviada - Naty... Por su puesto...- moví la cabeza de un lado a otro, sin entender por qué no se me había ocurrido antes- ¿cómo no he pensado en ella?- me dije. Natalia, era la mujer de Santiago, el menor de mis hermanos, y tan solo unos meses mayor que yo. Ella siempre había sido una buena amiga, una buena cuñada, tenía mi edad, y constantemente me había demostrado que quería ser la hermana que nunca tuve. La distancia no había podido unirnos más, pues ellos seguían viviendo en Barranquilla, mi ciudad natal; pero siempre que viajábamos nuestros lazos de unión se estrechaban y se sentía el verdadero afecto incondicional que nos teníamos entre los unos y los otros. Salí de aquella pequeña iglesia dándole las gracias por darme un aliento de esperanza; y con la firme intención de llamar a mi cuñada, necesitaba hablar con ella... necesitaba su consejo.

En cuanto salí a la calle, ví a un policía que daba vueltas a mi coche -¡No por favor!, lo que me faltaba - me dije - ¡Seguro he aparcado en una zona que no debía! - y me acerqué velozmente a él.

\_ ¡Lo siento, lo siento!- exclamé aturdida y el policía me observó perplejo.

\_ ¿Señora?- preguntó inquieto el policía- ¿qué siente?- me miró con extrañeza.

\_ Lo que sea que he hecho - contesté abrumada, y el policía se le quedó una cara de póker que no pudo disimular.

\_ ¡Pero si no ha hecho nada!- siguió mirándome atónito.

\_ Y ¿por qué mira el coche entonces?- pregunté desconcertada.

\_ Es el último BMW y tenía curiosidad por verlo, mi mujer quiere que compre uno así, y no estoy seguro de hacerlo, ¿qué tal le ha salido?- preguntó sin vacilación. Yo, intentando asimilar lo sucedido, y la angustia que llevaba encima, le expliqué las virtudes y defectos que le encontraba muy rápidamente. Finalmente y después de unos minutos de dialogo se despidió. – Muy amable señora, gracias por sus observaciones, lo tendré en cuenta - me respondió aquel joven policía y salió a buscar a su compañero que estaba unos pasos más allá; no sin antes girar su rostro hacia mí, para dedicarme una sonrisa y advertirme - ¡No todo lo que parece obvio a primera vista lo es, señora!, que pase un buen día – se subió a su moto y se fue. Yo me quedé parada, perpleja reflexionando.

Él se refería a lo ocurrido hacia unos segundos, y el pensar que por estar parado observando mi coche yo debía haber infringido alguna norma; pero inmediatamente fue inevitable no enlazarlo

con los últimos acontecimientos, y lo que me había expuesto el sacerdote... ¿Y si me había precipitado?, ¿y si ese pintalabios por dentro de su cuello había sido un roce pueril y sin ningún significado trascendental como el que yo le estaba dando? Estaba claro que necesitaba otra opinión, un juicio de alguien que estuviera ajeno a todo ello y lo viera con otra perspectiva; y mi cuñada era la solución perfecta, así que me subí al coche, cogí el móvil y la llamé.

## Capítulo 2, Suspensión.

Cavilé unos segundos con mi móvil en la mano, sentada en el coche con el motor en marcha para poder encender el aire acondicionado, ya que a pesar de estar casi a finales de septiembre y correr una leve brisilla por las calles, el ambiente caldeado de los coches la transforma en aire caliente. No sabía a ciencia cierta si era producto de la combustión de la ciudad, o de la ignición interna que estaba generando mi cuerpo. Miré el aparato sumergida en un mar de dudas, no sabía por dónde empezar- ¿qué le voy a decir?- me pregunté en voz alta; desde hacía unos meses no hablábamos, y ahora tenía que contarle que creía que mi marido me ponía los cuernos... ¿Cómo se asimilaba eso?, ¿tendría que contarle de inicio mi vida?, ¿debía empezar de cero?, ¿por dónde convenía emprender la conversación? Podía quedarme un siglo allí planteándome por dónde abordar el tema, así que finalmente respiré profundamente y marqué el número de su móvil; al segundo me contestó.

\_ ¡Carolina González Porto!- deletreó mi nombre con todas sus letras lenta y emotivamente- ¿eres tú?- y prosiguió sin dejarme hablar- ¡no puedo creerlo!, ¡voy a hacer ahora mismito una raya en el calendario para conmemorar este día!, ¿no te deberé dinero, no?- Rió a carcajadas; entonces con un nudo en la garganta, producto de aquella voz que me recordaba “mi casa”... le dije sin vacilar, pero con la voz temblorosa.

\_ Naty, no estoy bien; necesito verte, pero por favor no se lo digas a Santiago, ni a nadie- e inmediatamente rompí a llorar sin poder parar.

Al día siguiente estaba haciendo las maletas para viajar a Barranquilla con mi familia. Natalia me había convencido de que era lo mejor, ahora mismo necesitaba desconectar y no había nadie que dependiera de mí en New York. Mi hijo mayor, Charles, estaba en Paris estudiando derecho en la universidad de la Sorbona; Margaret, la pequeña, se había ido un año con él para afianzar su francés, ya que acababa de finalizar sus estudios de bachiller. El segundo, Mike, el más “buena vida”, se había ido con sus amigos a Las Vegas; vendría dentro de diez días para retomar sus estudios en económicas, como su padre, en Princeton University cerca de New York; aunque poco me necesitaba, ya que se había alquilado un piso en Princeton con sus amigos para independizarse, y bajaba a casa algún fin de semana a visitarnos. Mi marido pasaba todo el día trabajando, cuando no estaba de viaje en algún lugar del mundo; de manera que llevaba ya algún un tiempo sola, desde que Margaret se había ido, y lo cierto es que no creía que nadie fuese a echarme de menos, o al menos eso pensaba.

Justo unas horas antes de salir, Jake acudió a casa para ayudarme con la maleta y llevarme al aeropuerto.

\_ ¿Seguro quieres marcharte tan rápido?- preguntó algo confuso- No entiendo por qué la emergencia; has podido hacerlo con más tiempo, y más tranquilamente - concluyó mirándome a la cara con cierto recelo, como si buscara una respuesta a mi actitud, como si esperase a que le reprochara algo. Yo, desde lo acontecido, no había sido capaz de mirarle a los ojos directamente; parecía como si yo fuese la que estuviese arrepentida de algo, pero nada más alejado de la realidad. Creía que si le miraba me desmoronaría y le echaría en cara todo lo sucedido; de manera que siguiendo el consejo de Natalia, y sabiendo que hacía lo correcto, intenté aguantar todo lo que

pude porque entre otras cosas ni siquiera estaba segura de la infidelidad, ni tenía pruebas; todo eran suposiciones, y presentimientos que embargaban mi corazón. El esperaba una respuesta de mi parte así que finalmente no pude quedarme callada.

\_ Ya te lo dije, Jake - suspiré sin levantar los ojos de la maleta que terminaba de cerrar lentamente- Natalia necesita que le ayude con algo que quiere emprender y precisa mi colaboración- rematé sin mucha dilación.

\_ ¡Ya! – Comentó- Y no puedo saber de qué se trata- puso mala cara.

\_ No tengo que contarte todo lo que hago, Jake, estoy bastante crecida ¿no crees? – dije de mala gana mirando a mi alrededor sin detenerme en él; de pronto, me sujetó el rostro con su mano delicadamente, pero impartiendo cierta presión, y me inclinó la cabeza hacia arriba para obligarme a mirarle directamente a los ojos; creía que iba a vomitar el corazón por la boca; los sentimientos cruzados se apoderaron de mí, deseaba abofetearle y decirle miles de cosas; pero por otro lado, sus fuertes y robustas manos siempre habían provocado en mí una convulsión de deseo y pasión; aunque esta vez me mantuve firme e hice un esfuerzo sobre humano para no parecer distinta. Sonreí tímidamente y dí un respingo retrocediendo un poco, hacía tiempo no nos tocábamos, y por supuesto llevamos casi dos meses sin hacer el amor.

\_ ¡A ti te pasa algo!– espetó irritado– ¿es que no me lo vas a contar?– estaba empezando a temblar, mis dientes casi chirrían pero tenía que mantenerme fuerte, llevaba dos días tragando duramente y al último minuto no iba a estropearlo. Entonces, recordé las palabras de Natalia: - Si no son ciertas tus conjeturas, la has cagado literalmente y vas a tener que ver cómo lo arreglas... Y si son ciertas, ¡no te lo va a decir!, los hombres NO son así; te lo negará por completo, hasta que él decida que es momento de contarlo, a ellos nunca los coges fuera de base. Así que la única forma de hacerlo es teniendo pruebas, ¡por favor espera!– Ella sabía mucho de eso, Santiago era su tercer marido, llevaba diez años con él y estaba claro que parecía ser el amor de su vida, pero nunca había dado algo por sentado, y estaba segura de que acertaba en cada una de sus palabras; así que substraje dentro de mí nuevamente algo del valor que me quedaba y le miré directamente a los ojos como él quería y esperaba.

\_ Jake, no me pasa nada- suspiré- en serio. Natalia me necesita para un tema suyo, es algo personal que no puedo contártelo ahora- vacilé- te prometo que cuando regrese hablaremos del tema, ¿de acuerdo?– Sorprendentemente debí ser muy convincente, o en realidad estaba esperando a que me fuera para seguir con su idilio amoroso, porque no preguntó nada más; asintió con la cabeza, confirmó que la maleta estaba bien cerrada y bajamos al porche para subirnos al coche. Condujo hasta el aeropuerto, con la versión de la canción Clocks de Coldplay & Buena vista social club que nos gustaba tanto, y no moduló palabra alguna. Nos despedimos con un beso fugaz en la terminal del aeropuerto, justo en el acceso hasta donde ya él no podía entrar más; y en cuanto pude observar que ya no me veía me desaté a llorar sin parar hasta que despegó el avión.

Fue un vuelo de unas cuatro horas y media a Bogotá, muy tranquilo, dormí sin parar como un tronco posiblemente debido a los últimos días en los que no había podido conciliar el sueño. Me desperté justo en el transbordo Bogotá – Barranquilla y ya no pude dormir más; en realidad fue una hora y media en la que cansada de llorar, me dediqué a ojear algunas de las revistas que ofrecía la aerolínea. Durante el viaje alguna lágrima asomó por mi rostro sin quererlo, pero la sequé y volví a reanudar la lectura.

La azafata, pasó varias veces a preguntarme si me encontraba bien; parecía estar muy pendiente de los pasajeros, y en especial de mí; pues había notado que tenía los ojos hinchados de llorar.

Un joven, con los cascos de música puestos en las orejas al lado de mi asiento, me miraba de vez en cuando con cierta extrañeza; parecía entender que lo estaba pasando mal, pero no sabía cómo actuar. Al rato, sacó algo de comer y me brindó; sin embargo, mi estómago estaba cerrado por completo. Le agradecí el gesto, pero me negué al ofrecimiento.

Después de un tiempo largo de vuelo, por fin me relajé y pude parar de sollozar; volví a ojear algunos artículos, y me dediqué a ver destinos paradisiacos, propios de las revistas de los vuelos en las que te intentan vender cualquier lugar. Recordé que en ningún momento Jake me había preguntado acerca de mi regreso- ¡Oh Dios! – pensé de forma negativa como para variar, ya que estaba sumergida en un mundo de pesadumbre en el que no veía la salida – O ni siquiera le interesa saber cuándo regreso... “como si me quedo para siempre en Barranquilla”, o no quería azorarme con más preguntas- Preferí mitigar un poco el dolor y quedarme con la segunda opción. Durante el resto del vuelo estuve recordando muchos momentos vividos con Jake; estaba cansada de llorar, y necesitaba tan desesperadamente un aliciente, que comencé a recordar momentos felices y emotivos del pasado. Recordé la primera vez que nos vimos, y cómo nuestros ojos quedaron aferrados recíprocamente. No podíamos para de observarnos; era agobiante, descarado, e incluso algo incómodo; pero al mismo tiempo inevitable. Parecía como si nos conociéramos de otro tiempo, aunque jamás nos habíamos visto. Recordaba con claridad sus palabras.

...

\_ ¿De verdad no te conozco de nada?- preguntaba Jake confundido.

\_ Creo que no... me parece que te recordaría- le explicaba yo, tragando saliva, con el corazón galopante frenéticamente.

\_ ¡Ya!- coincidía conmigo- creo que también te recordaría- afirmaba.- De hecho, si te hubiese conocido antes, ahora ya seríamos más que amigos- reía con ese desparpajo que le caracterizaba; al mismo tiempo que achicaba los ojos de una forma tan sexi y apabullante, que era imposible no derretirse ante él. Además, solía ser muy directo, y no se andaba por las ramas; sabía lo que quería e iba a por ello, sin dejarse nada atrás.

Todas las chicas de mi edad, que pertenecían a mi grupo, me animaban a salir con él; y solo un par de ellas, más conocidas que amigas, insistían en que era una pérdida de tiempo, pues jamás podría lograr atarle... Era un chico acostumbrado a coger lo que quería, y luego lo dejaba sin remordimientos... parecían conocer de primera mano la experiencia. De hecho, una de ellas, me insistió en apartarlo de mí –“no te conviene... créeme, te hará sufrir”- solía decirme cada vez que salíamos todos en grupo. Un buen día me pidió salir sola con él.

\_ ¡Venga!- comentó- ¿no me darás plantón, verdad?- me miró haciendo pucheros- soy un chico muy sensible y puede afectar mi autoestima- dijo con voz de niño bueno.

\_ ¡Serás cínico!- exclamé entre risas nerviosas- ¿sabes que no tienes muy buena fama por estos lares?- le comenté sarcásticamente esperando su reacción.

\_ ¿Yo?- preguntó asombrado, aunque su rostro denotaba picardía- pero si soy un buen partido, un buen chico- y movió sus tupidas pestañas, al mismo tiempo que abrió sus hermosos labios, mostrando esa sonrisa sesgada y torcida que me volvía loca; como esperando una respuesta positiva de mi parte. Al final me negué a sus encantos, pues no me sentía totalmente tranquila con él a solas.

Sin embargo, él no se daba por vencido; su persistencia se fue incrementando y sus invitaciones fueron en aumento, hasta que un día desistió por fin de esperarme, y decidió no volver a salir más con todo el grupo de amigos. Desde el primer día empecé a extrañarle, pero no fui capaz de buscarle. Empecé a sentirme tonta por no habernos dado la oportunidad, así que lo

hablé con mi buena amiga Elizabeth; que a su vez era amiga de María, la hermanastra de Jake, y en algunas ocasiones se echaban las cartas y el tarot entre ellas, un juego muy habitual de esa época. Un día se le ocurrió a mi amiga, que estaba en casa de la familia Cooper Ruiz, decirle a Jake que le invitaba a una lectura de cartas; al principio él no quiso, pues explicaba que no creía en esas “tonterías”; sin embargo, cuando ella insistió en que podía darle información que seguramente le interesaba, él inmediatamente se percató del sentido de sus palabras y accedió.

\_ ¿Seguro Elizabeth podrás decirme si tengo posibilidades con una chica?- preguntó Jake de forma astuta, con una risita en su rostro.

\_ Sin lugar a dudas, Jake, creo que eso puedo decírtelo- contestó ella devolviéndole la misma sonrisa de complicidad. Era mi amiga, y también una muy buena celestina.

\_ Mira que si TÚ- hizo énfasis en el pronombre- me dices lo que sea de esa persona, te creeré.

\_ Yo te diré absolutamente todo lo que necesites saber- terminó la frase con un guiño, mientras barajaba en sus manos las cartas.

\_ Pues, vamos allá...-dijo finalmente Jake.- Lo que necesito saber es muy sencillo- explicó- ¿crees que a esa chica le gusta?- ella tiró las cartas como si las estuviese leyendo, aunque en realidad fué toda una artimaña, me llegó a comentar.

\_ Lo veo clarísimo, Jake, ¡le encantas!

\_ ¿De verdad?- abrió los ojos asombrado.

\_ Así es- contestó rápidamente- de hecho creo que hace algún tiempo no sales con ella, o no las ves, y se encuentra muy, pero que muy triste...- una pequeña risita apareció en el rostro de los dos.

\_ ¿Y qué me aconsejas?, ¿debo llamarla?- preguntó intentando sacarle más información.

\_ Sin dudarlo- contestó mirándole sin tirar las cartas, y en cuanto se dió cuenta del despiste las arrojó; entonces la risa de ambos se hizo mayor. María los miraba de reojo, sin entender absolutamente nada.

\_ ¿Pero a ustedes que les pasa?- inquirió de mala gana.

\_ ¿A cine?, ¿un helado?, ¿una cena?- preguntó Jake ansioso, haciendo caso omiso de la pregunta de su hermanastra.

\_ A cine para empezar... creo que estaría bien- comentó volviendo a colocar las cartas. Al segundo Jake se incorporó, le dió un beso en la frente a mi amiga Elizabeth, e inmediatamente se fue a coger el teléfono para llamarme. Todo esto, contado por ella misma, fue todo un descubrimiento y una sensación verdaderamente emocionante para mí.

El caso, es que esa noche tuvimos nuestra primera cita. Me vestí de forma llamativa, con una prenda muy ajustada al cuerpo; y él llegó soberbio con unos vaqueros que le quedaban bastante bien y una camisa azul marino que le favorecía en su conjunto... lo recuerdo perfectamente.

\_ Hola cariño- dijo en cuanto me vió de forma desenfadada, pero con una mirada profunda que intimidaba.

Me llamaría así el resto de mi vida juntos; sin embargo, alcancé a pensar en ese momento para mis adentros, ¿les diría cariño a todas para no equivocarse con el nombre?, pero finalmente respondí escuetamente- ¡Hola Jake!- y nos dimos un beso casto en la mejilla.

Fuimos a ver una película de miedo, que escogimos juntos, y él debió pasarlo fenomenal; pues la mitad de ella la pasé casi encima de su cuerpo, muerta de nervios por las escenas macabras de aquel thriller. Él, no hacía sino reírse de mí todo el tiempo, y mirarme más veces de las que debía por cortesía. El caso, es que después de que terminó el cine me invitó a cenar a la luz de las velas, en una pizzería italiana muy romántica, intentando mitigar el nerviosismo que me había provocado

la película, y finalmente pasamos una velada más tranquila y agradable. Terminamos de cenar casi a media noche, y entonces me llevó a casa.

\_ Eres preciosa- recuerdo que comentó dulcemente tocando mi rostro frente a mí puerta, y acto seguido se acercó y me besó intensamente.

...

De pronto, justo cuando el avión hizo un ruido y empezó a descender, desperté de mis recuerdos y en pocos minutos tocamos tierra; entonces suspiré aliviada, pues había llegado a casa.

Baje del avión a través de unas escaleras que acoplaron al aparato; el viento caliente asolaba mi rostro, así que caminé lo más rápido que pude hasta entrar en la terminal donde los equipajes se recogían. Esperé tan solo unos minutos y la máquina empezó a rodar, mi maleta salió casi de última... incluso me dió tiempo a pensar que con la suerte que llevaba esos días, posiblemente la habían perdido y ¡estaría rumbo a la China!- no pude evitar una mueca risueña en mi rostro, resultado del agotamiento y el estrés- ¡Vaya!- pensé, es la primera vez que intento reír un poco; y cogiendo la maleta reflexioné- debe ser el olor de mi tierra; tendré que venir más a menudo.

Fue cruzar el umbral de la salida, y ahí estaban Natalia y Santiago, con mis dos sobrinos pequeños, Tomás y Cristina, de siete y cinco años respectivamente. Tenían un cartel como de unos setenta centímetros que sujetaban cada uno por un extremo y decía:- BIENVENIDA TIA CARO, ¡TE QUEREMOS MUCHO!- Las lágrimas me saltaron inmediatamente de los ojos y me arrojé a ellos abrazándoles; en cuanto pudimos reponernos todos de la emoción pregunté por mi madre y mis demás hermanos.

\_ A la señora Sofia le hubiese gustado venir, pero ha estado con el problema de las varices y le cuesta un poco caminar- comentó Natalia disculpando a mi madre.

\_ Mamá esta mayor Caro, y es difícil sacarla de casa, ¡menos con este calor!- remató Santiago, sacudiéndose con las manos la camisa que prácticamente tenía pegada al cuerpo del sudor que emanaba.

La temperatura en Barranquilla durante todo lo el año oscilaba entre los treinta y tres y los treinta y ocho grados, era un clima muy húmedo, de manera que exceptuando los días en los que las lluvias se hacían verdaderos torrenciales, el calor era realmente insoportable, más a ciertas horas del día.

\_ No pasa nada- conteste rápidamente- lo entiendo perfectamente; luego pasaré a visitarla.

Mi madre vivía con mi hermano mayor, Carlos, al que la medicina había absorbido por completo... Bueno, al menos eso era lo que me gustaba pensar; porque lo cierto, es que todo el mundo comentaba, que era digamos... “un hombre aficionado a todo tipo de mujeres”; tanto, que ninguna era capaz de soportar las infidelidades y por eso aún no se había casado. Víctor, el segundo hermano, era todo lo contrario, había entregado su vida a Dios por completo y estaba de misionero en Bolivia. Juan, el tercero, estaba divorciado y tenía tres niños varones, como para variar la tradición masculina de la familia; vivía en Argentina, y al parecer, tenía una nueva novia que aún no había presentado en la casa.

Por último, estaban Santiago y Natalia con sus dos pequeños; tenían un piso en la zona más lujosa de Barranquilla, allí me hospedaría estos días hasta definir lo que iba a hacer. Santiago había terminado hacía tiempo sus estudios de ingeniería mecánica, y había trabajado con una de las grandes petroleras en plataforma marina desde muy temprana edad, lo que le había permitido amasar una gran fortuna. Actualmente seguía vinculado a la empresa, pero desde un puesto más ejecutivo y con sede en la ciudad, de vez en cuando viajaba, pero la mayor parte del tiempo la pasaba con su familia. Su horario, le había permitido montar también unos negocios propios, en

los que nos había involucrado a toda la familia, y marchaban de maravilla; con lo cual mis acciones en las empresas estaban muy cotizadas. Mi cuñada, Natalia, se dedicaba a sus hijos, al gimnasio, y a la buena vida; había estudiado diseño de modas y se había montado un pequeño negocio al que iba media jornada; lo hacía, dicho por ella misma, por distraerse ya que no era ni lo que le hacía ganar dinero, ni lo necesitaba... era más una afición.

Después de un largo recorrido hasta su piso, dejamos las maletas y comimos. Tenía a dos mujeres fijadas a su servicio, e internas en casa, que le ayudaban con los oficios domésticos y los niños. Me habían preparado de bienvenida arepa con huevo, butifarra, buñuelos de frijol, carimañolas y toda clase de fritos; acompañados con un delicioso jugo de mango; no tenía mucha hambre, pero hubiese sido una descortesía por mi parte no comer; así que almorcé lo que pude. Las empleadas domésticas llevaron mis cosas a la habitación de huéspedes, e inmediatamente salimos a saludar a mi madre que me esperaba impaciente; no tuve un minuto para pensar en nada más.

El piso de Carlos, donde vivía mi madre también, no estaba muy lejos de allí pero había que coger el coche nuevamente; era imposible plantearse el ir caminado, sobre todo por las altas temperaturas que concurrían a esas horas. Una vez aparcamos en el edificio, en la parte de visitantes, subimos a su apartamento y allí estaba sentada en su mecedora; me dió mucha pena observarla tan mayor, haría por lo menos unos cuatro años que no la veía y había desmejorado mucho, el problema de la varices y del reuma la habían consumido bastante; además yo era la pequeña de los cinco hijos, y la diferencia con el mayor era casi de veinte años, con lo que mi madre tenía ochenta y dos años. La abracé durante un largo rato, y pronto me di cuenta de que el alzhéimer también había hecho lo suyo, sentí una tristeza muy honda en el corazón, pero para consuelo de mi alma entendí que por lo menos, no le haría pasar por el trago amargo de otro divorcio en la familia, cuando todo llegara a su fin. Tenía a su lado a una enfermera joven que la cuidaba con gran esmero, me quedé realmente tranquila cuando ví lo servicial y dulce que era con mi madre. Carlos, apareció como a los quince minutos de nuestra llegada, se veía bastante cansado pues había pasado turno la noche anterior; en cuanto me vió me dió un fuerte abrazo, era su hermanita pequeña a pesar de estar en los cuarenta... “su consentida”, me besó la frente hasta dejarme casi seca y se sentó con todos nosotros recordando viejos tiempos. Estuvimos un par de horas charlando efusivamente, aunque mi alma en mi fuero interno no me daba tregua, y no veía la hora de estar a solas con Natalia para poder desahogarme a mis anchas y buscar algo de apoyo, consuelo y consejo; sin embargo, también necesitaba de estos momentos de alegría con los míos, o sabía que moriría de dolor en el intento. Antes de marcharnos, Carlos preguntó emocionado:

\_ ¿Y el viejo Jake?, ¿dónde lo has dejado?, ¿por qué no ha venido esta vez? – Mi espalda me dió un tirón y mi voz se quebró, miré rápidamente a Natalia, sabía que la pregunta iba a ser inevitable y había preparado una respuesta sencilla, pero en ese instante me bloqueé y no supe que decir - ¡Dios!– pensé precipitadamente– ayúdame a que no lo noten, ¿qué era lo que tenía que decir? – entonces Natalia inquirió de forma muy ágil.

\_ Me dijiste algo de unos negocios importantes, ¿no Caro?- preguntó haciéndose la tonta.

\_ Sí - contesté intentando sonreír, y proseguí – Quizás se nos una más adelante, pero de momento está hasta arriba de trabajo... ya sabes, los negocios son los negocios.- Todos se miraron algo extrañados pues Jake jamás había antepuesto los negocios a nuestra relación; pero de eso hacía mucho tiempo.

Casi al segundo, y observando el silencio que se había apoderado de la habitación, Natalia comentó- Bueno, nosotros vamos a tener que marcharnos, Caro debe estar cansadísima del viaje, y

Carlos viene post-turno, así que ¡nos vamos despidiendo de la abuela chicos!– Los niños intentaron armar un berrinche, pues adoraban a su tío Carlos que siempre les jugaba; pero Santiago los llamó al orden con cierta gracia y obedecieron en el acto, era bastante convincente cuando quería. Yo suspiré, cuando empezamos a levantarnos y entendí que las preguntas acerca de Jake habían terminado, por lo menos por el momento.

Ese mismo día, hacia las nueve de la noche, me puse a deshacer las maletas mientras Natalia acostaba a los niños; al día siguiente tenían colegio y ya empezaba a ser tarde para ellos. A ella le gustaba contarles un cuento para dejarles profundos, y después poder estar con su marido; había sido un consejo mío que ahora anhelaba con gran desazón. Pero esa noche iba a pasar de Santiago para dedicarse a mí, sabía que la necesitaba imperiosamente, y si no nos habíamos sentado antes era solamente por guardar las aparecías delante de la familia tal y como yo le había pedido. Estaba terminando de colgar en las perchas mi ropa, cuando Natalia entró en la habitación.

\_ ¿Y bien?- preguntó ansiosa- llevo tragando todo el día así que necesito que me cuentes todo con detalle, y tenemos toda la noche para ello – la miré y sonreí aliviada de tenerla conmigo; sin embargo, curiosamente no brotó ni una lágrima de mis ojos, posiblemente estaba tan agotada de llorar que me había quedado seca, por lo menos ese día no derramaría una agota más. Me senté en la cama y ella se recostó también intentando ponerse cómoda para lo que veía venir como una larga confesión.

Le conté mi vida entera, y cómo habían acontecido los hechos estos últimos años... El enfriamiento en la relación con Jake, y por supuesto el cambio de asistenta “buenota, descomunal” que había coincidido con una mayor ruptura entre nosotros. Finalicé el relato tan solo unos días atrás cuando había encontrado lo que parecía ser una prueba... aquel pintalabios en su camisa.

\_ ¿Guardaste la camisa?- preguntó rápidamente.

\_ ¿Qué?– la miré confundida – ¡No!, ¿para qué querría guardar ese recuerdo?- confesé.

\_ ¡Porque es una prueba!– dijo en tono irritado, y me miró desconcertada- ¡Ay Caro!, de verdad que no tienes ni idea de cómo funciona ésto, ¿a qué no? – me miró sentenciosa. Yo moví la cabeza de un lado a otro de forma negativa respondiendo a su cuestionamiento, y mordiéndome ambos labios demostrando mi frustración.

\_ Naty, nunca me he divorciado de nadie...- dije suavemente intentado no herirla, pues sabía que ella había sufrido bastante con sus anteriores matrimonios; pero si algo tenía Natalia es que era directa y no se guardaba nada, así que inmediatamente reaccionó.

\_ No se trata de tener experiencia en ésto Carolina González – estaba claro que no le había gustado mi comentario.- Consiste en emplear un poquito de sentido común.- Entonces me miró a los ojos y observó mi zozobra, así que finalizó algo más tranquila– Vale... - suspiró- eso quiere decir que tenemos que trabajar un montón.

La miré nuevamente perturbada, no entendía a qué se refería.

\_ Tranquila– puntualizó al ver mi rostro– lo harás bien...- Y levantándose de la cama prosiguió – A ver, ¿hay algo más que tengas que contarme?, ¿quizás algo que se te haya escapado?, ¿algún amigo que esté influyendo negativamente en él?– Me cogió fuera de base así que me quedé un rato divagando, pero nuevamente moví la cabeza de forma negativa.

\_ Lo cierto es que hace bastante no salimos con amigos- confesé. - No sé si ha hecho últimamente algún amigo nuevo...

\_ Pero Caro, ¡qué carajo les pasó! – Esa era otra de las tremendas singularidades de Natalia; era bastante grosera cuando se lo proponía; entonces prosiguió– ¿Cómo es posible que dejen mermar tanto la relación?

Me llevé las manos a la cara y las arrastré hacia atrás, metiendo mis dedos por entre el pelo intentado procesar por qué algo tan sencillo como lo que me estaba diciendo, no había sido capaz de verlo antes con mis propios ojos. Entonces me dí cuenta de que hubiese podido pasar Yuri, Pepita o Floripondia... cualquier palo con falda hubiese podido llevárselo, ya que no habíamos estado nunca tan lejos el uno del otro.

\_ Yo he tenido la culpa- dije en tono bajo.

\_ ¿Qué?- preguntó Natalia sorprendida, e inmediatamente reaccionó - ¡A no!, ¡por supuesto que no!- exclamó- No voy a dejar que ahora cargues con la culpa de todo; la cosa no es así Caro, no funciona así. Estamos hablando de una cuestión de pareja-comentó de forma tajante- así que si algo falla es culpa de los dos. Por supuesto no voy a echarle todo el agua sucia a él sin saber su versión; pero desde luego metete desde ahora mismo en la cabezota que una pareja es cosa de dos, y que nadie te diga lo contrario, ni te haga sentir jamás que fue cosa tuya, ¡no olvides nunca eso!- suspiró- ¡Es muy importante!- parecía dolida, y se notaba que hablaba de su propia experiencia. Muy posiblemente a ella le habían hecho sentir así; culpable. Finalmente, resopló y confesó- Me ha costado mucho dinero y muchos psicólogos aprender esa parte de la lección, así que ¡te voy a evitar el gasto y el disgusto!; ¿te ha quedado claro? - No me atreví a contradecirla pues sus ojos parecían destellar fuego, así que asentí sin vacilar.

Al segundo, cogió una silla que estaba cerca de la cama y se sentó con el respaldar hacia delante, como lo hacían los vaqueros, no pegaba para nada con ella que era bastante femenina y delicada; parecía transformada, quizás este tema la hacía envalentonarse. Lo cierto, es que desde que la conocía, siempre había pensado que tras aquel toque fino e incluso algo cursi, se escondía una mujer de un temperamento bastante fuerte; incluso en los preparativos a su boda, alguna vez habíamos comentado con la familia a modo de chanza, lo que le esperaba al “pobre Santi”. De pronto, me miró con los ojos entre abiertos, como buscando dentro de mis pensamientos alguna respuesta más que le diera pistas, y yo me senté rápidamente en la cama.

\_ ¿Qué pasa?- pregunté intranquila.

\_ Necesito una respuesta muy honesta de tu parte, a ésto que voy a preguntarte- su tono me resultó bastante serio.

\_ De acuerdo- comenté intrigada.

\_ ¿Sigues enamorada de Jake?- sus ojos se clavaron en mi rostro. Era una pregunta fácil en realidad, el tema, era que no sabía si me iba a gustar lo que vendría después; pero decidí sincerarme, debía hacerlo o entonces ya nada de lo que hiciera Natalia podría ayudarme.

\_ Lo amo más que a mi vida -respondí sin vacilación- lo que sucede es que ya no sé si él siente lo mismo por mí.

\_ Y eso no lo vamos a saber... por lo menos no por ahora - disertó - pero dicen que donde hubo fuego, cenizas quedan, ¿no?- Y rió con una leve carcajada- así que vamos a por esas cenizas... ¡hay que reavivarlas!

\_ Pero, ¿cómo?- pregunté perpleja- ¿cómo si fuera tan fácil?- le miré. Ella me devolvió una gran sonrisa... -¡Vaya!- pensé- ahora viene la parte que no quería oír, lo sé.

\_ Bien- se levantó de la silla y la puso a un lado, entonces se miró al espejo de forma presumida- Pues ahora vamos a pasar a lo práctico, dictaminó e inmediatamente me miró - Párate, y ven aquí.

\_ Natalia, en realidad tengo que pasar por ésto...- le dije algo afligida y con un toque de pereza. Ella me miró estupefacta.

\_ ¡Carolina González Porto!- espetó.

Otra vez mi nombre completo – pensé – ¡madre mía!, voy a tener que pasar por este aro.

Entonces dijo de forma tajante y sin vacilar - Si quieres recuperar a tu marido, vas a tener que cambiar muchas cosas, o seguirás igual que hasta ahora, ¡tú decides! – me miró con picardía en sus ojos.

Rápidamente me incorporé y caminé hacia ella, así que prosiguió– Voy a decirte unas cuantas cosas que seguramente no te van a gustar, pero si no te las digo yo, no sé quién lo hará; así que espero que no te lo tomes a mal, no refunfuñes y me hagas caso en todo lo que te diga.

\_ ¿Todo, todo, todo...? - hice mala cara, intentando ser graciosa.

Inmediatamente Natalia inquirió– Oye cuñadita, he de decirte que tengo un gusto exquisito– y no me cabía la menor duda de ello- como buena diseñadora de modas que soy, tengo buen tacto en general para todo... y si no, mira a tu alrededor- Lo cierto es que la casa era preciosa. Entonces continuó- Todas mis amigas siempre se mueren porque les aconseje cómo vestirse, qué ponerse, cómo maquillarse- suspiró- de hecho, creo que si me planteara poner un negocio para gente que quiere cambiar su imagen, ayudarle a buscar su propio estilo, creo que me forraría- dijo reflexionando. Yo no pude evitar soltar una carcajada, ella me abrazó riendo también y comentó– me alegra oírte reír.

A lo que yo rápidamente contesté- me alegra tenerte como cuñada; gracias por esto– y por fin una pequeña lágrima asomó por mi rostro sin quererlo.

Ella me la quitó velozmente y me puso frente al espejo- ¿Estás preparada?– preguntó sin vacilar, y yo afirmé con la cabeza- ¡Bien!, comenzamos...- y subiendo una ceja volvió a cuestionarme- ¿Quién coño te dijo que ese pelo corto te quedaba bien?– tenía el pelo a media melena por encima de los hombros, lo cierto es que era un corte de la época de los ochenta... desfasado totalmente para la época.

\_ No lo sé; supongo que siempre lo he llevado así– me dije observándome en el espejo y tocándolo sin mucho esmero.

\_ No me puedo creer que en pleno corazón de la moda, en el Olimpo del mundo del diseño y el buen gusto, ¡en New York!, no hayas dado con una buena peluquería.

\_ Recuerda que vivo en un barrio en las afueras, ¿no?

\_ ¡Eso no es excusa!, estás a veinte minutos del Central Park, y que yo sepa no tienes mucho que hacer durante el día.

\_ ¡Vale!– dije sacudiéndome un poco– intenta no dar golpes bajos ¿de acuerdo?– Eso de pasar el día sin hacer nada no me gustaba, a pesar de que reconocía para mis adentros que tenía toda la razón.

\_ Ese es un punto que luego tocaremos– dijo Natalia en voz baja– Por ahora vamos a concentrarnos en tu aspecto físico.

\_ No, no, no, no... un momento– aclaré- ¿A qué punto te refieres exactamente cuando dices que luego lo tocaremos?

\_ Al de la carrera administrativa que nunca terminaste, y te lo debes... A eso me refiero– dijo seriamente.- ¡Dios!, pensé fugazmente, estudiar a estas alturas de mi vida... pero, ¿a dónde quiere conducirme esta loca?

\_ No creo sinceramente que pueda terminar la carrera con cuarenta tacos, Naty, estaría un poco desfasada yendo a clase con chicos de la edad de mis hijos- dije rotundamente.

\_ Esa es una manera de pensar bastante anticuada, Carolina González, pero ya lo solucionaremos; te sentirás más preparada cuando termine contigo, y tú misma serás la que decidas volver a la universidad.

\_ ¿Cuándo termines conmigo?-pregunté confusa- Eh... ¿a qué te refieres exactamente?- comenté aturdida.

\_ ¿Me vas a estar cuestionando todo el tiempo?, ¿o vas a dejar que haga mi trabajo?- Ambas suspiramos y decidí de momento dejarlo allí, ya había dicho que eso vendría después; así que por ahora iba a concentrarme en mi melena, y en lo que quería hacer con ella.

\_ Ok, ¿qué se supone que tengo que hacer con mi cabello?- modulé dándome por vencida, entonces una sonrisa emergió del rostro de mi querida cuñada.

\_ Por lo pronto vamos a hacerlo crecer a capas- dijo trezándolo entre sus manos.

\_ Me parece bien, aunque mi pelo no crece tan rápido como seguramente tu quisieras; posiblemente en unos cuantos meses, o en un año lo consiga- dije mirándome al espejo y tocando la melena convencida. El rostro de Natalia mostraba incredulidad, me miraba con la boca abierta hasta el suelo- ¿Qué?- volví a preguntar sin ni siquiera saber que era exactamente lo que le había molestado ahora.

\_ ¡Vamos a ir mañana mismo a mi peluquería para ponerte unas extensiones!- lo comentó lenta y pausadamente esperando que entendiera cada palabra que modulaba, para que no tuviese que preguntar nada más. Yo tragué saliva y afirmé dignamente con la cabeza, ¿cómo es que no había caído en las extensiones de cabello?; ¡vaya! quizás Natalia si tenía razón y yo estaba muy anticuada. - Te maquillas fatal, ¿lo sabes no? - comentó y yo suspiré.

- Puedo suponerlo... - contesté mirándome nuevamente en el espejo, ¿qué tenía mi maquillaje, si en realidad solo me ponía un poquito de sombra y rímel en los ojos?

\_ No sacas partido a tus ojos, los tienes grandes y hermosos, pero casi no te maquillas; no acentúas las zonas profundas con algo de brillo para sacarlas, y no te escondes las partes más voluminosas... - No entendía nada de lo que decía - tus pestañas son largas y preciosas, pero tienes que hacerlas más tupidas; ahora existe rímel para hacer que parezcan más largas- chasqueo los dientes - No te pones base, aunque claro ¡tienes una piel perfecta! y sin ninguna arruga; ya quisieran muchas tener tu tipo de piel - suspiró.- Ahora bien, esa boca está toda apagada, ¿nunca te pintas los labios?- yo negué con la cabeza. Entonces ella continuó metida en su papel- ¡pues con esos labios carnosos podrías desencadenar pasiones!, ¿sabes cuánta gente se pone silicona para tener la forma de tus labios?- lo preguntó en alto sin esperar respuesta, ya que siguió comentando una serie de cosas, que para mí no tenían mucho sentido, hasta que finalmente concluyó- Como veo que no me sigues, mañana vamos a pasar de la teoría a la práctica; y después de la peluquería iremos a mi estudio de moda y te maquillaré allí, tengo de todo.

Finalmente se echó hacia atrás para verme de cuerpo completo; me examinó de arriba abajo y entonces exclamó- Vamos a tener que hacer algo con tu ropa, pero antes del envoltorio vamos a ver lo que hay dentro- y se quedó viendo, como esperando algo de mí.

\_ ¿Qué?- pregunté finalmente sin saber bien qué quería.

\_ Es obvio ¿no?- dijo con rotundidad - ¡Caro, quítate la ropa!- Me miró asombrada por mi actitud. Mi rostro denotaba bochorno y vergüenza- Vamos a ver... - dijo con cierto sarcasmo- ¿de verdad sientes pudor conmigo?, ¿necesitas que me desvista yo para sentirte mejor?- y comenzó a quitarse la ropa, estaba empezando a sentirme mal, incluso algo agredida.

\_ ¡No!, no tienes que desnudarte- comenté ahogando un grito de timidez.

\_ Caro, no soy lesbiana; soy tu cuñada y créeme cuando te digo que adoro el cuerpo de los hombres y más el de tu hermano, ¿vale?

\_ Ok, ok -dije rápidamente y casi sin aliento- No quiero detalles, sabes... es mi hermano.

\_ Supongo, por tu "decoro"- hizo énfasis es esa última palabra- que no has ido en tu puñetera

vida a un gimnasio, ¿correcto?

\_ No, no he ido- dije abrumada- pero, ¿qué tiene que ver el gimnasio con todo esto?

\_ ¡En los gimnasios las chicas andamos en cueros!- dijo sarcásticamente- y nos da igual; nos encanta lucir nuestros atributos... Claro, si estás contenta con tu cuerpo- entonces suspiró- Es obvio que si te sientes mal con el tuyo vas a estar tapándote de todo el que quiera verte. – De pronto, percatándose de lo peor y con terror en su rostro me preguntó- ¿te cubrirías también con Jake?– dijo abriendo sañudamente los ojos.

\_ Bueno... últimamente no me gustaba encender la luz; he tenido tres hijos, ¿sabes?–dije buscando alguna justificación.

\_ ¡Ya basta de alegatos absurdos!, y yo he tenido dos... ¿y qué?- entonces rápidamente dejó caer el blusón que llevaba puesto y pude observar el cuerpo de una diosa. ¿Cómo era posible que una mujer de mi edad conservara esa figura después de haber tenido hijos?; sus carnes estaban tersas pero firmes, sus piernas eran las de una bailarina con un contorno perfecto y sin rastro de piel de naranja o celulitis, sus pechos perfectamente tersos y redondos parecían dos naranjas sublimes, en su abdomen se marcaban cada unos de sus músculos; ¿dónde estaba la barriga que había aumentado con sus hijos?, ¿dónde tenía escondidas esas carnes?, ¡esas membranas debían colgar!; y por último, su trasero... ¿Cómo era posible que aún lo mantuviera en su justa posición?, levantado, redondo y perfecto. Incluso para una mujer que solo tenía ojos para los hombres, ese cuerpo era más que atrayente. Natalia observando mi rostro, finalmente remató– Y no me quito las bragas porque creo que vas a desmayarte, pero déjame decirte que el vello púbico también se quita ¿sabes?; ahora mismo hay miles de tratamientos para ello, y la foto depilación es bastante efectiva– Yo no pude modular palabra, ella volvió a vestirse y me pidió, haciendo un gesto con las manos, que ahora yo hiciese lo mismo también.

Estaba tan abrumada que palidecí al completo, ya no se trataba solo de un tema de pudor, también me atravesaba el pecho una cuestión de orgullo; sabía que mi cuerpo al lado de aquella perfección iba a chirriar descomunalmente, pero finalmente cogí fuerzas, cerré los ojos y me quité el vestido oscuro y triste que llevaba. La expresión en el rostro de Natalia lo dijo todo.

\_ ¿Cómo has podido dejarte tanto, Caro?- preguntó con cierto desánimo. – Ya no se trata solo de tu marido– me miro a los ojos- Se trata de ti, y de sentirte bien con tu cuerpo. De considerarte admirada, deseada- suspiró hondamente- ¿A que hace mucho tiempo no sabes lo que es despertar eso en los hombres?– Yo moví la cabeza indicando que tenía razón, entonces prosiguió- ¡Con lo guapa que has sido siempre!– entonces sacudiéndose un poco la cabeza, prosiguió con firmeza- ¡Bien!, pues es aquí donde más trabajo tenemos... - inquirió.- Hay que bajar unos diez a doce kilos, quitar la grasa que sobra de todo el cuerpo, sobre todo piernas y abdominales- y cogiendo los brazos, dijo – los brazos no están mal y la barriga... - suspiró con algo de positivismo - no te sobra tanta piel como esperaba- entonces se fijo en mis pechos y pude ver su desconcierto– aquí no creo que haya gimnasio, ni entrenador que te ayude... Vamos a tener que hacer algo más radical.

Mi busto era pequeño, siempre lo había sido, pero con la lactancia, la gravedad y los años, habían perdido toda belleza, se habían caído por completo y parecían dos tristes pielecillas colgando de aquel tronco; tenían un aspecto bastante nefasto y era lo que más odiaba de mi cuerpo.

\_ ¿A qué te refieres con hacer algo radical?- dije preocupada.

\_ ¡A cirugía!– lo dijo como quien va a comprar un par de zapatos.

\_ ¿Ci... cirugía?- pregunté aterrada– A no, no, no, Natalia Estrada– esta vez pronuncié también su nombre completo, parecía que eso daba más seriedad a lo que iba a decir- No estoy

tan desesperada, ni tan loca como para meterme en un quirófano por un tema estético— dije tajantemente.

\_ ¡Muy bien!— dijo tranquilamente- entonces espera a que venga Yuri, Pepita o Floripondia con un buen par de tetas y se lleve a tu marido- comentó indignada- Si además se nota que no lo necesitas, ni estás tan desesperada... Está clarísimo lo a gusto que estás con tu cuerpo— Y ayudándome a vestir, refunfuñó para sí- ¡La luz apagada!, madre mía... lo raro es que no se te haya ido antes.

Yo me quedé callada, no encontraba palabras, eso había vuelto a ser un golpe bajo... ¡menos mal que no quería hacerme sentir como la culpable!, pensé para mis adentros; como hubiese querido, me mandaría directamente a un psiquiátrico. Pero decidí callar por el momento estaba demasiado cansada y ya era tarde.

Una vez vestida, bajó un poco la guardia y me abrazó; entonces me confesó- Sabes que te quiero como a una hermana, y quiero lo mejor para tí. Me duele mucho verte en esta situación, porque además yo también he pasado por ese delicado aro y es... - suspiró con abatimiento en su rostro – bastante devastador; como mujer es humillante y doloroso. Sé que parece radical, una locura lo que te estoy diciendo, pero cuando vuelvas a recuperar tu autoestima, cuando vuelvas a sentirte deseada, todo te parecerá posible; y ¡no habrá Jake, ni Pedro, ni Pepe que pueda contigo!

\_ Entonces, la miré abrumada- ¿Pero una cirugía?, ¿no lo sé?, ¿y si me muero... o quedo peor? - espeté horrorizada.

\_ Caro, hoy en día todo está muy avanzado; una cirugía de busto dura como mucho una o dos horas, no necesita anestesia general, y se hacen miles y miles al día... ¡Más aquí en Barranquilla!

\_ Pero es que no veo que vaya a ayudarme demasiado todo este esfuerzo; lo veo desmadrado y poco productivo.

Entonces Naty apretó sus labios, y finalmente me dijo— El sexo no lo es todo en el matrimonio, ¡pero una de las partes más importantes!; si eso falla, todo lo demás se va desmoronando con el tiempo.

\_ Bueno yo tengo otras cosas con Jake, que para mi pesan más— comenté intentado explicarle que no todo era tan pasional— están los hijos, una buena afinidad en común, nuestras charlas, gustos y aficiones...

\_ ¡Los hijos son otra historia!- dijo Natalia tajantemente.- Si que son los más importante, pero a otro nivel; y la relación es directa con ellos... además son prestados, Caro, ¡no te engañes!- me miró entonces fijamente- Tus hijos ahora ya son bastante independientes y grandes, y cada vez necesitarán menos de ti; aunque tú seas su madre— hizo una pausa corta— Y las afinidades en común, charlas, gustos y todo lo que quieras poner por el medio, exceptuando el sexo, puedes tenerlo con cualquier otra persona... llámese “amigo o amiga”— volvió a hacer una pausa para retomar impulso- Caro, lo que diferencia la relación de pareja con cualquier otra relación es precisamente el terreno sexual, así que no me vengas con historias para convencerme de que el sexo no es tan importante, porque pienso que eso ¡no te lo crees ni tú!

Sin encontrar palabras para rebatirle, y sabiendo en el fondo de mi corazón que tenía toda la razón, volví a objetar - ¿Pero... de verdad crees que ésto puede terminar bien?, ¿crees que puedo llegar a tener tu cuerpo?, ¡mírame!... tu misma los has dicho; ¡me sobran quince kilos!

\_ ¡Dije solo diez o doce, no quince!- interrumpió, yo puse los ojos en blanco.

\_ ¡Da igual!— Y subiéndome el vestido para cogerme toda la grasa que me sobraba comenté— quitar esto de mi cuerpo, la piel de naranja, ¡la celulitis!— entonces finalmente con el rostro afligido le confesé— Naty, creo que eso es imposible.

Ella se paró rápidamente y salió de la habitación con mucha urgencia, yo me asusté, pensé que había pasado algo, quizás había oído algo y yo no me había percatado; pero tan solo demoró unos segundos y regresó con un par de fotos que tiró sobre mi cama, entonces impávidamente me dijo- Míralas y dime quién es.

Yo estaba desconcertada, me había quedado bloqueada con su reacción tan abrupta; entonces me senté en la cama, cogí las fotos con mis manos y abrí mis ojos desmesuradamente- ¡NO puede ser! – Y rápidamente vi el rostro de mi cuñada, ella asentía con la cabeza, indicándome que lo que estaba pensando era cierto- Pero, ¡es imposible!- volví a comentar- veo tu cara, bastante más redonda e hinchada, pero... ¡no puede ser!- dije sin aliento- ¿es tu hermana?, ¿tu prima?, ¿o alguien de tu familia muy parecida a ti?

Naty las robó de mi mano y se las quedó mirando fijamente, para finalmente explicar- Soy yo Caro, hace más o menos doce años, o sea unos dos antes de casarme con tu hermano; con veintiocho kilos más de los que tengo ahora, con el pelo asqueroso, un humor de perros y recién divorciada- entonces levantó la mirada para observarme fijamente, yo no podía quitar la cara de póker que se me había quedado. De pronto, prosiguió- Las guardo para recordarme hasta dónde puedo volver a llegar si me descuido, si entro nuevamente en ese mundo de desidia donde nada, ni nadie me importaría... Son las dos únicas fotos que conservo de esa etapa amarga de mi vida, porque como comprenderás no me gusta recordarla- y mirándome con firmeza exhaló- ¡Créeme cuando te digo que sí se puede Carolina González Porto!

Entonces se dirigió a la puerta de la habitación, estaba un poco afligida, se notaba que aquella historia pasada de su vida le había golpeado mucho; y apoyándose en el dintel de la puerta comentó dulcemente- ¡Anda!, descansa un rato; mañana, después de que dejemos a los niños en el colegio, nos espera un día duro.- Y justo cuando se daba media vuelta para salir, remató- ¡Estas fotos no existen!, nunca las has visto... Se autodestruirán en dos segundos...- hubo un silencio profundo, y de pronto ambas rompimos a carcajadas- ¡descansa!- volvió a decir y me cerró la puerta.

Me acosté aún sorprendida con lo acontecido; no podía dar crédito a lo que acababa de ver. Natalia, mi cuñada, la de perfectas y finas curvas, la diosa de cuarenta tacos que parecía veinte años más joven, había sido gorda... muy gorda; y ahora estaría rondando tan solo los cuarenta y ocho kilos como mucho, en una altura que no llegaba a uno con sesenta metros. Entonces, por fin me convencí de que tenía posibilidades de recuperar mi cuerpo, y con él mi autoestima. Me cambié, me acosté llena de expectativas, hasta que caí por fin rendida.

### Capítulo 3, Metamorfosis.

Una semana después había empezado el proceso de cambio y lo cierto es que me sentía bastante bien y cómoda con lo que de momento me había hecho, asesorada por los mejores estilistas de Barranquilla. Mi pelo castaño oscuro había tomado una tonalidad bastante más clara, con algunos reflejos rubios que hacían del conjunto un color bastante llamativo y bien logrado; las extensiones que me habían puesto a manera de capas que iban cayendo graciosamente hasta solo un poco más arriba de mi cintura, me daban un aspecto más juvenil y fresco. Me encantaba pasar por un espejo y mirarme por detrás para ver cómo caía perfecta y hermosa mi larga cabellera, incluso comentaba a manera de gracia con mi cuñada— ¡Si me miraran por detrás pensarían que soy una jovencita!- y reíamos juntas a cerca de ello. Me emocionaba la idea de haberme quitado algunos años de encima.

Natalia me enseñó a maquillar de la forma más apropiada, con el fin de sacarle partido a mis rasgos más agraciados, y ensombrecer o desaparecer las imperfecciones de mi rostro. Durante esa semana estuve practicando, maquillándome yo misma y surtiéndome de la cosmética necesaria para ello.

Ropa más moderna fuimos a ver; pero mi cuñada, insistió en no comprar nada hasta después de la cirugía, porque ya me había convencido de realizármela. Habíamos ido al Dr. Castro, una eminencia en Barranquilla en el campo de la cirugía estética, y me habían persuadido juntos, no solo de operarme el busto; sino también de hacerme una “pequeña” liposucción en el abdomen y en los muslos, con el fin de hacer desaparecer la grasa en corto tiempo. Estaba todo programado para hacérmelo en tres días, ya que durante esa semana me habían realizado los análisis de sangre, ecografías de mama, y de cuanto examen necesario para la operación. Yo era consciente de que estaba sumergida en un mundo bastante superficial, pero en este instante de mi vida estaba siendo un salvavidas para despejar mi cabeza, sacudirme de todos los problemas que habían acontecido en los últimos tiempos, y dedicarme a mí; algo que había olvidado hacía bastante años; y lo cierto, es que me sentía bastante a gusto con ello, y notaba que empezaba a sacarme partido, a sentirme admirada e incluso deseada por algunos hombres.

Entre medias de toda esta transformación física, Natalia y yo asistíamos a unas sesiones de autoayuda, crecimiento interior y vida espiritual; en el que junto con un grupo de mujeres, compartíamos diversas experiencias que nos enriquecían y nos hacían una especie de catarsis emocional. Natalia, ya participaba con cierta frecuencia de este tipo de actividades, ya que le habían ayudado en su pasado a superar las dificultades; para mí era todo nuevo. Lo cierto es que sentía que estaba aprendiendo de ello y lo necesitaba verdaderamente; era una forma de no sentirme sola frente al mundo, y de conocer cómo muchas más personas que también habían estado y estaban sometidas a este tipo de circunstancias en la vida, superaban sus dificultades.

Junto con mi cuñada, habíamos desarrollado una estrategia para solucionar mi incertidumbre y corroborar si verdaderamente Jake me era fiel o no; porque a partir de allí yo tendría que tomar alguna decisión definitiva; sin embargo, no llegaría al campo de batalla sin estar perfectamente preparada física y emocionalmente ante cualquier cosa que pudiese encontrar; de manera que

habíamos previsto que quince días después de la operación, nos meteríamos de lleno en un gimnasio con un entrenador personal que afianzara la cirugía y me dejara con un ritmo de trabajo continuo y que pudiese seguir cuando me devolviese a New York, pues no debía volver a la rutina que había envejecido mi cuerpo y mi alma.

Yo había estado hablando con mis hijos durante todo ese tiempo en muchas ocasiones, por supuesto sin contar absolutamente nada de lo que estaba haciendo; pero con Jake solo había podido comunicarme un par de veces. La última para confirmarle que me volvería a la ciudad hacia la navidad, es decir casi tres meses más tarde; y a él parecía no importarle, incluso lo consideraba apropiado, pues argumentaba su respuesta aludiendo que pasaba mucho tiempo sola en casa. Sin embargo, nuestro pensamiento era llegar quince días antes de lo que íbamos a anunciar, con el fin de espiar a nuestras anchas y confirmar si de verdad había algo anómalo en el comportamiento de mi marido.

Después de las experiencias que Natalia había tenido en sus matrimonios pasados, me había convencido de que no podíamos dar un paso sin estar seguras de todo ello. Ella se lo había tomado como algo personal, e incluso había decidido acompañarme unos días en el viaje de vuelta, hasta aclarar la situación. Me había prometido, que se quedaría conmigo lo necesario para averiguarlo y ayudarme a salir adelante. No me sentía muy a gusto con la fórmula que íbamos a emplear de “espionaje”; pero lo cierto es que todo tenía un innegable morbo. Una adrenalina incipiente recorría todo mi cuerpo cuando pensaba en ello, y curiosamente me producía un sentimiento de bienestar bastante agradable, porque me hacía ¡sentir viva!; era como volver a la etapa más pueril de mi juventud... “observar a Jake sin que lo sepa”– solía pensar- ¡Será verdaderamente interesante!; pero lo cierto, es que en el fondo de mi corazón Natalia y yo íbamos por caminos separados... Mientras ella pensaba en la forma de desenmascararlo, conocer la verdad y buscar un divorcio; yo pensaba en recuperarlo... El querer operarme obedecía no solo a intentar sentirme bien con mi cuerpo y conmigo misma, sino también a intentar volver a sentirme deseada por mi marido.

Todo el plan se vino abajo, casi veinte días después de operada, cuando una sencilla llamada telefónica lo cambió todo.

\_ ¿Hola?- contesté algo descompuesta al timbre impaciente de móvil que sonaba sin parar a las siete y media de la mañana.

\_ Hola Caro- rápidamente detecté que era la voz de mi marido bastante afligida.

\_ ¿Jake?- pregunté desorientada- ¡son las siete y media de la mañana!- le dije observando el despertador de la mesilla de noche- ¿pasa algo?- no era muy temprano, pero de vacaciones, a esas horas, y con lo que él sabía que me gustaba dormir, no era nada usual.

\_ El niño ha tenido un accidente de coche– dijo sin mucho preámbulo– ¡pero está bien!– agregó precipitadamente. Al segundo me incorporé ágilmente en la cama olvidando el dolor de la cirugía; en realidad hacía diez días me han quitado los drenajes y lo cierto es que aún con las vendas y corset me encontraba bastante bien, exceptuando los momentos en los que tenía que hacer los dolorosos masajes linfáticos postoperatorios. El niño en casa siempre había sido Mike, porque Charles era el mayor.

\_ ¿De qué hablas?– pregunté rápidamente con un nudo en la garganta- ¿qué le ha pasado a Mike?, ¿dónde está?

\_ Ya lo he traído a casa- confesó- no había querido decirte nada antes porque sabía que te pondrías muy nerviosa- dijo intentando tranquilizarme.- Hasta que no me han dado el parte médico, no he querido contártelo; no quería dañar tus vacaciones.

\_ Pero Jake, ante una cosa de éstas, ¿cómo se te ocurre no llamarme inmediatamente?- le solté irritada y rápidamente concluí- me voy para allá en el primer vuelo que consiga.

\_ ¡Caro!- dijo tajantemente- es absurdo coger un vuelo ahora; si quieres cuando se despierte le digo que te llame y hablas con él para que te quedes más tranquila. Solo se ha roto dos costillas y una pierna- yo resoplé al otro lado del teléfono, y él en un tono más calmado y conciliador comentó- de hecho, había pensado no decirte nada y esperar a que volvieras; es solo que conociéndote, sabía que te disgustaría que no te lo contara- puede oír un suspiro largo- De verdad, Mike está perfectamente, solo necesita reposo.

\_ Pues eso, reposo... y ¿quién va a cuidar de él?- pregunté en el acto aún muy crispada.

\_ Ayer mismo, en cuanto le traje a casa contraté una señora tiempo completo, que incluso duerme aquí- entonces pude oír cómo respiraba hondamente en señal de cansancio- de verdad Caro, solo he llamado para decirte lo que ha pasado, y para explicarte que está todo controlado- volvió a resoplar- descansa y vuelve a casa como lo tenías previsto.

Yo jadeé sin mucho ánimo, y finalmente le conteste- Ok... ya veremos, pero ¡que Mike me llame en cuanto se despierte!

\_ De acuerdo, Caro- comentó más tranquilo.- Salúdame a todos por allá - finalizó y colgó. Yo me quedé inmóvil pensando en mi pobre Mike, cómo había podido pasar algo así y yo no estaba allí... Jamás me había separado de mis hijos, y me dolía que hubiese pasado justo ahora que yo había decidido irme. Además me faltaban detalles; ¿cómo había sucedido todo?, ¿cuánto tiempo estaría en casa?, ¿dos costillas!, sabía que eso era doloroso y no tenía vendaje o yeso posible, era solo cuestión de reposo... Y esa señora que había contratado, ¿cuidaría bien de él?... Demasiadas dudas, muchas preocupaciones para una madre que toda su vida había velado por sus hijos.

Rápidamente me incorporé de la cama como pude, me dirigí al baño, y luego caminé hacia la cocina a tomar un vaso de agua, me había quedado seca con todo lo ocurrido.

Me quedé sentada en el comedor de la cocina pensando lo que iba a hacer; como a la media hora comenzó a despertarse toda la gente, y cuando por fin lo hizo Natalia, le conté lo sucedido y la decisión que había tomado.

\_ ¿Pero viajar así?- preguntó desconcertada, mi cuñada- Caro, deberías esperar por lo menos a la revisión del mes, ¿no crees?

\_ Naty, el doctor me dijo que estaba perfectamente en la última revisión. Además si surgiese algo también podría acudir al doctor Cubillos.- Este último, era el nombre del médico cirujano que el doctor Castro me había dejado recomendado, para cuando regresase a New York, por si se me presentaba alguna duda o algún problema. Al parecer habían trabajado juntos y habían sido colegas, con lo que me sentía más tranquila y segura.

\_ ¡Mike ya es mayorcito!- apuntó Natalia.

\_ ¡Sí, pero es mi hijo!, y no pienso dejarlo ahora solo, o en manos de una desconocida.

Finalmente después de muchas conjeturas y debates, pude convencerle de que era lo mejor, pues yo no estaba dispuesta a dejar a Mike solo en ese momento; todo lo mío pasaba a un segundo plano. Cuando por fin Natalia lo entendió, solo me pidió una cosa.

\_ ¡No le avises a Jake que vamos!, eso sería ponerle en alerta y no podríamos ver el panorama completo.

\_ Ok- concluí sin más vacilación.

Natalia tenía que revisar toda la estrategia, pero estaba muy comprometida con ello, así que sabía que encontraría el medio de hacerlo todo: Estar con Mike, que ahora era lo más importante para mí, desafiar a Jake llegando por sorpresa a ver cómo se lo había montado, y recuperarme

satisfactoriamente de la operación.

Ese mismo día fuimos al médico para hacerme una última revisión, que corroboró que estaba perfectamente, e inmediatamente fuimos a sacar los pasajes a una agencia. Al día siguiente estábamos viajando rumbo a New York.

## Capítulo 4, Axioma.

Cuando nos bajamos del avión y salimos del aeropuerto, una corriente fría me recorrió todo el cuerpo, no sabía si era exactamente la entrada del otoño con un octubre que se percibía bastante frío al tacto, o si eran los nervios que mi cuerpo emanaba y me hacían quedarme casi petrificada. Estaba pisando suelo Neoyorkino y no había avisado a nadie que estaba allí; tenía ganas de llegar corriendo a casa y ver cómo se encontraba mi hijo Mike, pero no podía esconder que también sentía una opresión en el pecho y una angustia constante por lo que me iba a encontrar. No podía evitar pensar que posiblemente si corroboraba que Jake me era infiel, mi mundo se vendría abajo... y aún no estaba preparada para ello, no me había planteado qué sería de mí, sin él. Yo aún le amaba.

En cuanto salieron las maletas cogimos un taxi hasta casa; la estrategia había cambiado, no podía presentarme diciendo que estaba alojada en un hotel... Además, ya no tendría sentido; el llegar una semana antes de que nadie supiese nada, era espiar a nuestras anchas y luego presentarnos como recién llegadas; pero ahora mi prioridad era Mike, así que tendría que amoldar mi plan a él. Natalia, lo había rediseñado; nos presentaríamos de sorpresa y estaríamos atentas a todos los movimientos que pudiesen presentar algún indicio, alguna anomalía; y así fué.

Llegamos hacia las seis de la tarde a casa, y cuán fue mi sorpresa cuando apenas entré en ella, una mujer de aproximadamente mi edad, bastante más magullada por la vida, se quedó observándome aterrada.

\_ Y ¿quién es usted?, ¿cómo ha entrado?- preguntó afanosamente en cuanto entré en casa. Yo me quedé estupefacta al igual que mi cuñada.

\_ ¿Cómo que quien soy yo?, ¿quién es usted?- inquirí bruscamente, y casi de forma instintiva sin analizar la situación; sintiéndome agredida y algo violentada por aquella mujer que me pedía explicaciones en mi propia casa. De pronto, me acordé de la señora que había contratado mi marido para cuidar a Mike, y solté un leve suspiro- ¡Ah! usted debe ser la señora que ha contratado mi marido para cuidar a mi hijo, Mike.

La cara de aquella mujer era de desconcierto absoluto, pero no dijo nada, tan solo ahogó un grito mirando hacia las escaleras de la casa, hasta que finalmente pudo gesticular palabra; entonces empezó a chillar- ¡Señora Yuri! ¡Señora Yuri!, baje señora por favor...

Me volví instintivamente para mirar a Natalia, que tenía los ojos abiertos como platos, analizando la situación- ¿Señora Yuri?- pensé rápidamente- y ¿qué hace esa mujer aquí, en mi casa?- me pregunté a mi misma, ansiosa, esperando a que bajara.

De pronto, sentí un taconear firme y tranquilo que salía de las habitaciones y llegaba hasta las escaleras, y en aquel momento se me heló el corazón. Pude apreciar cómo la adrenalina y la cólera emergían de mi cuerpo.

\_ ¿Qué pasa Florencia?, ¿cuál es el escándalo?- preguntó una voz sinuosa mientras descendía.

\_ ¡Señora Yuri, esta mujer ha entrado en la casa con llaves!

En cuanto empezó a ser visible la sala, mientras bajaba, alzó el rostro para ojearme y se quedó pasmada, reservada y mirándonos sin parpadear, estaba claro que le habíamos sorprendido, pero no mostraba, de momento, ninguna emoción; por el contrario parecía muy firme y decidida mientras terminaba de descender por las escaleras; y cuando llegó al último peldaño saludó.

\_ Señora Carolina- dijo finalmente- no la esperábamos tan pronto- comentó en un tono bastante áspero, y con una risa descaradamente fingida.

\_ ¡Eso imagino!- contesté rápidamente y sin pensarlo, mirándola directamente a los ojos.

Entonces rápidamente apartó su mirada de mí, y dirigiéndose a la empleada, dictaminó- Florencia, suba y haga la maleta del señor con la ropa que he dejado sobre la cama.

Mi rostro, inmediatamente denotó extrañeza y furor- ¿A qué se refería con la ropa del señor?, ¿hablaba de mi marido?- pensé para mis adentros. Irritada por la circunstancia y sin saber lo que pasaba, mire a Natalia que se había quedado en un segundo plano observando minuciosamente todo lo que ocurría, todo el panorama, y entendí que no debía molestarla.

Mientras Florencia subía, reaccioné gritando- ¡un segundo Florencia!- entonces me volví hacia Yuri preguntando bruscamente- ¿qué quieres decir con la maleta y la ropa del señor?

\_ A la maleta de Jake, por supuesto- indicó sin cavilar muy petulante.- Tenemos un viaje de negocios y serán a lo sumo unos dos, tres días.- Entonces, con un gesto en las manos volvió a indicar a Florencia que continuara subiendo.

¿Pero qué diablos era esto?, pensé hirviéndome la sangre de rabia e irritación, ¿qué se ha creído esta mujer?, ¿qué podía venir a mi casa a dar órdenes, escoger la ropa de mi marido y disponer de mi hogar como quisiera?... Si Jake le había utilizado para ello, ¡le iba a matar!; y si no, si ella lo estaba haciendo por cuenta propia, tenía claro que se quedaría de patitas en la calle rápidamente por atrevida. Además ¿cómo que Jake?, ¿desde cuándo existía esa confianza?; así que precipitadamente incidí- dirás el Señor Jacob Cooper, Yuri; tu jefe.- Ella sin decir nada más, me dedicó otra de sus sonrisas sarcásticas, y se dirigió velozmente hacia fuera de casa sacando el móvil de forma bastante enérgica de su bolso.

Miré nuevamente a Florencia que terminaba de subir las escaleras, y le repliqué- ¡Un minuto Florencia, no empaque nada!, ya le hago yo la maleta a MI MARIDO- hice énfasis en esas dos últimas palabras, antes de que Yuri desapareciera por la puerta principal de la casa para que oyera lo que decía. La buena señora miró a Yuri atenta, como pidiéndole aprobación para ello, y entonces entendí que debía salir de esa mujer; era una sirvienta de la "señora" Yuri.

Subí rápidamente como pude, pues la operación aún hacía estragos en mi cuerpo; llevaba con un corset postoperatorio que casi no me dejaba respirar, era como una momia; sin embargo, tenía un blusón largo y ancho con una trusa abajo que me hacía ver como un saco de patatas, pero me resultaba muy cómodo mientras superaba esta parte dificultosa del proceso quirúrgico. Mientras subía pude sentir la mirada de Yuri clavada en mi espalda, y coincidí con Florencia que bajaba con la cabeza agachada y sin modular palabra. La casa era muy diáfana, típica americana, y la escalera en el centro de la misma era inmensa, abierta, y daba un aspecto espacial bastante mayor del que podía tener; ya que ocupaba las dos plantas de forma libre, y un vano translúcido se abría entre los dos pisos, dejando ver perfectamente todo el recorrido de la escalera, e incluso algo del hall de la parte superior que repartía a las habitaciones.

En cuanto pisé el último peldaño de la inmensa escalera en caracol me volví para ver el rostro de Yuri, sabía que no me había quitado ojo de encima; tenía una cara de repulsión que no podía esconder; entonces salió de la casa dando un portazo, y realizó por fin una llamada telefónica desde su móvil, parecía bastante irritada. Inmediatamente miré hacia Natalia, que me indicó que

siguiera adelante, y ella como quien no quiere la cosa se acercó al colosal ventanal exterior intentado oír algo de la conversación.

En cuanto llegué a la zona de las habitaciones me dirigí antes de nada a la alcoba de Mike, y lo encontré plácidamente dormido; así que le dí un beso en la frente y lo abrigué mejor. Llegué hasta mi habitación y encontré algunos trajes de Jake efectivamente bien organizados sobre la cama; y de la misma rabia que sentía, escogí justo otros trajes diferentes y volví a meter los que Yuri había dispuesto en el closet. Era imposible que Jake le hubiese dicho cuáles quería porque normalmente yo le organizaba la ropa y lo que se pondría; y no le iba a dar el gusto a esa mujer de verle con lo que ella había escogido. Saqué la maleta de viaje pequeña que siempre utilizaba y lo metí todo. A los pocos minutos Natalia entró en mi habitación.

\_ Caro, creo que tenías razón; Jake tiene algo con esa mujer- me dijo mirándome a los ojos sin pestañar. Yo tragué en seco, parecía obvio, pero siempre había contando con la esperanza de haberlo imaginado; por tanto mi corazón, ahora, era cuando empezaba a hacerse añicos.

\_ No es normal que la envíe a hacer su maleta, ¿no?- suspiré- por muy asistente personal que sea...- dije lo último con un hilo de voz, intentando despabilar.

\_ No es normal, Caro- dijo mi cuñada sin vacilar.- Tampoco es normal que la deje a cargo de tu casa; podría encargarle miles de cosas del trabajo, pero temas tan personales, no lo creo. Y esa señora que contrató, ha soltado demasiadas incógnitas, ¡casi la ha presentado como la señora de la casa!; no me gusta nada esta situación- Yo asentí tristemente con la cabeza.- Además, no he podido oír bien la conversación telefónica que mantenía ahora, pero parecía muy irritada, y me temo que era con Jake con quien hablaba... quizás reprochándole tu intrusión.

\_ ¿Mi intrusión?- Pregunté dolida, mirándola desencajada.

\_ Si tiene una relación con Jake, tú eres la intrusa ahora mismo para ella. Te habías ido...

Mi alma y mi corazón estaban tan heridos, y al mismo tiempo tan llenos de cólera, que no hacían de mí una buena combinación en ese momento; sin embargo, permanecí más atenta a lo que sucedía, como me había pedido Natalia, ya que necesitaba en ese instante fortaleza y lucidez para intentar llegar al fondo de todo y poder saber de una vez la verdad.

A los pocos minutos subió Florencia para indicarnos que "la señora Yuri" se había marchado, ya que le había surgido un inconveniente; y que luego vendría alguien a por la maleta del señor. Mis ojos se cruzaron con los de Natalia; estaba claro que no había soportado la presión y se había ido, o quizás Jake le había pedido que lo hiciera, antes que delatara algo más. Inmediatamente detuve a Florencia para interrogarla; parecía torpe, quizás podría conseguir más de ella.

\_ Y dígame Florencia, ¿quien la contrató?

Ella muy nerviosa, y sobándose las manos de forma compulsiva, respondió- La señora Yuri, por supuesto, ya yo he trabajado para ella antes...- Y evidenciando su origen mexicano, remató - ¡Ay! mire señora, además me pidió que no dijera nada mas... tantito... así que yo, con su permiso, me voy marchando a la cocina hasta que ella venga o me diga algo.

Mis ojos destellaban chispas de ira, así que rápidamente intervino Natalia- Florencia- expresó calmadamente- Creo que no lo ha entendido usted muy bien- suspiró- Verá, la "señora Yuri"- hizo comillas con sus manos- es la asistenta del señor de esta casa; marido y esposo de la señora Carolina González Porto de Cooper- lo dijo con todos mis apellidos a ver si entendía de una vez con quien hablaba, haciendo un gesto con las manos para señalarme. Entonces prosiguió- si a usted le interesa mantener su puesto, ahora que la verdadera señora de esta casa ha vuelto, estaría

bien que empezara a comunicarse con nosotras y a responder a nuestras preguntas.

La expresión de su cara cambió, parecía un poco más amigable aunque denotaba cierto recelo y nerviosismo; por su forma de dirigirse a nosotras parecía no tener muchas luces y pensamos que debíamos aprovechar ese instante para obtener algo más de información. Entonces, yo proseguí con mi interrogatorio.

\_ O sea, que Yuri la contrató- le dije observándola. Cada vez parecía más un manojo de nervios; sin embargo, ella asintió con la cabeza, respondiendo a mí pregunta.- ¿Le dijo para cuánto tiempo?

\_ Pos dijo que en principio unos meses de prueba, y que después ya me haría contrato pa' más tiempo.

\_ ¡Ya!- respondí mirando a Natalia.

\_ ¿Después de qué?- preguntó ávidamente, Natalia- Si ya conoce su forma de trabajo, ¿no?

\_ Si... bueno – dijo rascándose la cabeza- Cuando la señora me necesitara... supongo...- dijo sin más. Era evidente que no era muy inteligente, pero tampoco era tonta. Sabíamos que escondía información y teníamos que ver de qué forma podíamos obtenerla.

\_ Entonces, le prometió hacerla fija – remató Natalia- cuando ella la necesitara, pero... ¿cómo la va a necesitar si no vive aquí?- Se la quedó mirando insistentemente a los ojos. Mi cuñada solía ser bastante implacable cuando necesitaba información y yo decidí dejarla porque estaba claro que lo hacía mejor que yo. – O... es que ya Yuri se ha quedado estos días aquí en la casa, ¿quizás para ayudar con Mike?

\_ ¡Nooooo hójole!– Contestó sin pensarlo.- ¡El señor no la hubiese dejado!, ¡yo no la he visto quedarse en esta casa, nunca! La señora Yuri es muy profesional- esta última palabra la pronuncio con algún reparo, como si no supiese qué significaba, como si no supiese decirla... y como si la frase estuviese hecha, y se la hubiera aprendido de memoria.

\_ Si no estamos diciendo que no lo sea, de hecho conocemos su trayectoria en la empresa y estamos encantadas con ella- resopló- es rápida, eficiente, y ha ayudado mucho al señor en ausencia de la señora Carolina- explico Natalia, para entrar más en confianza, e inmediatamente disfracó una sonrisa en su rostro- ¡es una gran profesional!- Florencia también sonrió mirando a mi cuñada, parecía algo más relajada.

\_ De hecho comentábamos hace un momento, que veíamos que era usted también muy eficiente- ella sonrió algo más- así que seguramente nos gustaría contar con usted de forma más cercana, por eso le hacemos estas preguntas, para saber si podemos confiar en usted ahora que hemos vuelto- Y mirándola amablemente, remató- ¿podemos Florencia?

\_ ¡Claro que si señorita!, estoy aquí pa' servirles en lo que sea que manden las señoras.- parecía algo más apaciguada.

\_ Pues eso Florencia; solo queríamos entender lo que ha dicho, eso de que Yuri la necesitaría... ¿quizás pensaría vivir aquí en un futuro?

\_ ¡A, no señora!– Contestó nuevamente a la defensiva.- Lo que necesiten que no sea hablar de la señora Yuri... Ella me dejó bien clarito que no podía soltar nada de ella- apuntó finalmente sin pensarlo mucho.

\_ ¡Ah! eso le comentó... y ¿cuándo se lo dijo?, ¿ahora?- ella se nos quedó mirando, sabía que ya había dicho demasiado con ese razonamiento, y volvía a sobarse las manos.

\_ ¡Ah! no, no, no... ¡Hijuelita, a mí ya no me pregunten más, que yo no sé nada!- y se fue caminado hacia la puerta como para salir; así que inmediatamente la detuve con un grito, sabíamos que por ese lado habíamos encallado.

\_ ¡Flores!- exclamé estallando- ¿A qué le tiene miedo exactamente?, ¿a que Yuri la despida?- esperé que respondiera, pero como no lo hizo proseguí- Que sepa, que si no lo hace ella, ¡lo haré yo ahora mismo!, así que más le vale que vaya soltando todo lo que sabe.

Ella se volvió hacia mí, y por fin pude entender su aprensión- ¡Si usted me despide, yo me voy otra vez a casa de la señorita Yuri y ya está!- dijo desafiante- Pero si ella me echa a la calle me quedo sin lana aquí y donde ella...

\_ Ok Flores- dijo ágilmente Natalia calmando los ánimos- Creo que nos vamos entendiendo- Sin embargo, Flores, no parecía captar la situación, no nos seguía; y eso ya nos venía bien.

\_ ¡No sé qué dice señora!- concluyó ignorante de todo.

\_ Es sencillo- remató- es un tema de no perder su trabajo, un problema de dinero, ¿correcto?

\_ Si señora, ¡es un problema de plata!; tengo tres bocas que alimentar y no puedo quedarme sin pesos- confesó finalmente en su mente cerrada y cuadrada. No podía hablar de Yuri, pero nadie le había dicho que no pudiese hablar de ella.

\_ O sea, que lo hace por su familia- dijo tajantemente Natalia.

\_ ¡Si señora! necesito llevar lana a mi casa; tengo que mantener a mis tres hijos pequeños, a dos hermanos que están enfermos, a mi madrecita que también está muy viejita la pobre y no puede ayudar... y...

\_ De acuerdo, de acuerdo- la interrumpió, sintiéndose algo incómoda, pues sabía que ahora se aprovecharía de la situación y no quería más detalles que le hiciesen sentir una mala persona. Natalia no conocía límites cuando se trataba de llegar al final de todo - Entonces, para entendernos, no se trata de un tema de lealtad hacia Yuri, ¿correcto?

\_ ¿De qué?- dijo con cara de póker.

\_ Quiero decir, que es solo por no perder su trabajo, y no porque... digamos... Usted, sienta a afecto o cariño por ella.

\_ ¿Y yo de que voy a querer a esa señora?- dijo con extrañeza y dureza en su rostro.- Si pasa amenazándome con que me va a echar... Yo lo único que le digo, es que tengo trabajo con ella seguro, y ya está.

\_ ¿Y no le interesaría más un buen dinero ahora, para que pueda estar con su familia, y un trabajo en otro sitio que no sea tan problemático como éste?, con eso, sí que podemos ayudarle nosotras- Y entonces, Natalia, intentó remedar lo que Yuri le habría dicho con seguridad - "no digas nada", "tú no sabes nada", "no hables de mi o te quedas sin trabajo", "siempre dí que soy una profesional"... - ella rió haciendo una mueca, parecía que Natalia había dado en el clavo.

Me dió tanta tristeza ver esa chispa de alegría en sus ojos cuando Natalia le mencionó el dinero y otro trabajo mejor, que se me encogió el corazón. Era la cara de "la necesidad", de la miseria, del hambre... y del coraje para defender y sacar a su familia adelante, aunque fuese a golpes.

\_ ¡Bien Flores!- Exclamé finalmente extendiendo un cheque- ésto que voy a darle no es para que me cuente nada- Natalia se quedó mirándome estupefacta, pero mi conciencia sabía que hacía lo correcto.- No voy a comprarla con dinero porque eso no está bien; me diga usted algo o no, me dá igual; yo quiero ayudarla, usted lo ha hecho por defender a su familia, a sus hijos, a sus hermanos, a su madre... y eso no tiene precio, ni valor alguno porque es lo más preciado del mundo, ¡la familia! - dije con el rostro lleno de pena pensando en mi situación.- Voy a darle cinco mil dólares- yo sabía que eso era demasiado para una señora de su condición, se quedó con la boca entre abierta en cuanto oyó la cifra.

\_ ¿Por qué señora?, ¿por qué me va a dar lana, si yo no le he ayudado en nada?

\_ Ya se lo dije Florencia, porque quiero ayudarla, y en el fondo creo que ambas luchamos por lo mismo, por nuestras familias- sus ojos se abrieron como platos, parecía por fin entenderlo. Finalmente, rematé- Y luego me aseguraré de que tenga un puesto de aseo en la oficina de mi marido, para que tenga el placer de verle la cara a Yuri, y que ella vea que no solo, no se ha quedado sin trabajo; si no que además ¡ha conseguido uno mejor!... y quien sabe quizás algún día hasta le quite el puesto- dije mirándola con afabilidad. En el fondo me daba pena aquella mujer; era bastante tosca, sin estudios, y con muy pocas luces; pero estaba defendiendo con garras lo que para ella era lo más importante, su familia. Así que de alguna forma podía identificarme con ella... Y en esa lucha, en la que al parecer, para Yuri, todo valía; ella se estaba aprovechando de esa necesidad... pero yo lo haría mejor. Ya era una bofetada quitarle a su espía; pero lo principal de todo, era que le ayudaría a esa mujer a salir adelante con un mejor trabajo, y mejores oportunidades.

A partir de ese instante, y sin ningún tipo de tapujos, ni presión, nos contó todo lo que sabía. Yuri no había venido a vivir a casa, ni dormía allí; era lo menos que podía esperar de mi marido; sin embargo, era cierto que le había insinuado que en corto tiempo ella sería la dueña de aquello. Jake, no paraba mucho en casa, solo lo justo para ver a Mike, y por eso habían necesitado de sus servicios; entre los viajes que hacía, y que alguna noche el no regresaba a casa, era obvio que alguna aventura tenía... más aún desde mi partida, ya que todo se había amplificado de forma más descarada. Estaba claro, el por qué no le interesaba que regresara tan pronto, estaba dándose la vidorra con su amante. Florencia, no fue explícita, ya que parecía que tampoco sabía mucho más, y me juraba por la salud de sus hijos que jamás había visto a mi marido darse un beso o hacerse una caricia con Yuri; así que no tenía muchas más pruebas... Ya era bastante con lo que de momento había descubierto, aunque como me decía Natalia, no era suficiente.

Giré el cheque y recogió sus cosas muy complaciente. Le propuse que se tomara un mes de vacaciones con su familia y que volviera después, ya que haría que la metieran en la empresa como aseo. Si Yuri preguntaba por ella, le diría que la había despedido. Además le prometí que no la pondríamos nunca más en una situación tan complicada e incómoda; así que si esa mujer la localizaba, debía decirle que se había hartado de todo ello, y que la dejara en paz.

Podría haberla utilizado para que entrase nuevamente en casa de Yuri y averiguase cosas, pero me parecía inhumano, y para mí no todo era válido en la guerra y en el amor... habían cosas infranqueables moralmente.

\_ ¡Qué inteligente eres cuñada!- dijo finalmente Natalia cuando Florencia desapareció por la puerta- Aunque yo hubiese presionado mucho más... Mira que haberte puesto en ese plan para que confesara todo- comentó de forma sarcástica.

\_ Te equivocas, Naty - dije dulcemente.

\_ O sea, ¿que ibas a darle el dinero de verdad aunque no soltara nada? - pregunto estupefacta.

\_ Así es - dije de forma tajante.

\_ Amiga no sé si admirarte, o decirte que eres lo más tonto que jamás he conocido.

\_ Prefiero la primera, si no te importa...

Ambas reímos con cierta amargura. Entonces seguidamente apuntó- ¿de verdad no vamos a utilizarla para que se meta en casa de Yuri y nos dé información?- Suplicó- ¡Caro, lo tenemos muy fácil!

\_ ¡No!- volví a decir tajantemente.

\_ Pero...

E inmediatamente le interrumpí- Naty, el fin no justifica los medios... y créeme, no pienso corromper lo único que me queda intacto, mi alma. No por un afán tan egoísta y mezquino como éste.

\_ De acuerdo- dijo finalmente poniendo los ojos en blanco y alzando sus manos en señal de derrota- si te pones tan melodramática...

\_ No pienso utilizar a gente para ello, no valiéndome de sus necesidades- la miré nuevamente.

\_ De acuerdo, de acuerdo... – volvió a decir Natalia, no sin antes apuntar– Pero insisto en que nos vendría ¡de maravilla!

Ella siempre tenía que decir la última palabra; sin embargo, encontré un hueco para comentar- Eso sí, me gustaría ver la cara de Yuri, cuando la vea entrar en la empresa para trabajar... - Ambas reímos con cierta maldad.

A los pocos minutos llamé a Rosita, la señora que me iba a casa por horas todos los días, para recuperar sus servicios. Ella me escuchó aliviada- ¡Señora Carito!, ¡menos mal que vino!, ya yo estaba preocupada con todo lo que estaba pasando, y esa señora Yuri metida en su casa, y no tenía cómo comunicarme con usted...- Entonces me contó también lo poco que sabía. A ella la había despedido Yuri sin muchas dilaciones, explicándole que necesitaba una persona interna y de su confianza, así que le giró un cheque firmado por Jake y la despidió. Le dió una tarde para recogerlo todo e irse. Yo evidentemente la volví a contratar para que empezara al día siguiente.

A los quince minutos de tanto ajetreo despertó Mike, en cuanto oí su dulce voz salí corriendo a su habitación; estaba como loca por abrazarle y que me contara cómo había sucedido todo, ¿qué había pasado?, y que le había dicho el médico, ya que con Jake aún no había podido hablar.

\_ No te preocupes mamá- insistió varias veces – el doctor ha dicho que estoy perfectamente; solo necesito reposo.

\_ Pero, ¿cómo sucedió ésto Mike?, te he dicho mil veces que no corran en la carretera, ¡definitivamente tengo que hablar con tu papá!, ésto del coche no me gusta nada.

\_ ¡Mama!, ¿qué dices?– refunfuñó.- No sabes ni cómo pasó... Un imbécil por intentar adelantarme me golpeó; y a ciento veinte kilómetros por hora, un empujón de esos desestabiliza a cualquiera, ¡incluso al mejor conductor!– hizo un gesto con la cara y las manos indicando que él lo era; ambos reímos ligeramente.

\_ Pero, ¿en serio te encuentras bien? –pregunté abrazándole y con una angustia en el pecho.

\_ Si, si...- dijo con cierta duda y algo de tos– ¡pero no me abrasces tan fuerte!, las costillas...- inquirió con ademán indicando dolor.

\_ ¡Oh! ¡Lo siento!– hizo un gesto para expresar que no pasaba nada.

\_ ¿Ibas con alguien más?

\_ Bob y William, pero no te preocupes están bien; solo recibieron algunos rasguños, ¡yo fui el más jodido!

\_ ¡Esa boca!- exclamó de pronto Natalia, entrando en la habitación. Había ido al baño, y de paso me había dejado cierta intimidación como mi hijo.

\_ ¡Tía buenota!– exclamó eufórico Mike. Mis hijos la adoraban pues decían que era la tía alcahueta, la que les consentía todas las travesuras... y además ¡la que estaba cañón!, según sus amigos, por eso la llamaban así.

\_ ¡Hola hombresote!– Natalia se arrodilló en la cama y le dió un abrazo suave, mirando sus vendajes-¿Qué pasa?, ¿que no se te puede dejar solo ni un mes porque ya haces tratadas?– los tres reímos al unísono.

Estuvimos una media hora charlando tan amablemente, que incluso me olvidé del resto del mundo, hasta que sentimos el golpeteo de la puerta de entrada de la casa. Entonces palidecí, sabía que había llegado Jake y debía enfrentarme a él.

## Capítulo 5, Negación.

En el momento en el que reaccioné, y me ubiqué nuevamente en el contexto en el que estaba, me giré hacia Natalia con un semblante que lo decía todo. Ella me miró en señal de apoyo.

\_ Baja si quieres, yo me quedo con Mike– apuntó- Ahora después saludaré a Jake.- Observé que intentaba transmitirme serenidad; entonces le dí un beso en la frente a mi hijo y salí sosegadamente por la puerta directamente hacia las escaleras, las bajé mirando por el rabillo del ojo hacia el gran hall de abajo y allí estaba, dejando colgada la chaqueta.

En cuanto llegué a la planta de abajo, él giró hacia mí y sonrió de forma displicente, casi más cortés que otra cosa. Yo le devolví la misma sonrisa, y con un nudo en la garganta, me acerqué y le dí un beso en la mejilla, que él no solo recibió; sino que además me devolvió. Podía sentirse una gran tensión en el ambiente; era casi cortante.

\_ Finalmente has venido- comentó con cierto recelo- no confiabas en que lo tuviese todo controlado, ¿no?– Y con el ceño fruncido, preguntó– ¿por qué no has llamado antes?- sus palabras tenían un tono de reproche.

\_ ¿Tengo que avisar que vengo a casa?– respondí con algo de ironía, mirándole directamente a los ojos a ver si encontraba algún indicio; pero él respondió rápidamente.

\_ He podido recogerles, ¿cómo han venido hasta aquí?, ¿han cogido un taxi supongo, no? He podido hacerlo yo, o mandar al chófer– comentó algo disgustado. Era evidente que había comentado la situación con Yuri, ya que hablaba en plural y él aún no había visto a Natalia.

\_ Jake, soy algo mayorcita para coger un taxi y moverme; además estaba preocupada con lo de Mike y quería verle– suspiré intentando recuperar fuerza y voz, para lo que se avecinaba; entonces, con un tono sarcástico pregunté– Entiendo que tu asistenta te ha puesto al día, ¿no?

\_ Si– dijo de forma inmediata y sin vacilar– Yuri me ha llamado al móvil, para decirme que habías llegado con otra mujer, supongo que Natalia. Lo que no entiendo muy bien es por qué has sido tan descortés y desconsiderada con ella– replicó mirándome con cierta desconfianza; esperando posiblemente una respuesta sincera, que le dejara entrever si estaba dudando de él.

Me sentía observada; así que intenté con todas mis fuerzas ponerme la máscara, pues aún no tenía pruebas; y por tanto no podía reprocharle nada. No debía caer en ese juego, en esa trampa... Ya me lo ha advertido Natalia. Así que rápidamente pensé en su primera pregunta y se me ocurrió un juego de palabras.

\_ No desconfío de ti, Jake– El se quedó perplejo, frío, e incluso noté su rostro algo descompuesto.

\_ ¿A qué te refieres?– preguntó con cautela.

\_ Respondo a tu primera pregunta- resoplé-... para ir por partes– dije finalmente. El se encontraba descolocado, estaba claro que se imaginaba que le respondía a otra cosa. Para ambos parecía evidente que “había otra mujer y se llamaba Yuri”, pero ninguno de los dos se atrevía a mencionarlo. Jake se quedó pensativo, parecía rebuscar en su mente cual había sido esa primera pregunta y me miraba desconcertado; entonces le aclaré– No desconfiaba de que lo tuvieses todo controlado; sé que adoras a tus hijos tanto como yo.– Puede observar como respiraba profundamente como quitándose un peso de encima; me dejó claro que pensaba que lo decía por

otra cosa, así que empecé a sentir que podía sacar provecho con este juego; que podía con sus gestos hallar respuestas, pero debía ser cuidadosa y hábil porque él no era ni mucho menos un tonto y también sabría jugar a este juego. Entonces proseguí— quería ver a mi hijo, quería estar con él— asintió comprendiendo mis palabras— Ahora bien, no entiendo el reproche de tu asistenta, ¿qué se supone que le he hecho?— me miró nuevamente desenchajado.

\_ No lo sé, dímelo tú... solo tengo su versión- comentó duramente, aunque estaba clara cuál era la sentencia; creía firmemente en las palabras de aquella mujer.

\_ Me conoces bastante bien Jake, y creo que no tengo que darte explicaciones de nada, ¿me cuestionas?, ¿cuestionas a tu mujer por una empleada de la oficina?— le miré con algo de indignación.

\_ No se trata de poner a nadie por encima de nadie, Carolina— dijo irritado — Solo quiero saber lo sucedido, porque Yuri siente que la han echado como un perro de esta casa— dijo bruscamente. Lo cierto es que él nunca había soportado los desaires y menos de personas que eran, entre comillas, “más pudientes y más poderosas”, con aquéllas más desfavorecidas... por así decirlo. De todas formas, este caso tenía un ingrediente más; estaba prácticamente convencida de que Yuri era su amante.

\_ ¿Entonces, todos estos años no te han servido para conocerme lo suficiente?— le dije en tono de reproche- ¿Crées que la he “echado como un perro de esta casa”?— dije tajantemente repitiendo sus palabras. El seguía descompuesto, pero no sabía qué contestar. ¡Dios!, reflexioné por primera vez, lo tiene engatusado totalmente.— Jake, es cierto que no estoy de acuerdo con haber echado a Rosita después de tantos años con nosotros— le miré extrañada- ¿cómo has podido dejar que lo hiciera?— él seguía callado sin encontrar palabras adecuadas.- ¿Y meter en casa a una desconocida tiempo completo para cuidar a tu hijo?, ¿ni siquiera le preguntaron a Rosita si ella podía hacerlo mientras yo venía?— le reclamé- Y quiero que sepas que hubiese aceptado encantada.- El mostró algo de sorpresa en su rostro, como si esa información no hubiese sido la que había recibido, pero al parecer optó por no decir nada.- Si tienes alguna duda acerca de lo que te estoy diciendo llama a Rosa y habla con ella— él negó con la cabeza, y su rostro se endureció; no conmigo, parecía estar contrariado. — Por último, esa mujer, viene a esta casa, entra a mi habitación y escoge tu ropa; de verdad ¿cómo piensas que me puedo tomar ésto?

\_ Le pedí el favor de que lo hiciese por mí, estaba muy liado— refutó disgustado.

\_ ¡Pero has venido ahora!, hubieses podido hacerlo tú de haber querido- suspiré- ¿Y si fuese lo contrario?, y si tú regresaras de viaje y encontraras en tu casa a un hombre que me está haciendo la maleta para irse de viaje conmigo por temas de trabajo, ¿cómo te sentirías?

\_ ¡Eso es una estupidez Carolina!, y no puedes compararlo— dijo rápidamente.

\_ ¿Por qué?— y rápidamente me respondí con otra pregunta— ¿porque yo soy la mujer y tú eres el hombre?

\_ ¡Venga... por favor Carolina!- exclamó disgustado. Y como veía que la conversación iba en otra dirección que de momento no me interesaba, volví a encausarla.

\_ En todo caso, Jake, eso no es lo que discutimos. Por muy disgustada que estuviese viendo el panorama, ¿me créas capaz de echarla a la calle como un perro?— él me miró contrariado, reconociendo que yo era incapaz de hacer algo así; sin embargo, no dijo nada.— Como dicen en mi tierra, el que calla, otorga... y sé que no tendría por qué darte ninguna explicación, ni contarte nada; sin embargo, quiero hacerlo: ¡No Jake!- exclamé rotundamente- no la he echado a la calle como a un perro, ni siquiera le he dicho que se fuera decentemente; solo le dije a Florencia que no empacara tu ropa porque yo la escogería por tí, ya que había llegado a casa. Ella fue la que salió

de malos modos por la puerta, que si no hubiese sido por todo ésto que ha pasado, ni te lo hubiese contado- suspiré indignada.- En cuanto salió de aquí creo que te llamó al móvil bastante acalorada y finalmente se fue sin despedirse; de hecho fue Florencia la que me lo comunicó.

El se quedó inmóvil, mirándome desconcertado; le conocía lo suficiente para saber que me entendía y no ponía en dudas mis palabras; sin embargo, aclaré.

\_ De hecho he de contarte que he recuperado a Rosita, viene mañana, y le he dado dinero a Florencia para que descansa unos días. La pobre mujer al parecer tiene graves problemas para sostener su casa, porque de ella dependen muchos, así que le he prometido que le buscarías algún puesto como aseo en la oficina... Estoy segura de que puedes hacerlo- Jake asintió con la cabeza en señal de aprobación, pero su mirada fue distante y fría, parecía estar enlazando todo en su cabeza y no propiamente para recriminarme a mí. Esperé unos segundos a que él se recuperase.

\_ ¿Tienes alguna duda?, ¿necesitas que te aclare algo más?- pregunté sondeando su estado de ánimo.

\_ Creo que está claro, y ha sido un mal entendido- dijo finalmente disculpando a Yuri- Estoy seguro de que no entendió tus palabras.

\_ Pues estaban muy claras- dije sutilmente, intentando no volver su ira hacia mí, ya que de momento lo había manejado bien- Pero si, supongo que lo habrá mal interpretado... Evidentemente es todavía una cría- dije dándole la espalda, sin darle importancia a mi último comentario, pero mirando a través del reflejo del cristal de la ventana su reacción. Se quedó nuevamente atónito, incluso boquiabierto, entonces continué- ¿qué tendrá, la edad de Charles?- insistí esta vez girándome para verle el rostro, e inmediatamente se recompuso.

\_ Pues no, no es tan cría- dijo dirigiéndose hacia la cocina, algo nervioso, para sacar la jarra de agua de la nevera y servirse un vaso; yo le seguí.

La cocina era tipo americana y estaba conjunta a la sala, abierta y espaciosa. Una vez se sirvió empezó a beber lentamente, para luego explicar- No lo sé, quizás unos veintiocho- y volvió a beber.

\_ Bueno, más cercana a la edad de nuestros hijos que a la nuestra.

\_ ¿Qué quieres decir?- preguntó algo encrespado.

\_ Que es una cría, Jake, ya te lo he dicho...- comenté mordazmente; y dicho ésto salí hacia la sala con un regocijo extraordinario en el cuerpo. El se quedó en la cocina bebiéndose la jarra entera, quizás ni se lo había planteado; podía ser perfectamente su hija. Yo subí nuevamente hacia las habitaciones para terminar de cerrar la maleta y esperarle allí, sabía que vendría a por ella, y daría la estacada final. Más que intentar que soltara algo, como pretendía Natalia, lo que yo quería en el fondo de mi corazón era conducirlo nuevamente hacia mí, recuperarlo, y me sentía capaz de hacerlo; además ahora solo necesitaba unos meses para mi recuperación postoperatoria, y estaba segura que podría volver a atraerle al campo más carnal. Mientras subía, me crucé con Natalia, le comenté donde estaba Jake para que fuese a saludarle; y con un guiño le ilustré que luego hablábamos.

Ella bajó, pude oír a lo lejos cómo se saludaban y se preguntaban cosas acerca de la familia; finalmente yo entré en la habitación y esperé.

Cuando por fin apareció en nuestra alcoba, con dulzura le aproximé la maleta de viaje.

\_ Ya está lista: ropa, pijama, cepillo de dientes, tu colonia favorita... -dije acercándome como siempre. - El dibujó una leve sonrisa torcida en su boca. Me encantaba esa mueca y él sabía que era una de las cinco cosas que me habían conquistado cuando éramos jóvenes.

Entonces, me acerqué aún más hasta rodearle con mis brazos- ¿vas a demorar mucho?- El dió

un respingo y se arqueó algo rígido e incómodo, pero sin zafarse de mí.

\_ No lo sé... dos o tres días a lo sumo, espero– Yo torcí el rostro.

\_ ¿Viajas– titubeé al decirlo- solo?

\_ Sabes que no– me miró sin reparo– Yuri viene conmigo, necesito que me eche una mano.

\_ ¡Ya!– comenté descolocada, retirándome un poco de él pero sin soltarle; y finalmente cogiendo fuerzas de donde no tenía, comenté– Jake, ¿no puedes cancelar ese viaje?, necesito estar contigo- dije suplicante- llevamos un tiempo distanciados y quiero recuperar a mi marido.– Esas últimas palabras parecieron ser el detonante de una bomba de tiempo; entonces, de forma inesperada y con unos ojos inexpresivos, él, dió un paso hacia atrás zafándose por fin de mí, en una situación bastante incómoda- ¿qué?– pregunté inquieta y descolocada.

\_ ¡No puedo cancelar esta reunión!– dijo tajantemente, algo descompuesto. Yo bajé la mirada afligida; y buscando respuestas a sus reacciones, me envalentoné.

\_ Jake, ¿pasa algo?, ¿hay algo que quieras decirme?

\_ Caro- dijo finalmente con las manos en el aire, intentando sacudirse de mí– hablamos cuando regrese, ¿de acuerdo?– Suspiró bastante nervioso– Creo que tienes razón y debemos conversar, pero ahora no es el momento, no puedo; necesito coger un vuelo y voy atrasado– Me miró fijamente y pude leer en su rostro desconcierto y desorientación.

Entonces me apartó, cogió la maleta y se acercó a la puerta de la habitación para disponerse a salir. En un segundo, todos mis esquemas se vinieron abajo; había visto en sus ojos por primera vez algo que no me gustaba y que no podía controlar... Él ya no era mío.

\_ ¡Por favor Jake!– Imploré angustiada, me parecía que ésto era una despedida. Había tocado en un punto inabordable... “recuperar nuestra relación como pareja”, y él se había sentido atacado; así que seguí suplicante– Por favor, hálbame ahora, no me dejes así– musité con un nudo en la garganta.

\_ Lo siento– dijo implacable y cerró la puerta de forma brusca cuando salió. Yo le seguí, y en medio del pasillo que llevaba hacia las escaleras le agarré por el brazo intentando girar su cuerpo hacia mí; pero no lo conseguí pues era bastante más grande y más fuerte que yo; aun así insistí.

\_ ¿De verdad es tan importante esa reunión?– dije ahogando un grito de dolor, para que Mike, que estaba en la habitación contigua, no se percatase de la situación; pero ya era tarde, mi tono era bastante alto y algunas lagrimas habían empezado a brotar por mis ojos. La impotencia y la cólera de saber que se iba con esa mujer me cegó, y perdí los papeles en segundos viendo que no podría retenerle; era como si ella hubiese ganado y se lo llevara.

El, siguió implacable bajando las escaleras sin hacer ningún gesto distinto.

\_ ¡Jake!, ¡hálbame!... Es por ella ¿no?, ¡por esa arpía!, ¡por Yuri!- Solté en un grito sórdido y agudo, sin pensar en las consecuencias, desagarrando mi cuerpo y mi alma... No había sido consciente de los últimos segundos, me oía entre el abatimiento, el dolor y la imposibilidad de retenerle, y ya no era capaz de disfrazar nada... Toda la preparación, todo el plan se venía abajo en un santiamén, y no me importaba, me sentía perdida... y no me interesaba aparentar más, necesitaba soltarlo todo o iba a desfallecer.

Jake se volvió solo para mirarme con desprecio, pero no dijo nada y se fue cerrando la puerta de la calle con brusquedad. Esa mirada se me quedaría clavada en lo más profundo de mi ser durante mucho tiempo... ¡He perdido!, pensé, pero además lo he hecho de la forma más humillante posible, concluí.

Me quedé sollozando desconsoladamente, arqueada hacia adelante porque ni siquiera podía sentarme en el suelo; el corset no me dejaba moverme, me impedía ciertas posturas, así que me

quedé como un muñeco de trapo ajado y quebrado por la mitad intentando enderezarme. En ese instante me percaté de que Mike se había levantado de su cama y estaba parado en la puerta observándome desencajado; debió hacer un gran esfuerzo para ponerse en pié... ¿cómo sería el espectáculo?, pensé con remordimiento. Natalia, se apresuró a subir las escaleras.

Entre el barullo, el descontrol y el dolor físico de la operación seguramente por el esfuerzo que había hecho, empecé a marearme; mi cabeza comenzó a dar vueltas y creí que iba a caerme; entonces, sentí que iba a vomitar y un bramido salió por mi boca. Natalia, que había terminado de subir como loca las escaleras me sujetó el vientre y la cabeza poniéndose detrás de mí, y me ayudó a expulsarlo todo— tranquila, tranquila- dijo agarrándome fuertemente para no estrellarme contra el suelo. Cuando por fin terminé de vomitar, me apoyé en ella y me llevó lentamente hasta mi habitación.

\_ ¡Mike vuelve a la cama!— dijo mirándole con tranquilidad, pero de forma autoritaria— Ahora voy contigo— él se había quedado mudo; seguramente había oído todo pero estaba en estado de shock, jamás nos había oído discutir así. ¡Oh Dios!, pensé en segundos, ¿habrá oído lo de esa mujer?... Pero seguía tan mareada, que era incapaz de sostenerme por mi misma... Menos mal que Natalia estaba en casa, no sabría como hubiese hecho de no ser así. Un frío recorrió mi cuerpo; ya no contaba con Jake, siempre le había tenido a él, y ahora él era el motivo de mi desgracia... Me sentía perdida y agotada.

Me acosté sobre la cama, y cuando menos lo esperaba vino mi cuñada con un vaso de agua y una toalla mojada que me pasó por el rostro. Bebí con dificultad, me terminó de limpiar y oí a lo lejos que me decía— descansa, ahora vengo— yo asentí con la cabeza, parecía que todo eran ecos, me había dado una lipotimia. Luego, oí a lo lejos cómo ayudaba a Mike a volver a su cama, y le explicaba que había sido seguro un malentendido, y que probablemente en un rato me levantaría e iría a verle para que se quedara tranquilo. Después, reconocí que hablaba por teléfono con el doctor Cubillos y le pedía que viniera.

Media hora después el Dr. Cubillos llegó a casa y me examinó, yo me encontraba apagada, sin poder levantarme de la cama; era como si siempre hubiese funcionado por baterías, y ahora me las hubiesen quitado... hubiesen apagado mi botón de encendido. Era tal la adrenalina que había generado, que me había quedado seca.

\_ Esta perfecta de la operación— comentó el doctor, hablando con Natalia algo retirado de mí, pero dentro de la misma habitación. — Carolina lo que necesita ahora, es otro tipo de doctor- puntualizó- quizás un psiquiatra que pueda medicarle para recuperar el ánimo y la voluntad.- No podía levantarme y me sentía agotada, pero oía todo perfectamente, aunque sentía que no podía ni moverme, ni hablar. Entonces prosiguió— ha tenido una crisis de ansiedad bastante fuerte, y lo mejor es que tome algo para ello.— Natalia asintió y el doctor remató— tengo un colega que es bastante bueno, si te interesa te dejo su móvil y hablas con él; seguro que lo consigues sobre las ocho de la noche.- Y pude vislumbrar como le dejaba anotado en un papel de receta los datos.— De todas formas te voy a dejar estas pastillas para que se las tome ahora; de momento le ayudarán a descansar por esta noche.

\_ No estoy loca... - exclamé finalmente casi sin fuerzas.

\_ ¡Vaya!— exclamó el doctor— ésto es un buen síntoma— explicó— sin embargo, creo Carolina, que es importante que mi amigo te vea- dijo dirigiéndose a mí, observando que había reaccionado— los psiquiatras, ¡no son para gente que solo este loca!; nos ayudan en determinados momentos de nuestras vidas en los que somos más vulnerables- Yo quería hablar, quería decirle que se lo guardara para él y me dejara en paz, pero era incapaz de pronunciar ni una letra más.

Finalmente remató— yo también he necesitado alguna vez de los servicios del doctor Moore, y aquí me ves... creo que no tengo aspecto de loco, ¿verdad?— me sonrió, y me impactó tanto su confesión que le devolví como pude una media sonrisa a su amable alegato.

Finalmente se despidió y se marchó; Natalia le acompañó hasta abajo, a la puerta de entrada principal y le despachó agradeciéndole su tiempo. Luego volvió a subir con Rosita, que acababa de llegar; al parecer Natalia había buscado su teléfono y le había pedido que se viniera interna con nosotros, hasta que la situación mejorara; y ella había accedido encantada. Aprovechó para subir también un vaso con agua, y darme a tomar la pastilla que el doctor me había dejado.

\_ ¡Sra. Carito!— exclamó efusivamente Rosita cuando me vió, era una mujer muy apacible y fiel.

\_ Hola Rosita— dije balbuceando y quedando nuevamente sin energía.

\_ Tranquila que yo he venido a cuidarles— comentó— voy a hacerle esa sopita de sancocho que tanto le gusta a la señora— dijo con dulzura. Mi rostro dibujó una media sonrisa; empezaba a sentir que volvía a estar rodeada de la gente que me quería. Luego se fue hasta la habitación de Mike, y pude oír cómo se saludaban con afecto y cariño. Natalia aprovechó para pasarme el vaso de agua y darme la pastilla.

\_ Es para que duermas hoy más despejada— comentó y me miró con una sonrisa.

\_ No quisiera tomar nada de pastillas— refunfuñe con gran esfuerzo.

\_ Caro, no se trata de que quieras o no; es que debes hacerlo—resopló— Si quieres recuperarte, claro está... - dijo de forma sentenciosa. Yo hice una mueca de fastidio, pero finalmente me la tomé. — ¡Buena chica!— refutó mi cuñada, y yo puse los ojos en blanco, ya que no tenía fuerzas para contestarle.

Al final de la tarde, Mike le pidió a Natalia que le ayudara y se incorporó de la cama para venir a mi habitación.

\_ ¡Hijo!— exclamé con esfuerzo, pues la pastilla ya me tenía prácticamente dopada — ¡Por favor!, no hagas esfuerzos por mi...- dije sin aliento, pero angustiada. El me devolvió una de sus sonrisas retorcidas, perfectas y hermosas, que me recordaban a su padre; así que rápidamente sentí una punzada en el corazón.

\_ Mamá, si no pudiese no lo haría; pero ya estoy mejor, además tenemos aquí mucha ayuda— comentó mirando a su tía con cariño. Entonces se acostó conmigo en la cama y me abrazó como pudo, teniendo presente sus costillas rotas.- ¿Puedo quedarme esta noche contigo?— musitó como cuando era niño, con esos ojos hermosos y llenos de ternura. Yo asentí y volvimos a abrazarnos; Natalia suspiró aliviada.

Esa noche dormimos juntos, sin decir palabra. Yo sabía que él había oído toda la conversación y seguramente tendría mil dudas, pero era tan prudente y no querría agobiarme, que no me preguntó por nada; solo sentí su apoyo, su amor y su comprensión y eso me hizo por fin descansar. Me dormí, y caí tan vencida por el agotamiento, que no comí, y desperté hasta el día siguiente casi a media mañana; posiblemente producto de aquella pastilla que me había tomado.

Cuando desperté estaba sola, me sentí abrumada, pero a los pocos segundos Natalia entró en la habitación.

\_ ¡Bueno días dormilona!— dijo alegremente— hoy vamos a visitar al doctor Moore- yo sentía cierta aversión, y pudo notarse en mi rostro.- ¡A no!... no, no, no señora mía... Usted no me va a hacer esa cara, se va a levantar y vamos a desayunar.

\_ ¡Desayunar!, pensé rápidamente, pero si no quiero ni hablar, pensé— No puedo...- dije por fin intentando modular palabra. Natalia se quedó plantada observándome.

\_ Ok, pues si no puedes bajar, te lo traeré acá – comentó sin vacilar.

\_ No quiero comer– dije sin fuerzas.

\_ Caro, te vas a enfermar, estás recién operada y tienes que comer; ¡no me pongas tan fácil lo de bajar de peso!– dijo con cierto sonsonete, riendo.

\_ De verdad, es que no puedo- confesé.

\_ ¿Y tampoco puedes pararte?– preguntó enfadada. Yo negué con la cabeza indicándole, que tampoco tenía fuerzas para ello.

\_ Vale, ¡entonces el doctor Moore tendrá que venir aquí!– sentenció. Yo quería refutarle pero no pude y me metí nuevamente entre las sábanas, quería seguir durmiendo porque me sentía cansada, aunque no tenía sueño. Era una sensación bastante extraña, complicada de explicar y horrible de experimentar. Pero estaba claro que Natalia había pasado por eso, y podía entenderlo. Había caído en una depresión, después la ansiedad producida el día anterior, y me había quedado sin fuerzas; necesitaba medicación.

Hacia el medio día apareció el famoso doctor Moore. Era alto, delgado, guapo y de rasgos muy norteamericanos; ojos azules, rubio y de porte impresionante; tendría a lo sumo unos cuarenta y cinco años. Lo cierto es que me impresionó con todo y mi dolencia, y creo que lo mismo le sucedió a Natalia y a Rosita; ya que en cuanto entró en mi habitación, me sentí incluso avergonzada por mi estado... Sucia, despeinada y seguramente con una cara de muerto totalmente inapropiada. Bueno, después de todo parecía buen síntoma que me diese cuenta de ello.

\_ Hola Carolina- comentó cuando me vió como si me conociera de toda la vida- ¿puedo pasar?– preguntó accediendo a la habitación.

\_ Ya está dentro, ¿no?- contesté algo mordaz, y él rió sutilmente.

\_ Si quieres puedo salir, preguntártelo desde la puerta y volver a entrar cuando tú me digas- comentó con una sonrisa atractiva en su rostro; este hombre sabía que tenía armas para caer bien y estaba claro que las utilizaba.

Yo disfracé una sonrisa, y finalmente comenté viendo que él esperaba a que le diera una respuesta– está bien, puede entrar, doctor.

Entonces empezó a preguntarme ciertas cosas; yo miraba de reojo a Natalia que estaba detrás de él, y le observaba aún boquiabierto, evidentemente por su imponente porte. De pronto, él se percató de la situación y le pidió muy amablemente a mi cuñada que nos dejara solos. Ella salió, no sin antes protestar, porque decía que era mi confidente y cualquier cosa que expusiera, ella debía saberlo.

Lo cierto, es que este hombre de alguna forma inexplicable para mí, me envolvió; y cuando menos lo esperé le estaba contando mi vida entera. Estuvimos por lo menos hora y media charlando, y lo cierto es que me sentía más a gusto que nunca; sus consejos eran apropiados y era lo que en ese momento necesitaba oír. Me convenció de que empezara un tratamiento con unas pastillas que me harían mejorar; el vendría todos los días a esta misma hora para dialogar conmigo; y cuando por fin decidiese acudir a su consulta, cambiaríamos el horario, y posiblemente empezaríamos a espaciar más los días.

Cuando se fue, Natalia entró inmediatamente en mi habitación.

\_ ¡Oye!– expresó afanosamente, con cierto morbo– rectifico lo que te dije antes; si éste hubiese sido mi psiquiatra, ¡hubiese pagado encantada todas las consultas y más!– Ambas reímos durante unos segundos; era la primera vez que me sentía aliviada de verdad. De todas formas, una vez se fué y Natalia salió a comprar la medicación, yo volví a apagarme.

Esos dos días fueron muy intensos; tenía unas bajadas y unas subidas de ánimo muy agudas y

no podía controlarme; era una situación bastante agobiante, pasaba del pánico a la euforia con mucha rapidez. El problema se agudizó cuando Jake llegó de imprevisto, y subió a la habitación. Natalia había salido a llevar a Mike a su médico para la revisión, y yo me había quedado sola en casa con Rosita. Ella estaba en la zona de la piscina, en el patio trasero, y no había oído la puerta cuando Jake había entrado; y yo me encontraba sentada en el tocador intentando desenredar un nudo del pelo que tenía, producido por las extensiones de un cabello que no cepillaba desde unos cuantos días. Estaba aún en pijama, sucia y en un momento de angustia porque me encontraba sola.

De pronto, sentí que la puerta se abrió, miré a través del espejo, y me quedé pasmada cuando le vi entrar.

\_ Hola- dijo pausadamente y sin mucho preámbulo. Él, por supuesto, no sabía nada de lo acontecido esos últimos días- ¿qué tal estás?- preguntó fríamente; yo lo miré perspicaz, ¿por qué me preguntaba eso?, ¿le habían dicho algo?, ¿era mi estado tan lamentable que se notaba a simple vista?

\_ Bien- dije sin más, volviéndome hacia el espejo, para seguirme peinando y mirarlo a través de él. Esta vez, con las pastillas que estaba tomando me sentía verdaderamente relajada, como en un sueño y todo lo veía de forma más tranquila, aunque no más clara... no de momento. Jake reveló una cara de asombro al ver mi reacción después de la última vez; así que se acercó hacia mí y se sentó en la cama, justo detrás, a un lado para que yo pudiera verle la cara, y él la mía a través del espejo.

\_ He venido a hablar contigo- comentó con algo de abatimiento en su rostro, o por lo menos eso aparentaba.

\_ Y bien- dije finalmente dejando el cepillo en el tocador y dando la vuelta para mirarle directamente a los ojos. Lo que tuviese que decirme quería oírlo de cerca, y de su boca.

\_ Caro- vaciló y miró hacia el techo- hemos tenido una vida maravillosa juntos y nuestros hijos son lo más...

Yo le corté en seco- ¡Al grano Jake!- dije tajantemente- no se te dan bien los discursos.

El, algo confundido por mi dureza y mi entereza, me miró nuevamente a los ojos; y con los suyos perdidos, e incluso humedecidos, prosiguió- Pero... - parecía que no podía terminar la frase, y yo ya me temía lo que venía, así que decidí ser valiente y terminarla por él.

\_ Pero me abandonas... Es eso ¿no?, ¿te vas con ella?- le miré fijamente. No podía creer lo que estaba haciendo y la integridad que tenía... ¡Vaya!, pensé, ¿estas pastillas son verdaderamente extraordinarias!; pero entonces él negó con la cabeza.

\_ No, no me voy con nadie- dijo finalmente con la garganta ronca; no sabía si fingía o lo decía de verdad- Pero sí me voy de casa.

Yo me giré nuevamente hacia el espejo, rígida y muy envalentonada- Jake, no tienes que aparentar, se acabó la farsa- dije cogiendo nuevamente el cepillo para seguir desenredándome el cabello. El se quedó atónito y con una expresión de incredulidad, incluso se veía más afectado que yo en ese momento.

\_ ¿A qué farsa te refieres?- dijo mirándome a través del espejo.

\_ ¡Es obvio que estás con Yuri!- exclamé algo irritada, pero sin perder los papeles; no lo haría nuevamente nunca más... no delante de él, y estas pastillas me estaban ofreciendo la oportunidad de decir todo lo que debía, sin protagonizar ningún drama; me sentía totalmente plana, y agradecía profundamente al doctor Moore por ello.

\_ ¿Quién te ha dicho eso?, ¿ni he estado, ni estoy con ella!- exclamó por fin- No por ahora...- concluyó bajando el tono- Por eso estoy aquí; por eso te digo ésto, no quiero hacerlo a espaldas

tuyas, no voy a ridiculizarte de esa forma, fue lo que pactamos, ¿no?

Entonces recordé cuando aún éramos novios, las promesas que nos hicimos... Una de ellas, la más inquebrantable, era la fidelidad. Si alguna vez alguno de los dos ya no sentía lo mismo, o se enamoraba de otra persona, terminaríamos antes de hacernos daño.

Ahora lo veía todo más claro, parecía evidente, y por eso no había encontrado ninguna prueba, no había pasado nada hasta el momento, pero sucedería... Mi corazón sintió un alivio, pero al instante una punzada de dolor, solo al imaginarme a Jake con esa mujer; pero decidí salir airosa de esa situación. Entonces me giré nuevamente hacia él y le miré duramente a los ojos, muy cerca.

\_ Escúchame bien Jacob Cooper, porque encima parece que tengo que agradecerte el gesto que estás haciendo, por no ponerme los cuernos- El se quedó boquiabierto, su mirada era de asombro, no sabía muy bien si era por la entereza que veía en mi, o por lo que le estaba diciendo- No va a existir una segunda oportunidad, si te vas por esa puerta y decides pedir el divorcio para poder estar con ella, no volverás a tocarme nunca más... Obviamente, seguiremos llevando alguna relación, porque tenemos tres hijos en común a los que adoro y jamás querría verles sufrir; pero si no fuese por eso, jamás volverías a verme el pelo. Si te vas, NO VUELVES... y créeme Jake cuando te digo, que te vas a arrepentir si lo haces.

El se echó hacia atrás en un gesto confuso, era la primera vez en la vida que le veía desorientado, no sabía exactamente si era porque no creía mi reacción, siempre sumisa, siempre dependiente de él; o porque en realidad aún no había decidido qué hacer... y quizás había pensado que podía después de dar este paso, volver si se equivocaba. El hecho, es que mirándome totalmente descompuesto, se incorporó de la cama y se dirigió a la puerta de la habitación muy difuso; y antes de salir comentó- enviaré al chófer a por mis cosas- y se fué con la mirada perdida, extraviada y con una punzada de dolor que se percibía en sus ojos.

Una vez oí que la puerta de la calle se cerró, un miedo espantoso me invadió todo el cuerpo. No solo se iba mi marido para siempre de mi vida; se iba mi amigo, mi confidente, mi amante, mi sostén... Había dejado mi vida entera por él, y ahora me dejaba sola, perdida. Me levanté bruscamente de la silla y me dirigí a su closet, comencé a sacar todas sus cosas violentamente para tirarlas al suelo; tiraba de las perchas con tanta rabia y tanto descontrol que posiblemente más de una prenda rompí. Cuando por fin vi todo lo suyo descolocado por el suelo, empecé a llorar de formar incontrolada, casi no podía respirar, las pastillas habían parecido perder todo su efecto y solo quería que la tierra me tragara allí, en ese instante, y desaparecer por completo... Terminar con ese dolor que ya no cabía en mi cuerpo.

Cuando Rosita oyó el escándalo subió rápidamente y me encontró allí tirada, llorando de forma desconsolada.

\_ ¡He visto salir al señor!, ¿qué ha pasado señora Caro?- preguntaba ininterrumpidamente sin parar de acariciarme la cabeza- No llore por favor, no llore... - Entonces cogió rápidamente el teléfono que estaba en la mesita de noche y llamó a Natalia. Yo, no era capaz de entender bien lo que decía porque mi mente se había cerrado y no entendía a razonamientos, de pronto caí nuevamente en estado de shock.

Cuando me levanté estaba en la cama, y el doctor Moore estaba a mi lado con Natalia.

\_ Bueno, ¡menos mal!- comentó el doctor- Ya iba a cargarte en brazos para llevarte al hospital- dijo bromeando, aunque yo no podía ni platearme el medio reír- Voy a dejarte unas pastillas un poco más fuertes, Caro- comentó- estamos en el peor momento de todos, en el hueco más profundo; estoy seguro que has tocado fondo ya, y vamos a salir de ésto juntos, ¿de acuerdo?- Yo asentí con la cabeza y entonces aprecié con dolor cómo sacaba la inyección de mi brazo.

Puede escuchar a lo lejos cómo le explicaba algo a Natalia, luego todo fué muy confuso... Flashes, momentos... Era como estar en una pesadilla en la que me levantaba y me dormía constantemente. No distinguía la realidad del sueño, pero podía escuchar y ver a gente pasar por mi habitación. Una de las veces percibí a Mike hablar con Jake- ¿cómo has podido hacerle esto a mamá?, ¿eres un cabrón!- Noooo... por favor... Noooo... decía mi cabeza entre sueños, era lo menos que podía querer; que mis hijos participaran de esto; pero no podía hacer nada; estaba totalmente fuera de mí.

Después de un par de días, levanté por fin cabeza, eran las once del día cuando abrí los ojos y me percaté que Mike estaba a mi vera dormido. Intenté levantarme sin hacer ruido, pero me fue imposible; en cuento me incorporé, entre el mareo y la poca fuerza que tenía, me toco volver a recostarme en la cama porque sentía que me iba al suelo otra vez. Ese meneo despertó a Mike.

\_ Hola mamá- dijo desperezándose- ¿cómo te encuentras?, ¿mejor?- yo asentí con una sonrisa.

\_ Es solo que aún me siento débil- comenté finalmente sin mucho ánimo.

\_ Anoche te quedaste tan frita, que no te levantamos para que comieras; nos dió penita... incluso roncabas- dijo con algo de guasa en sus palabras. Yo reí un poco.

\_ Mama... - dijo finalmente, soltando aquella opresión que sabía llevaba en el pecho, y que no había querido mencionar antes por prudencia hacia mí- ¿Papá se ha ido con Yuri, no?- yo suspiré, y un nudo se apoderó de mi garganta; ya no solo era mi dolor, si no que podía ver y sentir el sufrimiento de mi hijo.

\_ Hijo... - comenté finalmente sacando fuerzas de donde no tenía- lamento que te vieras involucrado en esta situación tan penosa- le miré con los ojos llorosos.

\_ No pasa nada mamá, pero quiero conocer la verdad; ya no soy un crío y necesito saber lo que está pasando en mi familia. Soy el único que está aquí, y creo que tengo derecho de estar al corriente.

\_ Lo tienes hijo, pero ahora no puedo decirte nada... de verdad aún no me encuentro con fuerzas, te prometo que te lo contaré todo después- él me miró y asintió.

\_ La tía Naty me ha contado cosas, pero necesito que nos digas qué pasó anteayer, cuando vino papá.

¿Anteayer?, pensé rápidamente sin comprender bien sus palabras- ¿es que he dormido dos días?- pregunté desorientada. Mike afirmó, y me contó lo que había pasado y cómo me habían encontrado; entonces supe que debía contarle por lo menos parte de lo que sabía, intentando no mortificarle demasiado. El finalmente reconoció que no veía normal la entrada de esa mujer esos días en nuestra casa, y su manera de disponer de todo, como si yo no existiera.

\_ Papá es un imbécil si te deja- refunfuño al terminar la conversación.

\_ No digas eso cielo; es tu padre, y no es un imbécil, seguramente está confundido- dije justificándole, no podía dejar que su propio hijo le calificara de esa manera.

\_ Mamá, está más claro que el agua; y estos días que no has estado, ya yo lo sospechaba también, era demasiado raro todo... de todas formas ¡esa chica tiene casi mi edad!- dijo con gesto grotesco en su rostro- ¡así que no me digas que no es un imbécil!- yo respiré hondamente.

\_ Por favor Mike - dije suplicante.

\_ Como quieras, no diré nada más de él- expuso- pero quiero que sepas que te apoyaré en todo lo que decidas, yo estoy contigo- y aprovechó para darme un beso en la mejilla y colocarse en mi regazo. Yo dí un pequeño respingo de dolor, pues después de la caída, la operación volvía a hacer estragos en mi cuerpo.

Al darse Mike cuenta de ello, comentó- No me lo puedo creer... ¡Tú con cirugía estética!- dijo con cierta risita en el rostro- O sea, que te pondrás buenota como la tía Naty- exclamó intentando hacerme reír un poco, y lo consiguió- qué bien, así le darás sopa y seco a esa Yuri y a ese imbé... - yo puse mala cara y él enmudeció. Ambos nos abrazamos y suspiramos, tenía el apoyo que necesitaba para salir adelante, y solo era cuestión de tiempo.

## Capítulo 6, Navidad.

Dos meses después llegó la navidad; Natalia se había ido hacia unos quince días, ya que decía que el frío era abrumador, su familia la necesitaba y mis otros dos hijos, Charles y Margaret, habían llegado de París a casa para estar juntos. Yo estaba bastante más animada, y había reconducido mi vida, gracias a la ayuda del doctor Moore, aunque era muy pronto para asegurarlo cien por cien.

Jake llevaba al menos veinte días intentando buscarme para hablar conmigo, al parecer quería que preparáramos de forma conjunta los papeles del divorcio, pero yo no quería, no podía verle. El Dr. Moore, al cual asistía con frecuencia, me había recomendado estar lo más lejos posible de él; y así lo estaba haciendo. Pero claro, la navidad era complicada... estaban los chicos por medio y no quería hacerles daño, pero era preciso que no le viera; había superado la peor Crisis y estaba saliendo adelante, y eso podía hacer que retrocediese. Además había algo raro en la relación que Jake había emprendido con Yuri, y por algunas personas que conocíamos de forma común, me había enterado que posiblemente él estaba arrepentido de la decisión que había tomado; y yo no debía someterme a otro latigazo de crueldad de mi ex-marido si la cosa no terminaba bien. Ya habíamos pactado que serían nuestros abogados los que se encargarían del divorcio; así que ahora tendría que buscar la forma de no verle en estas fiestas. Lo bueno era que con todos sus viajes de trabajo, poco tiempo pasaba realmente en la ciudad.

Faltaban pocos días para la nochebuena, y los chicos tenían muchas ganas de ver a su padre que estaba de viaje, pero que llegaría para la navidad; Charles y Margaret, esperaban poder verle el veinticuatro de diciembre, y Mike era el único que le importaba más bien poco; había padecido a mi lado todo el calvario y tenía tanta ira acumulada, que seguía sin ser capaz de perdonar a su padre. Yo sentía pena por ello, y había intentado hacerle entrar en razón; pero era muy testarudo y no quería hacerlo. El Dr. Moore, me había aconsejado que lo dejara de momento, el tiempo curaría las heridas... Yo, por mi parte, había empezado una lucha no solo con mi mente, para salir adelante de la frustración que sentía por mi fracaso matrimonial; sino que también había iniciado una batalla a muerte por recuperar mi cuerpo... necesitaba sentirme bella, atractiva y deseada por los hombres; era una cuestión de amor propio. Para ello, había contratado a un entrenador personal, John; un chico muy guapo, joven y homosexual; que me dedicaba dos a tres horas al día como mínimo.

Un día antes de nochebuena, Jake apareció en casa sin avisar con las excusa de ver a los chicos que habían llegado. Charles y Margaret salieron entusiasmados a saludarle, y yo, que estaba a punto de salir por la puerta trasera a correr por el barrio como era costumbre, detuve a Mike y le pedí que le dijera que no me encontraba en casa, y que no volvería hasta muy tarde; Mike accedió gustoso.

\_ ¡Lo siento, papá!, mamá no está en casa- comentó en cuando le vió. Yo estaba oculta, detrás de la puerta trasera oyendo todo.

\_ ¿Qué raro?- comentó Margaret- juraría que la ví hace un segundo poniendo las deportivas para salir a correr.- Me exalté, no quería verle, no quería que supiese que estaba allí.

\_ ¿A correr?- preguntó Jake sorprendido- ¿y desde cuando hace deporte tu madre?- Margaret

se encogió de hombros, como si no supiera, ni tampoco estuviese interesada en ello. Entonces, Mike remató.

\_ No, no fue a correr; salió con una amiga y no volverá hasta muy tarde, así que ¡ni la esperes!- dijo con hostilidad, fulminando con la mirada a su padre. Jake, afirmó con la cabeza, estaba claro que no pretendía discutir con Mike, solo pasar un rato con sus hijos. Yo, suspiré de alivio, aunque una punzada de dolor atravesó mi corazón, al ver el desprecio de mi hijo hacia su padre.

\_ Bueno, entonces ¿qué tal si les invito a almorzar?- preguntó Jake rápidamente a los chicos, intentando desviar la incómoda situación. Charles y Margaret accedieron felices, y Mike le contestó con descortesía que tenía otros planes; sus hermanos le hicieron mala cara. Finalmente, después de unos minutos de debate entre ellos para saber a dónde iban; y con algunas palabras cruzadas de reproche entre mi marido y mi hijo, salieron de casa; no sin que antes Jake dijera— Por favor Mike, explícale a tu madre que necesito hablar con ella, ¡es muy importante y no logro localizarla!- suspiró- Y... a ver si te animas, y nos acompañas la próxima vez- remató con un tono de nostalgia en su voz; Mike asintió con cara de pocos amigos, pero no dijo nada. Jake suspiró hondamente, como dándose por vencido en esta batalla; y yo me sentí muy infeliz al ver la desunión que estaba dando a lugar en mi hogar. Jake, era fuerte de temperamento, pero Mike había heredado su tozudez, no iba a ceder, y eso mi marido lo entendía bastante bien.

\_ ¡No te preocupes, ya lo haré yo, papá!- exclamó Margaret, contestando a su petición de hablar conmigo, y poniendo los ojos en blanco. Estaba claro que su postura era muy distinta a la de Mike; sin embargo era mucho más reservada. Ella, no había dado muestras de estar de parte de ninguno de los dos, tan solo estaba muy disgustada con la situación; no le gustaba hablar del tema y siempre ponía mala cara, cuando de ello se platicaba.

Charles, parecía no querer inmiscuirse en nada... No opinaba, sencillamente anulaba el tema. Alguna vez le había oído decir, que ya estábamos muy crecidity para saber lo que hacíamos, y nunca más había vuelto a hacer alguna observación al respecto. - ¡Venga, vámonos!- exclamó indiferente cuando la conversación se truncó, y entonces salieron de casa. Yo salí por fin por la puerta trasera a correr, como era habitual, y ese día hice por lo menos una hora más; estaba triste e irascible con la vida, y necesitaba soltar adrenalina. Al día siguiente, mi marido volvió a viajar, lo que me permitió relajarme; y no supimos nada de él hasta unos días después, justo para la nochebuena.

El veinticuatro de diciembre en la mañana, Jake llegó nuevamente a New York; estaba esperando a que me llamase para coordinarlo todo, y me encontraba muy alterada por ello; parecía un manojo de nervios porque no sabía muy bien cómo salir de toda esa situación; una cosa había sido esquivarle unos días antes, pero la noche buena iba a ser muy complicado. El Dr. Moore, que ya estaba de vacaciones, seguía muy atento a mí, porque sabía por lo que estaba pasando y no quería dejarme sola; algunas amigas que había hecho en su consulta, insinuaban que me prestaba demasiada atención y que pensaban que había algún interés más; pero a mí me gustaba pensar que no era así... Ya tenía bastante con Jake, como para cavilar que mi psiquiatra pudiese estar interesado en mí. Además sería bastante prepotente por mi parte si quiera pensar en esa posibilidad; aquel hombre alto y guapo, lo tenía todo para estar con cualquier mujer; así que... ¿por qué escoger a la más complicada?, ¿a la que estaba atravesando por la ruptura matrimonial bastante compleja?, ¿a la que no se sentía ni siquiera bien consigo misma, con su cuerpo?, me habían abandonado porque ya no era guapa, solía pensar... además él sabía que yo seguía enamorada de Jake.

El caso es que sobre el medio día del 24 de diciembre sonó el teléfono; y yo muy nerviosa, aun sin saber qué hacer, lo cogí.

\_ Hola Caro– Se oyó a través del aparato, y yo suspiré a reconocer que no era la voz de Jake.

\_ Hola Dr. Moore– dije algo aliviada.

\_ James, dime James... no Bond, pero James a secas estaría bien; ¡no estamos de consulta!– comentó sarcásticamente, y yo solté una leve carcajada. Ya me había advertido lo mismo en varias ocasiones, pero no podía desvincular de mi mente que era mi psiquiatra- Te noto tensa, ¿ya has decidido que vas a hacer?

\_ Lo cierto es que no, y va a llamarme en cualquier momento– dije con un nudo en el estómago.

\_ Pues dile que no y punto, Carolina- comentó duramente.

\_ Doc...– Titubee– James... Tú sabes que no puedo hacerlo, ¿y los chicos?, ¿van a tener que decidir con quién van a pasar la nochebuena?, era justo lo que no quería que hiciesen; que tuviesen que escoger entre su padre y su madre- comenté angustiada.

\_ Los chicos NO son niños– hizo énfasis en la negación– Caro, tienes que velar por ti, y por tu salud mental. Ya te he dicho como psiquiatra que no te conviene someterte a eso.

\_ ¡Ja!, ¿habla el psiquiatra o el amigo?– dije haciendo una mueca- ¡porque vuelvo entonces a llamarte doctor!

\_ ¡Los dos!– refutó él con una risita– No te preocupes, no voy a cobrarte ésta... - dijo con sarcasmo.

\_ ¡Uff! menos mal porque me tienes arruinada– rematé rápidamente y ambos reímos.

\_ Ves, así quiero oírte cuando vuelva a llamarte.

De pronto, con la voz algo más seria, comentó- ¿Y... si te invito hoy a cenar?– se encadenaron unos segundos de silencio; yo estaba confundida, ¿qué me estaba pidiendo?, ¿salir?, ¿un 24 de diciembre?, ¿mi psiquiatra?; pero rápidamente analicé, Noooo... lo estará haciendo para sacarme del lio en el que estoy metida, y que tenga alguna excusa; así que rápidamente contesté, con una tímida voz que podía identificarse hasta por teléfono.

\_ James, no hace falta que te esmeres tanto conmigo, en serio, no estoy tan mal... por su puesto gracias a ti.

\_ ¿No estás tan mal como para salir conmigo?– rió.

\_ ¡No!- dije rápidamente- No, no quise decir eso...- comenté abochornada por la mala interpretación de mis palabras.

\_ Ya lo sé... ¿recuerdas?, soy tu psiquiatra. Quieres decir, que no debo preocuparme tanto por ti, al extremo de invitarte un veinticuatro de diciembre para que tengas una excusa y zafarte de ese compromiso que tienes con tu familia.

\_ Nunca mejor dicho– suspiré- menos mal que me lees la mente y no tengo que explicarte taaaanto... – reí.

\_ ¡Ves! Una ventaja que tienes conmigo- y rápidamente comentó sin meditarlo mucho- ¡Uno a cero frente a Jake!– ambos hicimos un aspaviento, yo algo incómoda por su último comentario– Y ahora no te sientas inquieta; lo hago como amigo porque te aprecio mucho- corrigió.

\_ ¡Puedes dejar de leer mi cabeza por favor!- exclamé reprochándole de forma burlona.

\_ Lo siento... es defecto profesional– ambos reímos.– Bueno, voy a dejarte, pero piensa en lo que te he dicho ¿de acuerdo?; tú eres lo más importante ahora, metete eso en la cabecita... y tienes una excusa perfecta para decirle que no puedes quedar con él, necesitas tener una sesión-cena conmigo a esa hora– volvimos a reír. – Por cierto, ¿está por allí Mike?, me gustaría hablar con él,

¿me lo pasas?

\_ Síiii...- conteste algo confundida, mirando a mi hijo, que estaba muy cerca de mí; y se lo pasé.

Su relación con James era bastante buena, a pesar de que Mike no había querido ir a visitarle como médico psiquiatra. Yo lo había intentado porque a él también le había afectado mucho la separación con su padre, básicamente porque lo había vivido todo de primera mano; y quería que dejara el rencor que le había apesado. Sin embargo; Mike, no había accedido a ir por consulta, pero como amigos hablaban mucho. El doctor me estaba ayudando a sacarle adelante, a través mío, sin que fuese una obligación para él.

\_ Hola James- comentó Mike; yo me quedé cerca porque quería oír lo que conversaban. Mike se giró de espaldas a mí, como para que yo no oyera- Si... si...- No entendía muy bien lo que decían- ¡Ya!, ok, correcto... Si, si señor... me parece bien, hablamos- Y colgó; ¡vaya por Dios!, pensé, no he podido pillar nada de nada, eran todo monosílabos.

\_ ¿Y bien?- pregunté finalmente expectante, mirándole fijamente. Mike cogió una manzana y la mordió, entonces hizo un gesto con el rostro, como preguntándome que quería saber- Pues, ¿qué te dijo James?

Alzo los hombros, mientras seguía comiendo, como quien no quiere la cosa, y caminé hacia la sala dejándome parada como una estatua en la cocina.

\_ Eh...- largué- un momento jovencito, ¿qué se traen entre manos?- dije pasmada- ¿no me digas que están armando algún complot para no verme con tu padre esta noche?

Mike se volvió para mirarme- ¿Y por qué te crees que el doctor se va a tomar tantas molestias en ti?- me miró con picardía- además, yo tengo mis planes- me sonrojé un poco; era cierto que estaba comportándome de forma muy prepotente y orgullosa. Pensar que todo giraba en torno a mí, era bastante presuntuoso.

\_ ¿Y entonces?, ¿qué te dijo?- y reflexionado pregunté- ¿Y cómo que tus planes?

\_ Nada mamá...- comentó suspirando- Me preguntó que si estaba bien, y le dije que sí; que si tenía planes hoy, y le dije que sí; Y que si me parecía bien que él te invitara a salir, y le dije que ¡me parecía bien!- El se giró con un gesto de satisfacción, y una risita que pude observar en su rostro; sin embargo, toda esa conversación tan corta me cuadró rápidamente con lo que me había dicho; quizás le faltaba algún dato más, pero estaba claro que no me lo iba a contar.

\_ ¿Y eso de tus planes?, ¡no puedes conducir aún con la pierna así!- comenté preocupada.

Mike llevaba tres meses operado, pero la rehabilitación había sido lenta. Había perdido parte del primer trimestre en la universidad, pero estaba estudiando desde casa, para volverse a incorporar después de la navidad, y no tener que perder el semestre entero.

\_ No te preocupes mamá; viene Bob por mí y nos vamos con las chicas por ahí- comentó mientras subía las escaleras hacia las habitaciones.

\_ ¡Pero es veinticuatro!- grité, mientras él seguía avanzando.

\_ ¿Y qué?

\_ Han venido tus hermanos para estar juntos...- dije perdida y confusa- Además, ¡todos los años para estas fechas lo hemos pasado en familia!- comenté finalmente extrañada al ver la reacción de Mike.

\_ Mamá, ya no somos niños pequeños- exclamó girándose una vez llegó a la parte superior de las escaleras, mirándome por el vano- No nos vas a dejar nada debajo del árbol, ¿no?- mi cara era de incredulidad- Además ya he quedado con mis amigos... y creo que Charles y Margaret han hecho lo mismo.

\_ ¿Charles y Margaret no van a cenar en casa?— pregunté extrañada.

\_ Ayer en la noche que hablé con ellos tenían planes... Como papá no había llamado, Charles quedó con algunos amigos del instituto y creo que Margaret también, ¿no te han dicho nada?

\_ ¡Pues no!- me quedé estupefacta. ¡Y yo volviéndome loca, pensando qué excusa podía ponerle a Jake!, recapacité rápidamente y me sentí estúpida; ¿es que acaso era la única que me preocupaba porque la familia no se disgregara? Mike siguió hacia su habitación.

De todas formas mis sentimientos eran contradictorios; por un lado abrigaba un gran alivio al no tener que enfrentarme a Jake; pero por otro, me sentía triste; era la primera vez que no comíamos una nochebuena en familia, y además, en el fondo de mi corazón, me gustaba tener una excusa ineludible para poderme ver con él. Sabía que las cosas con Yuri no iban bien, y yo empezaba a sentirme guapa, había bajado finalmente quince kilos, y estaba metida en un gimnasio con John, entrenando día a día de forma tan exigente que me había puesto firme en seis semanas. Iba todos los días unas tres o cuatro horas, y luego trotaba otra hora por nuestra zona, ya que tenía muchos parques y vegetación. Empezaba a encontrarme bastante a gusto con mi cuerpo; de hecho Charles y Margaret, se habían sorprendido gratamente cuando me habían visto en el aeropuerto al recogerles. Margaret no dejaba de decirme lo joven que me veía, estaba feliz porque ahora podíamos compartir la ropa; Charles declaraba que parecíamos hermanas, y Mike, con el sarcasmo que le caracterizaba, siempre me decía que si estaba buscando novio... De pronto, me invadió una desazón, y ¿qué voy a hacer hoy en nochebuena si todos salen con sus amigos?, rápidamente pensé en la propuesta de James... ¿sería cierta su invitación?, ¿de verdad podría cenar con él?, o ¿me lo había dicho como para tener una excusa frente a Jake?

Mientras estaba embebida en mis pensamientos, sonó el teléfono; esta vez sí era él.

\_ ¿Hola?— contesté a secas con el corazón a punto de salirse por mi boca; ¿por qué?, pensé, si ya tengo la excusa perfecta para no verle... Pero daba igual; Jake, tenía la virtud de acelerarme solo con su voz.

\_ Hola Caro, soy Jake— respondió.

\_ Jake— articulé como si no lo supiera- ¿qué tal estás?— pregunté cortésmente, mi pulso seguía latiendo fuertemente, como una colegiala.

\_ Bien, ¡por fin te localizo!- respondió de forma cariñosa- ¿qué tal estás tú? – Habíamos hablado muy pocas veces por teléfono por temas de los chicos y del divorcio; sin embargo, su voz nunca me era indiferente.

\_ Bien...- contesté pausadamente.

\_ ¿Dónde has estado?, he intentado localizarte una par de veces que he venido a New York y ¡ha sido imposible dar contigo!- parecía preocupado.

\_ He estado... ocupada- dije finalmente.

\_ ¿Ocupada?- preguntó desconfiado.

\_ Si Jake, ¡ocupada!- dije con cierto enfado, ¿es que no podía ser así?; ¡claro!, como él pensaba que las amas de casa no hacíamos nada... en fin...- resoplé, e hice una pequeña pausa, y entonces continué— Escucha, Jake, al parecer los chicos ya han hecho planes por su cuenta, y van a cenar con sus amigos. Te lo juro que no lo sabía hasta hace dos segundos que me lo ha contado Mike.

\_ ¡Oh, vaya!- dijo aparentemente afligido- quería verles a todos...- comentó abrumado.

\_ Si... en fin, ya son mayores y tienen sus cosas, ya sabes.

\_ Sí, claro— suspiró e hizo un gesto con la voz que pude sentir a través del aparato.

\_ ¿Sucede algo?- pregunté confusa.

\_ Bueno, es que me he venido dejando aquello tirado por estar con...-titubeo- con ustedes.

¿Aquéllo?, ¿qué era aquéllo?, ¿Yuri?, especulé rápidamente... Qué manera de llamarla, pensé mordazmente- No sé...- dije algo apenada por él- quizás debiste preguntarles a ellos antes.

\_ Sí, si tienes razón, siempre tienes razón- dijo finalmente con voz melancólica, y sin ánimo de reproche- No me entero bien de lo que quieren.

\_ ¡Tranquilo!, yo que estoy con ellos en casa, y también ha sido una sorpresa para mí, por eso tampoco te he puesto mensaje, ni nada; no me han dado tiempo- comenté disculpándome, sin saber muy bien por qué...

\_ ¡Ya!, bueno pues nada- dijo finalmente- y ¿tú que vas a hacer?

Mi corazón volvió a coger carrerilla, y rápidamente expliqué titubeando, pues me había cogido fuera de base- Aún no lo he decidido.

\_ ¿Pero tienes algún plan?- preguntó sorprendido, y yo me sentí algo ofendida por su extrañeza.

\_ Hay alguna propuesta, aunque aún no he decidido nada- dije algo más exasperada; él sintió mi tono e inmediatamente lo suavizó con un golpe que no esperaba para nada.

\_ ¿Quieres que vaya a casa?- cada una de sus palabras me produjo un frío inmenso que recorrió de punta a punta mi espalda, ¿Jake y yo solos en casa?, nada más pensarlo me aceleró el pulso a mil, pero rápidamente reaccioné.

\_ Jake, si ya no están tus hijos, no tienes ninguna obligación de venir, puedes estar con...- me costaba aún decir su nombre, aunque lo había trabajado bastante con el James – Yuri – dije finalmente.

\_ A ella la dejé con su familia, y yo me vine para estar con ustedes, Caro.

¡Ah!, pensé fugazmente, claro, soy plato de segunda mesa. Como ella no está, sus hijos le han dado plantón, y no quiere quedarse solo, yo podría ser su plancha de salvación... ¡tendrá morro!, cavilé, y un sentimiento de cólera me invadió.

\_ ¡De verdad que lo siento Jake!, pero debiste avisarles antes a los chicos- mi tono había cambiado y mi voz sonaba bastante más tosca- Yo voy a aceptar la primera propuesta que me han hecho; así que no habrá nadie en casa- El inmediatamente se percató de mi cambio de humor, pues me conocía bastante bien.

\_ ¿He dicho algo que te molestara?- preguntó confundido- ¿algo que te hiriera?

\_ No Jake, ya no hay nada que puedas hacer que me hiera, lo utilizaste todo hace unos cuantos meses- dije con ironía.

\_ Por favor, Caro... te lo suplico, este día no... Es nochebuena, no quiero quedar a disgusto contigo- explicó en un tono de súplica, parecía bastante afectado; juraría que posiblemente tenía los ojos humedecidos, así que rápidamente rectificué.

\_ Pues entonces no me des cuerda, Jake.

\_ No sé qué he podido decir que te molestara, pero sea lo que sea lo retiro- Entonces, en tono bastante dulce apuntó- Caro, déjame, por favor, estar contigo por favor en nochebuena, y me lo explicas, quizás si nos vemos cara a cara podamos pulir todas las asperezas que aún quedan entre nosotros.

Yo tenía unas ganas inmensas de decirle que sí, que viniera, que le necesitaba; y que si estaba mal con Yuri, como me habían contado algunos amigos, yo le perdonaría... ¡que le dejara! Pero no podía por miles de razones; y ya lo había hablado con James. Para empezar, él seguía confundido, y arrastrarme con él otra vez a lo más profundo, para posiblemente volver a salir herida, sería nefasto para mí. Segundo, si no funcionaba, el caos que haríamos con nuestros hijos

sería mayor, parecía que lo estaban aceptando bien, y no podía seguirles confundiendo. Tercero, no podía perdonarle tan fácil, ¿quién me garantizaba que no volvería a hacerlo entonces con cualquier otra?, no podía ceder aunque mi alma y mi cuerpo me lo pidieran, había perdido la confianza en él. Cuarto, yo estaba empezando una nueva vida y tenía muchas puertas abiertas, ¿de verdad quería volverlas a cerrar? Quinto, sexto, séptimo... podía enunciar por lo menos veinte razones para no volver con él; y no se me ocurría de momento, ninguna positiva para hacerlo. Así que decidí negarme hasta el final.

\_ Lo siento Jake, pero no, no puedo... no ahora, no hoy.

\_ ¿Cuándo?— preguntó angustiado- ¿cuándo sería oportuno, Caro?, no vas a permitirme que me acerque nunca más, ¿verdad?... es por la promesa que me hiciste cuando me fui ese día— comentó afligido, con un nudo en la garganta que podía sentir aún a través del aparato.

\_ Jake, no quieres que quedemos mal hoy, ¿verdad?

\_ No- dijo sabiendo que perdía esta batalla.

\_ Pues entonces no insistas— dije claramente, también con un nudo en la voz- Déjalo por favor.

\_ Ok— dijo definitivamente, bastante afligido- Voy a estar por aquí unos días más antes de viajar nuevamente, así que si quieres que hablemos por favor avísame.

\_ De acuerdo, Jake— contesté fríamente— que pases un buen veinticuatro de diciembre.

\_ ¡Ya!... Tú también— comentó tristemente.

\_ Les diré a los chicos que te llamen en cuanto les vea.

\_ De acuerdo, gracias- dijo finalmente y colgó. Yo quedé con el teléfono en el pecho unos segundos, y con unas ganas inmensas de llorar, pero no podía abatirme, no en este momento, no ese día, y no delante de mis hijos.

En cuanto puse el teléfono en su base, volvió a sonar, di un respingo porque aún tenía el teléfono en la mano. Esta vez sí miré el número desde el que llamaban, era James.

\_ Hola James- dije bastante afligida.

\_ Hola Caro, ¿y ese ánimo?, acabas de colgar con Jake, ¿no?

\_ Si- dije con un hilo de voz.

\_ Voy para allá— Y colgó, no me dió tiempo a decir nada más.

A los veinte minutos estaba en casa, vivíamos relativamente cerca para lo que eran las distancias en New York, aunque de todas formas para haber llegado en ese tiempo, debía haber volado; porque a ciento veinte kilómetros por hora, hubiese tardado al menos unos diez minutos más desde su piso en el Central Park.

Los chicos se despertaron casi entrando James por la puerta. Con la diferencia horaria que traían desde Paris y la vida nocturna que llevaban esos días, estaban totalmente descontrolados y ya era casi medio día. Se conocieron en ese momento y se saludaron de forma escueta, tanto con Charles, como con Margaret; y aproveché para advertirles que llamaran a su padre para avisarle de sus planes, ellos afirmaron, comieron algo rápido que les serví, y se fueron a sus habitaciones para hablar por teléfono y coordinarlo todo con sus amigos, como jóvenes de esa edad.

Cuando por fin nos quedamos solos en la cocina, James me miró.

\_ Bueno y qué ha decidido la paciente más guapa que tengo— dijo mirándome fijamente y acercándose a mí de un modo que me intimidó. Yo retrocedí un poco hacia atrás, buscando algo más de espacio, ya que se había acercado mucho. No podía evitar recordar los comentarios de mis otras amigas, también pacientes de doctor Moore, acerca de su predilección por mí, y me hacía sentir algo incómoda; aunque no podía negar que tenía cierto punto de morbosidad y fascinación el

asunto... “a mi psiquiatra no le soy indiferente, y además es un hombre bastante atractivo”, solía pensar; pero rápidamente volvía a mi realidad; él no me había dicho nada, y probablemente lo mejor era eso... las cosas no saldrían bien si llegaba a perderle como médico.

\_ ¿Acerca de?– pregunté de forma ingenua, y una sonrisa se dibujó en su rostro, ladeando la cabeza hacia un lado y con los ojos penetrantes, como intentando entrar en mi mente.- ¡Ah no!- exclamé al segundo– No, no, no, doctor Moore, no intente entrar en mi cabeza que no estamos en su consulta– dije con cierta risita burlona.

\_ Si no quieres que lo haga... ya sabes, ves soltando- dijo con sarcasmo.

\_ ¡Es que no puedo tener vida privada!– exclamé sarcásticamente.

\_ Señora mía– dijo en tono de burla- conmigo no, soy su médico.

Y rápidamente comenté en tono jocoso– pero no estamos en “su” consulta...

\_ Mi profesión no tiene horario, ni lugar– dijo sonriendo– aquello es un mero formalismo.

\_ Pero ahora has venido como amigo, no como médico- le refuté observándole- tú mismo me lo has dicho varias veces, así que no me confundas– dije dando otro paso hacia atrás, ya que se había acercado a mi aún más y ya casi daba con la nevera.

En ese instante Mike apareció, no habíamos oído cuando bajaba por las escaleras; la situación resultó un poco incómoda, pero a mi hijo no pareció importarle; incluso al contrario diría que le gustaba verme animada y pensando en otra relación después de todo lo que me había visto sufrir. Entonces, saludó a James estirando la mano afectuosamente.

\_ Y entonces chaval- comentó James– que te vas con tus amigos de copas, ¿no?

\_ Así es... ¡saldremos por ahí de fiesta!– dijo alegremente cogiendo limonada de la nevera. Entonces, James aprovechó para comentar jocosamente.

\_ ¿Y podrías echarme una mano con tu madre que no quiere salir con mis amigos esta noche?- comentó a traición.- Todos van a salir y ella parece que pretende pasar el veinticuatro aquí sola.

\_ ¡Aún no lo he decidido!– refuté, mirándole irritada – Además, que me quede aquí sola, no quiere decir que lo pase mal...- Lo último no me salió muy convincente. Mike me miró atónito.

\_ ¿Pero tú te has oído?– preguntó Mike– Oye mamá, en serio, creo que deberías seguir los consejos del doctor, está claro que te sienta mejor– Y cogiendo zumo de la nevera para beber directamente de la botella, exclamó– ¡No ves cómo estas de guapa desde que le conoces!

\_ ¡Jovencito deja de decir sandeces!– repliqué reprimiendo una risita- Y ¡no bebas así de la botella!, eso es una guarrería- dije atónita. James y Mike rieron al unísono en un tono casi imperceptible, pero definitivamente burlón.

\_ Es que es rico beber así... - Celebró James con un gesto en su cara, y explicándomelo en un tono bajito para que solo yo oyera, aunque claramente Mike pudo entenderle y rió. Yo les miré incrédula.

\_ ¡Son un par de sinvergüenzas!– dije finalmente. Ambos volvieron a reír, esta vez a carcajadas; y finalmente James se despidió.

\_ Ok, veo que te encuentras fabulosa, así que me marchó ya que tengo que comprar varias cosas para la cena de esta noche, ¿no me dejarás plantado, verdad?– dijo con una expresión de fingida tristeza, y con ojos que destellaban picardía.

\_ ¡Por supuesto que no!– contestó Mike por mí. – Ya me encargo yo de convencerla... no dejaré que se quede esta noche sola aquí– refuté finalmente. Yo me quedé boquiabierta, no podía creer lo que estaba sucediendo, ambos estaban decidiendo mi vida, como si yo no estuviese ahí; sin embargo, mis palabras no salían de mi garganta... estaba perpleja observándoles; daba la impresión de que ya lo habían planeado, o por lo menos hablado.

James chocó la mano con Mike, se acercó y me dió un beso en la mejilla y salió disparado, sin dar tregua a que yo pudiese modular algo más. Mike salió en dirección a las escaleras con el móvil en la oreja, indicando que hablaba con alguien para no tener que conversar conmigo; y yo me quedé como una tonta en mitad de la cocina sola, sin nadie a quien poder dirigirme y expresar mi frustración.

Esa noche, sobre las ocho de la noche, James volvió a llamar; yo me estaba arreglando. Lo cierto es que tenían razón, si me quedaba sola me volvería loca, ya que la cabeza no paraba de darle vueltas a la propuesta de Jake de venir a casa.

\_ ¿Hola preciosa, te recojo?- preguntó en cuanto respondí la llamada.

\_ No- dije inmediatamente- ¿cómo vas a venir por mí?, ya me voy yo en el coche y así me puedo venir cuando me plazca y no me retienes hasta que quieras...- dije con sátira.- ¡Como parece que entre Mike y tú deciden mi vida!- me pareció escuchar una risita burlona por el aparato- Por cierto... - tragué saliva- entendí que va más gente a tu casa ¿verdad?

\_ Claro- dijo James con retintín- ¿por qué?, ¿querías que estuviésemos solos?- preguntó con cierto morbo; yo palidecí de vergüenza, menos mal que no lo tenía frente a mí.- Si es así lo arreglo rápidamente- comentó entre dientes, con una risita pícara.

\_ ¡Por supuesto que no!- dije rápidamente- precisamente porque hay gente voy... no me iba a meter sola en tu casa- comenté aterrada por la idea.

\_ Claro- dijo en tono de burla - el lobo....- y soltó entonces una risotada.

\_ Quieres que no vaya, ¿verdad?

\_ No, no por favor- saltó rápidamente- ¡Perdona!- dijo preocupado- dejo el sarcasmo ¿de acuerdo?, pero cuento contigo, ¿verdad?

\_ Siiii, allí estaré- dije finalmente a regañadientes, como si me hubiera convencido, aunque en realidad ya lo tenía decidido.- ¿Sobre qué hora?

\_ Le he dicho a la gente que sobre las nueve de la noche, pero tú puedes venir cuando quieras.

\_ Ok, sobre la nueve llegaré- apunté y colgamos.

Hacia las nueve y media llegué a su piso en pleno centro de la ciudad, en la zona del Central Park; aparqué dentro en la zona de visitantes, ya que James había dejado instrucciones al portero de dejarme entrar para que no pasara frío. Me bajé del coche y subí al ascensor directo a la planta veintiocho. Quería dar algo de margen para no ser la primera en llegar, no me entusiasmaba mucho la idea de estar sola con él en su casa. Llevaba un vestido negro ajustado al cuerpo y a media pierna, que me quedaba bastante bien a criterio de mis hijos y de mi espejo; tenía un escote palabra de honor que realzaba mi busto y mi figura, y se complementaba con un abrigo de piel hasta abajo, y unos tacones bastantes altos que enaltecían la forma de mis piernas. Había llegado a pesar cincuenta y cuatro kilos, con un metro con sesenta y ocho metros de altura, de manera que me encontraba bastante esbelta y estilizada; me sentía muy a gusto con la nueva Carolina que veía.

El edificio en el que vivía James era bastante lujoso y espectacular, cuando cogí el ascensor y marqué, me percaté de que era piso por planta, debía ser un apartamento inmenso, y además penthouse porque era el último del inmueble. Había oído hablar de que era un loft reconvertido en piso de diseño, con lo que debía ser maravilloso, y no me equivoqué. Sabía que James era de una familia muy acomodada de New York, viudo y con mucho dinero, además de ser uno de los médicos psiquiatras más reconocidos del país. Parecía que siempre me vinculaba a hombres hermosos y poderosos sin quererlo... era evidente que era resultado del medio en el que me movía, sin haberlo buscado.

En cuanto se abrió la puerta del ascensor, vi a James parado en frente esperándome con una

amplia sonrisa en su rostro.

\_ Has venido— dijo finalmente observando de pies a cabeza entusiasmado- Y estás espectacular- yo me sonrojé.

\_ Qué remedio— dije en tono burlón. El se acercó para retirarme el abrigo, y cuando por fin pudo observarme con aquel vestido ceñido al cuerpo sus ojos se abrieron como platos, y su mandíbula cayó hacia abajo manifestando asombro.

\_ ¡De verdad que estás guapísima, Carolina!- exclamó con la respiración entrecortada. Yo me encogí de hombros, estaba empezando a incomodarme tanta galantería.

\_ ¡No me digas que soy la primera!— comenté algo aturrida mirando a mi alrededor, observando que estábamos solos en aquel hall. Una sonrisa volvió a dibujarse en su rostro.

\_ Si, pero el resto no tardará mucho- dijo con socarronería intuyendo mi prevención— Mis amigos suelen ser bastante tardones— dijo alegremente- pero no te preocupes, hemos estado solos mucho tiempo estos meses y no te he devorado aún, ¿no?— comentó jocosamente, y yo hice una mueca en el rostro. Entonces, me enganchó por el brazo, llevándome hacia su magnífica sala, amplia y luminosa, totalmente acristalada que ofrecía una impresionante vista de New York, difícilmente comparable con nada que hubiese visto antes.

Todos los espacios eran abiertos, diáfanos e inmensos, y estaba todo decorado con un gusto exquisito; en total podíamos estar hablando de unos seiscientos metros cuadrados. La cocina estaba totalmente integrada a la sala-comedor, una biblioteca impresionante se alzaba de suelo a techo en un rincón, y solo una pared de unos dos metros y medio de altura separaba aquel magnífico espacio del resto del piso. Hasta la parte más alta del techo debían existir al menos otros dos metros y medio más libres, es decir casi cinco metros de altura total; y en ciertos puntos tenía unas cubiertas acristaladas que debían dejar entrar la luz de forma radiante por aquel espacio en horas diurnas; en ese instante se podían ver las estrellas a través de ellas, ya que estaba de noche. Intuí que detrás de aquella pared semi-abierta por arriba y por los lados, porque no había puertas, debía estar la habitación y el baño, ya que era lo único que no podía verse de forma directa, pero aunque me mataba la curiosidad, no lo mencioné, ya que podía dar pie a malas interpretaciones... “puedo ver la habitación”, pensé, ¡vaya!, eso sonaría muy directo... Más sabiendo lo suspicaz que era James; así que decidí no mencionarlo.

Una vez entramos más en la sala, me percaté de que detrás de las inmensas cristalerías que bordeaban todo el espacio, también había a un lado, una terraza descomunal, de por los menos otros doscientos metros cuadrados que pertenecían al piso, y que estaban decoradas con macetas luminosas de metacrilato que daban un estilo chillout digno de cualquier portada de revista. Una singular piscina larga bordeaba la terraza, y remataba con el filo del edificio, dando la sensación de que al final del ella caerías al vacío, ¡era espectacular!, al mismo tiempo que escalofriante para una persona como yo, que sentía un miedo particular por las alturas.

\_ ¡Guau!- modulé finalmente totalmente anonadada.- Estoy verdaderamente impresionada- dije con los ojos abiertos como platos- ¿Cómo puedes salir de esta casa?, yo creo que podría vivir aquí eternamente sin necesidad de ir a ninguna parte...- dije sin pensarlo; y rápidamente pude observar unos ojos pícaros que se clavaron directamente a mi cuello y mi espalda, pues estaba detrás de mí. ¡Oh Dios!, pensé, ya verás...

\_ ¿En serio?— dijo suspicazmente- Un apartamento así podría retenerte toda la vida aquí...- sonrió.

\_ Bueno... - corregí- quiero decir que es magnífico y que seguramente cualquier persona podría vivir aquí encantada- dije intentando salir de aquel apuro- pero claro está, que con mi

miedo a las alturas... me resulta un poco intimidante- él frunció el ceño.

\_ Pues tendremos que trabajar en eso también, Carolina González – dijo mi nombre casi completo, intentando dar mucha importancia al tema. Yo sonreí tímidamente intentando mirar hacia otro lado.

\_ ¿Quieres tomar algo?– dijo finalmente, con cierta satisfacción en el rostro.

\_ De momento nada, gracias James, esperaré a que venga alguien más– comenté intentando localizar algún aseo cercano.

\_ ¿Necesitas algo?– preguntó observando mi conducta.

\_ ¿Me dejas un baño por favor?– él hizo una mueca con su boca, que dibujaba una línea recta y se comía los labios, entonces sonrió sarcásticamente. Había empezado a captar sus gestos, cuando estaba de guasa.

\_ Por supuesto, pero necesitarás atravesar mi habitación– Yo tragué saliva, ¡ostras!, pensé, justo el punto que no quería tocar... ¡no podía haberme aguantado!, me recliné al segundo. Él, sigiloso, no perdió ni por un segundo de vista todas mis señales- ¿Qué es lo que temes exactamente, Caro?– preguntó achicando sus ojos, como intentando penetrar en mi mente. Yo me puse algo nerviosa, no sabía bien cómo explicarlo, sin que resultara prepotente por mi parte. Intenté expresarme, pero me quedé con la palabra en la boca, entonces solté un jadeo, más parecido a una queja.- ¿Y bien?- volvió a insistir.

\_ James- dije finalmente- sabes más que nadie en este mundo por lo que estoy pasando...- me encontraba bastante incómoda con la situación y sus palabras siempre con doble sentido.

\_ Sí – afirmó.

\_ Sabes que estoy muy frágil para cualquier tipo de relación, y me agarraría a un palo ardiendo en este momento, con tal de no volver con Jake. – El asintió con la cabeza, esperando que dijera algo más – Tu eres mi médico, ¡mi psiquiatra! para ser exactos... y no sé qué esperas realmente de mí.– El me miró confundido por primera vez, creo que no entendía mis palabras; y es que ni yo misma me entendía...

\_ Como tu psiquiatra, espero que pases este bache y te recuperes de todo ésto lo antes posible- dijo tranquilamente, pero mirándome extrañado.

\_ Y... ¿me has invitado a tu casa como mi psiquiatra?– le miré confundida– Verás, si sientes algo más por mí... yo... - el me miró perplejo, pero rápidamente se recompuso y me interrumpió.

\_ Respondiendo a tu primera pregunta, no Caro, no te he invitado a mí casa como tu psiquiatra; ahora estamos aquí como amigos. Los amigos también son importantes en las relaciones entre personas.– Y patidifuso, reflexionando para sí mismo, comentó– No me he dado cuenta, de que posiblemente te he estado confundiendo con mis palabras todo este tiempo...

¡Oh!, pensé... ya verás, me va a dar un plantón tremendo, y me va a decir que me lo he tomado por otro lado... vaya ¡voy a quedar como una imbécil!, ¡tierra trágame!, pensé.

\_ El hecho de que a veces bromeara diciéndote que soy tu médico, no quiere decir que fuese a tu casa a verte, o te invitase a venir aquí solo por eso...- y pasando las manos por su cabeza intentando explicármelo de la mejor manera posible, se acercó un poco más– Verás... Cuando vienes a mi consulta soy tu médico, pero cuando estamos fuera de ella soy tu amigo, y no hay nada malo en ello.– Yo afirmé con la cabeza.

\_ Lamento la confusión– dije balbuceando abochornada, pero él volvió a cortarme.

\_ Pero ya que has ido tú al grano, yo también lo voy a hacer...- Y mirándome directamente a los ojos, fijamente reconoció– Con respecto a tu conclusión de que siento algo más por ti...- Yo tragué en seco, ¡oh Dios!, que estúpida soy, reflexioné en segundos– Es cierto, sí siento algo más

por ti.– Me quedé helada, pasmada y de una sola pieza mirándole también fijamente, no esperaba esa confesión, no en este momento, y no de esta forma.– No espero que me correspondas, ni que puedas decidir algo ahora, sé que debes estar muy confundida y lo entiendo perfectamente; conozco bien tu cabecita– dijo cogiendo mi rostro entre sus manos y besándome la frente.– Pero confío que con el tiempo superes todos tus miedos, y quizás algún día también puedas corresponder a mis sentimientos.– Yo seguía pasmada, me había quedado sin habla.

\_ Yo... -dije finalmente balbuceando.

\_ Carolina– dijo explícitamente cortándome por tercera vez– Escúchame bien, nada cambiará entre nosotros por esta confesión; puedo separar perfectamente los temas profesionales de los personales, tú sigues siendo mi paciente en mi consultorio; y mi amiga fuera de él. Si ves que como amiga podemos ir evolucionando posteriormente sería maravilloso, si no... -dijo con una pausa y tragando en seco- no pasa nada, sencillamente solo seremos amigos.- No sabía qué decir, estaba perpleja, sin habla. Cuando por fin me ví con fuerzas le miré.

\_ En serio necesito el baño- él lanzó una carcajada y me condujo efectivamente hacia aquella pared que dividía el espacio. Atravesamos en silencio, una amplia habitación con una cama queen size en el centro, que tenía también una ventana acristalada de arriba abajo que bañaba toda la alcoba; y finalmente intentando no mirar mucho alrededor, me condujo hacia una esquina donde por fin se encontraba el baño. Antes de llegar al retrete, atravesamos un vestier gigante que no quise detallar, una ducha con hidromasajes, dos cuerpos de lavamos, una sauna y un jacuzzi extraordinario, todo abierto y que podía observarse desde la propia cama. ¡Un lujo de apartamento!, especialmente diseñado para un soltero empedernido, pensé. Finalmente, había una puerta que conducía a un inodoro y un bidé de porcelana simple, sencillo pero igual de espectacular que el resto de la casa. Sentí un gran alivio cuando por fin vi una puerta que podía cerrar; James notó mi desahogo y sonrió de forma discreta, aunque pude percatarme perfectamente de ello.

Una vez dentro me miré en el espejo que tenía en frente, estaba muy angustiada y sin saber qué hacer... ¡por Dios!, pensé rápidamente, y me senté en el retrete cerrando la tapa, ¿qué es esto?, ¿qué voy a hacer?, ¿por qué me pasan estas cosas a mi?, eran tantas preguntas, tantas dudas y tan poco tiempo para recapacitar que no sabía qué hacer... Me sentía acorralada y creo que James, que me conocía bastante bien, lo pudo apreciar, porque al segundo comentó– Caro, ya sabes cuál es el camino, así que te espero en la sala ya que seguramente estarán al caer mis amigos.

\_ Ok– respondí con un hilo de voz.- Bien- me dije a mi misma- ésto es lo que haré... no puedo pensar aquí con claridad y en tan poco tiempo; estaré un rato y una vez cenemos con cualquier excusa me iré a los quince minutos, y lo meditaré con calma en casa, ¡aquí no puedo!- suspiré, y retomando algo más de aire; me incorporé, subí la tapa y por fin hice mis necesidades, salí y me dirigí al lavamanos para enjuagarme las manos y lanzarme algo de agua en el rostro intentando recomponerme.

En cuanto salí por la puerta y me dirigí a la sala, pude observar que habían llegado otras dos parejas; a pesar de sentir un alivio, un frío incómodo me invadió; ¿qué hago aquí?, pensé rápidamente, no conozco a nadie, y me siento muy incómoda con todo ésto... ¿cómo me dejé convencer para venir?, reflexioné arrepentida, y al segundo oí el llamado de James.

\_ ¡Caro!, ven por favor quiero presentarte a mi familia.

¿Familia?, me pregunté confusa, ¡pero había dicho amigos!...No salía de una sorpresa cuando entraba en otra. Entonces acercándome para ofrecer mi mano fría, sudorosa y temblorosa, comentó- Esta es July, mi hermana- yo extendí mi brazo y ella se acercó para darme un beso.

\_ Encantada de conocerte Carolina- comentó con una amplia sonrisa en su boca.

\_ Igualmente- respondí aún perpleja.

Entonces James prosiguió- David, su marido- él también se acercó para darme un beso.- Y en la barra, dijo como presentando un show- Mi otro cuñado Richard, y mi querida hermanita Lili.- Ambos saludaron de lejos sirviéndose alcohol, para posteriormente dirigirse a nosotros y saludarnos formalmente.

Yo seguía petrificada con todo lo que estaba sucediendo, y James se percató de ello; entonces mientras todos se dirigían a la sala para sentarse en aquellos cómodos sofás, me cogió por el brazo y me acercó a él, mirándome.

\_ Caro, luego hablamos de lo sucedido hace un rato, pero por favor no te incomodes- dijo dibujando esa línea recta en sus labios que denotaba algo de intranquilidad; sabía que se había precipitado conmigo, y no estaba seguro de mi reacción. Pero yo le dí un vuelco a la conversación, porque no dejaba de sorprenderme de forma no muy grata.

\_ Me dijiste que eran amigos, no familia- mi tono tenía algo de reproche.

\_ Es veinticuatro de diciembre y es la única familia que me queda.- Yo me sentí mala persona con mis palabras.

\_ Eh- comenté angustiada- no he querido decir eso, James, es... solo que no esperaba nada de esto...

\_ Ya lo sé- dijo avergonzado- y espero que me perdones, ha sido una mentirijilla a medias- torció el rostro- si te decía que era la familia solamente no hubieses venido.- Yo entrecerré los ojos sabiendo que él tenía razón, con la boca abierta por el asombro de sus “mentirijillas”, y sintiéndome como una niña engañada por un dulce.

\_ ¿A medias?- pregunté finalmente con una voz, que sonaba más a una reprimenda satírica y él rió.

\_ David y Richard han sido amigos míos toda la vida, incluso antes que fuesen cuñados- comentó- así que es a medias... también son amigos, no te he mentado... - Un resoplido salió de mi boca, sabía que esa era la excusa más tonta que jamás había oído.- De acuerdo... -suplicó- luego te enfadas conmigo; pero ahora dame una oportunidad... por fa...- dijo con la misma cara de fingida tristeza que solía poner cuando quería conseguir algo de mí.

\_ No me voy a ir por cortesía con tu familia- dije algo enfadada. En realidad con James era difícil estar a disgusto, la cara que conocía de él era tan noble, atenta y servicial, y además tenía esa manera de dirigir las situaciones de una forma tan peculiar, que desarmaba a cualquiera; estaba claro que empleaba todo la psicología que había aprendido en sus años de carrera profesional. Cuando vió que ganaba terreno, movió alegremente la cabeza como un niño pequeño, así que rematé- Pero te aseguro que sigo enfadado contigo, y creo que lo voy a estar mucho tiempo... - el afirmó con la cabeza, como un niño reprendido, pero suspiró aliviado.

\_ ¡Te juro que te voy a recompensar!, luego hablamos; y tomándome por la cintura me acercó a la sala.

Estuvimos todos conversando un rato de forma amena; en realidad fue mucho más agradable de lo que me había imaginado, era gente bastante sencilla y cordial, igual que James. Se notaba un ambiente familiar muy agradable entre ellos; el cariño y el respeto se podían respirar... Algo muy diferente a lo que había vivido con la familia de Jake. Con los Cooper Ruiz, todo era muy diferente; ellos eran bastante más cortos y distantes, producto de una relación familiar muy escabrosa, debido a la separación de sus padres. Incluso, en algunos casos desagradables; ya que Lucía y María, las hermanastras de mi marido, solían ser bastante bellacas conmigo y mis hijos.

Siempre habían pensado que me había dado todo a mí, abandonándolas a ellas por completo; cuando en realidad Jake les había pagado sus estudios, y les había dejado una casa y absolutamente todo lo que necesitaban. Se regocijaban comentando que yo era una mujer frívola, que nunca le había querido... nada más lejano de la verdad. E incluso había llegado a escuchar, que estaban encantadas de que Jake me hubiese cambiado por una mujer mucho menor que yo.

Intenté borrar todo eso de mi mente, y pasar un rato agradable con ellos. Me enteré de cómo habían fallecido sus padres en un accidente aéreo, y de cómo los tres habían salido adelante. Fue verdaderamente gratificante escuchar todas esas historias llenas de devoción, unión y dicha, igual que en mi familia. El único instante incómodo, fue cuando hablaron de la difunta mujer de James, Olivia; ya que un ambiente turbio se cernió sobre todos, y una mueca de dolor apareció en el rostro de James.

Cuando por fin terminamos de cenar, me dí una media horita más de lo que había pensado, porque en realidad me encontraba muy a gusto; pero finalmente, y antes de que la familia se despidiera lo hice yo.

\_ Bueno, creo que voy a marcharme- dije agradeciendo a todos su cordialidad.

\_ ¿Por qué?- preguntó rápidamente James poniéndose en pie para acercarse a mi- ¿por qué te vas tan temprano?, aún podemos tomarnos unas copitas de más... ¡soy buen barman!

\_ No lo dudo, James- concluí- pero tengo que conducir hasta casa, y eso debería hacerlo sobria- todos rieron.

\_ Pues a ti te preparo zumo de fruta sin alcohol- dijo inquiriendo, intentando retenerme.

\_ En serio, James, gracias por todo, lo he pasado verdaderamente bien- comenté mirándoles a todos- y les estoy muy agradecida por aceptarme en este día tan familiar- dije algo avergonzada.

\_ Bueno...- dijo Lili- James tenía un interés especial en que te conociéramos; desde Olivia, no le habíamos visto con ninguna novia más- comentó con una sonrisa amable en su rostro. James se puso muy rígido ante su comentario.

\_ ¡¿Novia?!- comenté entre pregunta y exclamación por el asombro.

\_ ¡Bueno... suficiente!- concluyó finalmente James- que me la están liando más...- Todos rieron, y yo disimulé una risita de cortesía; él me miró de reojo pues me conocía bastante bien como para saber que quería matarle en ese instante... ¡Sí que lo había planeado todo con sumo detalle!, pensé.

Entonces me levanté, y todos hicieron lo mismo; me despedí de cada uno de ellos con un beso, y cogí el bolso para dirigirme a la salida. James, me acompañó, y justo cuando llegamos al hall, que era otra pared que a medias separaba el ascensor-puerta, del resto de la casa, me miró avergonzado.

\_ Por favor, Caro- suplicó- quédate un poco más... Necesito terminar la conversación que iniciamos antes de que llegara mi familia; y además te debo una disculpa más explícita con todo ésto, ¡por favor!

\_ James, no quiero quedarme sola contigo en tu casa, además... -el me cortó sorprendido.

\_ ¿Por qué no quieres quedarte sola conmigo?- preguntó confundido- No voy a hacerte nada que no quieras.

\_ Ya lo sé- dije mirándole con dulzura, justificando mis palabras- Recuerdas lo que te dije de agarrarme a un clavo ardiendo...

\_ ¿Soy un clavo ardiendo?- su mirada era profunda, necesitaba mis respuestas; estaba claro que ese hombre por lo menos me deseaba; y lo peor era que yo, a pesar de seguir enamorada de mi marido, también sentía cierta atracción por él; pero no sabía si era lo suficiente para olvidar a

Jake, y lo que menos deseaba en el mundo era perderle como amigo y como médico. Si daba ese paso, y no salía bien, volvería a caer estrepitosamente al vacío... Lo sabía, y estaba tan confundida con todos los últimos acontecimientos que no era capaz de asimilarlo.

\_ James, por favor, ahora no pienso con claridad...

\_ Yo tampoco- reconoció finalmente- y ¡no me importa si soy tu clavo ardiendo!- Y acercándose a mí inesperadamente, me tomó por la cintura fuertemente, me abrazó contra él y me dió un beso en la boca que me dejó sin respiración durante unos segundos. Sus afanosos y fuertes brazos hacían imposible que pudiese moverme, y entre el alcohol y todo lo que había acontecido, sentí que me mareaba.

\_ Por favor James- titubeé durante unos segundos- Te lo suplico... - mi cuerpo estaba agarrotado; pero la realidad es que había una química bastante potente entre nosotros, y la había sentido con claridad, por primera vez, con ese beso robado.

Cuando por fin me soltó, pude sentir mi corazón salirse por la boca y un cosquilleo desesperante por todo el cuerpo que me invitaba a quedarme en su casa, sin importar lo que pudiese pasar; pero rápidamente la imagen de Jake se interpuso entre nosotros, y me dió una bofetada de aire frío por todo la piel. Soltándome de sus manos, me dirigí rápidamente al ascensor que se abría detrás de mí, entré y marqué; ambos nos quedamos mirándonos fugazmente, sin entender lo que había sucedido, mientras las puertas se cerraban. James reaccionó a los pocos segundos lanzándose contra el ascensor, pero fue demasiado tarde, sus puertas se habían sellado, y eran demasiadas plantas para llegar antes que yo abajo; dí gracias a Dios por ello, porque necesitaba huir.

En cuanto se abrió la puerta del ascensor, corrí rápidamente al coche como si me persiguieran; me subí, arranqué el motor y salí disparada del parking; pude observar dejando el edificio atrás, cómo el portero me hacía señas para que me detuviera, pero hice caso omiso y seguí conduciendo sin parar; estaba claro que James le había dado instrucciones de atajarme.

Mientras conducía, el móvil no paraba de sonar pero no quería cogerlo, sabía que era él y ¡me estaba agobiando!, necesitaba pensar con claridad y no me había dado el espacio para hacerlo, ¡parecía mentira que fuese psiquiatra!, pensé frenética. Una mezcla de sentimientos me invadía el alma y el corazón... Por un lado, me sorprendía de mi misma, ¿cómo era posible que en tan corto tiempo pudiese sentir algo así por otra persona que no fuese Jake?, ¡amaba a Jake!... o por lo menos eso era lo que creía, así que no podía entender cómo tenían cabida tantos sentimientos en mi corazón hacia dos personas, y en el mismo sentido... Deseaba a Jake y mi piel palidecía ante él, pero había sentido algo muy similar por James también, ¿qué me estaba pasando?, mi cabeza no me permitía enlazarlo, sencillamente las ideas colisionaban entre sí.

En cuanto mi discernimiento aplastó mi corazón, muchas más ideas vinieron a mi mente- ¡Jake me ha dejado por otra mujer!, ¿por qué le sigo debiendo lealtad?, ¿por qué sigo esperando algo de él?- y creía tener la respuesta; seguía enamorada de él, y en el fondo de mi corazón quería reconquistarlo, quería recuperarlo, y quitárselo a esa mujer aunque fuese solo por el placer de verla humillada. El hacerle lo mismo que me había hecho a mí me llenaba de regocijo y satisfacción- ¿era eso amor a Jake?, ¿era venganza?- en segundos me estremecí- ¿y si estoy confundida?, ¿será que no es amor, y es solo un fuerte deseo de represalia lo que siento?- Desde que Jake se había ido, no le había vuelto a ver, así que no podía saber claramente cuáles eran mis sentimientos hacia él- ¡pero su llamada la estaba esperando con angustia!- comenté en voz alta para mí misma- y cuando por fin oí su voz a través del teléfono casi desfallezco de la tensión- pensé- Además... mi decepción de no verle hoy, ¿era por los chicos?, ¿era por mí?- Estaba hecha

un lío y no era capaz de entender nada, ni de concentrarme, ni de comprender cuáles eran mis sentimientos.

Después de casi veinte minutos de reflexión en el coche, y llegando casi a casa, entendí que habían tres premisas que tenía muy claras: la primera, era que sentía algo muy fuerte por James, era carnal y lo había demostrado con ese beso robado; pero también era espiritual, pues no podía imaginarme perderle como médico y como amigo. La segunda, era que no tenía asimilado cuales eran mis sentimientos hacia Jake; sabía que también eran muy fuertes, pues solo con una llamada me había alterado... ¡Era lo normal!, habían sido muchos años juntos; sin embargo, también se entrelazaban sentimientos negativos... posiblemente ya no sentía odio hacia él, pero sí una sed de venganza que resonaba por mi entrañas de vez en cuando, y me revolví. También debía reconocer una palpable compasión por su situación actual, y mi deseo de no deshacer la familia. La tercera y última, era que hasta que no definiera las dos situaciones anteriores, no podría seguir adelante; sabía que no podía darme el lujo de dar un paso en falso; no debía permitirme alguna decisión errada que me hiciese volver a caer estrepitosamente al vacío, al infierno... Ya había estado allí y por nada del mundo regresaría a él; así que entendí que lo mejor era distanciarme de los dos, hasta clarificar la situación.

Sabía que Mike volvería a Princeton en enero, y que Charles y Margaret, regresarían en unos pocos días a París; con lo que no necesitaba quedarme en casa. Cuando volviese a quedarme sola en unos cuantos días, debía considerar la posibilidad de viajar y alejarme, para darme tiempo a analizarlo todo de la mejor forma posible, y sin ningún tipo de coacción. Bajé la ventanilla para respirar aire fresco, y una bocanada de aire helado atravesó mis huesos... para cualquier persona cuerda hubiese sido impensable ese acto, estábamos en pleno mes de enero y el invierno en New York era abrumador; sin embargo, para mi, fue como una bofetada de alivio que apagó las llamas que estaban abrasando mi interior.

Cuando por fin me despejé un poco, volví a subir la ventanilla; era como si hubiese vuelto a la vida; entonces pude escuchar nuevamente la llamada insistente de James al móvil.

\_ Hola James- le respondí tranquilamente por el bluetooth.

\_ ¿Por qué te has ido así?- preguntó furioso y angustiado.- He estado intentando localizarte desde que saliste de aquí, y llevo media hora de desazón- dijo finalmente disgustado- ¡Ya iba a salir para tu casa!

\_ ¡Ni se te ocurra James!- dije apresuradamente- estoy aparcando frente a mi casa y me encuentro verdaderamente agotada; de manera que no te vengas porque no te abriré la puerta, lo digo en serio, James...- Se oyó un resoplido a través del teléfono.- Mañana hablamos, ¿de acuerdo?

\_ De acuerdo- comentó resignado y en tono aún disgustado- pero no esperaré a que me llames, iré hacia el medio día a tu casa.

\_ Como quieras... - comenté finalmente, sabía que no iba a quitármelo tan fácilmente de encima, después de lo sucedido, y por muchas ganas que tuviera de salir corriendo y aislarme, aún estaban mis hijos y no podía dejarles ahora que estábamos todos reunidos. Sonaba cruel, pero los manipularía de ahora en adelante para no quedarme sola ni un minuto con él, ni con Jake si se daba la oportunidad de verle.

\_ ¡Bien!- dijo finalmente James despidiéndose- que descanses...- sonaba ahora algo afligido y me dió una pena tremenda, porque él siempre había estado conmigo en los momentos difíciles; pero no podía ceder ahora, me sentía mal, pero sabía que tocaba una “zona de peligro” si cedía.

\_ Tú también, hablamos mañana- y colgamos, pude sentir cómo se había quedado con ganas de

decirme algo más, pero se contuvo.

En cuanto aparqué cogí el bolso, el móvil y pude observar que tenía unas cinco llamadas perdidas... ¡Oh Dios!, pensé, ¡son de Jake!; entonces, volvió a acelerarse mi corazón- ¡Vaya!- exclamé en voz alta para mí- ¡no salgo de una para otra!- La última era de hacia unos cinco minutos y había un mensaje en la contestadora que decía: “Hola Caro, soy Jake, sé que me dijiste que no viniera porque tenías otros planes... pero tenía la esperanza de que finalmente no hubieses salido. Me he dado cuenta de que cambiaste la cerradura de casa... no sé muy bien por qué; posiblemente para que no pudiese entrar sin avisar – y se oyó una risita de nostalgia y desaliento.- En fin- suspiró- he venido para verte y no te he encontrado... Bueno... eso ya lo sabes... Oye, si necesitas algo llámame por favor, estaré por aquí un par de días más. Dile a los chicos que mañana quiero verles; también me gustaría verte a ti... bueno, hasta mañana, si puede ser”- y colgó.

¡Ostras!, pensé rápidamente, ¿de hace cinco minutos? y ¿estaba aquí intentando abrir la puerta?, instantáneamente miré a mi alrededor para observar si aún estaba por allí y no me había percatado; el corazón se me aceleró tanto que pensé que iba a vomitar; desde luego esta reacción no era para nada normal, ¿por qué me ponía a mil?... No lo sabía, pero lo cierto es que no dependía de mí. La ansiedad finalmente se redujo cuando me di cuenta de que en aquella oscuridad no había nadie, estaba sola. Metí precipitadamente mis manos en el bolso intentando localizar las llaves para abrir lo más pronto posible la puerta de casa; y en cuanto pude entré y cerré.

Me recosté sobre aquel portón por la parte de dentro, casi sin aliento, dando gracias a Dios por no haberme cruzado. Mi corazón estaba frenético y seguía galopando a mil. Fui a la cocina y me serví un vaso con agua para calmar mi sed y mi angustia, pues incluso me sentía algo mareada; entonces reparé mi alrededor, observando la casa totalmente apagada y sentí una soledad infinita... Estalló en mí toda la angustia acumulada en las últimas horas y me senté en el suelo de la cocina a llorar desconsoladamente un largo tiempo, hasta que finalmente me incorporé y me dirigí hacia las escaleras para subir a mi habitación. Cuando estaba subiendo el último escalón sentí que abrían la puerta y me quedé congelada en el acto, mi tensión desapareció cuando descubrí que era Mike, ¡Oh, por Dios!, sentí un alivio infinito y unas ganas inmensas de abrazarle y apoyarme en él. En cuanto me vió subió rápidamente, aún cojeando un poco por la herida en la pierna, y me abrazó.

\_ ¿Qué tal lo has pasado?- mi rostro lo dijo todo- ¿has estado llorando?- se descompuso.

\_ He recibido varias llamadas de tu padre... y lo cierto, es que estoy hecha un lío... no puedo pensar con claridad.- Viendo mi desconsuelo, me volvió a abrazar y me condujo hasta mi habitación. Se acostó a mi lado y me escuchó atentamente, como mi confidente y mi sostén. Este tiempo al lado de mi segundo hijo, me había hecho comprender, que a pesar de ser catalogado como el más “cabecita loca de la familia”, y el más imprudente, buena vida y alocado; era de los tres el más sensible, y el único que verdaderamente estaba a mi lado, para sobrellevar toda esta situación que me desbordaba. Claro está, no quise entrar en detalles, pues era mi hijo; y no quería agobiarle, ni transmitirle los fervientes deseos que sentía por otro hombre que no era su padre; sin embargo, con él era fácil hablar, parecía entenderlo todo sin muchas palabras.

Finalmente se quedó a mi lado, medio dormido, pero antes de que pudiésemos conciliar el sueño, comentó- Tranquila mama... no te preocupes por nada, ¡no quiero volverte a ver como hace unos meses!, mañana llamaré a mi padre temprano, para que quedemos a cenar con Charles y Margaret en un restaurante, y se le quite el afán de vernos- dijo bostezando- y a media mañana los

tres haremos contigo un asado en casa; y así te acompañamos cuando venga a visitarte el Dr. Moore a medio día...- sonrió, con esa mueca torcida, igual que su padre, que me llenaba de dicha.- Yo me quedaré hasta asegurarme que el Dr. Moore se vaya...- dijo con sarcasmo.- Y en los próximos días ya pensaremos algo...- Sonrió medio dormido; yo le abracé y le besé como cuando era un bebé; parecía haberlo entendido a la perfección, sin muchas explicaciones. El cayó rendido a los pocos minutos, y yo me mantuve despierta reflexionando acerca de todo lo sucedido, pero nuevamente envalentonada. No volvería a llorar... no me derrumbaría nuevamente. Mis pensamientos me mantuvieron absorta y despierta hasta que llegaron mis otros dos hijos, y entonces por fin, estando ya todos en casa, pude conciliar el sueño, sintiendo aún el vacío que Jake había dejado en nuestras vidas.

## Capítulo 7, Éxodo.

Durante la siguiente semana, Mike me ayudó gustosamente a deshacerme de los dos hombres que me agobiaban; J & J, solíamos llamarles a encubierta... Jake y James... Incluso aprendí a hacer broma de ello. Jake, viajó rápidamente fuera del país, como era habitual, con lo que fue fácil no coincidir con él, finalmente nunca pudimos cruzarnos y yo lo agradecí; pero con James fue más complicado. Mis otros dos hijos Charles y Margaret, no le apreciaban mucho; le veían como el hombre que se quería interponer entre su padre y yo. Charles, desde el principio tuvo una posición muy radical hacia James; sin embargo, a finales de año llegó su novia parisina para pasar un tiempo con él, y conocer la ciudad, con lo que se perdió por completo del panorama; tan solo paraba en la casa a dormir. Margaret, sí que estuvo a mi lado todo el tiempo, y fue la que influyó de manera eficaz a que James terminara por desistir de hablar conmigo a solas hasta que no se fueran nuevamente a Francia; era verdaderamente testaruda cuando se lo proponía. A Mike le gustaba James, pero aceptaba y respetaba mi decisión de apartarme un tiempo de él, así que también me ayudó.

A pesar de la insistencia de James, no fue posible ningún encuentro a solas con él; y una vez pasó el fin de año, en cuanto mis hijos se marcharon y cuando menos lo pensé, estaba volando rumbo a Illinois. Había contactado por facebook con mi buena amiga Katrina; una soltera cuarentona, empedernida y la mujer más extravagante y fascinante que jamás había conocido. Habíamos sido inseparables colegas en mi viaje de intercambio, cuando apenas tenía diecisiete años, y posteriormente nos habíamos comunicado largo tiempo a través de cartas; pero después de casarme y trasladarme a New York, había perdido el contacto; me había ensimismado tanto en mi familia y en mi marido, que había perdido relación con toda la gente que alguna vez había sido importante en mi vida. Con las nuevas tecnologías a través de internet, especialmente con el facebook, había recobrado amigos que jamás hubiese pensado volver a ver... Y en la situación actual en la que me encontraba era un alivio y un placer, volver a recobrar viejas amistades. Tenía apenas un par de días de incursión en el mundo de las redes sociales, cuando Katrina me encontró, y me agregó a sus contactos; rápidamente nos pusimos al día de nuestras vidas, y ella me invitó a su espléndido piso en Chicago, para pasar una temporada juntas. En principio serían unos quince días, pero en realidad se convirtieron en más de dos meses. Había hecho coincidir intencionalmente la ida de mis hijos a Paris y a Princeton, con mi huída a Illinois.

Katrina, tenía una productora de cine y viajaba constantemente de un sitio a otro; gozaba de una vida bastante agitada y activa, con lo que le había sido imposible formar una familia o tener una relación estable; sin embargo, parecía no importarle, incluso opinaba ser feliz y estar contenta con su estilo de vida. Casi más de medio año lo pasaba fuera de su casa, en localizaciones filmando; y los otros meses, pasaba de fiesta en fiesta... en inauguraciones, cócteles, y celebraciones de famosos. Justo esos meses que pasamos juntas, le serví como mano derecha en varios actos y conmemoraciones; yo estaba maravillada con esa forma de vida, y me sentía tan bien, que por fin pude desconectar completamente de mi pasado, y olvidarme de todo; que era justo lo que necesitaba para redimirme. Todos los días, muy temprano, un entrenador personal

venía al piso, y nos ejercitaba al menos durante dos horas; de manera que no había perdido ni si quiera mi rutina de ejercicios; muy al contrario estaba fortaleciendo y tonificando cada vez más, y más individualizado. Estaba segura de que John estaría contento cuando volviese a New York, y notase que no había perdido el ritmo. Todos los días, cuando terminábamos el ejercicio, solía salir a trotar por un parque que nos quedaba cerca para terminar de quemar grasas, y así le daba algo de respiro a mi amiga, que tenía una relación pasional con su entrenador. En realidad, Katrina, tenía relaciones ardientes constantemente, y desde luego la monogamia no estaba dentro de su vocabulario... Su entrenador personal, algún actor de paso, un colega productor... y según ella, cualquier hombre con unos buenos pectorales, un buen coche o dispuesto a gastar una fortuna en ella... Eso sí, era imprescindible aquellos atributos físicos que no quedaban normalmente a la vista.

Me hizo ver el mundo desde otra perspectiva totalmente distinta a como yo la percibía; y en mi interior, estaba totalmente receptiva a escucharle y aprender, pues necesitaba entender que habían otras formas de vida, que podían ser igualmente felices.

Incluso, durante el tiempo que estuvimos de base Chicago, Katrina me llevó un par de veces a donde una buena amiga suya que era psicóloga y trabajaba con medicinas alternativas. Con ella, comenté largamente los últimos acontecimientos de mi vida; me recetó unas gotas de flores de Bach, que me daban cierta resistencia en los malos momentos, que cada vez eran más escasos gracias a mi amiga; y comentaba conmigo todas mis virtudes y fortalezas, para que las trabajara y me afianzara en ellas. Lo cierto, es que me ayudó muchísimo, y desde un punto de vista diferente, a comprender mi vida de otra forma, y verla desde otro punto de vista... A quererme y a valorarme como mujer. Las terapias con las constelaciones familiares también me auxiliaron de forma muy rápida a abordar temas que habían obstruido por completo mi felicidad, sirviéndome como herramienta terapéutica, para deshacerme de muchos de mis miedos y fracasos.

Las llamadas de Jake y James eran insistentes; sin embargo, nunca las contesté. Intentaba pasar página, y para ello debía apartarles durante algún tiempo.

Una mañana, al regreso del parque, mi amiga Katrina, me comentó que debíamos hacer maletas rápidamente pues nos íbamos rumbo a México; tenía una filmación de unos quince días en la península de Yucatán, en la Riviera Maya. Todo había sido muy precipitado, pero así era el mundo en el que ella trabajaba. En un par de horas me vi envuelta en un sinfín de actividades, y con un grupo de gente bastante interesante, cogiendo un vuelo rumbo a Tulum y Coba; íbamos a un hotel de lujo, a un paso del mar cristalino, desde el que podías apreciar la inmensidad del mar... Así me lo describió Katrina, que ya había estado antes allí. Mientras viajábamos en el avión, estuvimos comentando largamente de mi situación; había recibido una invitación a través de facebook que no quería aceptar, pues lo encontraba demasiado comprometido para mí. Se trataba de anexar a un viejo amigo a mis contactos, yo temblaba solo de pensarlo, pues en mi fuero interior siempre había considerado que donde había habido fuego, cenizas quedaban...

Katrina, sin ningún reparo, comentó - Caro, necesitas quererte más a ti y olvidarte de los demás; de si Jake está sufriendo porque no ha encontrado en su amante lo que esperaba... ¡él se lo buscó!, ¡faltaría más!, ¡que se lo lleven los mil demonios por imbécil!- dijo con el rostro contrariado- Que si los niños van a sufrir con el divorcio... tus "niños" son adultos ¡hechos y derechos!, y en unos cuantos años formarán sus familias y tú serás "la abuela solitaria"- comentó con cierto sarcasmo- Y James- suspiró- querida mía... no te ha hecho ningún favor, ha hecho su trabajo, les has pagado para ello, ¿no?- yo afirmé con la cabeza- Y ya me parece bien que te haya sacado del bache en el que te encontrabas; pero ¡no le debes nada!, era su responsabilidad,

¿entiendes?- yo seguía afirmando pues sabía que tenía toda la razón. A Katrina no le entusiasmaba mucho mi relación con James, había leído unos cuantos email suyos y le parecía demasiado estricto, riguroso, incluso le tachaba de ser “excesivamente correcto” y sobre todo muy posesivo conmigo; solía decir que era poco profesional de su parte, como psiquiatra, intentar tener una relación sentimental conmigo, su paciente; y que en todo caso, lo normal era haberme aconsejado otro médico para tratar mi caso. Finalmente concluyó- Ahora te vas a centrar en tí, en tus necesidades, y yo soy una buena maestra en eso- dijo sonriendo ampliamente – Y ¡por supuesto y sin dudar! debes aceptar la invitación de Christian!... y quien sabe... donde hubo fuego-rió estrepitosamente, tanto que todo el personal del avión se giró hacia nosotros.

\_ ¡Por favor Katrina!- exclamé algo abochornada- No hables tan alto- dije muy discretamente.

\_ ¡Ves!- me dijo casi al oído, exagerando mi petición.- Tu problema es que estás siempre pendiente de la gente, del qué dirán... Si les va a afectar lo que hagas o dejes de hacer- Y nuevamente en su tono habitual, exclamó- ¡Venga!- mirando a sus compañeros- ¡que cuando llegemos nos vamos de juerga!- todos celebraron con gritos y aplausos- eso sí, ¡mañana todo el mundo en pie temprano!- le bufaron, y todos rieron. Incluso pude observar cómo la gente que no tenía nada que ver con ellos, y eran pasajeros furtivos, también rieron al compás de todos. La vida era mucho más sencilla de como yo me la había planteado; y por lo menos ese tiempo que estuviese allí descansaría de mi agobio diario, y quien sabe... quizás pudiese con el tiempo, llevar una vida tan independiente como la que tenía Katrina.

\_ Entonces, ¿crees que debo anexar a Christian a mis contactos?- pregunté finalmente con cierta incertidumbre.

\_ ¡Por supuesto que debes aceptarle!- respondió sin tapujos.

\_ Pero la última noticia que supe de él, es que estaba casado, y con familia.

\_ Infelizmente casado- corrigió a mi paso- pero de todas formas dá igual, Caro; por anexarle como amigo no te estás convirtiendo en una “quita maridos”- expresó mirándome de forma indescifrable a los ojos. Yo me sentí incluso algo estúpida por mi comportamiento, e inmediatamente reaccioné.

\_ Pues tienes toda la razón- concluí.

Esa noche, en cuanto llegamos, nos instalamos y pude deshacer la maleta, me enchufé a internet. Intenté buscar un espacio, antes de que Katrina viniera a mí con su acostumbrada oleada de entusiasmo y me llevara a rastras a nuestra noche de locura tropical, junto con el resto del equipo.

Eran las siete de la tarde, cuando finalmente me conecté. Entonces encontré varios mensajes de James:- ¿Qué pasa, Caro?, ¿es que ya ni siquiera puedes despedirte de tus amigos?- preguntaba en tono sarcástico. Lo cierto, es que al final con la angustia que había generado después de lo ocurrido el 24 en su casa, no había podido hablar tranquilamente con él; tenía un miedo infinito a estropear nuestra relación y a perderle como médico y como amigo; pero tenía que reconocer que yo no lo estaba haciendo muy bien. De todas formas, desde que había llegado a casa de mi amiga, solo me había conectado un par de veces por muchas razones; por un lado quería olvidarme de James un tiempo para pensar todo claramente; por otro, cavilar que Christian me pedía como amiga me llenaba de nervios y recuerdos incómodos; por último, Jake también estaba conectado, lo que sucedía es que jamás me había escrito nada y siempre parecía estar a la expectativa de esperar algo de él... un mensaje, una frase... era todo tan estresante, que había decidido obviar el ordenador y pasar de él, como con el móvil; como si con ese gesto, pudiese borrarlo todo y desconectarme del mundo. Así que cuando por fin volví a entrar, mi email y mi facebook estaban a

rebosar de mensajes... - ¿Dónde estás?, ¿por qué te has ido sin despedirte?, ¿cuándo regresas?...- los de James eran bastante agobiantes, incluso había empezado a sentirme asediada por él. De mi cuñada, mis amigas y mis hijos tenía cientos... De Jake no había ni un saludo; lo cierto, es que él no sabía que me había incorporado a este mundo de las comunicaciones, y conociéndole jamás pensaría que podía ser capaz de hacerlo, de manera que muy seguramente ni lo había tenido en cuenta. De Christian, solo tenía la invitación para unirme a él- ¡Oh Dios!- exclamé exaltada en cuanto ví por fin su foto en la red, ¡está exactamente igual, no le han pasado los años!, fue mi primer pensamiento; había sido mi antiguo amor... de hecho, mi primer amor... Y estaba allí, en facebook, igual de hermoso que como le recordaba; ¡y me pedía ser su amiga!, era todo demasiado fácil.

\_ ¡Hola Christian!- escribí finalmente armándome de valor, y confiando en que al día siguiente me respondiera, pues sabía que esas cosas llevaban su tiempo... Era tan ingenua y sabía tan poco del mundo de las redes sociales, que pensaba que todo era muy lento y que funcionaba como las antiguas cartas; así que había meditado que tendría tiempo suficiente durante la noche para pensar en qué responderle cuando me contestara.

No estaba tan ducha en la materia, y no sabía que si estaba conectado al mismo tiempo que yo, la respuesta sería inmediata; así que cual fue mi sorpresa cuando leí casi al instante- ¡Hola Caro, que alegría saber de ti!- me quedé estupefacta, con las manos temblorosas y sin saber qué hacer. Al minuto, volvió a escribir- ¿tienes MSN o Skype, me gustaría verte?- ¿Qué coño era eso?... alguna vez había oído a mis hijos hablar de ello, pero jamás había visto cómo funcionaba, ni lo que era, así que dando un respingo en el sofá en el que me encontraba con el ordenador encima, me aceleré.

Al segundo, decidí armarme de valor y escribir- Lo siento Christian, no tengo nada de esas cosas... Lo cierto, es que estoy muy nueva en este mundo del internet y no sé muy bien cómo funcionan estas cosas... de hecho estoy hablando casi de milagro contigo...

\_ Jajajaja- anotó velozmente- pues ¡qué alegría este milagro!, no toques nada más que las teclas de las letras y dime qué tal te va la vida??? Hace mucho tiempo que quiero saber de tí, pero nadie me da razón. Bueno ¡mienta!; me encontré hace poco con tu cuñada Natalia y me habló de tí.- ¡Ay madre!, pensé fugazmente; ¡quién sabe qué le ha dicho esa loca!

\_ ¡Ah!- contesté- Si claro, Naty... Bueno, lo cierto es que nada interesante que contar- expuse, sin dar muchas explicaciones- Más bien me gustaría saber qué ha sido de tu vida.

\_ Tengo dos hijos- escribió- Christian y Sofia, que como podrás suponer son ya unos adultos; por cierto viven uno en Tampa y otro en Miami, quizás pase a visitarlos este año, así que te llamaré a ver si puedo... ya sabes... pasar por New York y saludarte; claro está si no te importa.

Pero... ¿qué dice?, pensé fugazmente, ¡New York de Miami está lejos!; además ¿verle?- Claro que me encantaría verte...- escribí; parecía que pensaba una cosa, pero mi mano trazaba otra... Me gustaba esta forma de estar cerca, pero al mismo tiempo distante; pues podía ser muy provocadora y seductora, sin estar en el umbral del peligro físico. Estaba emocionada con la conversación, y había decidido lanzarme a la aventura, tal y como me había dicho mi amiga Katrina... total, ¿qué podría pasar?, las distancias no permitirían un encuentro tan fácil, ni tan rápido.

\_ ¿En serio? ¡!- anotó indicando pregunta y exclamación, en un tono de sorpresa- ¿Te gustaría que nos viésemos?

\_ Por supuesto- estaba decidida a ser muy liberal- encontrarme con viejas amistades sería estupendo.

\_ Bueno, más que amigos fuimos novios.

\_ Christian, eso fue hace mucho tiempo...

\_ Ya, pero parece que hubiese sido ayer; además por las fotos que veo, ¡estás estupenda!, no te pasan los años...

\_ ¿Qué fotos?- pregunté aturdida.

\_ Las fotos que ha subido Natalia en su facebook, creo que son de hace poco contigo- mi mandíbula cayó hacia abajo, totalmente sorprendida

\_ ¿Cómo puedo ver esas fotos?, no tenía idea que hubiese colgado imágenes mías... de hecho no sé ni cómo se hace eso- estaba aterrada de pensar qué fotos había podido colgar Natalia, ¡quería matarla!

\_ Es sencillo- comentó- sigue mis indicaciones; y me comenzó a darme una serie de instrucciones hasta que por fin llegué a ellas, ¡oh santo cielo!, pensé en cuanto las ví... Eran unas fotos que nos habíamos tomado de broma con Mike, en las que estábamos muy descaradas y desenfadas, incluso para mi gusto, algo picantes; pero que habían sido de guasa y jamás pensé que pudiese subir las.

\_ Vale... Ahora sí voy a matarla- escribí casi sin pensarlo.

\_ Jajaja- respondió- ¿por qué? ¡Si sales guapísima!

\_ Por favor Christian, no te atrevas a burlarte de mí, que ya tengo bastante.

\_ Jamás podría burlarme de tí, y menos de esas fotos en la que sales preciosa, Caro. De verdad que estás igual que cuando fuimos novios- Mis mejillas enrojecieron, dí gracias a Dios por no estar de frente a él, ¡santo cielo! esto del internet permitía esconder mis sentimientos y presentar tan solo una fachada de mi misma... la que yo quisiera exhibir... ¡era fabuloso!, eso sí, el tema de las fotos era muy desacertado- Por cierto, ¿qué quieres decir con que ya tienes bastante?- replicó.

\_ Bueno... digamos que estoy pasando por momentos un poco complicados de los que no me apetece hablar mucho...- escribí sin vacilar, esperando que no me dijera nada más.

\_ ¡Ya!, si... comprendo, una separación es complicada...

Pero, ¿cómo lo ha sabido?, me pregunté para mí misma; ¡Natalia!, reflexioné rápidamente, de verdad que sentía unas ganas inmensas de estrangularla.

\_ ¡Uff!- refunfuñé- ¿hay algo que no te haya contado Natalia?

\_ Jajajaja, no la tomes con ella, en serio... Te quiere mucho y se ve que ha estado muy preocupada por tí. Me lo ha dicho a mí porque sabe lo mucho que te quiero; pero no creo que vaya contándolo a todo el mundo por ahí. Además yo he pasado por lo mismo, así que puedo saber lo que se siente...

Un minuto, cavilé durante un corto tiempo, ¿qué me quiere mucho?, ¿qué significa exactamente eso?... Y que ¿ha pasado por lo mismo?, ¿es que finalmente se divorció?, era demasiada información para asimilarla.

\_ Espera- corté en cuanto vi que seguía escribiendo- ¿estás divorciado?

\_ Sí, claro... ¿no has visto mi estado?

\_ ¿Qué es éso?

\_ Vaya Caro, si que no sabes nada de facebook, ¿eh?

\_ ¡Oye cariño!- comenté sarcásticamente- Ya tengo bastante con lo que de momento sé... No te pases...

\_ Jajajaja ¡lo de cariño me ha gustado!

\_ Jajajaja- respondí yo también alegremente.

\_ En serio, Caro, puedes contar conmigo para lo que necesites, y de verdad que me gustaría verte.

En ese instante ví cómo se me abría otro cuadro de diálogo que decía- ¡Por fin!, mi dulce dama se digna a entrar a facebook, ¿crees que podrías dedicarme por lo menos un minuto a contestar un par de preguntas, y a decirme si te encuentras bien???

¿¿¿¿- Evidentemente era James, con el sarcasmo que le caracterizaba. Había empezado a hacerme un lío y no sabía bien dónde contestar... me estaba superando, y comenzaba a agobiarme.

\_ ¿James?- respondí.

\_ ¿Y si no quién?, ¿estás hablando con alguien más?- No sabía qué hacer, estaba aterrada, era como si me hubiese pillado haciendo algo malo; parecía que debía darle explicaciones de mi vida.

\_ James, ahora no puedo hablar...- No me dí cuenta y respondí esto a Christian, que me había preguntado si iba todo bien; estaba tan alterada que parecía no atinar... Para más inri, de pronto, se me abrió otra nueva ventana de dialogo- ¡DIOS!- exclamé con un nudo en la garganta poniéndome en pié abruptamente del sofá, y casi tirando el ordenador de Katrina al suelo. Era Jake; ¿pero si él no entra a estas cosas?, me dije intentando organizar mis ideas.

\_ ¡Qué voy a hacer, qué voy a hacer, qué voy a hacer!- me repetí sin parar, moviendo mis manos de forma acelerada, como una adolescente en aprietos. En ese instante un golpe fuerte y seco sonó en mi puerta; brinqué, y salí corriendo a abrirla porque sabía que debía ser Katrina, y no me equivoqué.

\_ ¡Katrina!- gemí en cuanto la ví.

\_ ¿Qué pasa?- preguntó aterrada viendo mi palidez y mi angustia.

\_ He entrado como me dijiste a facebook, y estaba Christian conectado, ¡No sabía que pudiese contestar tan rápido!- hablaba sin parar- El hecho es que comenzó a responderme, y al principio estaba aterrada... pero luego me he dado cuenta de que no era tan difícil y he ido contestando- No paraba ni siquiera para respirar- pero claro, ¡he seguido tus indicaciones!- exclamé con reproche- y le he dicho cosas que no sé si hubiese podido decirle en persona, y ahora estoy “cagada”- dije haciendo comillas con mis manos; yo no era de palabrotas, pero estos días con la boqui suelta de Katrina, y los nervios que tenía a flor de piel, me habían transformado totalmente... estaba fuera de mis casillas- Lo peor, es que James se ha sumado a la conversación y me ha escrito... y yo creo que lo he liado todo... ¡y encima ahora se suma Jake!- mis ojos querían salirse de mi rostro, el corazón por mi boca, y respiraba con dificultad- ¿qué voy a hacer?

\_ Caro -dijo Katrina de forma implacable- No he entendido ni la mitad de lo que me has contado; ¿dónde coño está el ordenador y veo que has hecho?- rápidamente caminamos hacia el sofá y nos sentamos. Ella se puso el ordenador entre las piernas y comenzó a leer; de pronto, su rostro esbozó una sonrisa, y posteriormente una carcajada. Yo estaba estupefacta, ¿cómo podía reírse de mis desdichas?

\_ Katrina, si te vas a burlar por favor déjame sola- Ella levantó una ceja, y luego su rostro con una mirada irónica, para observarme con detenimiento.

\_ ¡Caro, ni yo lo hubiese podido hacer mejor!, ¡lo tienes a pedir de boca!, ¿siempre lo ves todo tan negro?- me miró desconcertada, aunque yo lo estaba más aun.

\_ ¿No te parece un desastre lo que he liado?

\_ ¡No has liado nada, todo lo contrario!- exclamó suspirando- de todas formas te veo muy angustiada, así que voy a ayudarte por esta vez, ¿me dejas por favor?- preguntó mirándome, como pidiéndome permiso para contestar a todos, y acto seguido puso sus manos en el teclado del

ordenador.

\_ Por favor...- dije finalmente con un nudo en la garganta, ya que no sabía cómo seguir adelante, y esperaba su apoyo. Entonces, pensó un segundo, y comenzó leyendo en voz alta para que me enterara.

\_ A Christian que pregunta, ¿quién es James?: - *Lo siento Christian, es que tengo en otra conversación a James, que es un buen amigo que me está ayudando a salir del bache, pero es un poco insistente...e intenso... bueno, de hecho, es mi psiquiatra, ¡no te espantes por favor!*

\_ A James que ya te ha puesto como veinte avisos de: ¿qué pasa?, ¿no me vas a contestar?, ¿hay alguien más?- suspiró- Caro, de verdad que está muy ¡muy pesado y sospechoso!, así que contestamos: *James, por favor, deja de agobiarme... Por eso es que me he venido con mi amiga unos días; necesito pensar y no me estás dando el espacio, ¡deberías saber eso como psiquiatra!*- Yo chasqué los dientes mirando a Katrina, como explicándole que con esa respuesta estaba perdida con James, se iba a disgustar más. Ella siguió ignorándome por completo.

\_ A Jake, que solo ha preguntado, ¿en realidad eres tú?, ¿no me lo puedo creer!, ¿qué tal estas?, y ha afirmado que le parece muy bien, que bien que estés incorporada al mundo del internet: *Hola Jake, ya ves... ¡hay que renovarse!, perdona pero tengo que dejarte, porque estoy con otra persona conversando algo muy importante y no puedo dedicarte tiempo en este momento.*

\_ ¡Ostras Katrina!, ¡qué fuerte!, nunca me habría atrevido a decir algo así a ninguno de ellos- dije por fin acongojada, y ella sonrió.

\_ Jake y James respondieron al unísono: ¿Caro, eres tú?- Katrina, parecía regocijarse.

\_ A estos dos, voy a responder así por separado: *Sí, ¡la nueva Caro!, la Carolina renovada, exorcizada y llena de vida que necesita algo de espacio. Lo lamento, pero tengo que cortarte porque mi amiga Katrina me llama y vamos a salir a un coctel al que ya llegamos tarde... hablamos después...*

Y cortó rápidamente ambos contactos, no sin antes observar que Jake decía: ¿Un coctel?, ¿dónde estás y con qué Katrina?

Y James comentaba: Así que al final te agobio... pues nada, cuando te sientas menos agobiada por mí ¡avísame a ver si podemos hablar!

\_ *Adiós-* escribió, y me dijo claramente que no debía contestar a nada más que me preguntaran, o dijeran... Como si me hubiese ido.

\_ A Christian, que había contestado: ¡Menos mal que no sabes utilizar este cacharro!, si estás hablando con dos personas al tiempo tienes un don especial; ¡yo eso aún no lo hago!... Y por cierto, NO me espanta que tengas un psiquiatra que te esté ayudando, eso siempre viene bien... pero ¿tienes consultas con él por internet?- Le dirás: *Noooo, no tengo consultas por internet con él. Y sí, lo cierto es que me ha ayudado bastante y le estoy muy agradecida... de vez en cuando me escribe y nos mantenemos en contacto.*

Finalmente dejando todo al derecho, Katrina alzó la vista hacia mí entregándome el ordenador y comentó- Ahora que ya no tienes a los otros ¡dos plastas!, puedes seguir hablando con Christian- y me guiñó un ojo- ¡déjale que venga a verte!- sonrió, y por último concluyó- te doy diez minutos y salimos, te espero abajo en el bar con el resto del equipo. Te voy a presentar a los Wells, Marian y Richard, dos buenos amigos, ¡muy influyentes en New York!, seguro que hacen buena miga.

\_ Ok- dije suspirando nerviosa por volver a coger el ordenador. Ella caminó hacia la puerta de la habitación y antes de que saliera le grité – ¡gracias!- ella se giró para guiñarme un ojo en señal de complicidad, y salió; entonces volví a ver el cuadro de dialogo, y Christian ya había

contestado nuevamente.

\_ Y “el James ahora no puedo hablar...” ¿es por mí?, o ¿debes cerrar el ordenador?- preguntó cauteloso.

\_ Bueno, en principio lo he hecho porque estaba hablando contigo; han pasado muchos años y me ha alegrado muchísimo volver a saber de ti. Por otro lado, es cierto que en cinco minutos debo salir; pero prefería utilizarlo en tí y no en él.

\_ Me siento halagado, Caro, y me encantaría volver a verte, de verdad...

\_ ¡Bueno, ya sabes dónde estoy! En realidad ahora mismo me encuentro con una amiga en México; pero creo que en unos diez días o así volveré a New York. Con seguridad para semana santa ya habré llegado, porque mi hijo Mike vendrá a casa.

\_ Yo iré a Miami para esas fechas, también estaré con mis hijos; si te parece bien, después de semana santa paso por New York y te invito a cenar o salir a donde quieras.

\_ ¡Anda que viajar hasta aquí solo para cenar suena a nuevo rico! ¿Eh?

\_ Jajajaja, o a la locura de visitar a una gran amiga... Un gran amor.

Me paralicé, no sabía qué decir, escribía y borraba al segundo; ¿y si de verdad venía? Entonces el prosiguió- Oye no quiero hacerte sentir incómoda, ¿de acuerdo?, es solo que para nadie es un secreto que te quise y te quiero muchísimo, y si la vida hubiese tomado otro giro posiblemente tú y yo estaríamos juntos.- Era evidente que el internet también hacía estragos en Christian, pues jamás había sido tan directo; todo lo contrario, lo recordaba como un chico tímido, reservado. O había cambiado en estos años, o el facebook tenía en él, el mismo efecto liberador que tenía en mí.

\_ Christian, eso hace parte del pasado.

\_ Y quizás pueda también hacer parte del futuro...

\_ Creo que vas muy rápido, con la cena de momento bastará.

\_ Jajajaja de acuerdo, no voy a agobiarte como tu psiquiatra, James; pero has dicho de momento... eso me da esperanza- No quise contestarle nada más. Estaba claro que con el internet le pasaba lo mismo que a mí, y soltaba más de lo que en persona sería capaz de decir. Entonces, él prosiguió- ¿me programo y nos vemos después de semana santa?

\_ Encantada de poder atenderte cuando vengas.

\_ Perfecto, luego me dices por dónde vives e intento sacar un hotel que quede cerca.

\_ De acuerdo- me estremecí, no sabía si mañana me arrepentiría de todo ello; de momento estaba muy a gusto- hasta luego Christian.

\_ Hasta pronto, Caro.

Christian siempre había sido un amor muy tranquilo, le recordaba como un bonachón, siempre dispuesto a ayudar a la gente, dulce y comprensivo, y para nada parecido a Jake o James, fuertes y dominantes de temperamento. Lo único negativo en nuestra relación había sido como había terminado todo, aunque también era cierto que dentro de ese año de noviazgo, más de seis meses habíamos estado separados con mi ida a Illinois, con lo que no le conocía a fondo, y lo que recordaba hacia parte de una juventud aún muy temprana. Sin embargo, estaba decidida a abrir todas las puertas posibles, para poder tomar las riendas de mi vida.

Me terminé de arreglar y bajé con todo el grupo de amigos. Esos días fueron inolvidables, toda la gente era bastante agradable y el trabajo de campo fue sensacional, aprendí mucho de cámaras, luces, forillos, máquinas de humo, vestuario, maquillaje, attrezzo... y un sinnúmero de temas de cine que jamás habría imaginado. Una semana después me encontraba rumbo a New York; en cuanto llegué, llamé a mi entrenador y reciente amigo personal, John, para seguir el ritmo que

llevaba de instrucción pues no quería perder estado físico; el chico era joven, gay, guapísimo y lleno de energía; y fue un hombre importante para mí durante ese tiempo, ayudándome a recuperar mi cuerpo y mi autoestima.

## Capítulo 8, Divorcio.

Era semana santa y había llegado hacia unos seis días del viaje. Jake, según lo que tenía entendido, aún seguía fuera del país por temas de trabajo; con James había recuperado la amistad, pero de momento asumíamos cierta distancia, ya que yo había delimitado una larga línea infranqueable en el campo amoroso, y él estaba dispuesto a esperar lo que fuese necesario. Se había ido a un congreso y volvería unos cuantos días después; de manera que tenía inesperadamente unos días de descanso, y sin agobios. A pesar de haber venido preparada y lista para luchar, si era necesario.

Mi hijo Mike, había llegado a casa con su amigo Bob; se iban a quedar esa semana conmigo, pues Charles y a Margaret no habían podido venir, ya que habían hecho sus planes en Europa con sus amigos de la universidad. Yo había salido a trotar a primera hora de la mañana y regresaba a casa sobre las diez, cuando al abrir la puerta, pude observar a Mike y a Bob acomodados en el sofá comiendo cereales y viendo un partido de baseball. Me dirigí hacia la cocina dando los buenos días, para tomar de la nevera una botella de agua fresca ya que necesitaba beber líquido; y pude ver de reojo cómo me seguía Bob con la mirada. Llevaba puestos unos tenis apropiados para correr grandes distancias, unos shorts muy cortos, pero igualmente cómodos para hacer ejercicio, y una camisilla sin mangas de algodón muy ceñida al cuerpo, también de deporte.

Justo cuando me disponía a subir las escaleras hacia las habitaciones, su mirada se hizo más intensa- ¿te debo algo Bob?- pregunté con entusiasmo a su insistente persecución; Bob solía ser muy descarado.

\_ Señora Carolina, ¡está usted buenísima!- contestó sin miramientos. Yo hice una mueca de sorpresa y reí.

\_ ¡Eh tío, que estás hablando a mi madre!- exclamó Mike casi al segundo, y se le quedó mirando duramente.

\_ ¿Y qué?- comentó removiendo el bol de cereales- yo solo he dicho la verdad, Mike... ¡tu madre esta cañón!- dijo con una sonrisa en su rostro, e inmediatamente volvió la mirada a la televisión.

\_ ¡Te voy a dar una paliza como sigas!- Insistió Mike. Yo reí mientras terminé de subir las escaleras.

\_ Mike... deja que Bob diga lo que piensa, me encanta saber que le parezco guapa ¡aunque ya esté vieja!- y girándome para mirarles concluí- ¡gracias Bob!, aunque seas un poco tosco para decir las cosas...- Bob y yo reímos, pero Mike permaneció serio, estaba claro que ese tipo de chanzas no le gustaban.

Era la primera vez que me sentía joven, bella, viva... que un chico de la edad de mi hijo se hubiese fijado en mí como mujer, me llenaba de satisfacción y alegría; mi cuñada Natalia había tenido razón todo este tiempo; esa chiflada sabía muy bien cómo subir la autoestima y devolver la seguridad que se había perdido, por lo menos en el aspecto más trivial y carnal.

Justo cuando estaba entrando por la puerta de la habitación, y ya casi a punto de perder la comunicación con la sala donde estaban los chicos, Mike gritó- ¡mamá!, se me olvidó comentarte

que te llegó una citación; parece del juez; supongo que son cosas del divorcio; tuve que firmar y te lo dejé sobre tu mesa de noche.

La felicidad se borró de mi rostro e inmediatamente se transformó en intranquilidad; había estado esperando este momento, y sabía que iba a presentarse sin aviso; creía incluso estar preparada para ello, pero lo cierto es que nunca lo estás... son muchos años, e hijos de por medio; y aunque sabes que es ineludible, y tarde o temprano llegará, es difícil enfrentarlo una vez se te presenta.

Terminé de subir las escaleras, me dirigí a la habitación como un ente y cogí el sobre que venía sellado; rápidamente lo abrí y comencé a leer.

*Citación para convenio de mutuo acuerdo - DEMANDA DE DIVORCIO VOLUNTARIO Y CONVENIO*, para el día 3 de Abril de 2013.

— ¡Dios!- exclamé con un grito ahogado- es mañana... ¡Jake debe estar aquí en la ciudad!- Estaba citada al día siguiente para comparecer con mi abogado, a ver si era posible algún acuerdo. Lo apreté contra mi pecho, aspirando con fuerza como si perdiera el aliento, y se me fuese a acabar el aire que respiraba... Entonces me ví en el espejo, sudada, pero esbelta, guapa, reluciente, incluso diez o quince años más joven de cómo me había visto allí mismo reflejada hacia tan solo unos cuantos meses, cuando Jake se había marchado. Dejé la carta nuevamente sobre la mesita de noche, cogí el teléfono inalámbrico que tenía en la habitación, y llamé al señor Anderson, mi abogado, un señor de unos sesenta y cinco años de edad, muy amigo de la familia de mi padre, y que vivía en New York y se estaba encargado de todo el papeleo por mí lado. Sin dejar de mirarme al espejo, como si el verme me diese fuerzas, le expliqué – Ha llegado... Sí señor, mañana a las once de la mañana en los juzgados– él me explicaba una serie de puntos, hasta que finalmente concluí- de acuerdo, nos vemos en la puerta señor Anderson, gracias por todo– Y le colgué. Inmediatamente volví a marcar, esta vez a la peluquería, para pedir cita a primera hora del día siguiente.

Sospechosamente ni siguiera una lágrima salió de mí; siempre había pensado que una vez me llegara el dichoso documento que finalmente nos separaría por completo, mi reacción no sería buena, y posiblemente me derrumbaría nuevamente. James me había advertido que le llamara y contara con él, a pesar de estar de momento también distanciados; sin embargo, me sentía extraordinariamente fuerte, vigorosa, y con ganas de enfrentarme a todo de una vez. ¡Yo podría con eso y más!, por fin veía a la mujer que quería ser... entonces, me armé de valor y como si fuese a unas exequias, entera e íntegra, me acerqué al closet para sacar lo que me pondría al día siguiente. Creía que cerraba por fin una etapa de mi vida.

Dejé sobre la silla el vestido que había comprado con esmero, las medias veladas finas, la chaqueta a juego y los zapatos de tacón muy altos y elegantes. Entonces, me dirigí al lavado para meterme en la bañera; necesitaba un bálsamo relajante para todo el cuerpo... Y cuando por fin salí de él, con la piel casi arrugada por la humedad, me tomé unas flores de Bach, recomendadas por mi buena amiga Katrina, y me fui directo a la cama.

...

Al día siguiente me levanté muy temprano y me fui al salón de belleza donde me esperaban para peinarme, maquillarme y dejarme como de portada de revista. Había previsto con anterioridad todos los pasos que seguiría para enfrentarme a ese día... a Jake; y uno de ellos, era estar perfecta para la ocasión. Pensaba, que el primer impacto físico debía ser fuerte. A las diez estaría de nuevo en casa, para vestirme y salir conduciendo a los juzgados; Mike había insistido en acompañarme, pero yo le había indicado que era un tema que quería resolver sola con mi

abogado, no quería inmiscuir a ninguno de mis hijos en esta parte tan dolorosa que venía a continuación. Salí de casa antes de que los chicos se despertaran.

...

“Llegué sobre las once menos cuarto de la mañana a los juzgados y me encontré con mi abogado en la puerta principal, como habíamos quedado. Entramos en aquel gran rascacielos, totalmente acristalado, y nos dirigimos a la duodécima planta donde teníamos la citación. Desde que había puesto un pie fuera de casa, gozaba de las innumerables miradas de diversas personas que deambulaban por la calle; hombres y mujeres, ávidos de críticas y especulaciones, ya que me había puesto verdaderamente impactante. Un vestido gris perlado muy ajustado en tela de raso ceñía mi cuerpo, la falda a medio muslo con una pequeña abertura trasera dejaba mis piernas al descubierto, y un escote por la espalda muy pronunciado hasta la cintura, le dejaría entrever a Jake, lo que se perdería para el resto de su vida. Por delante, un corte discreto pero que realzaba mi busto, con dos tirantes muy sencillos que pasaban por encima de mis hombros, hacían del traje en general una pieza de máxima elegancia y exquisita sensualidad, digna de un Armani. La chaqueta, a juego con el conjunto, me la había quitado una vez dentro del recinto pues no hacía falta; la llevaba doblada y colgada del brazo. Finalmente, como complemento, unos zapatos de charol muy altos le daban una forma sinuosa a las piernas en su largo recorrido; y un bolso pequeño, largo y discreto, de Prada, posaba bajo mi brazo. Mi pelo suelto, liso y con las puntas algo onduladas, daban el último toque de glamour al look que pretendía ostentar; lleno de matices sensuales y ardientes. No podía evitar alguna risita disimulada, cuando alguna persona que pasaba cerca me miraba de arriba abajo con cierto ánimo de crítica, algunos con admiración y deseo, y otras con cierto recelo... Sin embargo, en el fondo de mi ser, temblada de miedo e impaciencia...”

...

En cuanto llegamos al piso y se abrieron las compuertas del ascensor, el señor Anderson se dirigió a los mostradores oportunos para identificarse, y me comunicó que me acomodara tranquilamente en la sala de espera. No podía sentarme, pues un cosquilleo me invadía el cuerpo; suponía que la adrenalina que estaba generando era la culpable, así que me dirigí hacia uno de los inmensos ventanales que iban de suelo a techo y que bordeaban toda la sala, dando hacia el exterior, hacia la calle. Curiosamente, el sol resplandeciente hacía que los cristales reflejaran casi como un espejo a todos los que deambulaban por la sala; yo me acerqué lo máximo que pude al ventanal, y de esta forma pude conseguir, por un lado, no ser observada directamente a la cara, ya que daba la espalda a la entrada y al lugar en general; y al mismo tiempo me permitía echar un vistazo a todos los transeúntes que caminaban por aquel espacio, como la gran espectadora de aquel teatro en el que yo observaba todos los movimientos, pero a mí no se me veía totalmente, hasta que yo me girase.

Jake no me había visto desde aquel fatídico día en el que me había abandonado en la habitación de nuestra casa, y era evidente que no había alcanzado a ver las fotos en facebook que mi querida cuñada Natalia había publicado, antes de que yo las eliminara, pues no había hecho ningún comentario al respecto. De pronto, se abrió el ascensor y pude ver a través del gran ventanal cómo salía de él mi marido con su abogado; impecable, hermoso, impresionante, lleno de vitalidad, fuerte y con un semblante arrogante muy característico de su personalidad. Condiciones que siempre había admirado en él, ya que me gustaban los hombres con carácter. Mis extremidades se agarrotaron y mi cuerpo sufrió una leve convulsión, sabía que tenía que enfrentarme a él, y era el momento para el que me había preparado todo este tiempo; sin embargo,

no tenía el control total porque hasta este momento, y después de todos estos meses separados, no estaba segura de mis sentimientos hacia él.

Lo cierto, es que en cuanto le ví salir del ascensor, supe que estaría perdida si él así lo decidía; debía coger fuerzas de donde no tenía y armarme de valor, pues estaba claro que mi amor y mi pasión por ese hombre no tenía límites. Aún después de haberme abandonado, y de haberme hecho sufrir como una condenada, sentía una fuerte atracción por él, y no podía ser comparable con ningún otro hombre... A esa altura no había llegado James, ni siquiera el mismo Christian, con el que tanto me había entusiasmado en los últimos días. Fui consciente de ello, desde el mismo segundo que le ví en aquel lugar; y sabía que debía luchar con todas mis fuerzas para no rendirme ante ese hombre.

Jake se dirigió al mostrador directamente y saludó a mi abogado al que conocía perfectamente, pues había sido amigo de la familia por largo tiempo. Luego procedió a presentar a su abogado, y por un segundo creí que me miraba fijamente por detrás, fue una leve sensación, pues inmediatamente apartó sus ojos de mí. Mucho más tarde entendería lo que en ese insignificante instante de tiempo, se había cruzado por su cabeza.

Entonces, preguntó por mí al señor Anderson.

\_ ¿Y Carolina?

\_ ¿Carolina?— inquirió desconcertado mi abogado. Yo no movía un músculo de mi cuerpo.

\_ Sí- respondió locuazmente Jake, mirando por toda la sala; parecía no poder localizarme- ¿Hoy no ha venido tampoco?, vaya, cualquiera diría que me está rehuyendo- dijo con pesadumbre en su rostro, e incluso con una nota de decepción.

Entonces entendí que era el momento; me giré y me dirigí sin vacilación hacia ellos. Tuvo que virar un par de veces la cabeza para darse cuenta de que era yo; entonces sus ojos lo revelaron todo... Estaba claro que no me había reconocido al principio, y aún le costaba hacerlo, ¿en realidad había cambiado tanto?... Sus ojos se habían abierto de par en par, y el asombro era palpable e incluso bastante incómodo.

\_ Jake – saludé implacable haciendo un gesto con la cabeza y ofreciéndole mi mano en son de paz, pero sin acercarme ni un ápice a él. Al segundo, se recompuso del asombro y tiró de mi brazo con fuerza, pero sin hacerme daño, hasta obligarme a dejarle mi mejilla para que pudiese imprimirme un beso, que me resultó como una punzada venenosa en el corazón, al mismo tiempo que me produjo un frenético y apasionado hervor en mi piel; volver a sentir sus labios en mi rostro fue un placer que me costó disolver... Un carraspeo en la garganta indicó mi incomodidad, e inmediatamente dirigí la mirada a su abogado, al que también alargué la mano; esta vez con más rigidez y aspavientos para que no hiciese lo mismo.

\_ George Martín- dijo presentándose muy formalmente, pero sin quitarme los ojos de encima.

\_ ¿Entonces creéis que podemos llegar a un acuerdo antes de pasar ante el juez?- espetó mi abogado.

\_ Por nosotros no hay problema- dijo el señor Martín mirando a mi marido; y entonces procedimos a pasar a una sala más privada, dirigida a las personas que decidían entablar un diálogo antes de llegar al juez.

Jake, no había podido quitarme los ojos de encima; y después de una larga mirada penetrante su cara había empezado a esbozar esa sonrisa pícaro y medio sesgada, la cual sabía que me enloquecía, ¿lo estaba haciendo de manera intencional?, ¿quería estrangularme con mis propias manos!, más aún, ¿quería cachetearme a mi misma por estar sintiendo y pensando todas esas cosas!; pero no podía demostrar mis sentimientos... debía seguir, por una vez en mi vida, con el

plan trazado y no flaquear... ¡Oh Dios!, pensé en segundos, y ahora esos ojos... ¡Señor dame fuerzas!, me dije a mi misma; había ladeado la cabeza como preguntándose mil cosas y achicando los ojos con esas largas y tupidas pestañas que alguna vez me habían conquistado. El sabía perfectamente lo que hacía, y los efectos que esos movimientos producían en mí, porque se lo había dicho en innumerables ocasiones cuando éramos marido y mujer; y parecía estar disfrutando de mi incomodidad. Conocía a plenitud cuáles eran sus cinco fortalezas, las que me habían enamorado de él, y estaba claro que ya había utilizado dos, y ahora iba a por la tercera.

\_ Señor Anderson, Señor Martin- comentó Jake dirigiéndose a los abogados, una vez dentro de la sala- ¿les importaría dejarnos solos unos minutos?- estaba totalmente estupefacta, ésto no lo había visto venir, ¡quedarme con él a solas!, ¡eso sí que no!, pensé rápidamente; sin embargo no podía espetar palabra alguna.

\_ Por mi parte no hay problema- comentó el señor Martin como era evidente. Entonces el señor Anderson me miró buscando mi aprobación; en el fondo sabía que lo mejor era arreglar las cosas por las buenas, y en alguna ocasión me había insistido en hablar personalmente con él, pero yo no había querido. Ahora buscaba mi consentimiento, y yo fui incapaz de negarme, aunque tampoco fui capaz de decir que sí, pero mi abogado lo tomó como una afirmación... dicen por ahí que el que calla otorga... pues bien, así mismo se decidió.

Cuando me despabilé, me encontré sola en aquella pequeña estancia con Jake enfrentada, después de meses de haberle evadido literalmente. Una mesita circular nos separaba y cuatro sillas muy bien dispuestas alrededor de ella ocupaban casi todo el espacio, era imposible respirar allí, y la tensión podía cortarse perfectamente con un cuchillo; así que inmediatamente me acerqué a la ventana que tenía a mis espaldas, para intentar abrirla ya que sentía que me asfixiaba. Tiré de ella tan torpemente que me pillé la mano, e inmediatamente Jake acudió a socorrerme.

\_ ¿Te has hecho daño?- preguntó preocupado.

\_ No ha sido nada Jake- dije ocultándola rápidamente con la otra para que no viese el arañazo producido. Lo cierto es que sentía un pequeño escozor, pero no quería que fuese el motivo para acercarse a mí; así que inmediatamente di un respingo hacia atrás, y caminé hacia el otro lado de la mesa donde él estaba antes. Su mirada fue sagaz y desconcertante.

\_ ¿Qué pasa?, ¿vamos a estar jugando al gato y al ratón?- preguntó con cierto sarcasmo.

\_ Necesito establecer cierta distancia contigo Jake- dije sin tapujos.

\_ ¿Por qué?- preguntó nuevamente achicando los ojos, y con cierta risita en su rostro- ¿tanto te intimidó?

\_ No me intimidas- dije con cierta brusquedad casi pisando sus palabras- me incomodas...- comenté mirando hacia el suelo, pues no podía ver sus ojos; sabía perfectamente que entendía cada uno de mis gestos, y no quería que supiese que estaba alterada porque le deseaba con todas mis fuerzas.

\_ Te incomodo...- hizo un gesto indicando incredulidad, pero prosiguió- quiero arreglar ésto de la mejor forma posible, Caro...- se me quedó viendo fijamente- Y para ello necesito que estemos los dos relajados y tranquilos o terminaremos en una discusión, por favor...- dibujó una línea en sus perfectos labios esperando una respuesta de mi parte. Entonces tragué saliva.

\_ Está bien- dije finalmente airosa, intentando recomponerme- pero tú te sientas allí y yo aquí- dije señalando los dos puestos enfrentados. El accedió con una amplia sonrisa, y caí en cuenta del error cuando nuestras piernas se entrecruzaron por debajo de la mesa, ¡Ostras!, pensé, y rápidamente realicé un movimiento para quedar sentada de frente, pero con las piernas hacia un lado.

El notó nuevamente mi inquietud, y ágilmente comentó- Carolina, estás hermosa.

¿Qué?, reflexioné, ¿de qué va?, ¿está intentando cortejarme?, mi mirada era de indignación, aunque al mismo tiempo sentía cierto regocijo interior, estaba claro que le había impactado mi cambio, pero a mí me castigaban sus palabras. Me había preparado para percibir a un hombre justo, pero enamorado de otra mujer, y me dejaba desarmada y confundida cada vez que me halagaba; no sabía muy bien a donde quería llegar... ¿Serían ciertos los rumores de que su relación con Yuri no iba bien?, o ¿quería agradarme para aventajarme en las condiciones de la separación?; ese no era su estilo, pero a saber cómo le había cambiado esa mujer... rápidamente volví a la realidad.

\_ Jake, vamos a concentrarnos en lo que hemos venido a hacer por favor- le miré indolente, y él sin dar más rodeos fue al grano.

\_ Yo solo quiero decirte que no quiero esta disociación, no quiero seguir adelante...NO quiero separarme de tí- dijo tajantemente. Yo me quedé atónita; pensaba que íbamos a hablar de la partición de todo, y sabía que me iba a dejar bien dotada pues no esperaba menos de él. Siempre había sido un caballero y un hombre bienhechor; la tercera cosa que me había conquistado de su personalidad, su afán proteccionista; con él siempre me había sentido segura, por eso me había dolido tanto su abandono. Para nada esperaba esta nueva reacción.

\_ ¡Jake!, ¿de qué estás hablando?- pregunté alterada; él intentaba gesticular alguna palabra pero estaba claro que no sabía por dónde empezar.

Finalmente, comentó con cierta aflicción- Quiero recuperar a mi familia, quiero estar con mis hijos- y mirándome tristemente confesó- me hacen falta, y si es posible quiero intentar recuperarte a tí- suspiró- haré lo que sea necesario.- Su mirada parecía sincera, pero ésto no podía ser tan fácil. Mi corazón y mi cuerpo querían decirle que sí, pero mi cabeza me decía que era una imbécil como accediera.

\_ Jake- dije con una sonrisa mordaz- ¿crées que ésto es como comprar y devolver un par de zapatos?

\_ No te lo tomes así...

\_ ¿Y cómo se supone que me lo tengo que tomar?- pregunté alterada.

\_ Sé que no es fácil, y pretendo ser lo más claro y sincero posible.

\_ No debería importarme, pero ¿qué ha pasado con esa mujer?- pregunté punzante, quería saberlo todo ahora que me decía que era sincero, para saber por dónde coger lo que se me avecinaba que no tenía ni pies, ni cabeza.

\_ Da igual lo que haya pasado...

\_ ¡A mí no me da igual!, ¿quieres una respuesta?, pues responde tú a mis preguntas- dije muy molesta.- ¿Qué ha pasado con esa mujer?- pregunté insistentemente con todas las letras.

\_ No lo sé- resopló- supongo que me dejé llevar...- dijo afligido, pasando su mano por su hermoso cabello, perfectamente peinado.- Desde el mismo día que salí de casa supe que me había equivocado, pero no he sido capaz de tomar una decisión antes... He intentado localizarte miles de veces y...- alzó sus ojos hacia mí, y yo le interrumpí inmediatamente.

\_ ¡Un momento!, ¿aún sigues con ella?- pregunté recelosa, y alcancé a atisbar un hilo de indecisión en el rostro de Jake, así que rematé- Necesito que ahora mismo te sinceres porque no volveré a perdonarte ni una sola mentira más- dije frenética.

El parecía vacilar, pero al segundo, cerrando sus ojos y con la voz ronca explicó- Aún no la he dejado del todo, pero ella sabe que lo haré pronto, ya que las cosas entre nosotros no están bien...- tragó saliva- y jamás te he mentado- dijo mirándome fijamente.- Precisamente salí de casa

cuando... - Y de pronto enmudeció, sabía que lo que venía a continuación me dolería y no le ayudaría a él en nada en este momento; pero yo estaba atenta a sus palabras, así que concluí.

\_ Cuando quisiste meterte en su cama...-él se incomodó y frunció el seño, pero no dijo nada, entonces proseguí- Y te has dado cuenta ahora que me has visto, que definitivamente la quieres dejar por completo- él afirmó desconfiada y lentamente.

\_ Y ¿ahora qué pasará si te digo que sí?, ¿la dejarás inmediatamente?- pregunté descompuesta- Y si te digo que no, ¿te quedarás con ella?

\_ No- movió su cabeza enérgicamente indicando una negación rotunda- ya no puedo seguir con ella- suspiró- Intentaré decírselo en cuanto tenga la ocasión, y eso no depende de tí; pero hoy nos han citado aquí, y no he podido resistirme a decírtelo, porque te repito que no quiero firmar esos papeles... por favor, Caro- me miró suplicante.

\_ Jake, a mi tu sinceridad en este instante me importa un bledo- dije con algo de resarcimiento en mis palabras, quería que supiera que estaba siendo cínica y que quería pagarle con la misma moneda- ¿Qué pasa?, ¿qué si hubiese estado físicamente como cuando me dejaste seguramente ni siquiera me hubieses dirigido la palabra, no es cierto?

\_ ¿Qué dices?- preguntó confundido.

\_ Claro... como ahora ves que soy otra persona, otra mujer, ¿más “atractiva” quizás...?- pregunté con tono irónico.

\_ Caro, ¡llevo intentando hablar contigo hace por lo menos tres meses!- exclamó algo irritado- ésto, no tiene nada que ver con tu cambio, que sí que es cierto que me ha agradado, pero igual te he amado siempre... Así, o como estabas antes, ¡me da exactamente igual!- me miró extrañado.

\_ Si hubieses querido verme, hubieses ido a la casa, Jake.

\_ ¡Y fui! por lo menos unas veinte veces- dijo exasperado.

\_ Eres un mentiroso- le acusé con algo de retintín.

\_ ¡Pregúntale a Mike si no me crees!; ¿por qué piensas que no te digo la verdad?

\_ ¿Por qué me has engañado toda la vida haciéndome creer que me amabas?- dije con sonsonete- ¿por qué me sigues mintiendo ahora, cuando me dices que no tuviste nada con ella antes de irte de casa?- entonces por fin confesé exasperada- ¡encontré su pintalabios en tu camisa unos días antes de todo!- y entonces expresé en un tono más alto del que me esperaba- ¿crees que soy idiota, Jake?... Lo que no entiendo es por qué haces ésto ahora; por qué intentas hacerme creer que quieres volver conmigo, ¿es por el dinero?... ¡quédatelo todo, no necesito tu dinero!- nos miramos totalmente desconcertados, él tardó en asimilar mis palabras.

\_ No me acosté con ella antes de irme de casa... Y sí, es posible que Yuri hubiese intentado besarme alguna vez... no lo sé...-dijo confundido intentando rebuscar en el pasado- Pero te aseguro que tengo mi conciencia limpia, ¡nunca pasó nada antes de marcharme y decirte lo que sentía en ese momento!, así que no te mentí, y no te fui infiel.- Entonces su rostro cambió y dejó a un lado la dureza que había adquirido por mis palabras, tornándose dulce y triste- ¡Te amo y siempre te he amado solo a tí!- bajó la mirada compungido- es solo que he estado confundido, y he equivocado el camino. Soy humano y puedo equivocarme, ¿sabes?- Y tomando algo de aliento dijo finalmente- y no intento hacerte creer nada, ni mucho menos quiero el dinero, eso es tuyo y de los chicos... No soy un mentiroso, Caro; y puedes preguntarle a Mike y Rosa cuantas veces he ido a por tí, y si no estabas en los Ángeles, estabas en México... si no, te habías ido a Barranquilla.

\_ ¿A Barranquilla?- dije con ironía, pensando en que todo se lo estaba inventando.

\_ ¡Si, a Barranquilla!, eso me dijo Mike- comentó confundido e incluso desesperado.- El veinticuatro de diciembre estuve por lo menos dos horas en la calle esperando a que llegaras,

necesitaba verte y decirte todo esto- entonces recordé aquel episodio.

\_ Jake, en realidad me da igual lo que intentaras, hicieras o dejaras de hacer- suspiré arrogante.- Lo cierto, es que no puedo volver contigo, no quiero volver contigo, ya no...

\_ Por favor- dijo ahogando un gemido de dolor- déjame intentarlo, déjame compensar todo el daño que te he podido causar estos meses.

\_ Lo siento Jake, no voy a permitirlo.- Su rostro denotaba una tristeza infinita, parecía estar derrumbándose por dentro, pero mi postura era firme; sentía tanta rabia, tanta ira... y ¡encima aún estaba con ella!, era demasiado descarado por su parte, era como si no quisiera soltarla por si acaso yo decía que no. No sabía si decía la verdad o mentía, y no quería ni siquiera pensar en ello.

\_ De acuerdo- dijo finalmente con dolor y con algo resentimiento.- Sabía que no iba a ser tan fácil, pero no voy a darte el divorcio; aunque no quieras volver conmigo de momento no vamos a firmar nada.

\_ ¡Yo quiero firmar!- dije tajantemente desesperada, quería acabar con todo esto... alargarlo sería mortal para mí.

\_ ¡Pues yo no!- dijo con la misma tozudez.- Así que no podremos hacerlo ahora; mientras una de las partes no quiera, esto se prolongará...

\_ ¡No es justo que me hagas esto, Jake!- dije irritada- ¿no crees que ya me has hecho sufrir bastante?

\_ ¡No quiero que sufras!- dijo con la voz algo ronca- pero no te voy a soltar tan fácil.- Entonces se levantó de la mesa y abrió la puerta, indicando a los abogados que entraran. Y dirigiéndose al señor Anderson comentó- Cualquier cosa que vaya a pedir la señora González Porto estoy dispuesto a aceptarla, menos el divorcio. Hemos venido hasta aquí porque no había forma de que ella me atendiera- me miró con reproche.- Quiero que sepa que esta mujer me importa muchísimo y no quiero que le falte de nada, pero no voy a firmar ningún documento que legalice nuestra separación, porque no quiero romper mi matrimonio.

Estaba roja de rabia, quería abofetearle, apalearle, y al mismo tiempo besarle y perdonarle... Tan autoritario, tan varonil, tan protector, como lo había sido siempre. Cada vez que pensaba en esa última idea me sentía estúpida y frágil, ¡después de todo lo que me había hecho sufrir!, ¡tenía que pagarlo de algún modo!, y esto solo estaba empezando...

\_ ¿Todo menos el divorcio?- preguntó mi abogado estupefacto- eso es interesante me miró.

\_ ¡Ah no!- dije rápidamente- señor Anderson ¡ni pensarlo!, antes prefiero quedarme en la calle, pero quiero que firme esos documentos.

\_ ¿En la calle?- preguntó el señor Martín, mirando a mí marido.

\_ Ok, ¡se acabó!- exclamó Jake- esto no nos está llevando a ningún sitio, nuestros abogados hablarán de términos legales y tú y yo hablaremos de otras cosas.- Y cogiéndome por el brazo me llevó hacia el ascensor, de forma tajante pero sin brusquedad.

El señor Anderson y el señor Martín se quedaron viéndonos boquiabiertos, mientras Jake me arrastraba de forma rotunda hasta las puertas del ascensor, entonces nos detuvimos mientras abría sus puertas.

\_ ¡Ah no Jake!- me solté de su mano que me apretaba firmemente- A mí no me tratas como una muñeca de trapo- dije excitada y en tono fuerte, pero sin gritar, muy cerca a su rostro para que pudiese oírme solo él. Estaba indignada por su reacción e intentaba recomponer la postura.

\_ Vas a oír todo lo que tengo que decirte, si quieres, como si no. Hoy es jueves y viajo el domingo, y ¡no voy a dejar que te me vuelvas a escapar!- renegó.

\_ Pues a mí no me da la gana de hablar ahora, así que hablaremos cuando yo te diga- comenté

irritada, conteniendo los nervios y con los dientes apretados- Y ¡voy a bajar por las escaleras!- entonces, me abrí paso para salir hacia ellas.

\_ ¿Veinticuatro pisos?- dijo con sarcasmo.

\_ ¡Sí, veinticuatro!- exclamé furiosa- ¡No creo que tengas tanto estado físico como para seguirme!- e inmediatamente me dirigí hacia las escalinatas. Evidentemente él me siguió; sabía que tenía mejor estado físico que yo pues iba al gimnasio casi todos los días, y los fines de semana montaba bicicleta de montaña; así que estaba como un roble.- Si quieres una cita conmigo vas a tener que posponer tus dichosos viajes de trabajo; ya estoy harta de que todo gire en torno a ellos- dije mientras empezaba a bajar; él me seguía.

\_ El domingo será el último de los viajes que haga, renuncio a la dirección y me pongo de forma privada como consultor- me explicó.- Ya te dije que quiero pasar más tiempo con ustedes, con mi familia... pero este viaje del domingo no lo puedo posponer, tengo que entregar precisamente el puesto, y tardaré unos diez días en Washington.

\_ Pues no lo sé... hablaremos cuando vengas- continuaba bajando rápidamente, y él me seguía el paso.

\_ De eso nada, mañana cenamos- dijo tajantemente.

\_ No puedo... lo siento- me apresuré a exponer- tengo un fiesta de inauguración de un gran film y tengo que ir.- Recordé que unos buenos compañeros de mi amiga Katrina me habían invitado a un cóctel, al que tenía muy pocas ganas de ir, pero era la excusa perfecta para zafarme de Jake. El miró con extrañeza e inmediatamente comentó.

\_ ¿La fiesta de los Wells?- preguntó confundido, ¿cómo diablos sabía eso?, le miré con pasmo.

\_ ¿Me has estado espiando?- pregunté disgustada, pero sin parar de descender por las escaleras.

\_ Llevas el ego muy grande hoy, Caro- dijo sonriente intentando dejarme mal- Por supuesto que no te voy espiando. Los Wells están financiados a través de nuestro banco y evidentemente estamos al corriente de todas sus actividades, e invitados a ellas; de hecho no pensaba ir al cóctel, pero ¡mira por donde!- dijo con picazón- Ya que vas, yo también voy. – Mi cara fue de sorpresa; y encima había quedado como una idiota preguntándole si me espiaba... ¡Imbécil!, me dije a mí misma, pero seguí muy erguida bajando las escaleras, con el estómago encogido de la rabia y hecha un manojo de nervios. Como vió que no decía nada, remató- ¿Entonces te paso a buscar?- ¡Ah, eso sí que no!, pensé rápidamente, no podía dejar que me pisoteara, y encima creyese que iba sola y no tenía pareja para acudir a esa fiesta; aunque en realidad tuviese razón.

\_ Lo lamento nuevamente Jake, pero no, voy con un amigo con el que estoy saliendo- suspiré, no sabía de dónde iba a sacar ese amigo, pero ya estaba metida en ese embrollo y debía seguir.- Ya hemos quedado así que no puedo ir contigo; en todo caso ya nos veremos allá... si es que te quedan ganas de ir, claro.

Sus ojos destellaron en un segundo, celos y confusión; entonces tiró de mi brazo con fuerza, pero sin hacerme daño, y me arrinconó en la pared de la escalera con sus dos brazos a lado y lado de mi cuerpo, muy pegado a mí; casi podía sentir su aliento sobre mi rostro. Tan solo faltaba un último tramo para salir al hall nuevamente lleno de gente, y me había quedado en el umbral, a las puertas... y no podía zafarme de él. ¡Oh Dios!, recapacité rápidamente, cuando sentí su rostro muy cerca de mí piel y sus ojos chispeantes, llenos de ansiedad y lujuria, al igual que los míos... sedientos de ganas de ambos.

\_ ¿Quién es ese tipo con el que estás saliendo?- preguntó sin reparó, de forma casi inquisitiva, y con sus ojos posados en mí, sin pestañear. Mi pulso se había acelerado y mi respiración iba

acompañada con la de él, un fuerte impulso y unas ganas locas de besarle me apremiaban pero yo intenté luchar contra ella.

\_ Por favor Jake- dije sin aliento- apártate de mí.

\_ ¿Por qué?- preguntó ladeando su cabeza y con esa sonrisa pícaro medio sesgada a la que era imposible resistirse- Sigues incómoda ¿quizás...?

\_ Sí- dije balbuceando- Incómoda...- Cerré los ojos, ¡Dios!, casi no podía respirar, estaba haciendo un gran esfuerzo por controlarme y no dejarme ir, pero la pasión que sentía era intensa y sabía que él lo notaba pues me conocía bien; y por eso esa risita era evidente en su rostro. De pronto, su expresión cambió, también pude notar su agitación y unas fuertes ganas de hacerme suya, su respiración se volvió tan avivada como la mía.

\_ No voy a permitir que otro te toque- dijo apretando el puño contra la pared, y con su rostro casi pegado al mío.

\_ Jake, déjame por favor- gemí.

\_ Caro, por qué nos estamos haciendo ésto, te amo y te deseo- y me aprisionó más, casi a punto de tocar mis labios con los suyos. Entonces la puerta de salida hacia el hall se abrió; eran nuestros abogados que ya habían llegado a la primera planta por los ascensores y se aseguraban de que estuviésemos bajando. Inmediatamente Jake se echó hacia atrás y me liberó, y yo salí disparada hacia el Sr. Anderson.

\_ ¿Todo bien?- me preguntó mi abogado examinando la situación. Yo afirmé aún sin poder modular palabra.

Jake que se había quedado atrás caminó hasta nosotros, con cara de pocos amigos.

\_ ¿Cómo te vas?- me preguntó de forma enérgica.

\_ En el coche de mi abogado- dije rápidamente mirando al señor Anderson buscando su apoyo, pretendía que no comentara que habíamos venido en vehículos separados; él lo entendió y afirmó.

\_ Yo la llevaré- él no sabía exactamente qué es lo que había pasado en aquel espacio de tiempo, pero intuía que necesitaba su ayuda.

\_ Bien –dijo observándonos algo disgustado por la intromisión- mañana nos veremos en la fiesta de los Wells, y el sábado te recojo para cenar- dijo tajantemente.- Después de lo que hablemos, si quieres nuestros abogados se pondrán de acuerdo para tramitarlo todo; pero no lo haré fácil si no nos vemos mañana y pasado.

\_ ¡De acuerdo!- dije girándome para mirarle a los ojos, con el fin de que me dejara en paz. Necesitaba salir corriendo de allí, alejarme de él para retomar nuevamente fuerza, pues sentía que iba a caer nuevamente en sus garras si me quedaba un minuto más.

Los abogados y Jake se dieron la mano, y yo no fui capaz de acercarme a ellos; Jake me había dejado totalmente atemorizada, sentía que si volvía a atraparme en sus brazos, seguramente no saldría airosa. Él se me quedó viendo con cierta sonrisa de satisfacción en su rostro, yo sabía que él entendía perfectamente lo que pasaba; e inesperadamente lo dejó pasar, como un cazador esperando a su presa en el momento más oportuno; y estaba claro que éste no lo era.

Nos alejamos, y en cuanto ví que ya no nos observaba, mi abogado y yo nos despedimos; le dí las gracias por su ayuda y cogí el coche directo a casa.

Tendría que pensar muy bien qué iba a hacer; solo se me ocurría invitar a James, pero eso sería un golpe muy bajo, utilizarle como “amigo con el que estaba saliendo” conociendo sus sentimientos hacia mí, era muy cruel y despiadado por mi parte... A parte tendría que hacerle volver pues estaba de viaje... ¡Ni pensarlo!, me dije para mí misma; entonces, en segundos vi la

luz.

\_ ¡John!- dije en alto- ¡tengo que pedirselo a John!, ¿cómo diablos no se me había ocurrido?- grité exaltada mientras conducía, e inmediatamente le llamé al móvil. Mi instructor era el chico adecuado para esta ocasión.

\_ Dígame....- Contestó en su habitual tono cantón muy femenino; sabía perfectamente que era yo porque me tenía grabada en su móvil, y no solo habíamos forjado en un breve espacio de tiempo una relación profesional, entrenador – alumna; si no que también nos había unido una fuerte relación de amistad. A John, su pareja le había dejado hacía relativamente poco tiempo por otro hombre, y lo había pasado muy mal; de hecho muchas veces se había venido a casa a comer enormes litros de helado de chocolate conmigo, que según él mitigaban sus penas; para luego bajar las calorías y grasas, con largas excursiones de carreras por los alrededores de mi barrio.

\_ Johnny- dije angustiada- necesito pedirte un favor inmenso; ¡te lo juro que te recompensaré!

\_ A ver, a ver, a ver – repitió estrepitosamente- Cariño, pide por esa boquita que todo lo que esté en manos de Johnny te será concedido- y rió con desparpajo.

\_ Necesito que me acompañes a una fiesta de gala mañana; un cóctel en una casa muy lujosa... la casa de los Wells; pero necesito que vengas como mi acompañante, o sea ¡muy macho!, ¿entiendes John?

\_ ¡Una fiesta, me encaaaaaanta!

\_ No, no, no... ¡ves!, eso lo tienes que cambiar, necesito que vayas como mi pareja porque mi marido va a estar allí.

\_ ¡Oh!, el famoso Jake- suspiró- me muero de ganas de conocerlo...- dijo en tono guasón.

\_ Johnny, ¡por favor!- supliqué angustiada.

\_ Ok, ok, te juro que me voy a comportar como un ¡mero macho!- dijo haciendo un guiño a sus palabras- pero querida, me tendrás que comprar algo porque estoy fatal de ropa para ir a una fiesta tan elegante.

\_ Te paso a buscar en media hora y nos vamos a un centro comercial a comprarte algo, y de paso lo ensayamos todo- resoplé- Johnny ésto es muy importante para mí.

\_ De acuerdo cielo, no te preocupes que lo vamos a hacer de maravilla... ¡que guay!, nos vamos de shopping como dos amigas y tú me pagas- dijo emocionado.

¡Santo cielo!, pensé, quizás no sea tan buena idea. Pero no tenía muchas más opciones así que me dirigí hacia su casa a recogerle.

## Capítulo 9, Jake.

\_ George- comentó Jake a su abogado, sentado en su despacho – no voy a discutir, no voy a darle el divorcio, así que no insistas en las cláusulas que quieres poner... ¡la intención no es divorciarme!, y mucho menos dejarla sin dinero- exclamó, mientras miraba perdido a través del gran ventanal que daba hacia la ciudad de New York.- Me equivoqué una vez, y lo he pagado muy caro, pero te repito que no pienso divorciarme, así que busca todos los recursos que podamos alegar- y volviéndose para mirarle directamente a la cara, explicó- no voy a dejar a Carolina.

\_ Pues intenta hacerlo por las buenas, Jake; si nos vamos a las malas, no sé cuánto pueda dilatarse el proceso.

\_ Dilatarlo no estaría mal...- confesó- nos daría en todo caso más tiempo, ¿no?

\_ Ya... pero estos procesos no son sanos, Jake- comentó el abogado.

\_ Lo intentaré- suspiró- pero he visto a una mujer distinta, más fuerte, más persistente, incluso más distante y fría.- De pronto, esbozó una medio sonrisa- aunque cuando me quedé a solas con ella, pude notar su deseo... por más que intentó ocultarlo, percibí que ella aún me ama; así que voy a utilizar todo lo necesario para recuperarla, para seducirla de nuevo.

\_ ¿Y qué vas a hacer con Yuri?- preguntó George confuso, Jake suspiró más hondamente, y con el rostro contrariado comentó.

\_ Tendrá que entenderlo, hace meses venimos mal...- y sacudiendo la cabeza confesó- de hecho, nunca hemos estado del todo bien; he añorado desde el primer día a mi mujer, es solo que...- parecía apesadumbrado- no lo he sabido parar...

\_ ¡Ya!, el tema es que ahora, casi seguro, pedirá una suma de dinero importante- comentó George disgustado.

\_ ¡Qué pida lo que quiera!- y mirándole apático concluyó- no voy a discutir con ella por dinero, George- lo que necesite se lo daré y punto, pero tengo que terminar con ésto cuanto antes, y recuperar a mi familia.

\_ No creo que sea tan fácil, Jake, esa chica por lo que he visto es bastante posesiva, ambiciosa y recelosa; y no creo que se conforme con dinero solamente...

\_ Ya veremos- dije indolente- no pretendo dejarla abandonada, es solo que no la quiero en mi vida.

\_ En confianza, Jake- comentó George- ¿cómo es que se te ocurrió dejar a ese pedazo de mujer?- Jake rió con nostalgia.

\_ No lo sé...- parecía pensativo- supongo que después de tantos años, se enfriaron las cosas y no supimos manejarlo...

\_ ¿Cómo pueden enfriarse las cosas con una mujer así?- preguntó con sorpresa.

\_ Ella es mucho más que ese físico que viste; es lista, buena, trabajadora, luchadora... una gran mujer y una madre excepcional; así que no pretendas que te explique por qué me fui, porque ni yo lo sé...

\_ Bien- dijo George sosegadamente- espero que consigas recuperarla y rápidamente, porque no me extrañaría que tuviese detrás muchos hombres esperando a que la dejaras...- Jake lo miró

con cara de pocos amigos.

\_ Menos mal que estás de mi parte, ¿no?

Ambos rieron escuetamente, porque al segundo se oyó que la puerta se abría; de pronto, Yuri les interrumpió y entró sin aviso, bastante exasperada.

\_ ¡No me dijiste que hoy tenías la citación en los juzgados!- comentó impacientada.

\_ Yuri, pasa y siéntate por favor, tenemos que hablar...- dijo Jake sosegadamente, y entonces George se levantó y salió del despacho.

## Capítulo 10, Ocio.

Recogí a John sobre las dos de la tarde y nos fuimos directos al centro comercial; primero comimos algo ligero pero nutritivo, muy al estilo “Johnny entrenador profesional”, y luego nos fuimos de compras. Entramos a varias tiendas en las que no encontramos nada que se ajustara a lo que queríamos, hasta que pasamos frente a la boutique de Elie Saab y ví colgado un modelo impresionante para mí; no pensaba comprarme nada, de hecho, iba a utilizar un traje que tenía, y que Jake ya lo había visto en alguna ocasión, pero aquel vestido no me fue indiferente.

\_ ¡No te lo pienses tanto, cielo!- exclamó Johnny cuando me vió mirando fijamente aquella prenda irresistible a los ojos de una mujer.- Méte la tarjeta de tu marido, que ya bastante le ha debido chupar la otra- remató con suspicacia. Yo suspiré mirándole con los ojos perplejos.

\_ No voy a pagarlo con su tarjeta, Johnny, tengo dinero suficiente por mí solita.- exclamé. Yo era socia de la empresa de mi hermano en Barranquilla y lo cierto es que las acciones habían subido como la espuma desde que habíamos empezado, con lo que una fuerte suma de dinero me ingresaban todos los meses; por eso, jamás me había preocupado por mi capital. Más aun, Jake, nunca me había puesto trabas a que gastase lo que necesitase, porque aparte de tener unos ingresos bastantes más considerables que los míos, era un hombre espléndido en ese sentido; y sabía que yo no era una gastadora compulsiva; aunque en este momento el dinero me picaba en la cartera. Entonces comenté- Es solo que me parece excesivo- reflexioné cuando me acerqué a ver el precio.

\_ ¡Cielo, un Elie Saab lo vale!, y créeme cuando te digo que te debe entallar perfectamente en ese cuerpazo que tienes en este momento, gracias a mí- comentó con una enorme sonrisa en el rostro; yo no pude evitar una gran carcajada.

Finalmente me animó a entrar y probármelo, era ¡perfecto!, largo para la noche y de una tela palo de rosa que parecía amoldarse con pliegues al cuerpo de forma natural, y caía con gracia y estilo. Un amplio escote por detrás y por delante insinuaba mis curvas al más puro estilo greco-romano, y un cinturón muy estrechito que entallaba la cintura y lo unía al escote, lo hacía francamente descarado y sensual. Por último, una raja en frente de una pierna que se abría de forma exuberante cuando caminaba, dejaba al descubierto la diva que habitaba en mí.

\_ ¿No te parece muy atrevido?- le pregunté a John mientras me miraba en el espejo.

\_ ¡Te ves divina!- increpó rápidamente.- Sí, es atrevido y te queda espectacular, ¡pareces una diosa griega!- gritó y todo el que estaba en la tienda, y que aún no se había fijado en mí, se giró para mirarme. Un rubor apareció por mis mejillas, y por supuesto diversos comentarios surgieron a continuación- no es para tanto- comentó a lo lejos una vocecilla proveniente de una mujer joven, pero simple, que se encontraba pagando en la caja, y me miró con cierto desprecio.- Le queda muy bien...- comentó una dependienta que estaba muy cerca a mí, con una sonrisa en su rostro.- ¿Puedo probarme ese si no se lo lleva?- exclamó otra voz bastante más joven, que correspondía a una adolescente que iba con su madre. Entre los hombres solo había carraspeos.

Rápidamente entré al vestidor y me lo quité, me puse nuevamente mi ropa y me dirigí al mostrador para pagarlo, otra dependienta de la tienda se me acercó y me ayudó a seleccionar unos

zapatos a juego con el vestido y un bolso. Yo me dejé llevar porque ya me había convertido en la atracción de la boutique, quería llevarme el vestido, y no quería esperar mucho más allí ya que me sentía observada; así que dije a todo que sí y pagué rápidamente.

\_ ¡Te voy a matar!- gesticulé mirando a John, mientras sacaba la billetera para pagar. El parecía divertido con la situación.

En cuanto salimos de allí, le solté- Te aseguro que ahora te voy a comprar el traje en la tienda más barata que encontremos, porque me has hecho gastar un dineral aquí; ¡y encima he pasado una gran vergüenza!- él seguía aún riendo de forma estrepitosa, pero muy contagiosa. Cuando finalmente se me pasó el mal humor, entramos en Armani.

\_ Cielo, me darás las gracias cuando te vea Jake mañana en la noche... Créeme que deseará que le trague la tierra por haberte perdido.- Por fin unas palabras que me llenaron de satisfacción y regocijo; entonces me agarré a su brazo y le dí paso para examinar la colección nueva.

\_ Esto sí que lo va a pagar Jake- comenté- quiero que vea que he gastado en ropa de hombre que no es para él.- John dió un respingo y se dispuso a mirar con detenimiento cada una de las prendas.

Se probó por lo menos unos veinte trajes, hasta que finalmente se decidió por uno. No me atreví a contradecirle porque eso significaría tantearse otros veinte más como mínimo; y no estaba dispuesta a quedarme allí hasta que cerraran en nuestras narices. Lo cierto, es que el que había escogido le entallaba bastante bien, y le favorecía a su hermosa tez tostada, su pelo negro azabache y sus ojos verde esmeralda.

\_ Si no fueses gay- comenté- estaríamos todas locas por tí. – El hizo gestos con las manos, como santiguándose, parecía que le había hablado el mismo diablo en persona- ¡que exagerado eres!- dije soltando una risita.

Finalmente decidí pagarlo todo yo, no quería entrar en polémicas morales de lo que estaba bien o mal, y lo cierto, es que podía hacerlo y me sentía a gusto con ello. John no dejaba de decirme lo imbécil que era por no aprovechar el dinero de mi marido y sacarle todo el partido posible; pero él no entendía que yo no era de esa clase de persona.

Salimos del centro comercial casi para cenar, lo dejé en su casa y me fuí a la mía. Llegué tan agotada que me fuí directamente a la cama, no sin antes pasar por la habitación de Mike.

\_ Hola cielito- dije en cuanto le ví.

\_ ¿Qué tal el día?, ¿cómo fue todo?- Se refería a la cita con los abogados, y entonces pude observar con una amplia sonrisa en su rostro.

\_ Bien- exclamé confundida- Pero veo que no tanto como a tí... te encuentro muy risueño.

\_ Estoy saliendo con una chica- dijo rápidamente, y su sonrisa parecía hacerse aún más grande. Me encantaba saber que era feliz, un chico de su edad no debía estar tan embebido en problemas de tanta envergadura como los míos. Entonces remató- me gustaría que la conocieras, ya sabes... traerla a casa o que salgamos juntos.- Entonces, ví por fin la luz.

\_ ¡Pues tengo la solución perfecta!- respondí al segundo, y él me miró desconcertado- Verás... mañana no puedo porque tengo un día de locura, y en la noche voy a una fiesta con John.

\_ ¿El instructor gay?!- comentó, entre pregunta y exclamación.

\_ No le llames así- refunfuñé- Y sí, el mismo.

\_ Mamá estas saliendo con gente muy rara últimamente- comentó con cara de preocupación- Y si no la loca de tu amiga Katrina que por cierto te ha llamado un par de veces...

\_ A eso voy- dije interrumpiéndole.- Es que no me dejas terminar... Verás- dije suspirando y él cruzó los brazos como escuchando atentamente mi explicación. – Me han invitado a una fiesta

en la mansión de los Wells.

\_ ¡Vaya!- exclamó y se sentó derecho en la cama, parecía que había abierto sus expectativas. Yo sonreí.

\_ ¿Me dejas terminar?- él afirmó muy interesado. – Son unos muy buenos amigos de Katrina, y los conocí en México, quieren que vaya y lo cierto es que no pensaba hacerlo...- me miró como si no me siguiera- pero tu padre me puso contra la espada y la pared y tuve que decirle que no podía salir con él porque tenía una fiesta.

\_ ¡Aja!- dijo apresurando mis palabras.

\_ Pero me salió el tiro por la culata, como se dice vulgarmente, porque resulta que tu padre también estaba invitado, y ¡entonces me dijo que iría!- suspiré- ya no podía echarme para atrás...

\_ ¡Ya!- dijo intentando seguirme.

\_ Total... que me dijo que me recogería, y ¡aquí vino el golpe definitivo!- resoplé- Le dije que tenía pareja... que estaba saliendo con alguien...

\_ ¿Y no se te ocurrió a otra persona más que a “Johnny”?- dijo pasmado.- ¿Por qué no le dijiste a James?- suspiré, pues sabía que tenía razón, pero igualmente le refuté.

\_ Porque no estaría bien utilizar a James, después de que le he tenido al margen todo este tiempo, solo para mi beneficio personal y sin importarme el daño que pudiera causarle.- Mike me miró atónito- Además James, se ha ido justo hace muy poco a un congreso. Estoy segura que si le pido ésto, se devolvería, y será doble putada para él, ¿entiendes?

\_ ¡Pero si él lo estaba deseando mamá!, además, ¿de verdad crees que papá se va a creer que “Johnny”- dijo con cierto rin tintín- está saliendo contigo?, pero ¡si se le ven las plumas a kilómetros!

\_ El me dijo que se va a comportar...

\_ ¡Ya!- comentó atacado de la risa.- En cuanto pueda se le va a lanzar a cuello al cuello a cualquier hombre con pantalones que pase por allí... ¡da gracias si no es a papá!

\_ ¿De verdad no puedes darle ni un voto de confianza?- él me miró negando rotundamente con la cabeza.

\_ Tú misma Carolina Porto- Siempre decía mi nombre completo cuando no estaba de acuerdo con lo que hacía o decía.- Ahora explícame qué tiene que ver todo ésto con mi novia...

\_ ¿Ah?, ¿es tu novia?, o ¿solo estas saliendo con ella?- Mike puso los ojos en blanco, sabía perfectamente que ahora era yo la que me reía de él.

\_ En serio, ¿dónde está la gran idea?

\_ Pues bien, mañana está salvado.- Hice unos paréntesis con mis manos- Pero tu padre ha insistido en que si no es mañana viernes, el sábado me llevará a comer o a cenar porque quiere hablar conmigo a solas, y el domingo se va de viaje- entonces tragué saliva- Y yo no.. no... – Balbuceé- no puedo quedarme con él a solas...- dije muy nerviosa.

\_ Ok, ok, ¡lo he pillado!- dijo instantáneamente- el sábado está cubierto, y el domingo también; porque haremos una parrillada en casa todo el día con Susan- me miró firmemente- y se extenderá hasta la noche y no quieres dejarnos solos en casa... Así que si quiere verte tendrá que venir aquí y estar con nosotros también.- Yo asentí aliviada- No te preocupes mamá, no te dejaré sola, no hasta que tú lo decidas.

Entonces le abracé con mucha fuerza, con Mike no tenía que decir mucho más, nunca pensé que fuese justo él, mi bastón y mi apoyo más importante en este duro proceso. Justo mi hijo el más alocado de todos... quién lo habría pensado, cavilé.

\_ No me gusta meterte en todo ésto Mike- comenté con una pena honda en el corazón, parecía

que le oponía a su padre.

\_ Y a mí no me gustaría verte otra vez, como te dejó mi padre, cuando se fue de casa- dijo con cierto rencor en su voz.

\_ Mike, es tu padre, y lo cierto es que yo...- entonces me cortó rápidamente.

\_ ¡Mamá, no tienes que darme explicaciones, ni decirme nada que no quieras!- me miró fijamente- ¡Claro que quiero a papá!, pero no quiero que te vuelva a hacer daño... No puede venir ahora e imponerse a tus decisiones, él escogió ese camino y ahora debe dejarte hacer el tuyo, por mucho que nos duela a todos... ya estamos bastante crecidos y lo entendemos bastante bien- entonces me miró con dulzura.- En serio mamá, no tienes que preocuparte por nosotros... más bien piensa que puedes llegar a dañarme más si veo que caes otra vez en esa depresión, que si te veo separada de papá.

\_ Parecen palabras de James...-dije con cierta mordacidad, intentando indagar si realmente provenían de él- ¿es de verdad lo que piensas?

\_ Esto no lo he hablado con James- dijo de forma serena- es lo que pienso, mamá.

\_ Les hemos hecho tanto daño...- comenté afligida mirándole con dulzura.

\_ Todos nos hemos hecho daño; así es la vida- dijo con una nota de tristeza en sus palabras- pero lo estamos superando, y no voy a dejar que nos derrumbemos... No en esta casa, no ninguno de nosotros.- Me miró con firmeza, tenía un valor inquebrantable y me sentía muy orgullosa de él, y de la madurez de sus palabras. Entonces nos abrazamos largamente, hasta que finalmente soltó- ¿Y bien?, ¿qué compro mañana para la barbacoa?

\_ ¡Es cierto!- exclamé rápidamente- te dejaré dinero porque tendrás que comprarlo todo tú.

\_ ¡Dame, dame, dame, que me encargo de la mejor barbacoa de tu vida!- ambos reímos juntos.

\_ ¿Y Susan?- dije con cierto énfasis- Cuéntame de ella...- Mike puso los ojos en blanco y volvimos a reír; luego le dí un beso en la frente y me fuí a la cama.

## Capítulo 11, Convite.

Al día siguiente me levanté como un trompo de la cama, me encontraba realmente excitada; lo cierto es que había quedado tan exhausta con todo lo acontecido el día anterior, que por fin había dormido de forma larga y placentera, y me encontraba bastante despejada y con mucha energía en el cuerpo. Rápidamente me dirigí a la ducha y en poco tiempo me alisté para salir a hacerme una analítica en ayunas que me había mandado mi médico de cabecera por rutina, y para comprar algunas cosas más que me hacían falta... medias veladas, que había olvidado por completo, y algún otro detalle para la cabeza ya que me iba a hacer un medio recogido en el cabello. Luego fui al abogado a firmar una serie de documentos que debía rellenar, y finalmente hacia el medio día comí algo rápido y me fui a la peluquería. Pasé la tarde allí acicalándome pues quería volver a impresionar a Jake; lo cierto, es que estaba empezando a divertirme ese juego, era como volver a la adolescencia con las hormonas revueltas y ese cosquilleo permanente en el estómago.

El tiempo se fue volando, y cuando salí del salón de belleza, solo me dió tiempo para llegar a casa, darme otra vez una ducha rápida y empezar a maquillarme para ponerme el vestido. El cóctel empezaba a las nueve de la noche, pero yo quería llegar un poco más tarde, pues no quería ser de los primeros en aparecer; me regocijaba la idea de que Jake me viera entrar deslumbrante. Ya sabía que me buscaría con la mirada y ansiaba ese momento. Recogí a John hacia las ocho y media de la noche, y como estaba previsto llegamos hacia las nueve y cuarto a la gran mansión de los Wells; un aparcacoches se llevó mi vehículo y por fin entramos en aquel espectacular y refinado palacete estilo neoclásico. Mucha gente ya estaba dentro cuando acudimos, y en cuanto pisé aquel gran vestíbulo y comencé a quitarme el abrigo para entregarlo al personal que estaba en la entrada dispuesta para ello, recorrí con mis ojos todo aquel inmenso espacio buscando a Jake entre la multitud; entonces John tiró de mi brazo.

\_ ¡Que no se note tanto que buscas a tu ex, cielo!- comentó entre dientes; yo le miré sorprendida, estaba claro que se estaba comportando como esperaba e incluso lo hacía mejor de lo que le había pedido, y yo estaba algo descontrolada.- Déjame y lo hago por tí para que no sea tan evidente- me miró con sonrisa fingida y al mismo tiempo de complicidad; yo afirmé tragando en seco, estaba claro que emanaba un gran nerviosismo por todo mi ser. Necesitaba tanto que me mirara nuevamente con ese deseo desbordado, que sintiera fuego cuando me viese... Y no quería perderme ni un solo detalle de su expresión; que no me estaba dando cuenta de que era yo la acosadora.

Lo que no me esperé, fué causar esa gran conmoción en la mayoría de invitados que acudieron a la fiesta en cuanto retiré por completo el abrigo de mi cuerpo, y crucé el vestíbulo y la inmensa sala, para aparecer en la zona de la piscina, donde en una gran carpa se agolpaban la mayoría de invitados. Muchas miradas se clavaron en nosotros, y fué tanto el agobio, que me fué imposible levantar el rostro del suelo para buscar la mirada de Jake o de alguien conocido. Inmediatamente salieron a nuestro encuentro Richard y Marian Wells, dueños y anfitriones de aquel gran espectáculo.

\_ ¡Carolina viniste!- me abrazó Marian de forma muy efusiva; estaba claro que le daba mucha

alegría verme allí, lo cierto es que en México habíamos disfrutado mucho con ellos. Richard también se acercó y me dió un fuerte abrazo; luego les presenté a John y ambos le saludaron muy cordialmente de la mano. Nos invitaron a entrar y nos dieron unas copas de champan como cocktail de bienvenida.

\_ ¡Qué lástima que Katrina no haya podido unirse a nuestro festejo!- comentó Marian con expresión triste, bajando la comisura de sus labios, algo más teatral que verdadero; e inmediatamente nos invitó a proseguir mientras daba la bienvenida a otra pareja que venía detrás nuestro. Unas hermosas antorchas encendidas, que daban un aspecto resplandeciente al lugar, guiaban el camino por toda la piscina hasta la carpa donde se encontraba el gran festín.

Mientras nos acercábamos a aquella inmensa y grandiosa carpa blanca, llena de tules transparentes y brillantes, con lámparas colgadas como arañas, y sillas y mesas decorados con hermosas torres de flores y frutas muy al estilo romano, pude observar la mirada penetrante de muchas personas, hombres y mujeres, que nos advertían con cierta perplejidad. John tenía un cuerpo escultural, y era un hombre de postal, y con el traje que llevaba puesto se veía perfecto.

Entonces, entre tantas expectativas, puede por fin ver el rostro apacible de mi marido, que se encontraba en una esquina del bar dentro de la carpa y me miraba de forma intensa, pero serena. Sus ojos parecían dos luceros azules penetrantes e inescrutables; estaba claro que ya tenía tiempo observándome, pues no mostraba asombro alguno como había sucedido el día anterior en los juzgados; sin embargo, se notaba que estaba impactado. ¡Dios!, pensé, está soberbio con ese traje de chaqueta y la corbata a juego con sus ojos... y ese pelo perfectamente perfilado que le da un aire de autoridad y suficiencia que le hace tan varonil. Inmediatamente tragué en seco intentando mirar hacia otro lado, como quien no le había visto.

\_ Johnny, no busques más- dije mirándole cautelosamente,- ya está localizado- comenté entre dientes.

\_ ¿Dónde?- preguntó intrigado.

\_ Ni se te ocurra girarte porque está detrás de tí, pegado a la barra del bar.- Y acto seguido, como si no hubiese prestando atención a mis palabras se giró ciento ochenta grados exactos y le miró; yo puse los ojos en blanco- ¡gracias!- dije irónicamente- ¡ahora ya sabe que sí que le he visto!- exclamé furiosa con él.

\_ ¡Tranquila!- comentó con algo de retintín.- Necesitaba saber si es tan hombre como dices...- Sus ojos estaban destellantes- y sí que lo parece- Soltó una leve risita y algunos que pasaban cerca nos miraron.

\_ ¡Dios!- exclamé- Al final Mike tenía razón, ¡estoy perdida! –dije esto último para mí; pero John lo oyó y rió con más ganas, le miré con ganas de estrangularle.

Entonces pude observar cómo Jake, comenzó a avanzar hacia nosotros y el corazón se me quedó helado como un témpano. Ese movimiento sexy y audaz de su cuerpo, hombros anchos, manos fuertes, y terriblemente guapo, eran muchas de las cosas que me habían cautivado de él. Las piernas empezaron a temblarme y un escalofrío recorrió todo mi ser, pero entonces alguien le detuvo a mitad de camino. Parecía un hombre algo más mayor que él, que le dió la mano y una fuerte palmada en la espalda; Jake también se apresuró a saludarle con entusiasmo. De pronto, se acercaron unos cuantos más y comenzaron a charlar eufóricamente. El platicaba pero no perdía mi rastro, según me movía, me seguía de forma instantánea; parecía un lobo al acecho.

\_ Cielo voy a por otra bebida- espetó John, antes de dirigirse al bar.

\_ ¡No me dejes sola!- dije con prontitud deteniéndole por el brazo.

\_ Nadie te va a comer tesorito...- dijo con una sonrisa en su rostro.

\_ Venía hacia aquí y le han detenido por el camino, ¡por favor!- dije suplicando- no te vayas de mi lado- le miré con angustia.

\_ Hay mucha gente aquí cielo mío, no puede hacerte nada; además voy a por dos copas y vengo, ¿de acuerdo? - me miró dulcemente.- Créeme que si viene hasta aquí, yo también quiero deleitar mis ojitos- dijo entre risillas muy suyas, yo estaba demasiado nerviosa para decirle algo más.

Entonces se desplazó hacia el bar y yo me quedé sola, plantada en medio del césped perfectamente cortado, al lado de una mesa con flores y un calefactor exterior, ya que estaba temblando; no sabía si por el tiempo, o por los nervios. Miré nuevamente hacia Jake y observé cómo me contemplaba de forma penetrante; sus amigos habían empezado a reír a voces, y algunos se habían girado para observarme. Yo me sentí terriblemente acosada e incluso algo apremiada. Jake sonrió algo más prudente, pero hubo un momento en el que su semblante cambió; miró hacia uno de ellos que seguía comentando algo que no podía escuchar, y entonces él, se puso muy serio, e incluso pareció increparle con una contestación que a juzgar por la reacción de todos fue bastante tosca. Caminó rápidamente hacia mí, y el resto de amigos se dispersaron dejando al que había reprendido solo; lo cierto es que el sujeto parecía algo ebrio.

En cuanto llegó hasta donde estaba yo, me miró de arriba abajo con ojos deseosos y ardientes, y comentó- Estas... - parecía no encontrar la palabra apropiada, hasta que finalmente espetó- Impresionante.- Yo me ruboricé y le sonreí tímidamente.

\_ Supongo que eso es un cumplido, ¿no? - él no podía quitarme los ojos de encima, entonces sonrió.

\_ Has levantado comentarios bastante... escandalosos entre los invitados- dijo con cierta malicia, suspirando hondamente. Yo me descompuse completamente, y le miré contrariada.

\_ ¿Escandalosos? - apareció en su rostro esa sonrisa pícara, medio sesgada que causaba en mí un gran estupor.

\_ Lascivos incluso... - y me miró ardientemente.

Como un acto reflejo, me miré hacia abajo y por detrás intentando ver si tenía el vestido abierto, o se había roto y mostraba algo que no debía... no sabía exactamente a qué se refería con esa palabra, pero había empezado a sentirme incómoda.

\_ ¿De qué hablas, Jake? - comenté alterada. El parecía disfrutar plenamente de mis gestos, sabía que siempre había sido una mujer muy pudorosa y ese tipo de comentarios me turbaban.

\_ Con ese vestido pareces una diosa entre mortales- comentó finalmente. Entonces suspiré de alivio.

\_ ¿Es éso? - pregunté confundida e incluso algo molesta, pues sabía que lo hacía por trastornarme. Su sonrisa se amplió y mi desconcierto fue mayor.

\_ Sí; no solo estás divina y opacas al resto de invitadas que te miran con cierta envidia- comentó- Sino que además estás... extraordinariamente sexy y escandalosamente provocativa- me miró de forma libidinosa.

Yo me quedé sin palabras, era franco y directo como siempre, así que en cuanto pude modular algo, comenté- pues francamente me molesta tu comentario- dije contrariada.- ¡No le permitiría esa observación a nadie!; aunque tratándose de mi ex marido, quizás pueda hacerte esa concesión y no abofetearte- entonces le miré a los ojos directamente.- Lo que no sé es lo que opine John, mi... -vacilé...- acompañante.- El rió con una fuerte carcajada que me dejó perpleja.

\_ ¿Te burlas de mí? - pregunté con suspicacia.

\_ ¡Jamás! - exclamó- pero me temo que a tu amiguito le tenga sin cuidado lo que yo o cualquier

hombre de esta fiesta pueda opinar de tí... o debería decir tu amiguita.- Mi mandíbula cayó hasta abajo en señal de incredulidad; estaba claro que lo había pillado en el acto, como había previsto Mike; pero no tenía derecho a ironizar así de mí y de John.

\_ ¡Es amigo, no amiga!- le recriminé- y no necesita ser tan macho como tú crees para apreciarme, y que le importen mis sentimientos o lo que la gente pueda opinar de mí.- El levantó las manos en señal de rendición.

\_ Lo siento, Caro- dijo disculpándose- no quería decir eso...

\_ Pues lo has dicho.

\_ No me refería a que no te quisiese; seguro que es un gran amigo, pero imagino que no tienes ningún rollo con él, porque por si no te has dado cuenta ese tipo es de tu bando, no del mío...- yo pestañee incrédula.

\_ Eso a ti no te importa- comenté indignada.

\_ Que mi mujer esté saliendo con un gay, sí me importa.

\_ No soy tu mujer, soy tu ex mujer... Y John -dije con cierta dificultad- no es... gay.

\_ No eres mi ex mujer porque aún no estamos divorciados; ¡sigues siendo mi mujer te guste o no!, y me dá por saco que no te des cuenta que ese tipo le está tirando los tejos a cualquier cosa con pantalones que pase por delante de él.

\_ ¡Eso no es cierto!- refuté y busqué a John con la mirada, hasta localizarle. Estaba con otro chico muy jovencito que parecía de su misma condición hablando efusivamente; ¡quería matarle, había dicho que iba a por un par de copas!, entonces volví el rostro hacia mi marido, que sonreía nuevamente de forma pícara, y no pude evitar que se me escapara una risita floja.

Ambos nos quedamos mirándonos y él nuevamente puso esos ojos carnales, y acercándose a mí, casi a punto de tocar mi oreja, comentó- No llevas bragas, ¿verdad?- Yo dí un respingo hacia atrás y me quedé paralizada e incómoda; intenté modular palabra alguna pero no sabía exactamente qué responder a eso, e hice varios amagos de hablar pero nada me salía, hasta que por fin reuní el valor.

\_ Otro comentario inadecuado- dije con un hilo de voz. El volvió a sonreír, entonces ladeo la cabeza intentando buscar respuestas a mi conducta.

\_ ¿Sigo poniéndote nerviosa?

\_ Incómoda- respondí rápidamente.

\_ ¡Perdona!... ¿incómoda?- dijo con un mohín en su rostro de incredulidad.

\_ Con ese tipo de preguntas por su puesto; y te repito que no te abofeteo porque eres mi ex marido, si no tendrías ese rostro de satisfacción mirando hacia otro lado.

\_ Eso espero, Caro- dijo aproximándose más hacia mí, yo ya había hecho tope con la mesa que tenía atrás y no podía retroceder más; estaba atrapada ante su mirada deslumbrante y su cuerpo abrasador que casi estaba pegado al mío. Intenté echarme aún más hacia atrás porque sentía que iba a tocarme, y flexioné tanto mi columna, que torpemente casi me caigo; entonces pude sentir su mano en mi espalda descubierta por el escote pronunciado que llevaba, que evitó que cayera sobre la mesa. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo en cuanto la sentí, y la chispa que había estado algo adormecida se encendió como una llama voraz y salvaje. Sabía que él sentía lo mismo pues nuestra respiración era agitada y nuestros ojos estaban llenos de pasión.

\_ Por qué no nos vamos de aquí- dijo apresuradamente- estoy harto de que estos borrachos te desnuden con la mirada.

\_ Nadie hace eso, Jake- contesté acaloradamente.

\_ El comentario de las bragas no vino de mí- me miró mosqueado, y mi cara fue de sorpresa-

sino del ebrio imbécil que estaba con Robert, ahora que nos saludamos.

¡Ah!, pensé, esos amigos que estaban mirándome de arriba abajo... ¡Uf!, y su cambio de humor unos segundos antes de acercarse a mí.

\_ Además...- prosiguió con deseo- ¡Te necesito!, llevo un par de meses buscándote y necesito hablar contigo- hizo una pausa y con irritación exclamó- ¡A solas!

Entonces, Jake tiro de mí para arrastrarme junto a él, caminado en dirección al embarcadero. La casa, en su parte posterior derecha, tenía una especie de chalet junto a un canal que salía hacia el mar, que seguramente les servía para guardar todo lo referente al yate que tenían encallado en su muelle privado, al lado de ella.

\_ ¿A dónde me llevas?- pregunté aturdida pues me sentía incapaz de escapar de sus manos, y veía que cada vez nos separábamos más del resto de la gente. Intentaba ubicar a John, para que me ayudara a salir de aquella situación, pero no le localizaba. Miraba desesperada alrededor intentando solicitar ayuda, pero no reconocía a nadie y no quería dar un espectáculo de ese tipo.

\_ No sigas buscando, aquí nadie te va a salvar de hablar conmigo de una vez por todas- comentó sin mirarme mientras avanzábamos a grandes zancadas, como si supiese perfectamente lo que estaba pensando. Mi corazón se aceleró- Y tu "amiguito" ya está ligando con otro; así que no le esperes- remató haciendo un mohín con la boca, intentando suprimir una pequeña risita que asomaba por su rostro.

Yo solo pude espetar un bufido en señal de incredulidad; ya era imposible que Jake pensara de otra forma, acerca de John... quizás habría tenido que escuchar a Mike, respecto a no invitar a John, si lo que buscaba era aparentar que era mi pareja.

\_ Jake, no quiero ir contigo a ningún lado apartado, por favor deja de tirar de mí- intenté zafarme pero me fué imposible, su cuerpo grande y fornido era mucho más fuerte que mi endeble cuerpo diminuto y delgado; no tenía nada que hacer a su lado.- ¡Te estoy diciendo que pares!- insistí, aunque fuese tan solo una intención verbal. El volvió a disimular una risita.

\_ ¿Y perder la oportunidad de hablarte sin que nadie nos interrumpa?, ¿estarás de coña, no? , además, ¿cuál es el problema por quedarnos solos?, ¿qué es lo que temes?- dijo girándose sin dejar de mirarme, para observar mi expresión. ¡Qué manía con mis temores!, pensé para mí. James, en ese sentido solía ser igual y decir lo mismo, ¿es que debía buscar siempre el mismo patrón de hombre?, o ¿es que verdaderamente era tan evidente mi temor?; ¿cantaban mis sentimientos con solo verme?, me reproché, enmudecí y palidecí, pues sabía en el fondo que él también conocía la respuesta; le seguía amando y deseando, y quería evitar cualquier momento de tentación, pues sabía perfectamente que no lo resistiría... no sería tan fuerte, y no quería dar esa posibilidad.

Entonces, observando que no decía nada, siguió avanzando con más ahínco hacia el embarcadero; yo solo pude intentar no caerme debido a los tacones en los que estaba subida, y la velocidad que llevábamos.

Una vez se aseguró que nadie nos miraba, pues nos habíamos situado justo detrás de aquella casita, de cara justo a aquel inmenso caño que se adentraba en el mar, paró.

\_ ¿Y bien?- preguntó disgustado- ¿por qué huyes de mí?, ¿por qué no he podido localizarte todo este tiempo?- suspiró porque sabía que estaba asustada, no por sus cuestionamientos; sino por las respuestas que debía dar; entonces bajó la guardia- Caro, desde que me fuí de casa he intentado hablar contigo- se pasó la mano por el cabello echándolo hacia atrás de forma natural; para mí ese movimiento era totalmente perturbador, pues lo hacía ver muy sexy; para él era innato y natural, siempre había causado un gran furor en el medio femenino, con sus movimientos y su

porte. ¡Dios santo! cómo me gustaba ese hombre, a pesar de todo lo que me había hecho... tenía la boca seca y las palabras no me salían. Entonces, prosiguió- Mike, solo me ha dado excusas absurdas... ¿dónde te habías metido?, ¿y ese comentario que me hiciste en facebook?, ¿dónde has estado?

\_ Eso dá igual, Jake- dije por fin casi ahogada por el pánico de encontrarme a solas con él.- ¿Por qué me buscabas?- pregunté desconcertada- sabes que nuestros abogados podrían solucionarlo todo.

\_ Ya te lo dije en los juzgados, no quiero abogados- dijo tajantemente- no quiero el divorcio- dió media vuelta intentando buscar las palabras adecuadas; estaba claro que también estaba nervioso; yo no sabía exactamente ¿por qué?... total él ya se había salido con la suya... pero el hecho era que lo estaba. Entonces se volvió nuevamente hacia mí, acercándose un poco más- Caro, me equivoqué, ¿vale?, lo siento- negaba con su cabeza, con expresión de dolor- no sabía lo que hacía... me...-vaciló- me perdí en una aventura que no tenía ni pies ni cabeza, porque... -bufó- Yuri es una mujer guapa, y nosotros hacía tiempo no...- volvió a titubear- ya sabes, no teníamos relaciones íntimas, y sentía que las cosas entre nosotros se habían enfriado y no iban bien- suspiró tristemente- ella fue como... un salvavidas en un momento de frustración.- Yo le miraba atentamente con cierto recelo, e inmediatamente se justificó- pero fue un error... yo te amaba... ¡yo te amo!- Me miró directamente a los ojos- ese día tomé la decisión de forma precipitada y no sabes lo que me he lamentado por ello- parecía sincero- no sé cómo solucionar esto... dímelo por favor- dijo por fin con desconsuelo- ¿qué puedo hacer?

\_ No lo sé Jake, has roto algo en mí, y no sé si tiene arreglo- comenté firmemente dolorida por la situación, su expresión era de angustia.

\_ No, por favor no digas eso.

\_ ¡Es cierto!, es lo que siento; he perdido la confianza en tí- su rostro demostraba sufrimiento- además, llevo toda mi vida pendiente de tí, y de todos los hombres que han abarcado mi existencia; primero mi padre, cuatro hermanos mayores... e inmediatamente un novio posesivo desde el primer momento (me refería a él)- suspiré.- Nunca he podido hacer algo por mí misma, siempre he dependido de “todos ustedes”; ahora tengo la oportunidad, aunque no la hubiese buscado ni deseado en ese momento, de hacer algo por mí misma, sin tener que rendirles cuentas a nadie...

\_ Me estás diciendo que te liberaré, que es lo que querías...- comentó atormentado.

\_ No; te estoy diciendo que siempre me he preocupado por complacerte, ¡por complacer a todo el mundo!- dije eufórica- y nunca me he ocupado de mí, de mi tiempo, de mis propias ambiciones y deseos- entonces me miró confundido.

\_ Te he dado todo lo que querías... Creí que te daba todo lo que deseabas, te he protegido para que no pasaras ningún tipo de necesidad.

\_ ¡Precisamente Jake!, es tu protección la que no me ha dejado hacer mi voluntad; ni siquiera pude terminar mi carrera profesional, porque según tú no hacía falta.

\_ Nunca te haría falta, porque yo te daría, y te daré todo lo que necesites.

\_ ¡Te equivocas Jake!- dije exasperada- sigues sin entenderlo, no es una cuestión de dinero, material o de seguridad... Se trata de libertad, para escoger yo lo que quiero.- Hice énfasis en esa última parte; pero aún así él seguía viéndome desconcertado, no entendía, o no quería entender mis palabras.

\_ Entonces todo esto es por tí, por tu “libertad”- comentó patidifuso- por eso no quieres volver conmigo...- y mirándome apenado volvió a decir- esperaré lo que haga falta; si quieres

volver a la universidad te apoyaré- comentó mirándome desesperado.

\_ No Jake, ya no necesito que me apoyes; no quiero que me ayudes en nada, no quiero tu dinero, ni tu protección- él cada vez se quedaba más perplejo y desalineado- y no es solo por mi libertad- respiré hondamente- en realidad esto solo ha sido una consecuencia...- tragué saliva, mirándole tímidamente.- Verás, cuando me dejaste sentí que mi mundo se había acabado, tú eras todo lo que tenía- su expresión era de dolor al igual que la mía- pero gracias a Dios tuve gente que me ayudó a abrir los ojos, a mirar el mundo de otra forma, a entender que había otra forma de vivir y no necesariamente tenía que ser la que la gente decidiese por mí. Quizás, si ésto nunca hubiese pasado, ni siquiera me lo hubiese planteado; pero ese dolor, ese sufrimiento, me hizo replantearme mi vida entera; y ahora quiero vivirla- suspiré- he decidido darle un rumbo diferente y completo, y quiero hacerlo.- El se acercó aún más y yo titubeé ante su presencia cercana, pero volví a retomar el hilo- ¡Estoy decidida a hacerlo!- volví a comentar con la voz algo cortada por su intimidación; él sabía que cada vez que se me acercaba producía en mi ciertas sensaciones que no podía evitar.

\_ Entonces quieres vivir experiencias nuevas... quieres dejarme- dijo finalmente con un nudo en la garganta y una expresión de orgullo bastante desencajada en su rostro.

\_ Te recuerdo que tú me dejaste a mí- rectificué y mi rostro se endureció; entonces, él hizo una mueca de dolor.

\_ Volví a buscarte y ya no estabas- refutó a su favor, esta vez algo molesto.

\_ Quizás fué muy tarde- dije sin vacilar.

\_ Nunca es tarde, Caro-exclamó pausadamente; y reflexionando comentó- en realidad, no quieres estar conmigo, porque... -titubeó- quieres vivir otras “experiencias”- comentó con sarcasmo- con...- parecía que le costaba decirlo- con... ¿otros hombres?- al fin lo soltó, algo confuso y abrumado.

\_ No lo sé- respondí con sinceridad.- No sé si con otros hombres- su rostro se endureció y el dolor se hizo más intenso en él, y pude apreciarlo- pero por lo pronto, sí que es seguro que necesito vivir otras cosas, y tú no estás incluido- dije con dureza. El pareció volver a reflexionar unos segundos, e inmediatamente se fué hacia mí para cogerme por los hombros.

\_ Escúchame bien Carolina, ¡no voy a permitir que estés con otro hombre!- dijo con cierta violencia en sus palabras, y los ojos enjugados en lágrimas; me sorprendí más que por su intimidación, por su muestra de vulnerabilidad y demostración de afecto, pues jamás le había visto llorar por nada, ni por nadie.- No voy a permitir que nadie te toque; tú eres mía, eres mi mujer, y quiero que sepas que no te daré el divorcio- dijo tajantemente. Mi cuerpo estaba deseándole y temblaba por ello; su cercanía me había puesto alerta, pero era imposible mantener mi decisión con él tan cerca.

\_ Eres injusto conmigo, Jake- dije casi sin aliento- y por favor ¡suéltame! me estás haciendo daño.- El bajó la intensidad de su tono y la fuerza de sus manos.

\_ Lo... lo siento- comentó confundido aflojando la dureza de sus brazos, pero sin soltarme.- Caro, por favor- suplicó- sé que merezco cualquier cosa, pero no me hagas ésto...- parecía desesperado- ¡ésto no!, ésto no podré soportarlo- dijo con rabia contenida- no puedo verte con otro y lo sabes.

\_ Debiste pensarlo antes de dejarme- le comenté intentando demostrar frialdad, pues sentía que empezaba a derretirme por dentro.- Tengo derecho a rehacer mi vida, Jake.- El parecía que iba a decir algo, pero se quedaba cortado, su boca se había abierto intentando modular palabra, pero nada salía de su garganta, y lo cierto es que tan cerca, sentía un fuerte deseo de besarle,

aunque mis palabras expresaran otra cosa.

\_ ¡Por favor!- supliqué- te pido que me sueltes.- Entonces, dejó a un lado la suplica y la compasión, y pasó a su plan B; un plan mucho más fuerte y enérgico, pues sabía que era difícil resistirse a éso.

\_ ¿Quieres que te suelte de verdad?- se aproximó aún más, casi al borde de mis labios y mi rostro; entonces mi respiración cambió por completo al igual que la suya. Yo no podía expresar nada- ¿En serio?, ¿quieres que te suelte?

\_ Por favor...- dije con un hilo de voz. Ahora la que suplicaba era yo.

Cerré los ojos porque no podía sopórtalo más, necesitaba desconectar, estamos a milímetros de rozarnos, e incluso podía sentir su calor, su olor, y su respiración sobre la mía. Entonces él me tomó entre sus fuertes brazos envolviéndome completamente por la cintura, y yo me abandoné por completo.

Me besó tan intensamente que casi no podía respirar, nuestros cuerpos se acoplaron inmediatamente a la perfección y fue imposible liberarme de él; sin pensarlo me ví envuelta en un cúmulo de sensaciones y emociones; su lengua y la mía se fusionaron en un baile sin término, y nuestros cuerpos entraron en calor rápidamente, en contra del clima que arreciaba en aquel embarcadero. Sus manos bajaban y subían por mi espalda de forma desesperada, hasta que subieron hasta mi cuello y tocaron mi rostro.

\_ Caro- gimió ante el deseo latente de nuestros cuerpos; y justo cuando yo iba a intentar decir algo, el volvió a besarme esta vez sin pausa, ni piedad.

Entonces sus manos bajaron hasta llegar al final de mi espalda y me subió a horcajadas hacia él, dejando mi espalda presionada contra la pared, y mi pecho y mi cuerpo, apretado contra el suyo. El deseo era voraz, y si no es porque sentimos que alguien se acercaba, posiblemente hubiésemos culminado dentro de aquella casita en un éxtasis desenfrenado.

\_ ¡Hola Jake!- espetó una voz femenina, en un tono bastante frío, alto y fuerte. Yo dí un respingo y me aparté de él. Era Yuri muy impacientada; mi marido se había quedado totalmente estupefacto.

\_ ¿Yuri?, ¿qué haces aquí?- preguntó desorientado, pero inmediatamente cogió mi mano cuando vió que me apartaba de él, y tiró de mí con fuerza y dulzura al mismo tiempo, para aproximarme a su cuerpo. Ella notó el gesto pero no dijo nada y lo ignoró, su mirada era sombría y parecía estar distante; lo cierto es que se veía bastante demacrada, incluso algo bebida y descuidada.

\_ ¿No ibas a invitarme como tu pareja?- increpó.

\_ Por supuesto que no- dijo tajantemente.- Tú y yo hemos terminado, y no sé por qué me has seguido hasta aquí.- Ella me miró desafiante de arriba abajo, y de pronto su expresión cambió; parecía no haberse dado cuenta de que era yo hasta ese preciso instante.

\_ ¿Ca-ro-li-na...?- preguntó asombrada, pronunciando silaba por sílaba mi nombre.

\_ Yuri- respondí firme, pero tranquilamente, haciendo un gesto con la cabeza. Mi mirada era también dura, pero me dió tanta pena su aspecto que no fuí capaz de regodearme ante la satisfacción de saber que le estaba devolviendo la bofetada que ella misma me había propinado unos meses atrás, quitándome a mi marido. Había soñado tantas veces con la idea y el día de hacerle sentir humillada, ultrajada y despojada de todo lo que amaba, que pensaba que me estaba perdiendo de lo mejor; pero no fui capaz de hacerlo, ya se veía bastante afectada con la situación.

No pude evitar sentir también una punzada de dolor, y un rechazo hacia aquel hombre que me

había causado tanto sufrimiento; y que en realidad ahora también se lo producía a ella. Era como jugar una partida donde él siempre ganaba; me arrepentí de lo que acababa de suceder, y entonces le solté la mano con desdén y caminé hacia la fiesta, hacia John. El me siguió y dejó a Yuri allí plantada, sola, abstraída y anonadada.

\_ ¡Eh!, Caro- me cogió del brazo y me volvió hacia él- ¡Por favor!, no te vayas... No sé qué hace Yuri aquí, ayer lo habíamos dejado claro- dijo algo alterado- Hablé con ella, en cuanto salimos de los juzgados.

\_ ¿Y crees que eso lo arregla todo?- le miré exasperada, y él me devolvió la mirada llena de angustia, pues sabía que todo se había vuelto a enfriar.

\_ Sé que no es fácil lo que te pido- suspiró- me he equivocado y estoy buscando la forma de recuperar a mi familia- sus ojos denotaban tristeza y sinceridad- ¡Por favor Caro!, déjame entrar otra vez en tu vida- yo suspiré hondamente.- Acabo de recuperarte; me acabas de demostrar hace un segundo que no estoy equivocado, tú me amas igual que yo a tí.

\_ Jake, no te equivoques- comenté ávidamente, y con algo de ira en mis palabras.- Puede que tengas algo de razón y siga deseándote; pero no sé si algún día podré perdonarte, y sobre todo, no sé si algún día podré volver a confiar en ti, guardo demasiados resentimientos... - él parecía contrariado.- Desde luego no será tan fácil, ni tan rápido- esas últimas palabras parecieron devolverle la vida.

\_ El tiempo que haga falta, lo que sea necesario lo haré- parecía suplicar- pero por favor, no me apartes de tu vida... yo... - dijo entrecortado- te necesito.- Entonces nuevamente la rabia me invadió, pues todo era para él, y no dejaba nada para el resto.

\_ ¿Y qué pasó cuando yo te necesité?- dije alzando la voz nuevamente- ¿Eso no cuenta ahora para tí, verdad?, porque me diste la espalda y te fuiste...- él agachó el rostro.

\_ Caro, ¡metí la pata!- dijo entre dientes, y con algo de dolor y rabia en sus palabras.

Entonces pareció reflexionar mirando hacia otro lado, y nuevamente me miró a los ojos lleno de sufrimiento- Quieres que sufra, es eso, ¿no?; no me vas a perdonar, ¿verdad?; es por lo que me dijiste aquel día... Si me iba... - sus palabras se quebraron.- No me darás una segunda oportunidad- me miró fijamente; yo seguía tan dolida, que ver a Yuri fue como recordar todo aquello.

\_ No Jake, de momento no; y no sé si alguna vez me lo plantearé...- dije con dureza y orgullo.

\_ ¡Pues me dá igual!- exclamó con cólera pisando mis palabras y acercándose a mí- Voy a insistir hasta que desistas... ¡No voy a dejarte ir!- comentó tajantemente.

\_ ¡No es justo!- le recriminé como una niña pequeña- ¡Yo te dejé cuando me lo pediste!, ¿por qué no puedes hacer tu lo mismo?

\_ Porque no me conformo, porque no me dá la gana- y agarrándome por el brazo y llevándome hasta él, comentó- porque tú eres mía y solo mía, y aunque digas que no, tu cuerpo, tu cara, toda tú me lo dice a gritos.- Su mirada era perturbadora; quería abrazarle, perdonarle, era mi hombre, el que había querido toda la vida, muy seguro de sí mismo, del que me había enamorado con esa personalidad tan suya, tan varonil; pero al mismo tiempo me dolía en el alma lo que me había hecho, lo que ahora le hacía a esa chica... y no podía perdonarle, no quería hacerlo... los sentimientos contradictorios embargaban mi ser por completo.

\_ Jake, por favor- dije casi llorando- te suplico que no me hagas más daño; no voy a poder soportarlo, una vez casi acabas conmigo- dije deshecha.

\_ ¡No!- dijo con un desgaste apremiante en su rostro- No digas eso por favor, Caro- me acarició la tez con delicadeza, como si intentara sanar mis heridas- Yo nunca quise... ¡por Dios,

perdóname!- parecía sincero y sus palabras retumbaban en mis oídos- Te juro que si me das otra oportunidad, te haré olvidar ese sufrimiento... mi vida, te lo daré todo, todo lo que me pidas... Yo...- su voz se quebró nuevamente- por favor...- en ese instante apareció John a mi lado.

\_ ¡Cielooo!- me dijo John con una voz angustiada observando mi rostro. Y mirando a Jake de forma desafiante, repuntó- ¡No has hecho ya bastante!

\_ No te metas en esto- dijo duramente mirándole de la misma forma.

\_ Yo adoro a esta mujer- explicó dignamente John, algo amedrentado por el tono de Jake- Seguramente no como hombre, pero te garantizo que con mucho más amor y respeto que el que tú le tienes.

A Jake pareció afectarle profundamente las palabras de John; quizás si hubiese sido James u otro hombre que luchaba por mi amor de la misma forma que él, hubiese sido contraproducente en ese momento; pero Jake sabía que no había nada de eso en la relación con John, tan solo un afecto incondicional y sincera amistad; sin embargo, no dió su brazo a torcer.

\_ No voy a discutir esto contigo- le miró con acritud- pero te garantizo que no hay nadie en esta tierra que quiera más a esta mujer que yo- y mirándome comentó- necesito estar contigo a solas, sin que nadie interfiera cada vez que hablamos.

\_ No quiero estar a solas otra vez contigo- dije temblorosa, mirándole con los ojos a punto de estallar en lágrimas; él suavizó su mirada, y pasó su mano por mi cabellera recogéndola detrás de mi oreja, yo le aparté, entonces suspiró cansado.

\_ Sé que metí la pata hasta lo más hondo, y sé que perdí tu confianza; pero voy a recuperarla- dijo sin quitarme la vista de encima, parecía haber vuelto a recuperar su valor, no era un hombre que se rindiese fácil, nunca lo había sido, y yo contaba con eso.- Sabes que no voy a parar hasta terminar lo que dejamos a medias hace un rato...

\_ No vas a producirme mayor dolor- dije mirándole desafiante también- tú te llevaste mi alma cuando te fuiste y destrozaste mi corazón.- Sus ojos se enjugaron nuevamente en lágrimas, pero no hizo ninguna demostración en su rostro. Entonces John se apartó, entendió que debía dejarnos unos segundos más; sin embargo no se fue muy lejos.

\_ ¿Puedo devolverte tu alma, e intentar recomponer tu corazón?- Yo negué con la cabeza, no podía decir mucho más. – Ahora que estuvimos juntos, antes de que apareciera Yuri, pude sentir fuego en tu interior, no me lo puedes negar Caro, te conozco lo bastante bien; sé perfectamente lo que dice cada movimiento de tu cuerpo, cada mirada y cada gesto... Me respondiste, no te apartaste.

\_ Esa es otra razón por la que no quiero estar sola contigo- dije finalmente recogiendo mis lágrimas con cierto orgullo.

\_ Esa es la única razón por la que no quieres estar sola conmigo- me miró directamente a los ojos sin vacilar, y yo tuve que dirigir mis ojos a otro lado, pues había dado en el clavo.- No te fías de ti misma porque sé que aún me amas, sé que me deseas tanto como yo a tí- cogió mi barbilla con su mano y yo me estremecí.

\_ Lo siento Jake- dije nuevamente con la respiración agitada, apartándole con la mano para encaminarme hacia John, sabía que debía huir de él, aunque mi cuerpo luchaba por permanecer a su lado.

De pronto, un escándalo empezó a ser creciente y apabullante; ambos paramos en seco y miramos hacia donde se estaba produciendo, y descubrimos con gran estremecimiento que se trataba de Yuri. Al parecer estaba tomando licor de forma desmedida, unido a el que ya traía encima, y estaba dando un espectáculo bastante grotesco.

\_ ¿Yuri?- se preguntó para sí mismo Jake en un tono que pude oír- ¡Santo cielo!, ¿Qué coño estás haciendo?– entonces me miró atormentado pues no quería dejarme, pero era evidente que debía hacer algo. Después de unos segundos de reflexión me miró consternado.

\_ Tengo que sacar a Yuri de aquí, y llevarla a su casa- comentó finalmente contrariado. Sabía que iba a hacerlo, tenía en su rostro impreso el sentimiento de culpa, y él siempre había sido un caballero, no esperaba menos de él; sin embargo, la idea me torturaba; ella ebria, y él intentando ayudarla... ¡quizás tendría que pasar la noche con ella!; tan solo ese pensamiento me causaba rechazo y mucha rabia, posiblemente los celos habían despertado en mí nuevamente. Yo no le dije nada, pero él podía sentir mi cólera; había tomado la decisión de no entregarme a él hoy, pero eso no quería decir que no tuviese la esperanza de recuperarle, después de hacerle sufrir lo suyo... pero esto me desmoronaba todo.

\_ Caro, no puedo dejarla así- respondió al instante como si estuviese leyendo mi pensamiento.- No siento ya nada por ella; voy a llevarla a su casa y mañana nos vemos tú y yo, los dos... solos- comentó intentando justificarse. Entonces, de pronto, pareció reflexionar y rápidamente comentó- O si lo prefieres puedes venir conmigo a llevarla, y luego si tú quieres podemos terminar esta conversación... ¡Ven conmigo!- exclamó esperanzado.

Mi voz interior me decía, ¡acompañalo, no le dejes solo con ella!, quería olvidarme de resentimientos y hacer caso de lo que en ese momento me dictaba mi instinto; pero sin pensarlo negué rápidamente con la cabeza, y me apoyé en el hombro de John que había acudido a mí nuevamente.

\_ Como quieras- dijo muy serio y mirando a John con prevención- pero mañana voy a por tí; tenemos que terminar esta conversación a solas, ¡a ver si nos dejan acabar de una vez!- miró de forma grosera al pobre John que poco tenía que ver con todo esto; y a pasos agigantados se retiró, aproximándose hacia donde estaba armado el barullo. Yo tragué en seco, no sabía si había obrado del todo bien; le estaba dejando a Yuri la oportunidad de remontar; pero no podía irme con él, estaba segura de que no tendría el coraje para negarme a su cuerpo y a sus artimañas nuevamente, hoy no... había estado al borde de entregarme a él. Sin embargo, los celos me carcomían, y una lucha interior me abrumaba.

Una vez desaparecieron de la fiesta, me fuí al baño a llorar de forma descontrolada. Cuando por fin me repuse, rectifiqué mi maquillaje y busqué a John para pedirle que nos fuésemos; pero él, que estaba hablando muy a gusto con un nuevo amigo, me miró con cara de incomprendido.

\_ ¡Tan temprano!, pero si esto apenas empieza- exclamó alterado.- Y hoy me he puesto de gala, ¡súper guapo!

\_ Johnny, si quieres quedarte házlo, pero yo estoy agotada, y lo cierto es que no tengo nada más que hacer aquí. Además me encuentro un poco incómoda- varios hombres se habían acercado a mí, en plan chulo y la verdad es que no me apetecía nada flirtear; no podía quitarme de la cabeza a Jake y lo que podía estar haciendo con esa mujer.

\_ ¿Estás segura que no quieres quedarte un ratito más y luego te acompaño?- preguntó entusiasmado, estaba claro que quería zafarse de mí.

\_ ¡Vaya pareja me he escogido!- dije poniendo los ojos en blanco. El rió sutilmente. – Y ¿Cómo vas a volver a casa?

\_ Tranquila... esa es la mejor parte- dijo guiñándome un ojo y mirando al chico con el que había estado hablando, y que aún seguía en la barra esperándole. ¡Oh! Vaya, eso sí que era ir al grano, pensé.

\_ Ok, veo que lo tienes todo controlado- reí casi sin fuerzas. El me abrazó y nos despedimos.

Todo el trayecto no pude dejar de pensar en lo mismo, Jake y Yuri. Le daba vueltas y vueltas, y al final me recriminaba a mí misma: ¡déjalo ya!, pero no podía evitarlo, era un ciclo imparable. En cuanto menos lo pensé, llegué a casa, aparqué y entré; Mike se había quedado profundo en su habitación, yo no quise hacer mucho ruido, así que me fuí de puntillas a la mía. En cuanto dejé el bolso sobre la mesilla de noche, y saqué el Iphone, noté que tenía un Whats App.

\_ Hola Caro, estoy en el hospital New York Langone, en la habitación 216, han tenido que ingresar a Yuri, casi a punto de coma etílico. Estoy esperando a que venga alguien de su familia para dejarla acompañada. Si quieres verificar lo que te digo llama al teléfono 212-263-0724 y dí que te comuniquen con la habitación.

Parecía que me estuviese leyendo la mente, reí sutilmente ante su idea de llamar; pero lo cierto era que me había vuelto el alma al cuerpo. Estaba claro que él se encontraba muy apurado con la situación. Lo cierto, es que después, un malestar invadió mi ser; a pesar de la irritación que podía sentir hacia Yuri, no le deseaba ningún mal, y lo que le estaba pasando no era como para regocijarme.

\_ Tranquilo, no hace falta que llame a ningún sitio- le escribí- entiendo que en esas condiciones no puedas separarte de ella- le contesté rápidamente.

\_ Dices bien, no puedo separarme de ella, me siento responsable. Pero del no puedo al no quiero hay mucho trecho; y lo cierto es que lo que quiero es estar allí, contigo.- Yo volví a sonreír tímidamente ante su mensaje tentador.

\_ Vaya... parezco yo tu amante- anoté- No vayas tan rápido... Aún no tengo nada claro.

\_ Pero lo harás pronto, sé que me deseas tanto como yo a tí – tragué saliva, sabía que con estos cacharros al igual que con el ordenador podía generar muchas expectativas falsas, igual que había hecho con Christian; pero conociendo a Jake, él se presentaría de inmediato en casa, y no podía jugármela. Tiré el móvil a la cama y me comí la uñas, era como si quemara; luego me acerqué y me recosté sobre mi almohada, para volver a cogerlo entre mis manos de forma inquietante.

\_ Jake, que pases buenas noches... dentro de lo que cabe...- subrayé.

\_ Tú también, ¡te amo!- respondió al segundo; y viendo que yo no decía nada más, remató- que sueñes con los angelitos... y conmigo.

\_ ¡No gracias!, no quiero tener pesadillas- podía oler su risa en la distancia.

\_ Los angelitos son buenos, no dan pesadillas...

\_ ¡Pero tú sí!- respondí en el acto- Por si no la pillas, ¡te dejo estoy agotada!

\_ Ok, yo también, pero estoy aburrido en un silla de hospital ¡y no puedo irme!, espero que llegue alguien de su familia pronto.

\_ ¿Y mientras quieres que te acompañe chateando?

\_ Si no te importa, me encantaría...

\_ Sabes que tienes un morro que te lo pisas, ¿no?

\_ Ya... pero por pedir que no quede... ¡Anda duerme!

\_ No, ¡ya está!, ahora me dejas algo de remordimiento, así que ¡te acompaño!- escribí, aunque en realidad lo que quería era estar chateando con él hasta saber que se iba de allí; pero no quería que fuese tan evidente.

\_ Vaya, no era mi intención.

\_ ¡Ya!... bueno, total ya me has desvelado.

\_ ¿Ah sí?, ¡qué bien! quédate entonces un rato conmigo. Además ¡es gratis!, no nos va a llegar una cuenta impagable... -dijo en son de chanza recordando una historia pasada que habíamos

vivido juntos.

\_ Vas a recordarme siempre eso, ¿no?

\_ Pago con la misma moneda... - contestó.

\_ ¡Fue mi primer móvil! y no sabía que si te dejaba tantos mensajes... y tan largos la cosa saldría cara...

\_ Lo recuerdo... ¡yo te lo compré! ... y ¡estaba en CHINA cuando llamaste! ... los mensajes llegaban cada cinco minutos...

\_ Estás exagerando...

\_ En lo más mínimo...- algunas risas sorteamos, y podíamos sentir las en la distancia.

Seguimos chateando alrededor de media hora rememorando viejos tiempos, y lo cierto es que fue muy agradable; cortamos justamente cuando llegó el hermano de Yuri para quedarse con ella; entonces colgamos, no sin antes auto invitarse a casa al día siguiente, sin dar tregua a que yo pudiese negarme.

## Capítulo 12, Parrillada.

Al día siguiente me levanté muy temprano, y me arreglé; sabía que Jake aparecería hacia el medio día. Me había dicho que cenaríamos, pero conociéndole se aseguraría de arrastrarme consigo, así que apostaba que aparecería sobre una hora prudente a instalarse en casa hasta convencerme, y no me equivoqué.

Cuando salí del baño, apareció Mike con Susan, su novia. Lo cierto es que no sabía muy bien si había llegado, o había pasado la noche allí; pero no quise hacer ningún comentario que pudiese contrariarles.

Sobre la doce llegó Jake con pizzas para comer.

\_ Hola Jake- hice un mohín y torcí la boca- Imaginé que vendrías temprano, pero hubieras llamado antes porque esas pizzas se van a perder...- comenté con reparo.

\_ No me podía arriesgar a una negativa- dijo sonriendo.- ¿Es que ya has preparado algo?- preguntó con sorpresa.

\_ No exactamente- resoplé- Mike ha querido hacer una barbacoa para que conociera a su “novia”- hice un ademán con las manos indicando las comillas, sin que ninguno de los chicos me viera.

\_ ¡Ah!- exclamó Jake, tosiendo un poco.- Y la Pizza con barbacoa no pega mucho, ¿no?- yo negué con la cabeza.- Vale, pues les queda a los chicos de cena y así nos vamos nosotros antes.

\_ Lo dudo Jake, Mike me ha pedido que me quede con ellos hoy. – El me miró estupefacto.

\_ Pero... ¿Y nuestra cena?

\_ Será otro día.

\_ ¡Ni de coña!- exclamó irascible- Es broma, ¿no?... Cuando no es uno, es otro... ¡así es imposible!, abogados, amigos, hijos...

\_ Ex novias- apunté con cierto sarcasmo.

\_ ¡No lo estarás tramando tú!, ¿no?- me miró achicando los ojos intentado penetrar en mi mente. ¡Oh Dios!, esa mirada indescifrable e irresistible.

\_ Crees que sería capaz...- respondí de forma cínica; había aprendido a mentir.

\_ Entonces, no entiendo por qué no pueden quedarse solos, ¡esta es su casa!, y ya están bastante grandes para necesitar niñera, ¿no?

\_ Jake están solos...- expliqué en voz baja.

\_ ¿Y?- preguntó suspicaz.

\_ Y Susan es una chica muy conservadora... sus padres también lo son. – Lo habíamos tramado todo a la perfección; y me sentía fatal mintiendo pero era mucho mejor eso, que intentar enfrentarme a él sola... no lo haría por ahora... no tenía fuerzas para ello.- Lo primero que me dijo Mike, es que solo vendría si sus padres sabían que yo estaba con ellos. Incluso he tenido que ponerme al teléfono.- En ese momento interrumpió Mike que llegaba con Susan.

\_ Hola Papá, te presento a mi novia- Jake dió un abrazo a Mike, aunque él respondió algo cortado y receloso, parecía aún estar enfadado con él. Entonces, Jake saludó con un beso a la chica.

\_ ¿Qué tal todo?- preguntó Jake en plan amigable, pero buscando una explicación a lo que le

acababa de contar.

\_ Todo bien papá, te quedarás a comer, ¿no?

\_ Si me invitan- dijo mirándome- encantado.

\_ Por supuesto que sí, Mike- contesté poniendo los ojos en blanco y haciéndole entrar en casa por fin.

\_ Me gustaría llevar a tu madre a cenar esta noche- dijo sin preámbulo mirando a Mike.

\_ Esta noche va a ser complicado- explicó igualmente sin tapujo, mi hijo- Verás, mamá está de... no sabría cómo decirlo- suspiró- de niñera?¿, porque a Susan no le dejan estar en casa si no está ella...- dijo con una sonrisita maliciosa, y Susan afirmó con un gesto en su rostro, parecía estar muy informada de todo el plan.

\_ ¡Ya!- exclamó Jake.- Pero... tendrá que irse a su casa, ¿no?

\_ Esta noche se queda con nosotros, sus padres están de viaje y le pidieron el favor a mi madre.- Yo me encogí de hombros, y Jake achicó los ojos buscando respuesta sensata; no se creía mucho la historia.

\_ Y ¿no podéis decir que tu madre se quedó?- preguntó observándonos a todos de forma indescriptible, parecía tan absurdo todo.

\_ ¿Papá?, ¿mentir?- comentó Mike entre pregunta y exclamación- claro, estás acostumbrado a éso...- E inmediatamente yo hice un chasquido con los dientes recriminándole, pues no quería pugnas entre él y su padre en mi casa, y menos por esta situación. Jake se controló y no dijo nada, pero su rostro lo decía todo; entonces Mike continuó- Susan es evangélica... ellos ¡no mienten!- mi hijo se estaba pasando, y yo empezaba a ponerme verdaderamente nerviosa, y a sentirme muy mal.

\_ No es mentir exactamente- exclamó- ¡Y yo no miento jovencito!- dijo por fin, sacándose la espinita- quiero decir, que no lo cuenten todo...- los tres nos le quedamos viendo incrédulos, el alzó las manos en señal de rendición.- De acuerdo, de acuerdo... no he dicho nada.- Al segundo ambos chicos se fueron hacia la terraza haciéndose los disgustados, y Jake caminó conmigo hacia la cocina. Yo, estaba desencajada, y me puse a buscar un bowl para preparar una ensalada de acompañamiento. Aunque rápidamente discerní.

\_ Omitir no es mentir...- dije interpretando sus palabras- ¿Hay algo que me hayas omitido, Jake?, me gustaría saberlo- dije irónicamente.

\_ No te he mentido, y no hay nada que te haya omitido- dijo rápidamente, mirándome fijamente; y entonces una medio sonrisa no pude disimular, y caminamos hacia la cocina.- No te parece una excusa muy rara la de estos chicos...- dijo mirándome confundido.

\_ Si es evangélica...- dije, ¡Dios!, sabía que iba a ir al infierno por tantas mentiras juntas; ¡qué facilidad tenía Mike para mentir!, era preocupante; pero ahora ya había empezado con todo este lío, y debía seguirlo- ¿crées que he tenido algo que ver?- dije con un nudo en la garganta víctima de tantas tretas, y en un tono lamentable... no sabía de dónde había sacado fuerzas para hacer semejante pregunta, me sentía cínica, pero no quería retroceder, no podía retroceder.

\_ ¡Claro que no!- contestó al segundo, parecía sincero.- Sé que no utilizarías a ninguno de tus hijos como escudo para zafarte de mí.- ¡Vaya! pensé ávidamente, eso sí es un golpe bajo... me sentí fatal; ni él se podía creer lo que estaba haciendo; sin embargo me quedé callada y proseguí con la ensalada.- Voy a ayudar a los chicos con la leña... ¡no se vayan a quemar!- hizo un guiño con los ojos y se dirigió a la terraza, yo respiré por fin cuando le ví alejarse.

A los pocos minutos Mike vino hasta mí con la excusa de ayudarme, y dejó a Jake con Susan.

\_ Mike, creo que nos hemos pasado con todo ésto... ¡Tu padre no me lo va a perdonar!

\_ Tienes tú que perdonarle mil cosas más complicadas a él primero- dijo comiendo una zanahoria que había cogido del bowl.

\_ ¿Evangélica?, ¿de dónde has sacado eso?

\_ Son los únicos amigos que conozco del grupo que no tienen relaciones con sus novias, porque la religión no se los permite... ¡así que chupado!

\_ ¡Mike me siento fatal!, es cierto que te estoy utilizando- dije mirándole con cierta angustia- ¡ni tu padre me cree capaz de algo tan bajo!

\_ No me estás utilizando, porque yo te lo propuse, no tu a mí.

\_ Eso no es del todo cierto.

\_ ¡Mamá, no le des más vueltas!, está saliendo todo como esperabas, ¿no?- yo afirmé a regañadientes, pero no hacía que me sintiera mejor por ello. Apareció en su rostro una amplia sonrisa de complicidad; era como si me estuviese diciendo ¡Ja!, tú también sabes mentir... o algo así.

\_ ¡Anda y vete con ellos!- exclamé finalmente, necesitaría reivindicarme, después de semejante sarta de mentiras.

Lo cierto, es que pasamos una tarde fantástica juntos, teníamos tanto tiempo que no estábamos tan bien... tan unidos, que lo echaba de menos. Comimos, me olvidé de rencores y hasta jugamos cartas un rato los cuatro. Finalmente terminamos viendo una película; Mike se quedó muy entrelazado con Susan en la alfombra que se apoyaba en el suelo del estudio, y Jake y yo permanecemos a cierta distancia, que yo impuse con cordialidad. Podía observar cómo de vez en cuando me lanzaba una mirada escrutadora y seductora, que hacía que mi piel se erizase por completo; yo me sentía triunfadora, le miraba por el rabillo del ojo y sabía que estaba sediento de mí, de mi cercanía, y yo de la suya; sin embargo, siempre me repetía a mi misma: “no será tan fácil”... “ahora tiene que luchar por mí, si de verdad quiere volver a ganarse mi respeto, y mi confianza”... porque estaba claro que mi corazón había sido y seguía siendo suyo. No sabía qué iba a opinar Natalia, Katrina o incluso James de todo esto... ¡Oh James!, pobre, pensaba, le partiría el corazón... pero sabía que más tarde que temprano, volvería a los brazos de Jake. En el fondo era lo que siempre había querido.

Entrada la noche, desistió finalmente de la idea de cenar, se levantó del sofá y se aproximó a los chicos para despedirse; a Mike le dió un beso en la mejilla y un fuerte abrazo. Yo estaba acostada en otro sofá frente a donde estaban ellos, observándoles, entonces se dirigió hacia mí, y se sentó a un lado mío, tocando mi rostro con ternura.

\_ ¡Menos mal que es evangélica!- comentó haciendo un mohín con la boca, indicando incredulidad ante lo enredados y juntitos que estaban entre las mantas. Parecía haberse percatado de la situación, él no era tonto.

Pero finalmente, decidió ignorarlo y apuntó- me tengo que ir mañana- dijo en un tono bajo, para que pudiésemos escuchar solo los dos y me besó la mano- pero volveré el domingo y luego no pienso dejarte nunca más... - yo suspiré y le miré, aún recostada, pero no dije nada. El también se quedó observándome fijamente y entonces acarició mi pelo; yo le dejé- Me gustaría quedarme esta noche contigo- suspiró- pero es obvio que no me vas a dejar...- me miró con ojos tristes, intentando que me apiadara de él; pero yo negué con la cabeza.- ¿Es un “no”, si te voy a dejar...?- preguntó con su alegre sonrisa medio sesgada que me perturbaba; estaba claro que era un conquistador tozudo y eso me encantaba de él, a pesar de todo.

\_ Es un NO, que significa NO- dije también en un tono bajo, los chicos parecían estar concentrados en su película.

\_ ¿Me perdonarás algún día?- me miró con esos ojos tupidos de pestañas hermosas y mirada pícaro, sabía que empezaba a ganar la batalla.

\_ Quizás- respondí sin pensarlo admirando su rostro, y al segundo rectificué- No lo sé... ya veremos...

\_ Bueno, eso es algo- y esbozó una leve sonrisa.- Esta semana voy a pensar en cómo compensarte... todos los días de mi vida.

\_ Me suena haber oído eso antes...- dije con sarcasmo; él soltó una pequeña risita; evidentemente eran los votos de matrimonio que habíamos hecho años atrás.

\_ Y pienso mantenerlo.- reflexionó- Ves como me perteneces... en la salud y en la enfermedad...- hice mala cara en ese punto, pero él siguió – hasta que la muerte nos separe.- Y se acercó a mi hasta que su frente tocó la mía; yo no me esperaba esa reacción, así que retrocedí hacia atrás como un animal herido y él lo notó.

\_ Voy a hacer todo lo que esté en mi mano para hacerte olvidar todo el daño que pude ocasionarte; y te prometo que voy a compensarte... te lo juro, Caro.- Entonces, me besó los nudillos de las manos y las atrajo hasta su pecho, mi corazón dio un vuelco; ¡Oh Dios! Era tan dulce y al mismo tiempo tan fuerte... tan Jake.

Acercó su rostro al mío nuevamente, a sabiendas de que podía abofetearle y volver a quedarnos a disgusto justo antes de su partida; sin embargo, se la jugó, él me conocía bastante bien, sabía que estaba cansada de luchar contra mi propio ser, contra mi cuerpo y contra mi corazón, y que estaba a punto de ceder. Su rostro frente al mío, respirando el mismo aire, sintiendo su calor, me produjo un cosquilleo interno difícil de controlar, y mi lenguaje corporal me delató. Un jadeo salió de mi garganta y él aprovechó para besarme en la boca de forma intensa y profunda, me dejé llevar pues estaba deseosa de su piel y de su cuerpo. Duró por lo menos medio minuto, hasta que por fin me solté de su turbadora pasión y me puse la mano en la boca intentando recomponerme.

\_ Jake, por favor...- le miré descompuesta; él parecía alterado, estaba claro que me deseaba con locura, pero sabía que se había pasado y no quería estropearlo.

\_ No voy a pedirte más... con ésto me basta por ahora- me dijo poniendo su frente nuevamente sobre la mía- en una semana estoy aquí y lo hablamos todo- pude atisbar una sonrisa en su rostro y una sutil esperanza en sus palabras. Yo no lo había meditado bien, pero lo cierto es que me importaba poco, quería que me besara y quería besarle... No sabía si podría perdonarle o no, pero de momento iba a seguir mis deseos, evidentemente aplicando algo de lógica.

Entonces, Jake me dió otro beso, esta vez en la frente y se levantó para dirigirse a la puerta. Pude respirar nuevamente de forma tranquila, una vez oí cómo se cerró la misma, pues ya dudaba que finalmente fuese yo la que le pidiera quedarse. Permanecí un rato más en el sofá meditando lo sucedido, y finalmente me despedí de los chicos y subí a mi habitación, donde dormí con un cosquilleo en el cuerpo propio de un adolescente... en realidad producido por la esperanza y el deseo.

## Capítulo 13, Cavilación.

El domingo me levanté rebosante de felicidad, era como volver a experimentar la juventud, y ese deseo incontrolable de amar y ser amada. Me sentía como una colegiala con las hormonas en ebullición y a punto de estallar. Es cierto, que de vez en cuando me recriminaba el hecho de ponérselo tan fácil a Jake, pero me sentía tan llena de vida, y había recuperado tanto la alegría y las ganas de vivir, que este último sentimiento pesaba más que el resto de conjeturas.

Mike se fué temprano con Susan y con varios amigos de paseo, y yo me quedé sola; pero por primera vez después de mucho tiempo me sentía bien en casa. Hacia el medio día recibí una llamada de mi cuñada, Natalia.

\_ ¡Hola Caro!- exclamó en cuanto oyó mi voz al teléfono.

\_ Hola Naty, ¿qué tal están por allá?

\_ Todo bien cariño, ¿qué tal tú?- y antes de que pudiera contestar, apuntó- Hoy no sé por qué, pero me he levantado pensando en ti.

\_ ¿En serio?- pregunté y también respondí muy rápidamente- debe ser telepatía- reí gustosamente- precisamente quería hablar contigo, la verdad es que estoy muy bien cuñadita- dije sin poder evitar un tono de felicidad en mis palabras.

\_ ¡Uuuy!- exclamó alegremente- oigo una chispa de emoción en esas palabras... ¿Qué pasa?, ¿finalmente has decidido lanzarte con James? - yo carraspeé un poco la voz.

\_ No exactamente.

\_ ¿Has conocido a otro hombre y no me has contado nada?- preguntó asombrada y alterada gratamente.

\_ No exactamente- volví a responder con un tono más pausado y algo precavido, pues sabía que la respuesta no le gustaría.

\_ Pues, entonces, no entiendo nada; ¿te has desatado con varios hombres?- pude oír una risita a lo lejos.

\_ Creo que volveré con Jake- solté tajantemente y sin más vacilación.

\_ ¿Qué?- preguntó casi al segundo de pronunciar su nombre.- ¿Estás loca?

\_ Naty, no has estado aquí, y no sabes lo que ha pasado estos últimos días...

\_ Me da igual lo que haya pasado estos últimos día Carolina González Porto; ese hombre te ha engañado, se ha ido con otra y ahora que las cosas no le han ido bien, y se ha dado cuenta de lo que ha perdido, quiere volver contigo.- Natalia, estaba al corriente de todo lo que sucedía no solo por mí, sino también por Mike y Rosita, que le hacían un informe semanal exhaustivo de todo. En realidad, era lo que yo también me temía en el fondo de mi corazón; pero le amaba y quería volver a estar con él a toda costa y como fuera, aunque sabía que podía tener razón... Y no encontraba cómo rebatirle esa hipótesis.- ¿Me estás escuchando Carolina?- insistió viendo que no le respondía.

\_ Si Naty, créeme que estoy muy atenta a lo que me dices, y sé que puedes tener razón- ella me cortó.

\_ ¡Tengo razón!- dijo de forma sentenciosa.

\_ ¡De todas formas me arriesgaré!- dije en un impulso fugaz y suspiré- ¡le amo!...- Un largo

silencio se hizo presente, hasta que finalmente Natalia volvió a retomar la palabra.

\_ Cariño, sabes que te quiero mucho; ya no solo porque eres mi cuñada y adoro a tu hermano y a tu familia en su totalidad; sino también porque siempre has sido para mí como una hermana. No me gustaría volverte a ver como llegaste aquí hace unos meses cuando te dejé.- Yo sentí un escalofrío por todo el cuerpo al recordarlo.

\_ Ya lo sé Naty- insistí, y volvió a cortarme.

\_ Espera que termine por favor, y luego haz lo que consideres oportuno; pero creo que me merezco por lo menos que me escuches- e hizo una pausa esperando a que le respondiera.

\_ Tienes razón- dije reflexionando- eres la persona, que junto con Mike, ha sufrido en mis carnes todo ésto, así que claro que quiero tu opinión.

\_ De acuerdo- suspiró.- Voy a empezar diciéndote que si al final de todo quieres volver con Jake, nosotros lo aceptaremos. Si de verdad se equivocó, quiere una segunda oportunidad, tú le amas y quieres volver con él, no habrá nada, ni nadie, que pueda impedírtelo...- Sus palabras fueron un gran alivio para mí, porque de alguna forma me sentía apoyada; de manera que ahora estaba totalmente receptiva a escuchar atentamente su objeción- Sin embargo, lo importante en este proceso, y te lo digo por experiencia, es que estés segura de varias cosas antes de dar el paso definitivo- respiró hondamente.- La primera, es tener la seguridad de que has podido perdonarle de verdad lo que te hizo; ésto es muy importante porque si no lo has hecho, siempre le echarás en cara que se fué, que te cambió por otra y te abandonó... y eso no es sano para empezar nuevamente una relación.- Yo asentí aunque sabía que no podía verme, pero entendía que tenía toda la razón- La segunda, es que vuelvas a tener confianza plena en él, para que puedas estar tranquila que nunca más volverá a hacerte una cosa así... Si dudas, cada vez que salga, cada vez que tenga un viaje, cada vez que no esté contigo, estarás preguntándote ¿dónde está? y ¿qué está haciendo?, y eso tampoco es bueno en una relación.- volvía a ratificar, pues todo me era familiar- Y la tercera, es que estés plenamente consciente de que es el hombre de tu vida, y para eso te pido que antes de decidir cualquier cosa, te des la oportunidad de conocer otras experiencias, ver otro mundo, hacer cosas nuevas y conocer gente distinta; es como un break ¿entiendes?, un alto en el camino, que él te ha proporcionado y tú tienes el privilegio de utilizarlo ahora a tu favor.- Entonces suspiró para retomar algo de aire y tranquilizarse pues se había alterado bastante- Caro, si cualquiera de ellas falla o vacila, ¡no es el momento!- exclamó tajantemente- Yo solo te pido que te lo pienses bien antes de tomar una decisión definitiva.

Me había quedado sin palabras pues entendía perfectamente todos sus puntos, y lo cierto es que había dado en el clavo; se notaba que tenía experiencia en ello y lo había vivido, pues cada una de las cosas que había mencionado, era justamente lo que me había echado para atrás estos días que había pasado con Jake. Sin embargo, contrario a lo que pensaba, volví a retomar la conversación.

\_ Naty, entiendo todos los puntos que expones y de verdad sé que me deseas toda la felicidad del mundo, pero yo estoy perdidamente enamorada de mi marido y no quiero perderle- chasqué los dientes- tampoco creo que pueda ser feliz con otro.

\_ ¡No lo sabes!, ¡no te has dado la oportunidad!- me recriminó.

\_ Es posible que no quiera esa oportunidad- refuté.

\_ ¿Y le has perdonado?, ¡ya está!, unos cuantos días... un “lo siento Caro”, “ya te compensaré el daño causado”... y como si nada...- Yo no respondí, y ella resopló al otro lado del teléfono.

Entonces yo continué- Como te he dicho no quiero perderle; aun así no le será tan fácil- comenté- Y siguiendo tu consejo, voy a darme un tiempo, es cierto que necesito perdonarle y

volver a confiar en él, y aún nada de eso ha sucedido... Ahora bien, lo de salir con otro no-resoplé- no creo que pueda.- Entonces reconocí un tono más conciliador en su voz, cuando entendió que aún no volvería con él.

\_ Bueno, eso me deja más tranquila, pensé que le ibas a abrir las puertas ¡in so facto!

\_ No Naty, aún no- dije con cierta tristeza en la voz.

\_ Ok- dijo largamente meditando.- Cambiando el tema- reflexionó- O quizás no tanto- dijo con un guiño en sus palabras- Hace unos días me he encontrado con Christian...- pude sentir un tono de picardía.

\_ Naty, ¿has entendido bien la última parte que te dije?

\_ Creo que esa última parte ni tú misma te la crees; estás siempre tan pendiente de no disolver a la familia, que pienso te creas unas premisas en tu cabeza que no son para nada sostenibles.

\_ Eso no es así- objeté.

\_ Sí claro, por eso hablaste con Christian la otra vez y le diste tantas esperanzas...- dijo en un tono burlón que me molestó bastante.

\_ ¿De qué hablas?

\_ Me lo encontré hace un par de días en un centro comercial, y me preguntó por tí. Me contó que había chateado contigo y que te sentía distinta... En todo caso, muy “impetuosa”- dijo entre risitas.- Sabía que estabas atravesando por un divorcio y quería acercarse a tí.

\_ No me lo puedo creer; ¿en serio te dijo eso?, ¿impetuosa?- pregunté confundida, e inmediatamente reflexioné- ¿Y por qué dices que le dí esperanzas?

\_ Bueno....- dijo sarcásticamente- Me comentó que te sintió distinta a la Carolina que él conocía.

\_ ¿En qué sentido?- dije aturdida.

\_ Comentó que incluso parecías dispuesta a recibirle en NEW YORK, ¿eh?- concluyó a carcajadas y eso terminó por exasperarme.

\_ ¡No me lo puedo creer!, ustedes son unos ¡bocazas!, además no fui yo la que chateé con él todo el tiempo... ¡Katrina metió sus dedos también!

\_ ¡Ah!, pues esa Katrina empieza a caerme bien- rió con más fuerza, y mi incomodidad se incrementó.- Sí, si... seguro que sigues enamorada de Jake y no quieres darte la oportunidad de conocer a nadie más, ¿ves como al final, las decisiones que estás tomando son por la familia, y ni si quiera eres consciente de ello?- Yo reflexioné por unos segundos... ¿Tendría razón?, pero rápidamente recordé la sensación que me producía Jake en mi cuerpo y en mi alma, y entendí que no era así; sin embargo, ella prosiguió- Caro, tus hijos ya están bien grandes, y no es un trauma que sus padres se separen; y por si no has hablado con Mike, no estoy tan segura de que él quiera que vuelvas con su padre.

\_ ¿Te ha dicho eso Mike?- pregunté aún más confundida y triste.

\_ Caro, ¿de verdad le quieres?, ¿o lo haces por la familia?

\_ Natalia, le amo... otra cosa, es que además piense en la familia.

\_ Mira, dá igual, no sé si serías capaz de reconocerlo.- Entonces, este último comentario rebotó el vaso con agua, que ya se había llenado. Estaba verdaderamente irritable con lo que me estaba diciendo; sus conjeturas eran erradas, y encima estaba empezando a hacer observaciones de mis hijos.

\_ Es posible que por tus experiencias creas que no es posible rehacer una relación, pero estás equivocada; no sé exactamente que te pasó a ti Naty, supongo que confiaste por segunda vez en una persona equivocada, pero eso no quiere decir que todos sean así- Ella se quedó callada, ahora

había dado yo en el clavo de sus relaciones, y sin querer le había herido.

\_ De acuerdo Caro, si crees que mis consejos son equivocados ¡perdona!; yo solo he pretendido abrirte los ojos al mundo real. Y si crees que soy “bocaza”, o metida por intentar ayudarte con Christian, no volveré a decirte nada de él, ni a hablar con él; solo espero que tampoco me haya equivocado aconsejándote recuperar tu aspecto físico, ¡ya que te habías descuidado por completo!- rápidamente reflexioné, e intenté corregir mi falta de tacto.

\_ ¡Naty, lo siento!, no quería herirte, es solo que todo esto es muy duro para mí... estás hablando de tooooda- alargué- mi vida con Jake, no es fácil dejar el pasado atrás; además estoy convencida que le amo, y que no es por la familia. No concibo coquetear con cualquier otro hombre, porque no me nace hacerlo... pero sí que es cierto, que en todo lo demás has acertado plenamente y te estoy agradecida por cada segundo de tu tiempo que has dedicado a mí, de verdad- dije en tono conciliador, intentando que me perdonara.

\_ Carolina González Porto- dijo mi nombre entero finalmente con más ánimo- voy a perdonarte porque sé que estás angustiada con todo esto; y además he de disculparme yo también, porque mi tono irónico tampoco ha sido el más adecuado; pero solo quiero que abras la mente, ¿de acuerdo?, y por lo menos no dejes de mirar todas las posibilidades que te rodean.

\_ Te prometo que lo haré- dije sin más reparo.

\_ Solo me siento en la obligación de adelantarte que creo que Christian viajará esta semana a New York, porque ya está en Miami con su hija hace unos días- un corto silencio se estableció, hasta que finalmente pude modular palabra.

\_ ¿Te dijo que vendría a New York?- pregunté algo agobiada.

\_ Dijo que estaría unos cuantos días con su familia, y que tenía mucho interés en llegar hasta New York para verte y poder hablar contigo. Si te digo la verdad parecía muy emocionado- no fué capaz de reír, entiendo por si volvía a mosquearme, aunque pude sentir un gesto de satisfacción al otro lado del teléfono.- Caro, tengo que dejarte porque voy de salida y ya me he retrasado, pero si necesitas algo hablamos más después. Creo que en todo caso, te llamaré antes para asegurarse de que estas allí.

\_ Ok, no te preocupes Naty, luego hablamos, y ¡gracias por el dato!- rematé apurando la conversación.

Colgamos, y yo me quedé en la sala meditando la situación.- ¡Por Dios!, ¡Christian viene!, mi amor de juventud... Al que una vez adoré y también me traicionó; ¡al que le dí falsas esperanzas a través del chat!- entonces me sonrojé al pensar en nuestra conversación a través de la red. Jake se había ido de viaje y volvía el domingo, y James estaba de congreso y también regresaría el domingo... -Tendré toda la semana para atender a Christian tranquilamente- pensé fugazmente; estaba claro que sí podía permitirme pensar y soñar con otros hombres que no fueran mi ex marido, tan solo no quería aceptarlo.

Ese domingo me fuí a misa y decidí confesarme con el mismo sacerdote con el que hacía unos meses había coincidido, y que me había ayudado a vislumbrar algo de luz en mi camino. En cuanto entré a aquella iglesia, esta vez abarrotada de gente por el día de precepto, pude distinguirle sentado en un confesionario, en la misma actitud compasiva, tranquila y misericordiosa.

\_ Ave maría purísima- dije, como me habían enseñado mis tradiciones cristianas.

\_ Sin pecado concebida- respondió el sacerdote, mientras me miraba con cautela.

\_ ¿Se acuerda de mí, padre?- pregunté sabiendo que era complicado para un señor tan mayor,

y sobre todo escuchando todo el día a tanta gente.

\_ No me acuerdo de muchos rostros, y de muchas historias; pero de la tuya sí hija; y te veo muy bien- comentó con sigilo- ¿has encontrado la paz que buscabas?, ¿tu cruz es menos pesada?- era tan genérico lo que preguntaba que no sabía si de verdad me recordaba, o solo estaba intentando ser amable conmigo, hasta que al final preguntó- ¿Jake ha recapacitado?, ¿tú lo has hecho?- entonces volví mis ojos hacia él.

\_ ¿Lo recuerda de verdad?

\_ Te he dicho que sí- una sonrisa apareció en su rostro, parecía un ángel, muy anciano, muy mayor.- desconfías de la gente...- concluyó- y seguramente tú tampoco has dicho toda la verdad...

\_ Si padre, desconfío... desconfío de que Jake me diga la verdad, de que vuelva a hacerme lo mismo- suspiré- no sé si debo perdonarle... Y para ello, he dicho muchas mentiras, piadosas o no... pero muchas- confesé.

\_ Y ¿qué dice tu corazón?

\_ ¡Jum!- respondí con un pequeño bufido,- le amo como la primera vez.

\_ Y ¿tu cabeza... no puede perdonar?- yo asentí.

\_ Hija, vienes al lugar donde el perdón es la base de todo...

\_ ¿Me pide que le perdone entonces?

\_ Eso no lo puedo decidir yo, solo te pido que emplees el corazón y la razón, para llegar a una buena elección; siempre recordando que todos cometemos errores y debemos ser capaces de perdonarnos los unos a los otros para convivir en paz... así las cruces se hacen menos pesadas, y más llevaderas.

\_ Sabe- le expliqué- tengo varias amigas que me hablan de vivir la vida y experimentar cosas nuevas... y yo no sé qué...- entonces, me interrumpió.

\_ Siempre y cuando te lleven a la felicidad y no hagan mal a nadie, no tienen por qué ser, por defecto, malas cosas... El vivir experiencias nuevas, no es malo Carolina- dijo finalmente mi nombre, sin hacer ningún esfuerzo por recordarlo, cosa que me sorprendió; sin embargo proseguí.

\_ Padre, ellas se refieren a salir con otros hombres.

\_ ¡Estás hablando con otro hombre!- respondió a manera de gracia- que yo sepa no tengo otro sexo- rió con algo de desparpajo.- Hija, no te confundas, y que nadie te diga lo que debes o no hacer. Tener nuevas experiencias y conocer a nuevas gentes, hombres o mujeres, no está mal; lo importante son las relaciones que establezcas con ellas, y que siempre sean sinceras con tus sentimientos y tu felicidad... ya sabes, razón más corazón...

\_ Una buena elección- respondí suspirando y afirmando con la cabeza.

Estuvimos charlando un rato más hasta que por fin me dí cuenta que estaba acaparando el confesionario, y me despedí del sacerdote con una gran sensación de paz y calma.

\_ Vuelve cuando quieras hija, ésta siempre será tu casa.

\_ ¡Gracias padre!- A los pocos minutos fue la comunión, y al rato terminó la misa y regresé a casa, convencida de que hacia lo correcto.

## Capítulo 14, Reparición.

El lunes estaba decidida a esperar a que llamara Christian para decirle que no podía salir con él; de tal forma que no valdría la pena que viajara hasta aquí. Me estaba alistando para salir a correr, como todas las mañanas cuando sonó el móvil.

\_ ¿Sí?- contesté sin mirar.

\_ Hola cariño.

\_ ¿Jake?- pregunté asombrada.

\_ ¿Y quien más te dice cariño?- preguntó en tono burlón, pero algo receloso.

\_ Bueno... nunca sabe...- contesté irónicamente- ¿Y ese milagro?

\_ Milagro que me hayas cogido el móvil, más bien...- comentó en son de reproche, pero algo guasón. Lo cierto, es que muchas veces había decidido no contestar a sus llamadas, y ahora incluso, estaba tan relajada, que ni siquiera me había fijado en el número del que me la hacían. Entonces, Jake prosiguió- He decidido que a partir de ahora voy a llamarte todos los días para recordarte que te amo aunque no esté hoy contigo, y que voy a luchar por tí.

\_ Estás volviéndote un poco pesado- dije entre risas- ¿eres consciente de ello, no?

\_ Perfectamente consciente- dijo sin reparo alguno.

\_ Y eres consciente que posiblemente no me guste que me llames...-comenté de forma irónica.

\_ Posiblemente... pero eso es fácil, no me cojas el teléfono.

\_ Eso sería de mala educación- contesté sin pensar, y al segundo me arrepentí.

\_ Entonces eres muy mal educada, porque llevo llamándote unos cuantos meses y tú no lo coges, ni me respondes.- Había caído como tonta en su juego.

\_ Bueno, eso era por otras razones...

\_ Entonces, reconoces que ha cambiado algo.

\_ Posiblemente...- el rió con una carcajada suave y hermosa, aunque no estaba allí podía ver su perfecta sonrisa a través del sonido que producía.- Oye tengo que dejarte porque voy a correr un rato.

\_ De acuerdo, pero te llamaré mañana para decirte lo mismo... espero que me cojas el teléfono.

\_ Posiblemente, Jake Cooper, pero no te garantizo nada...- volvió a reír juguetón.

\_ Adiós, cariño.

\_ Adiós, Jake.

Fue colgar el móvil y sentir un cosquilleo de felicidad por todo el cuerpo. Al segundo volvió a sonar.

\_ ¿Sí?- respondí esta vez observando que la llamada provenía otra vez de él.

\_ Por cierto, debes estar buenísima en ropa deportiva para correr...- Me recordó sus mensajes y llamadas traviesas cuando éramos más jóvenes, y no entendía como habíamos perdido todo eso.

\_ ¿No tienes que estar trabajando?- pregunté haciéndole creer que estaba irritada, aunque me conocía bastante bien y sabía que bromeaba.

\_ Sí, sí, ya te dejo; es solo que me vino a la mente tu cuerpo con ropa deportiva- y pude escuchar un pequeño gruñido juguetón- supongo que llevas esos shorts cortos- suspiró- como me

has dicho que vas a correr...

\_ ¡Cuidado con esos pensamientos!

\_ Ummm- refunfuñó otra vez, a través del teléfono de forma sensual y todo el vello se me erizó.

\_ Si me dejas en paz podré salir a correr para cuidar mi cuerpo.

\_ De acuerdo, ¡sigue cuidando ese cuerpo hasta que llegue!, adiós cariño- dijo jocoso.

\_ ¡Adiós Jake!- dije suplicante y colgué; pero al ístate volvió a sonar, y esta vez sin ver de dónde provenía el número o la llamada, contesté- ¡Qué pasa Jake!, ¿no dejarás que salga a correr?

\_ ¡Jake!- exclamó la voz confundida.

\_ ¿Quién es?- pregunté aturrida.

\_ Soy James- dijo de forma cortante y seca- ¿estabas hablando por teléfono con tu ex?- tragué en seco, no sabía muy bien por qué sentía que debía darle explicaciones a James, pero pensaba que debía hacerlo; con James siempre me pasaba igual, era tan protector, tan posesivo, que aún sin haber llegado a alguna relación formal, más que la de amigo o médico personal, siempre era una obligación contestar a todos sus cuestionamientos. A veces pensaba que era mucho pero que Jake, en ese aspecto. Como vacilé un poco en responder, volvió a preguntar- ¿Y bien?

\_ S.í...- dije tartamudeando, entonces recobré el ánimo.- James ¿qué tal está el clima en Londres?

\_ Caro, las preguntas las estoy haciendo yo- dijo autoritario como era costumbre.- Y el clima en Londres importa un bledo, ¿te estás viendo con tu ex marido y no me has dicho nada?

\_ James, te has marchado a Londres hace unos días y no he podido hablar contigo, y ¡sí!- dije alterada- estoy hablando con Jake porque estamos con el papeleo del divorcio y necesitamos ajustar algunos puntos- concluí mintiendo de forma muy natural; ¡vaya!, pensé, me estoy contagiando de mi hijo Mike, y es horrible porque cada vez es más fácil.

El pareció meditar en un largo silencio, hasta que por fin comentó- ¿Y no pueden los abogados ajustar detalles?, ¿por qué tiene que llamarte un lunes tan temprano?

\_ Ya te lo dije, James, necesitamos aclarar ciertos puntos del divorcio- mentí como una bellaca, la voz me temblaba un poco.

\_ ¡No quiero que se acerque a tí!- dijo enfático y de forma muy brusca.

\_ ¿Hablas como amigo, o como médico?- y añadí al segundo antes de que pudiera responder- Porque como médico soy capaz de oír tu objeción; pero como amigo no te voy a permitir que me sigas hablando en ese tono y te entrometas de esta forma en mi vida- dije en tono amenazante y él pareció suspirar al otro lado del teléfono.

\_ Me meto porque me importa tu salud mental; y sí, lo hago cómo médico, ha costado mucho sacarte de la depresión en la que estabas y no estoy dispuesto a verte caer de nuevo- entonces tomó algo de aire y remató- aunque, también lo hago como... amigo- le costó decirlo- porque me importas y ya sabes que te... aprecio.

Yo suspiré, me daba pena porque había sido muy bueno conmigo, otra vez ese remordimiento me invadía. Le apreciaba mucho, y me parecía un hombre muy atractivo y hermoso, pero estaba enamorada de mi marido y no podía corresponderle; sin embargo no sabía cómo decírselo. En todo caso por teléfono no era lo correcto; esperaría a que llegara el domingo para, en esa semana, poder dejar todo claro con él.

\_ James- dije en tono calmado y conciliador- hablamos el próximo lunes cuando vengas, ¿de acuerdo?

Pude escuchar un chasquido de dientes indicando desacuerdo, pero al segundo contestó-

Hablamos el domingo en cuanto ponga pie en New York- respondió sentencioso; yo suspiré hondamente.

Entonces escuché un grito de Mike que provenía de la sala.

\_ ¡Mamá tienes una visita!- vociferó mi hijo. Rosita ya venía subiendo las escaleras para advertirme y giró para acallar el grito de Mike, indicando con un gesto que ya me avisaba ella.

\_ James debo colgarte- expliqué- Como quieras, hablamos el domingo entonces- dije sin vacilar, intentando terminar la conversación.

\_ Bien- dijo finalmente- cuídate Caro.

\_ Tú también.

Mientras colgaba el teléfono y bajaba las escaleras, miré hacia la puerta y me estremecí en cuanto ví plantado en la entrada a Christian, totalmente empapado de arriba abajo; exactamente igual como le había dejado hacia unos veinte años, solo que con un mechón de canas a ambos lados de la cabeza, por encima de las orejas. No me lo podía creer, los tres hombres por los que mi corazón se alteraba, parecían haberse puesto de acuerdo para asediarme esta mañana; sin embargo, a Christian hacía muchos años que no le veía. Rápidamente bajé como pude y corrí hacia él impulsivamente para darle un fuerte abrazo.

\_ ¡Christian!- exclamé- ¡por Dios!, ¿qué estás haciendo aquí?— pregunté confundida- ¿Por qué no has llamado antes?

\_ Siento presentarme sin avisar- dijo tiritando y chasqueando los dientes de frío.

\_ ¡Estás empapado!- dije observándole con incredulidad. No me había dado cuenta con tantas llamadas inoportunas, que había empezado a llover de forma descomunal.

\_ He cogido un taxi directamente del aeropuerto hasta aquí, pensaba llegar al hotel primero, pero tenía tantas ganas de verte que... seguramente te he importunado, y debería venir después- dijo mirando a Mike, que seguía parado viéndole de arriba abajo mientras terminaba su bowl de cereales.

\_ Oh no, no, no, de eso nada, no me has importunado- dije inmediatamente pues me hacía una gran ilusión verle, mi corazón había dado un vuelco de felicidad, pues a pesar de los últimos acontecimientos de nuestra relación, todo lo demás había sido maravilloso. Además había pasado mucho tiempo.- ¡Entra a casa por favor!, y te dejo algo para que te seques- comenté moviendo la cabeza de lado a lado indicando incredulidad- ¡Te resfriarás!, ¡mojado y con el frío que hace!- Entonces tiritando entró y se quedó reparando a Mike.

\_ Christian, éste es mi hijo, Mike, el segundo de los tres- ambos se estrecharon la mano. Rosita bajaba las escaleras en ese momento y le pedí una toalla para que se secase.

\_ Caro, tengo afuera el taxi esperando con mi maleta, si quieres nos vemos más tarde- dijo avergonzado- ha sido un impulso el venir primero hasta aquí.

\_ No seas tonto Christian- dije intentando quitar peso a su vergüenza.- Coge la maleta y entra en casa, te dejaré un baño para que puedas cambiarte y te haré una taza de chocolate caliente.

\_ ¿No te estoy interrumpiendo nada?

\_ Pues mira, lo cierto es que iba a correr, pero con este día— dije mirando cómo a través de la ventana escurría el agua- me parece que me voy a quedar en casa— el rió.

\_ Sí, sería conveniente- comentó- permiso- e inmediatamente salió hacia el taxi, para coger su maleta, pagar y entrar de nuevo en casa.

En ese lapso de tiempo Mike me miró intrigado y comentó- ¿Y quién es éste?

\_ Un viejo amigo- dije sin vacilar.

\_ ¿Va a quedarse en casa?- preguntó mosqueado y extrañado.

\_ ¡Por supuesto que no!- dije mirándole con el ceño fruncido y algo contrariada- está empapado y no quiero que se enferme, pero ahora que se tome el chocolate y se cambie le acercaré a su hotel.

\_ De acuerdo- dijo algo más sereno- recuerda que yo me voy en un par de horas con Bob a Princeton y te quedas sola con Rosita en casa... No quisiera dejarte con un extraño- comentó angustiado. Ya había pasado la semana santa, y Mike regresaba a la universidad.

\_ Cielo- dije finalmente tranquilizándole- primero Christian, aunque tú no le conozcas, no es un extraño para mí- suspiré porque entendía su preocupación- Y segundo, no voy a quedarme sola con él porque antes de que se vaya Rosita, le llevaré a su hotel, ¿más tranquilo?- el afirmó con un gesto, y en ese instante entró Christian en casa. Entonces Rosita se apareció por fin con la toalla, y le indiqué dónde estaba el baño para que se secase y se cambiara.

A los pocos minutos Christian salió del baño y por fin pude apreciarle en toda su magnitud; estaba verdaderamente igual que cuando éramos jóvenes, solo esas canas a lado y lado de la cabeza que le daba un toque más maduro, pero también más interesante. Nos sentamos en la barra de la cocina y estuvimos charlando un largo tiempo, mientras se tomaba el chocolate que le había preparado. Mike había subido a terminar su maleta.

\_ Estás igual que cuando nos vimos la última vez, Caro.

\_ No es cierto- dije sonriendo- tengo ventitantos años más... -suspiré.

\_ Pues yo te veo igual de hermosa que entonces- me sonrojé.

\_ Bueno, mira quién habla- dije intentando salir del paso, porque sentía que me había puesto roja como un tomate.- Tú sí que estas igual; con unas cuantas canitas a lado y lado que te hacen muy interesante- comenté de forma pícaro, sabía que con él no había peligro, pues su temperamento siempre había sido muy pasivo e incluso algo tímido.

No me di cuenta que había alargado instintivamente mi mano para tocar su cabellera, como lo hacía cuando éramos novios, hasta que cogió mi mano y la acercó a su boca para besarla, entonces me estremecí; ¡santo cielo!, había retrocedido en segundos años atrás y me había puesto en una situación comprometida sin quererlo.

\_ ¡Oh Caro!, me has hecho tanta falta todos estos años- su mirada era la de aquel niño bueno, puro y noble que alguna vez me había enamorado. Era muy distinto a los hombres que luego habían colmado mi vida, tan autoritarios, arrogantes e intensos.

\_ Christian, no creo que sea el momento... verás...- esperaba incluso que me interrumpiera, estaba tan acostumbrada al acoso habitual de Jake, o incluso de James, en el que pisaban mis palabras antes de que pudiese terminar, que pensaba que no necesitaba terminar la frase. Cuando entendí que no me interrumpiría concluí- Lo cierto es que estoy intentando rehacer mi vida, y de momento no quiero a nadie a mi lado, no quiero ningún tipo de compromiso; de hecho necesito una...- no encontraba la palabra adecuada, así que se me ocurrió- ¡una excedencia!- exclamé con desparpajo, y Christian rió dulcemente, mirándome con esos ojos azules intensos.

\_ No pasa nada, puedo entender perfectamente por lo que estás pasando- su rostro se afligió- yo también he pasado por el divorcio y sé lo difícil que es- su mano tocó la mía en señal de comprensión.

\_ Bueno y ¿por cuánto tiempo has venido?- pregunté intentando sonsacarle algún dato más.

\_ Aún no sé cuánto tiempo me quedará- dijo mirando sus manos- eso depende...- no quiso finalizar esa frase, y yo tampoco pretendí apurarlo pues era previsible el rumbo que tomaría la conversación.

\_ ¿Qué quieres hacer hoy?

\_ Bueno, me gustaría llegar al hotel, necesito ubicarme un poco, y luego me gustaría hacer algo de turismo... no sé, quizás se pueda visitar el Empire State, caminar por la quinta avenida, subir a la estatua de la libertad, ir a Times Square, o lo que a tí te apetezca- comentó mirándome tímidamente.- También me gustaría invitarte a comer y luego a cenar a algún sitio, lo que tú elijas. Me gustaría pasar estos días contigo, si no tienes más planes claro...- volvió a mirarme retraídamente con esos ojos azules destellantes.

\_ Bueno, quizás son muchas cosas para el primer día- reí- pero creo que podemos empezar por el Empire State, y si te apetece comemos en un restaurante que conozco cerca de ahí.

\_ ¡Me parece perfecto!- comentó emocionado.

\_ Esta noche creo que deberías descansar, después del viaje estarás agotado, y si quieres mañana organizamos otra ruta- suspiré- déjame pensar para organizarlo mejor.

\_ Mañana si quieres, podemos acabar en el cine y cenamos después- comentó como un niño emocionado, yo le sonreí.

\_ ¿Al cine en Nueva York?, si te quedas pocos días tendrás cosas más interesantes que ver... quizás algún espectáculo de Broadway.

\_ Con tal que tú me acompañes- dijo mirando nuevamente sus manos, para luego levantar la vista hacia mí apocadamente- me da igual dónde quieras llevarme.

\_ De acuerdo- dije con una sonrisa radiante; me sentía que podía dominar esta conversación, y cualquier otro ámbito en el que me encontrara con él, pues seguía siendo el mismo chico temeroso e incluso algo retraído que había conocido tiempo atrás. Estaba segura que no daría ningún paso invasivo conmigo, y que jamás necesitaría estar alerta o a la defensiva, como lo estaba con Jake o con James, ya que era de un temperamento totalmente distinto, más afable, tranquilo, tímido e incluso previsible.

En ese instante bajó Mike para despedirse de nosotros; hablaba por el móvil mientras me hacía señas que se iba; entonces me acerqué a él para darle un fuerte abrazo y un beso, y él colgó.

\_ Mamá, te llamaré en cuanto llegue, ya está Bob y Susan afuera esperándome.

\_ Sí, hazlo por favor para quedarme más tranquila.- Entonces, se acercó para darle la mano a Christian en señal de despedida y a mí me dió un fuerte beso en la frente, y se despidió a voces de Rosita; se querían mucho y se gastaban innumerables bromas; luego salió por la puerta.

Terminamos de tomarnos el chocolate caliente, comentando amenamente nuestros planes y luego cogí el coche para acercarle a su hotel y dejarle que se instalara cómodamente. Ese día fuimos, como habíamos decidido, al Empire State y luego cenamos juntos, para finalmente volver a dejarle en su hotel. Estuvimos así los siguientes días hasta que el jueves me llamó de imprevisto mi amiga Katrina.

\_ ¡Hola Caro!- exclamó eufórica al teléfono.

\_ ¿Qué tal Katrina?, ¿en qué parte del mundo te encuentras?- ella rió a carcajadas.

\_ Bueno estoy otra vez en México, pero mañana estaré ¡por la capital del mundo!- exclamó eufórica- Por eso te estoy llamando... me quedaré en el [Trump Soho New York](#).

\_ ¿En serio?, ¿y éso?- respondí alegremente sabiendo que vendría.

\_ Tengo que ver a los Wells para cerrar algunos frentes que quedaron abiertos, y me gustaría verte aunque sea para cenar, porque me voy muy temprano el viernes, ¿qué tal estas de tiempo?

\_ ¡A tu disposición!- contesté sin pensar- Bueno, de hecho ¿recuerdas a Christian?

\_ Siiiiii...- afirmó largamente de forma graciosa.

\_ Pues ha venido a verme estos días, así que estamos saliendo de turismo, podemos quedar juntos y te lo presento.

\_ ¡No me lo puedo creer!, ¿pero vino a verte?, ¿o está de trabajo?

\_ No- dije pensativa, intentando analizar si era bueno contarle todo esto a la loca de mi amiga- en realidad vino a verme- dije brevemente- es más por turismo... ya sabes ¡New York!

\_ ¡Madre mía, Caro, qué turismo, ni qué turismo, ese hombre debe estar loco por ti!

\_ Que va, Katrina- comenté reflexiva- es solo que no conocía New York, y quiso matar dos pájaros de un tiro.

\_ Si, como no- rió fuertemente- si que querrá matar, pero será un solo pájaro y de un tiro fulminante- volvió a reír.

\_ No le conoces, es muy tímido, créeme que esa no es su intención.

\_ Espera, espera- dijo rápidamente- ¿cuánto tiempo lleva aquí?

\_ Desde el lunes- contesté sin vacilar, algo intrigada - ¿por qué?

\_ Y deduzco que en estos tres días no han hecho nada, ¿no?- preguntó pasmada.

\_ Bueno... sí que hemos hecho cosas- dije ingenuamente- le he llevado a la estatua de la libertad, a la quinta avenida, a...- entonces me interrumpió abruptamente.

\_ ¡Me refiero a sexo, Caro!- yo me estremecí, ¡claro!, ¿qué otra cosa esperaba de Katrina?

\_ Pues...- dije cortadamente- ¡no!, por supuesto que no.

\_ ¡Ay Caro!, ¿cuándo te despabilarás?, ¡si que necesitas que vaya a verte!- comentó incluso algo contrariada- ¿cuándo se va este hombre?

\_ Pues no lo sé- comenté algo atormentada, pues podía intuir por dónde quería salir Katrina, pero con ella nunca se sabía.

\_ ¿No sabes cuándo se va?- preguntó incrédula- llevan saliendo tres días, han hecho de todo, ¡y al mismo tiempo de nada importante!, y ¿no sabes cuándo se va?

\_ Me dijo que no sabía cuánto tiempo estaría... eso dependía...

\_ ¿Dependía de qué?

\_ No quise preguntarle- dije entre dientes.

\_ ¡Venga ya, Caro!, ¡Uff!- exclamó indignada- ¡parecéis dos adolescentes!; es más creo que ellos irían más rápido- y finalmente comentó chasqueando los dientes- menos mal que voy mañana, y por supuesto que quiero conocerlo, debe ser tan pasmado como tú- inquirió- pero bueno, afortunadamente tienes amigas como yo.

\_ Katrina, por favor- comenté- si salimos juntos no quiero que le digas nada, no quiero que interfieras en esto; en serio estoy feliz así y me lo estoy pasando fenomenal.

\_ Seguro que sí- dijo con voz suspicaz- y por eso cuando se vaya tú te quedarás igual, y seguirás pensando en Jake, ¿no?, o te irás a que te manipule James...- yo me quedé sin palabras pues no sabía cómo rebatirle, ya que tenía toda la razón; además estábamos hablando por teléfono y no quería que pasara lo mismo que con Natalia; si seguíamos en esas posturas terminaríamos peleadas. Sin embargo, no podía mentirle respecto a lo que estaba viviendo en estos momentos.

\_ Katrina, regresaré con Jake.

Ella pareció no querer escucharme, respiró hondamente y comentó- Mañana jueves, apareceré en tu casa sobre las nueve de la noche y esperaremos a que nos recoja tu caballero andante, ¿te parece bien?

\_ En realidad- objeté- le recogeremos a él.

\_ ¿Qué?- preguntó alarmada- ¿no se ha alquilado un coche?, y... ¿cómo se está moviendo?- un silencio se estableció entre las dos- no, no, no me lo digas... ¿le estas recogiendo y llevando para todos lados tú?

\_ Y ¿qué quieres?, el es el turista...

\_ ¡Venga ya, Caro!, ¿no sabe conducir?

\_ Siiii- le reproché largamente- es solo que en ciudades tan grandes como ésta y que no conoce, no se atreve a conducir.

\_ ¿Que no se atreve?!- preguntó y exclamó alarmada al mismo tiempo- ¿pero con qué clase de hombres te relacionas, corazón?... o posesivos hasta más no poder, o niños ¡que tienes que amamantar!... también hay algunos que están en el término medio, ¿sabes?

\_ ¿Pues dónde están que no les veo?- pregunté con cierto sarcasmo y un silencio se produjo entre nosotras; al segundo ambas reímos sin parar.

\_ Desde luego que voy a presentarte a varios; pero a esa monada de chico quiero conocerle... hacer de madre de vez en cuando con un muchachón, puede ser hasta interesante- dijo con cierto morbo.

\_ ¡Katrina!- exclamé eufórica, ambas volvimos a reír.

\_ Mañana te recojo entonces, y luego “le recogemos a él”- comentó en tono burlón.

\_ De acuerdo- comenté entre risas.

\_ ¡Vaya dos!- Y finalmente colgó.

Yo me encogí de hombros en cuanto solté por fin el teléfono, pues sabía que tenía razón; efectivamente tenía hombres de polos opuestos en mi vida... o el machista, celoso y dominante tipo Jake o incluso James; o el tímido, parco e incluso algo infantil, Christian. Quizás era cierto lo que comentaba mi amiga Katrina, y necesitaba buscar un punto intermedio, pero ¿dónde estaban esos hombres?, ¿existían?... Lo cierto, es que con Christian me sentía más tranquila y muy a gusto, sobre todo ahora que no quería relación de ningún tipo; pero estaba claro que como hombre anhelaba y deseaba a un Jake; emprendedor, luchador, incluso algo posesivo y dominante... era mi estigma de héroe. Siempre había pensado que era uno de los detalles que me había enamorado de él; su instinto de protección hacia mí y su carácter paternalista. Era una contradicción permanente que me carcomía y no me dejaba pensar con claridad; en el fondo pensaba que si no me hubiese dejado, que si no se hubiese ido con otra, jamás hubiese anhelado otro tipo de hombre, pues adoraba su forma de ser y sus maneras.

Ese día salí con Christian, y le advertí que al día siguiente cenaríamos con una buena amiga; algo particular... pero buena chica. Él respondió encantado.

El viernes en la noche apareció Katrina en casa, y como estaba previsto fuimos a recoger a Christian al hotel, en el Maserati que mi amiga había alquilado. Nos fuimos a cenar a un restaurante que ella conocía en la zona del Soho, y lo cierto es que fué una comida bastante más agradable de lo que esperaba, hablamos de todo y reímos sin parar, hasta que llegaron los postres. En un momento en el que Christian se paro para ir al aseo, Katrina se desfogó.

\_ ¡Qué hombre más bello, Caro!- exclamó sinceramente- ¡me encanta!, es como un juguete- rió con morbosidad.- Si no le quieres me lo pasas a mí directamente- suspiró hondamente.- Me encantaría tener un affaire con él.

\_ ¡Katrina!- espeté mirándola incrédula- estás chiflada- reí con desparpajo.

\_ A ver- replicó- no es el hombre que uno busca para pasar el resto de su vida... pero es tan hermoso- dijo libidinosa- qué ojos más hermosos... azules profundos, qué pestañas, ¡qué cara!, y el cuerpo... bueno, es un poco delgado para mi gusto, pero creo que puede tener debajo de esa ropa ¡algo muy bien guardado!- y abrió enormemente sus ojos.

\_ ¡Katrina!- volví a demandar- córtate un poco, ¿no?

\_ Yo no me tengo que cortar nada- soltó- ¡la que se tienen que despabilar eres tú!, o perderás una oportunidad irrepitable... Me has dicho que Jake y James no están en la ciudad, ¿no?

\_ Sí- afirmé dudosa, porque no entendía a qué venía éso.

\_ Pues ya está, si aún no estás clara con lo que vas a hacer prueba todo, y luego decides... si no, ¿cómo sabrás que escoges lo correcto?

\_ ¿De qué hablas Katrina?- pregunté, pues no quería entender por donde iba su comentario.

\_ Puedo decírtelo más alto, pero no más claro, Carolina- me miró fijamente- ni Jake, ni James están aquí para ver lo que haces y con quién sales... de manera, que aprovecha y ten relaciones con Christian y ¡sácate la espina de una vez de saber si hay alguien mejor que tu ex!; si no lo haces, ¿cómo podrás estar segura que otro hombre no te llena tanto como él?- yo la miraba perpleja pues no entendía cómo podía decir esas cosas.- Si no funciona la cosa, ¡no pasa nada!, cuando regresen los otros dos ni se habrán enterado, y podrás seguir intentándolo con alguno de ellos... ¡o si quieres vuelves con Jake!- dijo resignada; yo me había quedado muda observándola, ¿cómo podía ser tan fría?, ¿cómo podía hablar con tanta ligereza de ese tipo de temas tan íntimos y personales?

\_ ¿No lo dirás en serio?- por fin pude modular palabra. Ella me miró con los ojos como platos- No puedo ir por ahí acostándome con hombres para probar si me sirven o no...- dije desorientada intentando explicar mis razones, Katrina me escuchaba atenta y muy seria; se había cruzado de brazos y me miraba perpleja- además, no necesito hacer el amor con nadie para saber si me llena o no- dije excitada.

\_ No se dice hacer el amor, ¡se dice follar!, deberías aprender a diferenciar... en este siglo las cosas han cambiado- me miró impasible.

\_ ¡Ja!- jadeé, no podía creer lo que escuchaba; o mejor dicho siempre había sabido que mi amiga era un poco alocada, pero no estaba dispuesta a llevar sus desvaríos y su estilo de vida a la mía.- Katrina, tú sabrás cómo llevas tu vida, y desde luego te respeto íntegramente; pero no la comparto, así que no insistas porque no voy a hacer lo que me dices.

\_ Caro, no dejas de sorprenderme- me miró aún con la cuchara del postre en la boca- pareces la misma niña que dejé en Illinois hace veinte años, y ya por ese entonces estabas crecídita y atrasada...

\_ Katrina, pues yo creo que los valores no cambian ni con la edad, ni con los años, ni con... - entonces me cortó, porque Christian se acercaba.

\_ Así vas por la vida...-comentó entre dientes- tu ex marido se acuesta con la primera que se le cruza y disfruta de la vida, y cuando quiere te toma otra vez, y tú vuelves a sus garras; porque cuando tienes la oportunidad de ver otro mundo, de abrir nuevos frentes y de no caer otra vez en lo mismo, lo dejas pasar de largo, como si no fuese contigo- y finalmente concluyó- ¡espero que no me llores para llorar en mi hombro cuando vuelva a irse con otra, y tú vuelvas a quedarte sola!- e inmediatamente puso una sonrisita casta a los ojos de Christian.

Un amargor invadió mi garganta y mi estómago, y rápidamente me descomparse; el solo pensar en esa posibilidad que me había perfilado, me llenaba de pánico; ¿y si tenía razón?, ¿y si volvía otra vez con Jake, desperdiciando como decía ella otras oportunidades, y me volvía a abandonar?, no me veía con fuerzas para superar aquello.

\_ ¿Te pasa algo?, ¿te sientes bien?- preguntó Christian en cuanto se sentó en la mesa y vió mi palidez.

Tardé unos segundos en recomponerme, pero finalmente comenté- Sí, no te preocupes, me encuentro bien; es solo que el postre me ha dejado un amargor en el estómago- respondí mirando de reojo a mi amiga. Entonces ella, rápidamente cambió el rumbo de la conversación.

\_ Exactamente, ¿en qué trabajas Chris?- preguntó sin vacilar, acertando su nombre como si le

conociera de toda la vida. El aún mirándome de forma intranquila respondió.

\_ Tengo una empresa en la costa de Colombia, en Barranquilla, dedicada al sector turístico y hotelero.

\_ ¡Vaya por Dios!, que coincidencia, ¿no?- ambos le miramos, yo totalmente acobardada; entonces prosiguió- Y Caro que estudió turismo, ¿verdad Carito?, que buena pareja harían...- explicó con retintín- profesionalmente hablando claro está- entonces me miró con ironía, y él volvió los ojos hacia mí expectante.

\_ Seguramente- dijo finalmente- si ella quisiera...- dijo en tono bajo.

\_ No terminé la carrera- comenté escuetamente, intentando salir de aquella treta en la que me había metido mi gran amiga.

\_ Eso no sería un problema- dijo él al instante; y yo me sentí algo incómoda. Por fin a través de Katrina hacia que Christian me intimidara un poco, y no le estaba para nada agradecida. Llevábamos unos días fabulosos sin tocar esos temas escabrosos, y parecía estar empeñada en aflorarlo ese día.

\_ Ella tendrá que terminar la carrera algún día; es un objetivo que tiene pendiente; pero de todas formas creo que podría hacer cualquier trabajo perfectamente... No veas lo buena mano derecha que fue para mí en México- dijo Katrina recomendándome, yo la miré con una sonrisa que revelaba más unas fuertes ganas de matarla, que de agradecimiento.

A los pocos segundos, el mesero se acercó con la cuenta y Christian nos invitó; llevaba toda la semana pagando y no me parecía oportuno que siguiera haciéndolo.

\_ Deja por favor que esta vez pague yo- comenté apurada; Katrina me miró fulminante.

\_ Por supuesto que no, Caro- y concluyó- otro día me invitas a un café.

En ese sentido Christian era todo un caballero. Entonces, mi querida amiga atolondrada propuso caminar hasta un bar de copas que quedaba cerca, para rematar con unos cocteles la noche. Yo no estaba muy de acuerdo, pero ambos insistieron y no tuve más remedio que acompañarles. Bebí muy poco, pues entre otras cosas rápidamente entendí que debía conducir ya que Katrina no podría hacerlo con lo que había tomado; ellos siguieron consumiendo copas sin parar hasta que noté entonado a Christian, e incluso algo más desinhibido.

\_ ¡Bien Christian!- apresuró a gritar Katrina, pues el ruido y la música parecía ensordecen el ambiente- ahora un brindis porque saques a esta mujer del abismo en el que está... -dijo alegremente con la copa en la mano. El se sumó a su proposición mirándome jovialmente.

\_ Creo que ya está bien- comenté apurada- me parece que hemos bebido demasiado y es hora de irse a casa.

\_ ¿Ves?- increpó volviéndose hacia Cristian- está obsesionada con lo que está bien, y lo que está mal, con hacer todo en su estricto orden o se acaba el mundo... y ¡no disfruta de la vida!- entonces pude mirar cómo le decía en secreto alguna cosa que no podía discernir. ¡Dios santo!, ¿quien sabe qué le estaría contando?, pensé fugazmente, en segundos concluí que había sido una idea nefasta el salir con ella... me estaba poniendo en aprietos con Christian y no sabía cómo iba a terminar todo aquello.

De pronto, él comentó en alto para que yo le oyera- No haría falta ninguna recomendación Katrina, si ella quisiera no solo trabajaría conmigo en mi empresa; podría ser el centro de mi vida...- no me esperaba para nada ese comentario espontáneo proveniente de él; así que me quedé petrificada sin hacer ningún gesto. Si estaban hablando de mí debía hacer la que no había escuchado nada... Estaba claro que había bebido demasiado y comenzaba a desvariar y a decir cosas que en su pleno juicio no se atrevería a modular jamás. Incluso, Katrina, se había

atragantado con la bebida, después de escuchar sus palabras.

\_ Voy al baño- comentó mi amiga- ¡ahora vuelvo!- y me miró como dándome ánimos para seguir. Christian se acercó a mí y empezó a bailar muy cerca a mi cuerpo, con movimiento sinuosos, contagiándose de toda la gente que nos rodeaba.

\_ Christian, creo que deberíamos irnos- comenté agobiada, y gritando porque la música era demasiado alta.

\_ ¿Por qué?, lo estamos pasando genial- me miró directamente a los ojos, bastante desinhibido.

\_ Me parece que has tomado demasiado y no pareces tú...- dije a gritos porque el volumen cada vez era más fuerte.

\_ ¿Y no te gusta este Christian?, más parecido a tu Jake- dijo algo alterado acercándose con un tufo que podía olerse a kilómetros.

\_ No, no me gusta este Christian- dije horrorizada- prefiero mil veces al dulce y hermoso Christian que conocí hace más de veinte años, por eso ahora estoy aquí contigo y no con otro- le reclamé agobiada.

Entonces, él se acercó a mí en tono de disculpa- lo siento, Caro, no sé qué me ha pasado.

\_ El alcohol- respondí indignada.

\_ Tienes razón, en cuanto salga tu amiga, nos vamos.- Yo afirmé con la cabeza, no quería estar un minuto más en ese lugar, y en esa dinámica. A los pocos minutos apareció Katrina con varias personas.

\_ Caro, Christian, les presento a unos amigos que me he encontrado de camino al baño...- eran cuatro chicos y dos chicas algo menores que nosotros, y que parecían estar más que bebidos. Los saludamos educadamente y me acerqué a Katrina para comentarle que queríamos irnos.

\_ ¡Imposible! Ahora empieza lo bueno...- dijo con los ojos como platos.

\_ Estamos agotados- respondí por Christian y por mí.

\_ Caro, si quieren marcharse no hay problema, pero yo me quedo con esta gente- gritó entre el bullicio del local bailando y saltando como loca.

\_ Ok, no hay problema, pero ¿podrás conducir?- le pregunté algo preocupada por su estado.

\_ Tranquila, que si estoy muy borracha mis amigos me llevan y luego doy aviso en Herz de donde dejé el coche de alquiler- comentó gritando- Ya me ha pasado alguna vez, me cobran un poco más pero ¡se paga con gusto!- apuntó y se echó a reír. – O ¿prefieres llevártelo tú?, así aprovechas con Christian- sonrió; yo moví la cabeza de lado a lado, pues sabía que esa mujer no tenía remedio.

\_ Tranquila, cogeremos un taxi.

\_ Ok, ¡pero vayan directos a su hotel!, ¡no dejes escapar esta oportunidad!, ¡no seas tan cabezona y retrograda!!!!- y comenzó a chillar como el resto de sus amigos cuando la música subió a volúmenes insospechados.

Entonces, me acerqué a Christian que se había quedado detrás de mí y le comenté que Katrina se quedaba con sus amigos. Salimos a la calle y pillamos el primer taxi que pudimos. De camino, ninguno de los dos fue capaz de modular palabra, tan solo Christian había dado mi dirección e íbamos rumbo a mi casa. Yo no sabía muy bien qué hacer, por un lado en mi cabeza retumbaba todo el sermón de Natalia acerca de Christian y lo que me quería, por otro el de Katrina de no desaprovechar las oportunidades... total ni Jake, ni James tendrían por qué enterarse; pero al mismo tiempo le hacía caso a lo que el sacerdote me había dicho, y que en el fondo era lo que yo consideraba correcto; hacer caso a mi corazón y a mi cabeza, y “aprovechar este tipo de

momentos” no estaba incluido en ese pensamiento.

También era cierto que tanto Katrina como, Natalia, coincidían en muchas cosas, sin conocerse y sin haber hablado entre ellas antes; lo cual me indicaban que cierta lógica tendría. Una de ellas era el reconocerse a mi misma si estaba de verdad dispuesta a perdonar a Jake, y si podría confiar en él... tampoco estaba segura de no querer abrirme al mundo y conocer nuevas sensaciones. El caso, es que entre el alcohol y la cabeza empecé a marearme.

\_ Caro, ¿estás bien?- rompió Christian por fin el silencio, cuando vió mi rostro palidecer.

\_ La verdad es que no, pero ahora que llegue a casa me tomaré algo y me iré directo a la cama... no estoy acostumbrada a este ritmo, la verdad.

\_ Ni yo- exclamó rápidamente- ¿quieres que te acompañe esta noche?- yo me le quedé mirando fijamente, ¿era eso una propuesta?, él rápidamente entendió mi malestar y remató- No me juzgues mal por favor- dijo sin vacilar- sencillamente si te sientes mal no quiero dejarte sola, no sea que necesites ayuda y nadie pueda oírte- comentó avergonzado. Ya estábamos llegando a casa.

\_ No te preocupes Christian, es solo cansancio, estoy bien... tranquilo.- dije sin dar opción a nada más.

\_ De acuerdo- dijo finalmente- ¿nos veremos mañana?- preguntó con un toque de intranquilidad en su rostro, pues no sabía cuál sería mi reacción después de esa noche.

\_ Por supuesto- respondí rápidamente- lo único es que hablaremos sobre el medio día, necesito dormir.

\_ Estoy de acuerdo contigo- comentó al acto- te llamo entonces hacia las doce para quedar.

Nos dimos un beso en la mejilla y yo salí del coche y entré en casa. El siguió en el vehículo hasta su hotel.

## Capítulo 15, Tentación.

Al día siguiente me levanté con un fuerte dolor de cabeza producto evidentemente de las copas del día anterior. Bajé a la cocina y me tomé una aspirina con un vaso de agua y me acosté en el sofá, con la televisión encendida al mínimo volumen posible; parecía una adolescente después de una resaca. Entonces, sonó el teléfono, y el ruido me produjo un fuerte daño, e inmediatamente lo cogí para que no volviese a timbrar, despegándole de mis oídos lo más lejos posible, pero que pudiese oír la voz.

\_ ¿Sí?

\_ Hola, cariño, ¿estás aún en la cama?- preguntó intrigado.

\_ Hola Jake- dije casi sin aliento.

\_ ¿Te encuentras bien?- comentó apresuradamente.

\_ Pues me he levantado hoy con una jaqueca bastante gorda, pero no te preocupes, creo que empieza a mermar.

\_ ¿Y éso?- preguntó angustiado.

\_ Ayer salí con mi amiga Katrina, ¿la recuerdas?

\_ Sí, claro que sí- pasó del tono atormentado, a uno más disgustado.

\_ Y bueno, tomamos algunas copitas de más...

\_ ¡Ya!- comentó algo irritado- eso se llama resaca, Caro- musitó con un tono de reproche. Menos mal que no se me había ocurrido mencionar a Christian; en realidad no le estaba diciendo ninguna mentira, tan solo no le daba toda la información, la “omitía”, como él mismo decía; y eso me hacía sentir menos culpable.

\_ Bueno tenía tiempo de no salir y divertirme, así que por favor no me critiques-dije también alterada, pues no estaba para sermones.

\_ No, si no voy a hacerlo; solo quiero asegurarme que estás bien- comentó algo más pausado.

\_ Lo estoy, solo necesito descansar- comenté bostezando.

\_ Te prometo una resaca mejor conmigo- comentó con la voz ronca por el deseo.

\_ Seguro que sí... la resaca contigo la recuerdo maravillosa...-dije irónicamente, recordando nuestras épocas de fiestas y parrandas, en las que al final terminaba yo atendiéndole a él. Eso sí, quien hacía la comida al día siguiente era él, pues con ganas de vomitar no era aconsejable cocinar.

\_ ¡No te quejarás de mi caldo de pollo, levanta muertos!- comentó burlón.

\_ Noooo para nada, de hecho justamente estaba pensando en éso... lo estoy echando de menos ahora mismo- reí.

\_ No te preocupes que será la última vez que te falte- comentó- mañana nos vemos en la noche.

\_ Aún no te he dicho que quiera volver contigo- comenté con ánimo de disputa.

\_ Pero lo harás- dijo muy seguro. Yo me quedé callada pues tenía unas ganas inmensas de verle y abrazarle, pero al mismo tiempo me carcomían las palabras de mis amigas acerca de la desconfianza y el perdón.

\_ Hablaremos a la vuelta- dije parcamente.

\_ Mañana llegaré directamente a la casa para hablar de lo que quieras- contestó al segundo. Yo respiré hondamente, pues tan solo su voz me entrecortaba la respiración; ¿cómo iba a enfrentarme a éso?, y encima Mike ya se había ido... No había tenido tiempo de pensar en nada; al final el tiempo siempre me apremiaba.

\_ No, mejor nos vemos en otro sitio- pude sentir a través del teléfono su risa fascinante y picaresca.

\_ ¿Qué pasa?, ¿ya no está Mike para defenderte de mis garras?- dijo en tono burlesco.

\_ ¡No seas tonto!- grité tanto, que mi cabeza retumbo- ¡Ah!- un quejido se apoderó de mi garganta.

\_ ¡Cuidado!- exclamó Jake con sarcasmo- hablar en alto no te hace bien cuando estas con resaca- rió satíricamente.

\_ Si te estás burlando de mí, voy a colgarte el teléfono inmediatamente- refunfuñé.

\_ Jamás me burlaría de tí, Caro; es solo que me das muchos datos cuando te pones tan a la defensiva- su tono de voz seguía ronca.

\_ No estoy a la defensiva- rebatí rápidamente.

\_ ¿Ah, no?

\_ No- respondí indignada.

\_ Entonces ¿por qué no quieres recibirme en casa?

\_ Porque no es el lugar apropiado, además mañana estoy sola... es domingo.

\_ ¿Y?

\_ ¡No voy a recibirte sola en casa!

\_ ¿Por? - estaba claro que disfrutaba sacándome de quicio y buscándome la lengua.

\_ Porque no me parece apropiado... ya te lo he dicho.

\_ ¿Qué pasa, temes que la gente hable?

\_ Sabes que no es éso...

\_ Lo sé- yo me quedé fría, sin saber qué decir- sé lo que es...

\_ ¿Y qué es, sabelotodo?- dije increpándole.

\_ Sabes que si llego a casa no saldré más, porque voy a hacerte el amor de la manera más dulce, voraz y apasionada posible; y entonces piensas que tendrás todas las de perder porque no me habrás hecho sufrir todo lo que tu cabecita quiere – Yo me paralicé y me quedé muda por completo, no esperaba que fuese tan directo, además parecía estar leyéndome el pensamiento- Caro, yo también he sufrido mucho todos estos meses sin poder verte, créeme que he pasado mi propio calvario y he pagado por todas mis culpas... no necesito que me tortures más... estoy loco de deseo por tí, y necesito estar contigo, por favor, cariño- Y continuó sin reparo- Ya estoy harto de tanta tontería... ir a una fiesta con un amigo gay a ver si me dabas algún celo- rió entre dientes- Caro, no puedes estar con nadie que no sea yo, ¿no lo ves?, ambos nos pertenecemos... - Al final pude reaccionar y retomar fuerzas, volvía a estar confundida con tanto agobio, mi piel pedía a gritos que volviera ya, y mi cabeza me repetía una y otra vez que era una estúpida completa si eso pasaba.

\_ Jake, no voy a discutir ésto por teléfono... de verdad que no- dije con la voz temblorosa.

\_ Estoy de acuerdo, no es una discusión para tener por teléfono, por eso mañana mismo llego a la casa, y vamos a tener que hablar de una vez.- Entonces, obstinado, y en un tono más elevado remató- espero de verdad, Carolina, que no haya nadie en casa que pueda entorpecer nuestra conversación, porque te lo juro por Dios que sea quien sea le voy a sacar a patadas.

\_ No tienes que amenazar- le respondí con un nudo en la garganta, entonces se calmó.

\_ No cariño, no; no te estoy amenazando, solo quiero que seas consciente que necesito ese tiempo a solas contigo, y es importante que no pongas más excusas y a más gente por medio.- Estaba claro que había pillado mi estrategia, no era tonto... era Jake, y me conocía bastante bien.

\_ Jake no me obligues a estar sola contigo si no quiero- supliqué, había empezado a temblar con todo mi cuerpo, y alguna lágrima había empezado a escurrirse por mi rostro.

\_ No voy a hacerte nada que no quieras, ya te lo he dicho otras veces.

\_ ¡Está bien!- dije abandonando mi orgullo- ¿qué es lo que quieres que confiese?, ¿que no soy capaz de mantener mi decisión de separarme de tí si te tengo cerca?, ¿que no estoy preparada para controlar mis sentimientos y mi cuerpo si estás junto a mí?, ¿que te deseo con todas mis fuerzas?, ¿es éso?- dije mientras me sentía humillada, él no contestaba- Pues bien, es así, ¡satisfecho!, o quieres torturarme un poco más... - no había notado que había empezado a llorar de forma incontrolada, y mi voz empezaba a quebrarse.

\_ No Caro, no llores...- no podía evitarlo, intentaba tapar la bocina del teléfono para que no me oyese, pero el llanto me había consumido y no podía hacer otra cosa más que oírle ya que no podía hablar. Estaba hecha un lío, el alcohol, la resaca, mis amigas, el sacerdote, mi cabeza, mi corazón... - Caro, te amo con locura y sé que tu también, te he dicho mil veces que estoy arrepentido de lo que hice, y quiero recuperarte... Haré lo que haga falta para ello- suspiró- ¡Dios como querría estar allí ahora mismo para secar esas lágrimas!; sé que me amas como yo a tí y quiero ponerle fin a esta cadena de sufrimiento que no nos trae más que desgracias, ¿no lo ves?- resopló- Caro, deja de luchar contra la corriente... déjame demostrarte que podemos ser felices todavía... ¡por favor!- exclamó suplicante.

Entonces, armándome de valor y secándome las lágrimas volví a decir- Jake, insisto en que no voy a discutir ésto a través de una llamada telefónica; nos vemos mañana aquí en casa y lo finiquitamos.- dije fríamente como quién habla de un negocio, y él suspiró.

\_ De acuerdo, cariño, mañana llego a casa y hablamos- largó sin más. Entonces, le colgué, y sentí un vacío muy profundo en mi interior que me hizo hundirme en llanto hasta quedar dormida.

En sueños, la voz de James apareció unida a la de Natalia y Katrina; sus caras aparecían y desaparecían con un solo mensaje en común: “Estás a punto de volver a caer en sus garras, y no te has dado la oportunidad de conocer más gente, de experimentar otras sensaciones, y de corroborar que otro hombre diferente a Jake puede hacerte también feliz”... “te arrepentirás de ello”... “no vuelvas a buscarme si te deja por otra”... “no quieres enfrentarte a la verdad que hay fuera”... “lucha contra tí misma primero”- cada vez era más agobiante y más fuerte, parecían martillazos en mi cabeza, hasta que por fin desperté bañada en sudor; eran como las seis de la tarde y el teléfono no paraba de sonar.

\_ ¿Sí?

\_ ¿Caro?

\_ ¿Quién es?- estaba desubicada.

\_ Soy Christian, estaba preocupado por tí, llevo llamándote infructuosamente toda la tarde- su voz sonaba alterada.

\_ Lo... lo siento Christian, me he quedado profunda; hace mucho tiempo no salía hasta tan tarde y bebía tanto- comenté, intentando ocultar mi abatimiento y mi voz ronca debido al llanto.

\_ Si, por eso mismo estaba preocupado, no sabía si te había pasado algo. He estado a punto de ir hasta allí.

\_ No tranquilo, estoy bien, es solo que el dolor de cabeza ha sido fuerte. Si no te importa, ¿nos

vemos mañana en la mañana?, necesito descansar- dije aún camuflando mi voz quebrada por el llanto amargo que había pasado.

\_ No es por lo que te dije ayer, ¿verdad?- comentó en tono muy nervioso.

\_ ¿Qué?- pregunté, pensando en voz alta, pues no recordaba a qué se refería.

\_ Me refiero a lo que te dije acerca de ser el centro de mi vida... y mi comportamiento inapropiado- parecía que le costaba soltar cada palabra que pronunciaba, y se podía palpar bastante consternado- Caro, yo no pretendía agobiarte, ni hacerte sentir mal...

\_ Tranquilo Christian- comenté dulcemente ante su inquietud- este dolor de cabeza que tengo no tiene absolutamente nada que ver contigo, y con ninguno de tus comentarios, eres un hombre maravilloso y sumamente condescendiente conmigo; jamás podrías agobiarme... lo digo de corazón, ojalá todos aprendieran algo de tí –dije con cierta amargura.

\_ ¿Segura?, ¿no hay resentimiento?- dijo algo más entusiasmado, parecía un chiquillo emocionado- ¿entonces podremos vernos mañana?

\_ Desde luego que sí, mañana en la mañana- sabía además que sería el último momento en el que podría verle a mis anchas, ya que en la noche tendría que enfrentarme a uno de mis peores temores... Jake.

\_ Perfecto, nos vemos entonces mañana temprano, ¿qué te apetece hacer?- Entonces, de forma fugaz un pensamiento cruzó mi cabeza, “no puedes estar con nadie que no sea yo” y decidí sin pensarlo lanzarme al abismo...

...

*A veces, una decisión errada que progresa, aun conscientes de antemano que hay algo que no está bien, por consejos inapropiados de buenos amigos que sin pretenderlo quebrantan voluntades... hacen que sea posible que la felicidad que estaba a la vuelta de la esquina, se escape en tan solo unos segundos de nuestras manos...*

...

\_ ¿Qué te parece si me das un par de horas y vienes hoy a casa a cenar?- pregunté firmemente.

\_ ¿Pero... no te dolía la cabeza?- preguntó confundido.

\_ Sí, me duele un poco, pero me he tomado unas pastillas y lo cierto es que empiezo a sentirme mejor.

\_ ¡Ah!- dijo anonadado- ¿estás segura que quieres que vaya a cenar en tu casa?, ¿podemos ir adonde quieras?, si no quieres conducir te recojo y vamos en taxi- dijo preocupado- no hay problema, Caro.

\_ No Christian, quiero que vengas a casa a cenar- suspiré intentando reunir fuerzas para lo que venía a continuación- Me gustaría... estar contigo a solas esta noche.

\_ ¡Oh!, vaya- comentó casi sin aliento- un par de horas, ¿eh?- repitió aún incrédulo- de acuerdo, estaré allí sobre la ocho o nueve de la noche, ¿te parece bien?

\_ Perfecto- comenté; no sabía muy bien cómo saldría todo esto, pero los consejos de mis amigos, y las últimas palabras de Jake, acerca de que NO podía estar con ningún hombre más que no fuese él, habían por fin penetrado en mi mente, abriendo un abismo inescrutable del que solo podría salir, si estaba dispuesta a corroborar por mis propias experiencias, que definitivamente no podía llegar a tener otro hombre en mi vida, más que él.

## Capítulo 16, Revelación.

Hacia las ocho y media de la noche, Christian, se presentó en la casa. Yo, estaba realmente alterada con la decisión que había tomado y no pensaba claramente, solo me movía por impulsos, y llevando como buenamente podía cada segundo. En dos horas había preparado una cena rápida, con unos langostinos en salsa y unas patatas al horno que tenían poca preparación; para darme tiempo a acicalarme como era debido, ya que la noche prometía grandes pasos en mi vida. Me había puesto un traje rojo muy ceñido y atrevido, que había comprado con mi cuñada Natalia, aconsejada por su gusto bastante descarado; no me sentía muy cómoda con él, pues dejaba mis pechos muy expuestos, y la falda era bastante corta para mi agrado; pero en realidad con la decisión que había tomado ese era el menor de mis problemas. En cuanto sonó el timbre, le abrí la puerta y lo pude observar radiante... estaba vestido de manera informal, con unos vaqueros y una camisa azul claro que hacía juego con sus hermosos ojos azules; intentaba buscar cualquier aliciente posible para que esta relación tuviese el mayor éxito posible.

\_ Hola Cristian- saludé en cuanto entró, con un beso casto en la mejilla. Sus ojos centellaron en cuanto me vió, e incluso su mandíbula cayó hacia abajo en señal de asombro; y solo unos segundos después fue capaz de modular algo que no fueran balbuceos.

\_ Eh... Eh, Caro, estás... preciosa- dijo sin quitarme los ojos de encima. Yo me encogí de hombros y me estremecí, no sabía si por el frío que entraba de la calle, o por aquel sentimiento contradictorio, entre el deseo de cambiar y abrir nuevos caminos, y la culpabilidad de abandonar mi vida pasada. De alguna forma creía que renunciaba a Jake.

El caso, es que una vez dentro de la casa, tuve una sensación muy extraña; era como si me sintiese observada, aunque sabía que eso era imposible; no había nadie allí, más que nosotros dos; sin embargo, no me encontraba del todo a gusto. Comprendí rápidamente que posiblemente se trataba de mi misma; era la primera vez que me enfrentaba a un hombre, que no fuese Jake, de esa manera; y estaba claro que la situación para mí era distinta y nada fácil. De hecho, alcancé a pensar que posiblemente mi propia cabeza, y el remordimiento que en mi interior fluía cada vez más agonizante, acerca de si era correcto o no lo que hacía, podía ser lo que me llevaba a estar tan incómoda y algo retraída. Entonces, Christian lo notó.

\_ Caro, ¿de verdad quieres ésto?- comentó- quiero decir...- vaciló confundido- si te sientes incómoda podemos salir a comer a un restaurante o a cualquier otro sitio.

\_ ¡No!- articulé rápidamente armándome nuevamente de valor, pues sabía que si esta noche no lo daba todo, no habría un mañana para hacerlo; pues Jake llegaría y estaba segura que caería nuevamente en sus brazos, y ya no habría vuelta atrás. Entonces, intentando apartar de mi mente cualquier pensamiento que pudiese entorpecer esta velada, comenté- es solo que es la primera vez que hago ésto...- dije ruborizada, no sabía cómo explicarlo sin que sonara grotesco- Y no estoy...- suspiré- algo...- ¡Dios!, pensé, ¡quería desesperadamente que me interrumpiera!, estaba tan acostumbrada a hombres tan dominantes e imponentes, como Jake, mi padre, o incluso James, que normalmente terminaban la frase por mí, que me encontraba totalmente apabullada y no sabía cómo acabar. De hecho, finalizaban tan bien mis comentarios, que me costaba expresarme, e increíblemente extrañaba sus intromisiones. Finalmente modulé- en fin... quiero decir, que estoy

muy nerviosa, pero ¡me encuentro bien!- exclamé fingiendo- de verdad- suspiré nuevamente, mirando sus ojos reprobatorios.

Entonces, procedí a ayudarlo a quitar el abrigo para que estuviese más cómodo, y pasamos a la sala. Serví un vino frío que había reservado para una ocasión especial, tomamos un aperitivo charlando algo más tranquilamente; y cuando por fin pude comprobar que seguía siendo el mismo Christian de siempre, para nada agobiante y muy tranquilo, pasamos a la mesa y cenamos mucho más relajados. Recordamos nuevamente viejos tiempos y reímos muy a gusto, hasta que terminamos de comer; entonces me ayudó a poner la porcelana en el lavavajillas y fue justo allí cuando nuestros cuerpos se rozaron, y volvimos a intranquilizarnos como un par de adolescentes en plena fogosidad.

\_ ¿Quieres comer algo de postre?- comenté intentando quitar peso a nuestras demostraciones carnales.

\_ En realidad me gustaría besarte- comentó sin mucho vacilar mirándome tímidamente. Me quedé pasmada fundamentalmente por dos razones; la primera, porque Christian nunca había sido de iniciativas, no le recordaba así, y lo cierto es que esa frase debía haberle costado mucho pronunciarla. Y lo segundo, es que no entendía cómo era capaz de preguntarlo... Si tomaba la iniciativa, ¿cómo era posible que no lo llevara a su fin?, ¿en realidad hacía falta que lo aclarara? Posiblemente había estado tan coaccionada toda mi vida, con hombres tan obsesos por el control, que esta situación me superaba y no sabía en realidad cómo manejarla; incluso podía decirse que hasta me irritaba un poco.

Entonces, sin perder el hilo a mi rueda de intenciones; y sin pensar mucho en lo que hacía, me acerqué y le besé. Nos acoplamos con mucha dificultad, parecíamos dos inexpertos; el lavaplatos había quedado interpuesto entre nuestros cuerpos y ambos denotábamos torpeza e incluso algo de incomodidad; sin embargo ambos proseguimos. Christian, no sé exactamente por qué lo hacía; posiblemente intentaba recuperar aquella relación que habíamos dejado hacia más de veinte años; siempre había estado deseoso de mí; lo había sabido por muchas amigas del círculo en el que nos movíamos; y yo, por la pura necesidad de darme la oportunidad de conocer íntimamente a alguien más que no fuese Jake, por hacer caso de los consejos de mis amigas más cercanas que no dejaban de presionarme para buscar alternativas diferentes antes de volver a tomar una decisión definitiva; y sobre todo, por demostrarme a mi misma que era capaz de tener a cualquier hombre que deseara... ¿Qué significaba exactamente “no puedes estar con nadie que no sea yo”?... esa frase había taladrado mi ser, para tocar directamente mi orgullo; y me había puesto a prueba... me había desafiado.

El caso, es que mientras más me adentraba en pensamientos encolerizados y rencorosos contra Jake, más fluidamente surgía mi intercambio lascivo con Christian; sencillamente ni meditaba, tan solo actuaba. En segundos, empuje a Christian hacia la nevera, y el subió mi pierna hacia su cadera, tocando apasionadamente mi muslo. Entre impulsos violentos, me llevó hasta la encimera y empezó a besarme descontroladamente mi cuello, hasta bajar por la parte superior de mis pechos, que se dejaba al descubierto con el vestido; y justo cuando estábamos en el momento más acalorado de la situación, se retiró de mí bruscamente.

\_ ¿Subimos a alguna habitación?- yo me quedé perpleja, repitiendo en mi cabeza su pregunta... ¿subimos a alguna habitación?, ¿qué?, ¿qué significa eso exactamente?, ¿lo dice en serio?, ¿en este momento?, ¿eso importa?

\_ ¿A la habitación?- pregunté aún entre jadeos, totalmente desconcertada.

\_ Sí- comentó también aún sofocado- no querrás que te tome aquí en la cocina por primera

vez- lo dijo en un tono bastante serio; estaba claro que no bromeaba. Rápidamente me pregunté ¿y qué tiene eso que ver?, a saber si habrán más veces, discerní rápidamente, pero lo dejé correr porque estaba claro que si nos poníamos a hablar de ello, todo volvería a enfriarse.

\_ De acuerdo- dije lentamente- ¿te parece si vamos a la habitación de huéspedes?- pregunté acaloradamente.

\_ ¡Estaría perfecto!- espetó muy eufórico; y con las manos cogidas como dos tortolitos subimos las escaleras sin saber muy bien cómo mirarnos, o cómo tocarnos.

Cuando llegamos a la habitación, yo me fui directamente a la cama, y Christian fue tras de mí. Nuevamente entre impulsos violentos, le quité la camisa y quedó su hermoso torso al descubierto, estaba bien fornido y no era tan delgado como parecía con la ropa; eso sí, su piel era tan blanca como la nieve, parecía casi rechinar con la mía, más morena y broceada de forma natural. Entonces nos tendimos en la cama besándonos y a los pocos segundos volvió a parar en seco.

\_ ¿Estás segura de esto?- preguntó tímidamente, sin poder mirarme a los ojos.

\_ ¡Sí!- dije de forma desesperada, no necesitaba que me cuestionara más, ya estaba pasando un duelo interno bastante agobiante, para encima agudizarlo también con sus dudas.

Cuando empezamos nuevamente a besarnos de forma vigorosa, volvió a detenerse bruscamente.- ¡Dios!, ¿ahora qué?- pensé irritada.

\_ ¿Prefieres que esté arriba o abajo?- preguntó vacilante. Yo me quedé sin palabras... ¿cómo podía pensar en eso ahora?, ¡no podía creerlo!, empezaba a perder encanto y a marearme con tanto cuestionamiento.

\_ ¡Me dá igual!- intenté disimular con una sonrisa, y volví a buscar sus labios fogosamente; entonces el volvió a parar.

\_ No, en serio Caro; no quiero incomodarte, prefiero que me digas cómo lo prefieres... así lo sabré, y lo haré mejor.

Entonces, en un momento de rabia y frustración, intentando pronunciar su nombre para indicarle que se relajara y disfrutara, comenté desacertadamente- ¡Jake!- Inmediatamente, intenté remediarlo y mis mejillas se ruborizaron- digo, ¡Christian!- toqué mi pecho casi ahogada; me sentí tan estúpida por equivocarme en algo tan básico- lo... lo lamento...- me paré en seco de la cama, intentando encajar nuevamente el vestido que se me había enrollado al completo; y él me miró con los ojos llenos de angustia, pues notó en mí lo que se veía venir.

No podía seguir, estaba claro que ése había sido el punto final; después de tanto cuestionamiento por su parte había enfriado mi ser, y en cuanto había pronunciado el nombre de Jake, había despertado del letargo incómodo en el que había entrado. No había sido consciente, hasta ese momento, del esfuerzo que estaba haciendo porque ese hombre, y posiblemente cualquier otro, me gustará para poder sacar de mi cabeza y de mi cuerpo a Jake. Pero no lo estaba haciendo bien... eso de un clavo saca a otro clavo... no podía hacerse de esta manera, pues no me encontraba cómoda ni con él, ni conmigo misma.

\_ Yo...- dije angustiada y llena de remordimientos- posiblemente aún no esté preparada para esto...- dije sin poder mirarle. El también parecía confundido.

\_ ¿Es por algo que he hecho?, ¿qué he dicho?

\_ En realidad no...- vacilé, pues no quería hacerle sentir mal; lo cierto es que sus comentarios solo me habían despertado de mi letargo, pero en realidad era yo la que no estaba segura de nada de lo que hacía.

\_ No me importa que pronuncies su nombre- dijo casi suplicante- puedo entenderlo, son muchos años... ¡no me importa!- volvió a decir con dolor en su rostro.

\_ Lo siento Christian- titubeé- no es éso... yo no estoy preparada aún... no me siento-Entonces por fin me cortó una frase, aunque no fue de la forma más atinada, pues se estaba perdiendo en sus divagaciones.

\_ ¿Es por lo que te hice hace veinte años?, ¿quieres de alguna forma hacérmelo pagar?— preguntó atormentado, pues su sed de mí ahora que veía que no iba a pasar nada se había incrementado; yo reí sutilmente antes sus desvaríos.

\_ Por supuesto que no Christian, ¿cómo puedes pensar eso?- dije consternada por su apreciación- ¡No tiene nada que ver contigo!; tiene que ver conmigo y Jake- suspiré- Creo que aún no he cerrado ese capítulo en mi vida y haría mal si te dejo entrar sabiendo que aún... le amo-confesé por fin.

El titubeó, pero finalmente encogiéndose de hombros comentó- entiendo...- y cogió algo de aire resignado.- No te preocupes, Caro; cuando estés preparada para tener una relación búscame... yo...- y me miró con tristeza- siempre te estaré esperando.

Entonces, salió de la habitación aún abotonándose la camisa y se dirigió hacia las escaleras. Yo le seguí, pues me sentía fatal por haberle conducido hasta allí, por haberle utilizado de esa forma. Mientras cogía su chaqueta, miró hacia mí.

\_ ¡Lo siento, de verdad!- exclamé disculpándome nuevamente. El me dedicó una sincera sonrisa.

\_ No pasa nada, quizás yo también me he precipitado estos días. He debido saber que necesitabas pasar este duelo... que necesitabas tiempo...

\_ ¿Vas a irte de New York?- pregunté con el corazón encogido, pues me daba tristeza que se fuera de esa forma; sabiendo que le había manipulado. El afirmó con la cabeza.

\_ Mañana cogeré el vuelo a Barranquilla.

\_ Lo hemos pasado tan bien estos días, que irte justo después de ésto...- se me formó un nudo en la garganta, pues me sentía realmente mal con lo que había generado.

\_ Caro- me dijo mirándome a los ojos, con cierta timidez propia de él- Yo no me arrepiento de nada de lo que ha sucedido estos días. Estoy feliz de haberlos podido pasar a tu lado- yo fui bajando lentamente las escaleras hasta llegar a él- No sé qué decidirás cuando te enfrentes a tu ex marido; pero quiero que sepas que en mi vida siempre has sido tú... Y si alguna vez pones en orden tus ideas, y decides que Jake ya no es hombre para tí, búscame... siempre tendrás los brazos abiertos para entrar en mi vida... te he esperado mucho tiempo; no me importa esperarte un poco más.

Entonces me besó en la frente como solía hacerlo cuando éramos jóvenes, y se marchó.

Lo cierto, es que cuando se fué me sentí aliviada; era como si me hubiese quitado un peso de encima. Le había sido sincera; no estaba preparada para ello, porque aún amaba a mi ex marido y había sido mejor, pues había dejado esa puerta abierta, y no le había engañado a él, ni a mí misma. Subí nuevamente las escaleras, me puse el pijama y me metí en la cama, abrazando mi almohada, y anhelando la llegada de Jake al día siguiente.

## Capítulo 17, Injuria.

Al día siguiente me levanté más tranquila; me había quedado en paz con mi alma y mi ser, con Jake y con Christian, y por fin había dormido casi doce horas seguidas. Era ya medio día del domingo, y debía arreglarme pues sabía que Jake volvería hacia las tres de la tarde. Luego me preocuparía por James...

Me levanté tranquilamente, y desayuné sin afán con música de Il Divo, que nos encantaba a mi marido y a mí... “Yo te prometo amor eterno”. Luego me fuí a la habitación y escogí la ropa que me pondría, sexy y atrevida, pero al mismo tiempo informal; y caminé hacia el baño para introducirme en un relajante bálsamo de espuma en el jacuzzi lleno de burbujas. Cuarenta y cinco minutos después salí, casi con los dedos arrugados por el agua y me arreglé. Me maquille, peiné y vestí; y pedí a domicilio Sushi que nos encantaba. Hubiese puesto velitas en la mesa, pero era de día y no pegaba demasiado.

Esperé ansiosamente a que fueran las tres de la tarde, pero Jake no llegó. Pasaron las horas y empecé a intranquilizarme; llamé varias veces al aeropuerto, pero no me daban razón, pues el listado de pasajeros era confidencial y no podían decirme si había llegado en ese vuelo o no... el caso, es que sí había aterrizado. Verifiqué mil veces el móvil, y no tenía llamadas perdidas, así que hacia las ocho de la noche, casi cinco horas después entré en pánico, y empecé a llamar a todos sus conocidos... No sabían nada de él. Entonces, rápidamente recordé que en los papeles que me habían enviado de la separación, tenía la dirección del piso en el que estaba de inquilino, y que yo jamás había pisado. Lo busqué, lo encontré y me marché sin pensarlo hacia allí.

Al igual que el de James, quedaba en pleno centro de New York, en el corazón de Manhattan.

Conduje velozmente, pero sin infringir ninguna norma vial hasta su edificio, aparqué y entré en el inmueble. El portero me detuvo casi en el acceso.

\_ ¿Señora?- preguntó amablemente intentando saber hacia dónde me dirigía.

\_ ¡Oh!, perdone- respondí rápidamente- estoy buscando al señor Jacob Cooper.- Entonces cogió el telefonillo y marcó.

\_ ¿De parte de?

\_ Su mujer- respondí al segundo, y él se me quedó observando fijamente sin pestañear; parecía asombrado. Luego, titubeó un poco, pero finalmente me respondió.

\_ Si señora, ahora mismo.

Entonces, pude oír cómo me anunciaba y me dejaba subir. ¡Jake estaba allí!, ¿cómo es que había llegado y no había ido a casa?, ¿pasaría algo?, ¿estaría enfermo? ... no entendía nada, así que subí lo más rápido que pude al ascensor y marqué. Empezaba a generar una adrenalina que quemaba mi cuerpo.

En cuanto se abrió la puerta del ascensor busqué desesperadamente el número de su piso, y rápidamente lo identifiqué, pues solo eran dos por planta. Entonces timbré, y a los pocos segundos sentí unos pasos acercándose para abrir la puerta. De pronto, se abrió.

\_ ¡Hola!- exclamé aliviada en cuanto le ví. Me iba a acercar pero él inmediatamente interpuso su mano y no me dejó pasar; ni siquiera aproximarme a él. Se veía decrepito, decaído y con muy mala cara, e inmediatamente pensé que podía estar enfermo.

\_ ¿Has llegado enfermo?- sus ojos me miraban llenos de rabia y dolor, pero no decía nada- ¿Jake?, ¿te pasa algo?- entonces suspiró y pude sentir su aliento a alcohol.

\_ ¿A mí?- me miró con insolencia- posiblemente esté un poco bebido...

\_ ¡Ja!- jadeé asombrada- ¿un poco?- comenté incrédula- ¿qué está pasando Jake?, ¿ibas a llegar a casa?, ¿te... te...-pregunté confundida- te estaba esperando?

\_ ¡¿Ah sí?!- dijo entre pregunta y afirmación también asombrado- ¿en serio?- le miré sin entenderle, y volvió a verme con suspicacia.

\_ Pues a mí me pareció que estabas muy bien acompañada.

En segundos palidecí, y todo mi ser dió un vuelco; no podría decir que fué mi estómago, mi corazón o mis intestinos; pues sentí que fue todo a la vez, ¡Mierda!, pensé fugazmente, y unas ganas muy fuertes de vomitar acudieron a mí sin piedad, pero me contuve.

\_ No sé a qué te refieres...- dije entre dientes y casi sin aliento.

\_ No llegué hoy Carolina- dijo con la voz ronca y tomada por el alcohol- estoy desde ayer en la ciudad- una risa irónica se apoderó de su rostro- después de oírte llorar por teléfono adelanté el vuelo... ¡como un idiota!

Empecé a ver todo oscuro y borroso, el pánico se estaba apoderando de mí ser y no podía gesticular ninguna palabra, solo le oía a él.

\_ En cuanto colgué contigo antes de anoche, me apresuré a tomar un avión porque tenía unas ganas inmensas de verte- dijo con un nudo en la garganta - Sabes...- respiró hondamente, y con una sonrisa pavorosa prosiguió- todo este tiempo me he sentido como una ¡mierda! contigo- hizo énfasis en la penúltima palabra; sus ojos estaban rojos, y estaba segura de que había llorado, aunque jamás lo habría admitido. Entonces continuó- A pesar de haber hecho las cosas bien; porque aunque no quieras creerlo, yo jamás te fui infiel- se le cortó la voz, pero volvió a recuperarla al segundo- el día que pensé que me había enamorado de Yuri, y sin haberla tocado antes, lo primero que hice fué acudir a tí, para decírtelo...- Me miró fijamente con aborrecimiento- no quería que te sintieras como una estúpida... habíamos hecho un pacto, supongo que lo recuerdas porque me lo has restregado en la cara mil veces.

Yo había empezado a temblar, mi cuerpo se estremecía y no podía evitarlo. Se volvió a dibujar en su hermoso rostro, algo desencajado una risita mordaz. Entonces mi garganta por fin intentó exclamar algo, aunque sin mucho sentido.

\_ ¡Jake!.. No... no es... yo jamás... te...

\_ No tienes que decir nada, Carolina. Ayer llegué a casa dos minutos después de ese sujeto, y me quedé un buen tiempo mirándoles a través de la ventana.

¡Dios!, pensé rápidamente, por eso me sentía observada, era cierto... ¡Era Jake!

\_ Por favor...- dije por fin- déjame explicarte...

\_ ¿Vaya jaqueca tenías no?- comentó suspicaz- ¡Tú sí que sabes mentir!- soltó arrollando mis palabras como solía hacerlo siempre... ¡oh señor! Cuanto le extrañaba... y ahora todo se desmoronaba... ¿cuánto tiempo había estado allí?, ¿observándonos?, ¿quizás lo suficiente para saber que no había pasado nada?... estaba claro que no.

\_ Yo por lo menos fuí sincero- dijo amargamente.

\_ Jake por favor... no hagas ésto- parecía no oírme.

\_ La semana pasada cuando nos despedimos me diste esperanzas...- Me miró escéptico- ¿Por qué?

\_ Jake no pasó...- me interrumpía constantemente sin dejarme tiempo a terminar.

\_ ¡No me digas lo que no pasó!- dijo casi gritando- ¡no soy idiota, Carolina!- exclamó

bruscamente.

\_ Te juro que no...

\_ No tienes que jurar nada; ví con mis propios ojos cómo ese tipo te metía mano...- me quedé otra vez sin voz; entonces lleno de resentimiento preguntó- ¿Has hecho ésto, alguna vez antes, mientras estuvimos juntos?

\_ ¿De qué me hablas?- dije contrariada.

\_ ¿Me habías puesto antes los cuernos?- preguntó hiriente, mirando fijamente.

Entonces en un tono brusco dije por fin – ¡Jacob Cooper no te lo voy a permitir!

\_ Aquí el único que no va a permitir nada soy yo- dijo tajantemente. Estaba verdaderamente dolido y desgarrado; entonces mirándome con desprecio de arriba abajo, espetó- ¿qué pasa?, ¿aquí no vienes con ese vestido tan sexi rojo que tenias anoche?, ¿no quieres que te folle, no?

Y entonces bruscamente y sin pensarlo, le golpeé la cara con la mano, propinándole una cachetada violenta, presa de la ira y el dolor. El me cogió la mano y me atrajo hacia él. Yo me quedé sin aliento, quería que olvidáramos todo, que me besara, que me atrapara entre sus manos y no me soltara nunca más; pero estaba claro que sus intenciones eran otras muy distintas; estaba verdaderamente aturdido y herido.

\_ ¡Lárgate de mi casa!- me lo dijo tan cerca de su rostro que alcanzaba saborear su piel; entonces no pude evitar romper a llorar, mi corazón se hacía añicos, ¿cómo había pasado ésto?, ¿cómo había llegado hasta esta situación?, ¿yo?, ¿que siempre le había sido fiel?, ¿que le amaba con locura?

\_ Jake, tú lo dijiste, no nos hagamos ésto...- dije suplicante.

\_ Yo nunca he hecho nada a tus espaldas.

\_ ¡Yo tampoco!- grité- si me dejas explicarte lo de ayer... en realidad, no fue así.

\_ ¿Ah no?- preguntó irónicamente- sabes que... ¡no quiero ni saberlo!

\_ ¡Jake tú empezaste ésto!, ¡tú te fuiste con otra!

\_ Y ahora crees que me pagas con la misma moneda.

\_ Te equivocas; no me he acostado con nadie más que no seas tú, si eso es lo que te preocupa.

\_ Mientes muy bien, ¡de maravilla!- suspiró abriendo sus ojos- Casi te creo, si no hubieran sido mis propios ojos los que te vieron- terminó amargamente.

\_ Por favor...- dije suplicante; y en ese instante sentí unos pasos que se acercaban detrás de Jake, y una voz femenina le acompañaba.

\_ ¿Jake?, ¿cariño?, ¿quién es?, ¿por qué no has vuelto a la cama?

En segundos, toda pequeña esperanza se vino abajo. Pude observar como Yuri, se acercaba recién levantada, medio desnuda hasta él, y rápidamente intenté soltarme de su mano, pero no me fué posible, me tenía bien atrapada. Ambos nos quedamos mirando fijamente, y supongo que mi expresión lo dijo todo, pues me sentía traicionada; a la primera de cambio, había acudido a ella. Su rostro parecía disfrutar, cada segundo de agonía del mío; y entendía que por eso, no terminaba de soltarme.

Sollozando, y con lágrimas escurriendo por mi rostro, la ví por fin al completo. Parada a tres o cuatro metros de nosotros, con una sonrisa triunfadora que abarcaba toda su cara.

\_ Ahora voy Yuri- exclamó Jake pausadamente- vuelve a la cama cariño.

¿Cariño?... sus palabras fueron como puñales en mi corazón, y el dolor fue tan intenso que no pude parar de sollozar por más que lo intentaba, pues no quería darles el gusto de verme hundida... pero no lo lograba.

\_ Por favor- exclamé por fin- suéltame Jake, quiero irme...- dije casi sin aliento, y con los

ojos cerrados empapados en lágrimas.

\_ Quiero mirar lo falsa que eres- dijo sin piedad.- No entiendo por qué lloras tanto- y soltándome bruscamente remató- ya puedes irte con tu amante, o con los que quieras...- y entonces me cerró la puerta en la cara.

...

El dolor fue tan agudo y penetrante, que me perdí nuevamente entre las sombras. Bajé las escaleras caminando, sin saber bien lo que hacía, y dando tumbos por el mareo y el sufrimiento. No supe en qué momento salí de aquel edificio, ni cuánto tiempo caminé sin rumbo; solo tengo recuerdos vagos de pitazos en la carretera y agresiones verbales. De pronto, sentí mucho frío, no había caído en la cuenta que me había bajado del coche sin abrigo, ni cartera, y por tanto deambulaba en medio de la ciudad sin papeles, ni dinero. No recordaba cómo había llegado allí, pero una fuerte lluvia había empezado a caer y estaba totalmente desamparada. Cuando por fin desperté del letargo en el que me encontraba, me di cuenta que estaba justo frente al edificio de James, mi cerebro inconscientemente posiblemente intentando buscar ayuda había llegado hasta allí. Llevaba por lo menos unas cinco horas caminando, y estaba entrando casi en un estado de hipotermia; entonces, crucé la calle hasta la entrada, y entré en su portal. El portero me reconoció al instante y me saludó efusivamente.

\_ ¡Señora Carolina!- comentó al momento- ¿qué le ha pasado?

Tenía la piel y los labios morados y era imposible modular palabra, temblaba sin parar, así que rápidamente me acompañó al ascensor y subió conmigo hasta la puerta del piso de James.

\_ El señor Moore acaba de llegar de viaje- comentó mientras subíamos, sujetándome porque empezaba a desmayarme.

En cuanto se abrieron las puertas del ascensor, me llevó hasta la entrada del piso y timbró insistentemente.

\_ ¡Ya voy, ya voy!- exclamó exaltadamente la voz de James, al otro lado de la puerta, mientras se acercaba a zancadas hacia la misma.

De pronto, se abrió y pude apreciar su expresión, se paralizó al segundo.

\_ ¡Carolina!- me cogió entre sus brazos- ¿qué ha pasado John?- preguntó desenchajado al portero, yo no podía hablar.

\_ ¡No lo sé señor!- contestó rápidamente.- Acaba de entrar al edificio; creo que venía caminando así... con esta temperatura y lloviendo.

James se me quedó viendo fijamente, despidió al portero y me alzó entre sus brazos para entrarme en su casa.

\_ ¿Qué has hecho, Caro?, ¿qué ha pasado?, ¡ahora entiendo por qué no me cogías el teléfono!

Yo solo puede pronunciar su nombre:- Jake... Jake.

James me desvistió al completo, quitándome rápidamente la ropa mojada para llevarme al baño, e introducirme en la ducha con agua tibia, con la rapidez de un médico de urgencias. Me sacó de la misma al minuto, me secó y me cubrió con una manta; entonces, me puso un gorro y guantes, y me llevó hasta el sofá que tenía en la sala, cerca de la chimenea encendida, para recostarme en el mismo. Luego fué a por un chocolate energético que tenía en la cocina, para cuando montaba bicicleta; y cuando finalmente se dió cuenta que tenía controlada mis pulsaciones, me levantó en brazos y se recostó al lado mío, abrazándome con todo su cuerpo para darme su calor. Me abrió el chocolate y me lo dió.

\_ ¡Cómetelo!- dijo finalmente angustiada; entonces suspiró- ¿qué ha pasado, Caro?

Yo movía la cabeza de lado a lado, no quería hablar de ello, solo necesitaba su calor, su

compañía. Empezaba a sentir nuevamente mis extremidades y mi cuerpo; sin embargo, mi alma y mi corazón no encontraban refugio, ni consuelo.

Entonces, aferrándome a él con todas mis fuerzas, exclamé finalmente- ¡Hazme tuya, James!- estaba dolida, embargada de sentimientos contradictorios, rabia, dolor, frustración, sufrimiento... y necesitaba por fin liberarme de Jake.

El me miró perplejo, sabía casi con seguridad que no era el camino correcto; sin embargo, sus sentimientos tampoco le dejaban pensar con la claridad de un hombre de su condición.

\_ No sabes lo que me estás pidiendo- comentó atormentado- si hacemos ésto, ¡nunca te voy a soltar!... No te dejaré ir jamás- dijo mirándome firmemente. No sabría hasta más adelante, el peso de esa confesión.

\_ No me dejes ir...- dije sollozando con un hilo de voz.

Entonces, él preguntó- es por tu ex marido, ¿no?; no sé exactamente qué ha pasado pero quizás deberíamos hablarlo primero.

Yo le miré con ansiedad y sufrimiento, y él cogió mi cara entre sus manos y me besó lleno de pasión. Finalmente, se metió entre mis sábanas, deshaciéndose antes de su ropa, y aprisionó mi cuerpo desnudo contra el suyo, e hicimos el amor.

# Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1, Infidelidad.](#)

[Capítulo 2, Suspensión.](#)

[Capítulo 3, Metamorfosis.](#)

[Capítulo 4, Axioma.](#)

[Capítulo 5, Negación.](#)

[Capítulo 6, Navidad.](#)

[Capítulo 7, Éxodo.](#)

[Capítulo 8, Divorcio.](#)

[Capítulo 9, Jake.](#)

[Capítulo 10, Ocio.](#)

[Capítulo 11, Convite.](#)

[Capítulo 12, Parrillada.](#)

[Capítulo 13, Cavilación.](#)

[Capítulo 14, Reparación.](#)

[Capítulo 15, Tentación.](#)

[Capítulo 16, Revelación.](#)

[Capítulo 17, Injuria.](#)

[Índice](#)